F. B. Gaef

POR FAVOR, Ámame

Saga Unidas por la Red

Por favor, Ámame

F. B. Gaef

Saga Unidas por la Red

Dedicado a

Mi hija

Mi marido

Y a Kris O´Conell

Sinopsis

Fuerte, determinada y mal hablada, así es Fátima, pero su entorno familiar no le permite ser ella misma, vive encarcelada en un mundo que la sofoca y la hace infeliz.

En pleno siglo XXI se encuentra con un matrimonio de conveniencia.

Tras seis años de noviazgo en donde nunca hubo relaciones íntimas, ya que su novio alegaba querer que ambos llegasen vírgenes al matrimonio, la morena lo pilla siéndole infiel. Cansada de ser ignorada por todos, decide abandonar su país, en busca de libertad y nuevas amistades en España.

Nada más pisar el aeropuerto de la capital española, descubre que no será nada fácil. Una detención ilegal pone en su camino al abogado Daniel García Welkeer.

Ya en libertad, la morena empieza a trabajar de camarera en un restaurante en donde conocerá a Pelayo, que junto a Daniel le causarán más de un dolor de cabeza. La soledad y las desilusiones a llevan a buscar amigas en la red, conociendo así a un grupo de chicas que forman las “Unidas por la red”. Juntas urden un plan para vengarse de uno de estos dos hombres que le hizo daño a la morena.

Amor, amistad y mucho humor, todo esto encuentras en: Por Favor, Ámame. Saga Unidas por la Red.

Prólogo

Me llamo Fátima Zaheffir Oliveira, soy brasileña, pero vivo en España. ¡¿Cómo vine a parar aquí?! Fue un acto de locura para librarme de mis controladores padres, para quienes su mayor preocupación en la vida, es lo que pueden decir o pensar sus amigos, principalmente de mí. Ellos esperan que sea una hija perfecta. En busca de su objetivo, no me dejaban tomar ninguna decisión sobre mi vida. Ellos controlaban desde la ropa que vestía hasta la comida que comía. Mis mañanas ya empezaban con mi madre diciéndome qué me iba a poner, lo que iba a desayunar, ¡cómo no! diciendo lo gorda que estaba. Según ella tenía que bajar de peso, por esto, yo comía lo que a ella le daba la gana. Mido uno setenta y tres, peso cincuenta y nueve quilos. ¿Les parece que estoy gorda? Si por mi fuera, me metía un par de kilos encima, pero no quería ser la responsable de la muerte de mi madre.

Ella me llamaba por teléfono cada poco, pero no se crean que era por preocupación, de eso nada. Era solo para controlarme, y si no le cogía el teléfono, ya se ponía histérica porque no podía decidir, qué paso daría en el minuto siguiente.

Heredé de mi abuelo paterno una gran fortuna, propiedades dentro y fuera de Brasil y el exitoso negocio familiar. Pero nada de eso me importaba, yo solo tenía quince años cuando ocurrió la trágica muerte de mis queridos abuelos. Debido a mi corta edad, mis padres se encargaron de mis negocios, ¡¿quién mejor que ellos para cuidar de mis intereses?!

Cuando cumplí la mayoría de edad, preferí seguir estudiando. Todo con tal de huir de asistir a las aburridas reuniones. Por culpa de esto, cada poco tenía que firmar una infinidad de papeles que cada vez eran más y más. Nunca hice preguntas, los firmaba y listo.

Entre tantas firmas y poderes, me olvidé de aclarar un gran

detalle. Me olvidé de decirle a mi padre, que él solamente administraría mis negocios, no mi vida. Que de mi vida me encargaría yo.

¡¿Pero a quién quiero engañar?! Si nunca les contesté. Yo siempre hacía lo que ellos me mandaban.

Como ya les dije, yo le di a mi padre plenos poderes. Él hacía y deshacía con mi fortuna. Yo no tenía ningún motivo para desconfiar de él.

Cuando cumplí veintiún años de edad y quise disponer de una parte considerable de mi fortuna para independizarme, tuve una gran sorpresa. Descubrí que no podría disponer de mi dinero hasta que me casara, ¡pero la cosa no quedó ahí! Mis ambiciosos padres, incluyeron una cláusula en la que estipulaban que sólo tendría total poder sobre mi fortuna, si me casara con un hombre de nuestra clase social, ¿qué les parece? ¡flipante sí…! En pleno siglo XXI mis padres me querían concertar un matrimonio de éxito según ellos.

Mientras tanto, yo tendría una paga y recibiría una parte de los beneficios de mis negocios, me quedé indignada. Consulté con los mejores abogados de Río de Janeiro, pero no hubo suerte. Los buenos abogados no quisieron ayudarme y los inexpertos dijeron que estaba todo dentro de la ley, pero lo que ocurría en realidad era que ninguno de ellos quería enfrentarse al Z & O Asociados y tenerlo en su contra. Solo me quedó escoger una de las opciones impuestas por mis padres, o me casaba o esperaba a los treinta años para tener mis negocios en mis manos.

Siempre supe que a mis padres les importaba mucho el dinero y la posición social. Ellos siempre dijeron que no permitirían bajo ningún concepto que entrara en la familia una persona de procedencia pobre, daba igual si ahora fuera millonario. ¡Sí, mis padres son así de

horribles! Los quiero, pero son así de mediocres. Ellos se olvidaron que sus antepasados eran pobres y trabajaron muchísimo para que nosotros hoy viviéramos como vivimos. Yo soy la tercera generación de los nuevos ricos, lo que se llama, la flor y la nata de la sociedad, tenemos mucho dinero, pero no somos bien vistos en su medio. Eso porque no somos ricos de cuna, por esto venimos a ser escoria para esta gente. Ese es el motivo por el cual mis padres se empeñaron en que yo me casara con un rico heredero de la <<flor y la nata>>, así ellos ya no tendrían problemas con sus <<amigos>>. ¡Eso sí, no nos aceptan, nos critican, pero todo por detrás, porque por delante besan el suelo que pisamos! Somos la cuarta mayor fortuna del país, por lo cual todos quieren casar a sus ricos hijos con la niña tonta según ellos, pero de tonta no tengo ni un pelo.

Cansada de vivir bajo el dominio y control de mis progenitores, un día estaba paseando por el centro comercial y al pasar por delante de una agencia de viajes, decidí entrar. Saludé a la vendedora y le pedí que me diera el primer vuelo con destino a Europa. Ella me preguntó a qué parte de Europa, buscaba el vuelo, y le contesté que me servía el primer vuelo que me sacara de Brasil. Me miró con cara de ¡estás loca sí…! No le di importancia a su gesto, pues soy consciente que no es normal que, entre una chica con unos pantalones rotos, una camisa blanca lisa y unas Converse que habían vivido mejores momentos, vamos, que parecía de todo, menos que tuviera cómo costear un billete de avión. En cuanto a la vestimenta solo pude salir así de casa porque mi madre no estaba, sino sería imposible, doña Isabel me corta las venas antes que dejarme salir de esa manera.

Después de mirar en el ordenador por algunos minutos, la vendedora me miró y dijo que el primer vuelo con plazas disponible para Europa sería para dentro de dos días con destino a Madrid, España. Me explicó que los vuelos estaban todos completos y aquel solo tenía una plaza libre y que se encontraba en primera clase. Le puse la tarjeta de crédito delante y le dije.

—¡Ahora, ya no! —Y así fue cómo escogí mi destino.

Al salir del país lo único que llevé en mi mochila, fue la cámara de fotos, soy una apasionada de la fotografía. También puse el móvil,

un par bragas y sujetadores, porque nadie se merece el olor de chocho sucio, la higiene por encima de todo. Un par de libros y mi queridísima tarjeta de crédito, mi único y verdadero amor. Arg…, de amor prefiero no hablar.

Pero mi sueño europeo no fue como me imaginé. Nada más bajar del avión en la cola de control de pasaportes y aduanas, me aparecen dos policías con un perro pastor alemán. Me retiran de la cola y me llevan a una sala donde había más personas en mi misma situación. Al ver sus caras de miedo, me vi contagiada, una onda de pánico dominó mis sentidos y nubló mi mente.

El agente me preguntó si hablaba su idioma y le contesté que no. Volvió a preguntar si hablaba inglés y obtuvo la misma respuesta. Eso no es cierto, hablo inglés perfectamente. Estudié en Boston y viví en Estados Unidos con Pablo por cinco años y chapurreo el español bastante bien, aparte del francés e italiano que los domino, pero estaba tan nerviosa que no me acordaba ni de mi propio nombre.

En fin. Me trajeron una traductora, de quien nada más ver su cara, supe que no había follado en su puta vida y que, si lo hizo, fue en la época de los dinosaurios. ¡Dios qué mala hostia tenía la tía! Nada más entrar en la sala, la mujer me echó una mirada de asco como si yo fuera un perro leproso, hablándome con unos modales que dejaban mucho que desear. Claro, como ella vino de borde conmigo, yo le contesté en los mismos términos.

—Señorita Fátima Zaheffir Oliveira, ¿de qué ciudad es?

—Creo que en mi pasaporte está bastante claro de qué país y ciudad soy.

Los dos policías que nos acompañaban se rieron. Yo les eché una mirada asesina. Uno de ellos me hizo que no con la cabeza, pero yo ni caso, seguí a lo mío.

—Señorita, si le estoy preguntando es porque quiero escucharlo de su boca.

—Sé que tengo una voz bonita, pero no me imaginaba que tanto.

—Deme el honor.

—Soy Fátima Zaheffir Oliveira, tengo 25 años.

—Calle... No fue esto lo que le pregunté, limítese a contestar solamente las preguntas que le haga.

—Bueno…, pero es que hoy le di el día libre a mi adivina de cabecera.

—¿Qué está diciendo? —Me preguntó la agente.

—Nada señora agente. Es que soy un poco cortita de entendederas ¿sabe? Perdóneme.

—Perdóneme usted a mí, la creía más lista. ¡La próxima vez se lo dibujo!

Le miro la placa porque la muy maleducada no se presentó.

—Es usted la agente…hum —Pongo el dedo en los labios teatralmente—, a ver su placa. Agente Santos, es usted muy malhumorada.

—Se la está jugando, niña.

—Se puede decir las cosas con educación, y no soy niña, como usted me ha llamado.

—¿Con quién cree que está hablando? Niña.

—Solamente estoy contestando lo que se me pregunta, ante una autoridad de la ley que ¡¿creo es su caso?! ¿o no?

Zás... La muy zorra plantó toda la mano en mi cara, seguido de un escupitajo.

Dignamente me limpio la cara y me refriego la mejilla. La miro muy seria y le digo.

—Acaba de confirmar mis sospechas.

—Cállese… señorita Zaheffir.

Hago oídos sordos y sigo.

—Es usted el ejemplo claro de mujer frustrada que salió del país para sentirse superior al otro lado del mundo, humillando a sus compatriotas, para así, poder llamar a su familia y contar lo estupenda e importante que es.

—¡Ya he dicho que se calle!

Yo sigo.

—Pero no se crea, aquí no es nadie. Mire hacia atrás ¿Está viendo estos dos señores que están detrás de usted, sí? Ellos son los que mandan aquí, pero bueno ya tuvo su minuto de gloria, ¿ya puedo salir?

Zás… otro golpe, pero ahora en el otro lado de la cara. Voy a salir de aquí con la cara multicolor si esta zorra sigue pegándome así.

—Al único sitio que vas es a la celda.

—¿Cómo? ¿Por qué se me detiene?

—Usted me pega, me escupe, me insulta, ¡¿y encima me va a detener?!

—No tengo que darle explicaciones, pero le contestaré. ¿Está triste ya que no podrá ejercer la prostitución? Sé perfectamente que

vino a dedicarse a eso, lo lleva escrito en la cara.

—Está cometiendo un grave error.

—¡No me interrumpa! Es como casi todas que pasan por aquí, pero su carrera de prostituta se acabó aquí mismo. ¡Bájenla a las celdas hasta que consigamos una plaza en el primer vuelo de vuelta a su país!

—Perdone... —La agente me mira y le digo.

—¡Nuestro país! Y muchas gracias, tenía pensado volver a casa, me olvidé mi cepillo de dientes de *Hello Kitty*.

La muy zorra me escupió en la cara otra vez.

—Se arrepentirá de haberse cruzado en mi camino —le dije.

Otro tortazo, pero ya todo me daba igual. La agente salió de la sala dejándome allí con los otros dos agentes. Hasta aquel momento ninguno de ellos había abierto la boca. Creo que hasta ellos mismos estaban flipando con la actitud de la agente.

—¿Qué ha pasado aquí dentro? Nunca la he visto actuar de esta manera. Vale, ella nunca fue una dulzura con la gente, pero esta actitud jamás la había visto en ella.

—¡Macho, no tengo la menor idea! pero una cosa tengo claro, deja ya de follarte a esta loca, porque lo que hizo aquí hoy, puede meterte en grandes problemas.

Viene a buscarme otro oficial; este era alto corpulento, completamente calvo y con una barba que hacía días que no recibía atención. El hombre acojona el mismísimo miedo. Subimos un piso en ascensor y salimos a lo que parecía ser una comisaría: escritorios,

computadoras, papeles y otros policías como él, entre armarios, con cajas encima que dicen, <<inadmitidos>>. Lo que viene a ser, deportados como perros… ¡su servidora. mi caso!

Me notifican que el Estado español va a designarme un abogado de oficio, en el caso de que yo no pueda costear uno para que me represente en mi defensa y que luego del interrogatorio, se me comunicaría si podría o no regresar a mi país.

Me preguntaron si tenía cómo costear el billete de regreso a mi país en caso de que fuera liberada ya mismo. En ese momento yo salgo de mi letargo y les explico que tengo billete abierto, que puedo cambiar la fecha de regreso cuando yo quiera.

No les dije que sí podía costearme un abogado, no quise que esto trascendiera y llegara a la prensa, hubiera sido un gran disgusto para mis padres. Reconozco que mis últimos actos fueron con la más pura intención de tocarles las narices, pero jamás les haría pasar tal situación, ellos no se merecían que su única hija les hiciera pasar este mal trago.

Dado que el señor que tenía delante era muy educado, le pregunté por qué me designarían un abogado de oficio. Él amablemente me contestó que estaba siendo acusada de desacato a la autoridad, con agravante de intentar entrar ilegalmente en el país. Después de contestar a mi pregunta, llamó para que vinieran a por mí.

Dos mujeres policías vinieron a buscarme. Una, con unos grandes ojos verdes muy bonitos, y un cuerpo escultural La otra, gordita, con unas curvas que ya quisiera yo para mí. Vaya gordita guapa, ella estaba muy contenta porque se iba a casar dentro de un mes. Las dos son muy amables cuando me piden, en la sala de requisa, que saque todo lo que traigo en el bolso.

—Voy a tener que dejar la cámara de fotos y el móvil.

—Tienes que dejar todo, principalmente todo aquello con que se pueda escribir, aquí todos quieren dejar su recuerdo en las paredes.

Me dice quejándose la mujer de los ojos verdes. Les explico que solo tengo un lápiz delineador de ojos Me dice que con el lápiz negro no hay problema. Cosa que no entiendo. ¿los lápices de ojos acaso no escriben? Vale que el lápiz de ojo se puede limpiar, pero hay que limpiar igualmente. ¿Fátima, a ti que más te da…? Me digo a mi misma.

Pasé una noche de perros, la celda era un habitáculo horrendo en donde me sentía asfixiada.

No fui capaz de pegar ojo en toda la noche. A causa de ello, he hecho una retrospectiva de mi vida, y tras haber pasado la noche en vela, no he sacado ninguna conclusión positiva de mi triste y rica vida, que para muchos es perfecta y envidiable, pero yo, la regalo, ahora mismo a quien la quiera. Vivo en un mundo de mentiras, en donde lo que importa, es lo que llevas encima, el apellido que tienes o los ceros de tu cuenta bancaria.

Mi vida no tiene nada de envidiable. Sí, tiene mucho glamour y lujo, pero todo esto es más falso que un billete de un millón.

Nunca hice nada que me gustara realmente, estudié una carrera que no era ni por asomo, lo que yo quería estudiar. Una vez terminada, empecé a trabajar ejerciendo una función que no tenía nada que ver con la carrera que estudié, pero no me quedaba más remedio que aceptarlo, pues tenía que aprender a cuidar mis negocios para cuándo llegara el momento de administrarlo yo sola, y para eso tenía que conocer mi patrimonio desde cero. Palabras textuales de mi querido padre, pero nada más lejos de la realidad, yo era una

empleada más, que trabajaba muy lejos de la planta de administración.

De mi vida amorosa ufff, ¿qué les voy a contar? Un novio salido de la edad medieval, él quería que llegáramos vírgenes al matrimonio. No teníamos ni un manoseo siquiera, él decía que para qué íbamos a tentar a la suerte. Él alegaba que las hormonas podían traicionarnos, por lo tanto, era mejor tomarnos las cosas con calma. Si alguien le escuchaba hablar se creería que se trataba de unos adolescentes, pero siempre me estaba asegurando que dentro de muy poco nosotros daríamos riendas sueltas a todas nuestras fantasías sexuales. Mi relación con Pablo consistía en ir a comer, cenar en los mejores restaurantes de la ciudad o ir al cine, y claro, ¡cómo no¡, posar para los fotógrafos que nos seguían a todos los lados. Siempre se enteraban de las fiestas y actos sociales a los que los ricos herederos iban a asistir, no había sitio que no fuéramos seguidos por los paparazzi.

A nuestras familias todo ese circo les encantaba, ellos amaban que nos fotografiaran juntos. Nosotros éramos muy queridos por la prensa y criticados por la sociedad. La familia de Pablo estaba encantada de que fuéramos tachados como pareja modélica.

Nuestro matrimonio sería rentable para ambas familias.

Por parte de Pablo, el matrimonio conmigo le aseguraba mantener su nivel de vida. Mi padre tenía negocios con el suyo y con nuestro matrimonio, por supuesto, fusionaríamos algunos negocios más ¡Ve tú a saber que más tenía esta gente en mente! El dinero a ellos les vendría como anillo al dedo, la familia Rodríguez no estaba pasando por su mejor momento financiero en aquel momento. Mis padres lo único que querían de la familia de Pablo eran sus apellidos y prestigio social.

Pablo y yo somos amigos desde la infancia, fuimos al mismo colegio para disgusto de lo millonetis. Como éramos niños solitarios,

él se denominó mi protector, y nos apoyábamos mutuamente, nos hicimos novios cuando yo cumplí los dieciséis años, pero todo en mi vida y la de Pablo tiene un por qué. El motivo por el cual Pablo y yo nos hicimos novios fue porque él se iba a marchar para terminar su carrera en Boston y nos habíamos prometido cuidarnos el uno del otro, y protegernos de la avaricia y maldades de nuestros padres. Como sabíamos de sobra que nuestros padres tenían la intención de unirnos en matrimonio, Pablo a sus diecinueve años de edad, convenció a mis padres de mandarme a estudiar en Harvard, junto a él. Para que mi padre no se opusiera, alegando que no tenía como hacerme ingresar en Harvard, Pablo se adelantó y dijo que su padre ya se había ocupado de que yo fuera admitida. Dijo que su padre tenía unos amigos influyentes que me facilitarían el acceso, sin problemas, siempre y cuando mi padre estuviera dispuesto a hacer una <<pequeña>> donación. Pero mi padre ya no oía nada, solo de sus amigos influyentes, ya que su sueño era codearse con ese tipo de gente. Su contestación no se hizo esperar.

—Claro Pablo, estoy totalmente de acuerdo con que mi hija vaya a estudiar contigo afuera. Será bueno para su futuro.

—Me alegro que la deje acompañarme.

—Pero para que yo la deje ir contigo, tendré que hablar con esta gente con la que hablará tu padre.

—Estoy totalmente de acuerdo señor Zaheffir, y quédese tranquilo. Cuidaré muy bien de mi novia.

La sonrisa de mi padre no le cabía en la cara, esta fue de las pocas veces que lo vi sonreír con los ojos, pero claro, la codicia, eso era todo lo que él más quería en el mundo. Y así fue como Pablo y yo empezamos nuestra relación. Mis padres no cabían en sí de la dicha que tenían, acababan de enterarse que Pablo y yo éramos novios, pero no se crean que ellos preguntaron cuánto tiempo llevábamos juntos, ni nada por el estilo. Pero nosotros fuimos amigos, en vez de novios, estuve con él desde mis dieciséis años hasta los veintidós. Creo que en mi vida conoceré alguna persona mejor que él, pero cada vez que recuerdo el fin de nuestro noviazgo, Dios mío…

Mi noviazgo con mi querido Pablo:

Un día decidí hacerle una sorpresa a mi novio, ya vivíamos en Brasil nuevamente.

Salí del trabajo a la hora de comer. Paré en una de las mejores tiendas de vinos de mi ciudad para comprar un buen vino. Escogí el favorito de mi amigo ***Chateau Lafite "1887".*** *Al salir de la tienda llamé a nuestro restaurante preferido y pedí como un favor especial que nos enviaran un chef para que nos preparara una comida, como somos unos de los socios, no me pusieron ninguna objeción.*

Me encaminé toda feliz a la casa de Pablo para recibir al chef y preparar todo lo demás que había comprado. En mi cabeza solo tenía una cosa, de ese día no pasaba, porque si seguía virgen a los veintidós años, acabaría quedando para vestir santos. De hoy mi amigo y novio no escapaba, lo hacíamos sí o sí. Ese era mi pensamiento, lo voy a comer todito con nata. Ufff, estos libros me están volviendo loca.

Llegué al apartamento de Pablo, abrí la puerta con mis llaves. Escuché música ambiente, las luces estaban tenues, velas aromatizadas encendidas. Había todo un clima de romanticismo en el aire. Me quité los tacones para no hacer ruido. No podía ser, seis años juntos y él nunca me había preparado nada ni remotamente parecido, y ahora llego a su casa y me encuentro con tal infraestructura, que desde luego no era para mí. Me fui acercando al salón con el corazón a mil por hora, nunca estuve locamente enamorada de él, pero no deja de ser mi novio, nos llevamos muy bien, somos amigos, compartimos muchas cosas juntos, llevamos toda una vida compartiendo nuestras frustraciones familiares, nuestras alegrías, nuestros logros y fechorías

Llegué al salón sigilosamente, él no percibió mi presencia. Tomé mi tiempo intentando asimilar toda la situación. No daba crédito a lo que veían mis ojos. Mi novio, mi amigo, está desnudo encima de otra mujer.

Mujer que yo no puedo ver quién es, porque el muy cabrón se la está follando en el sofá que yo escogí, ¿por qué lo habré escogido tan grande? Por culpa del respaldo no pude ver a la zorra que estaba destruyendo mi salvoconducto a la libertad.

Le pegué un grito.

—¡Maldito cabrón hijo de puta!

—Fátima...

—Cabrón… ¿así era como querías que perdiéramos la virginidad juntos en nuestra noche de nupcias?

—Fátima... ¿qué haces aquí? Por favor, déjame explicarte.

—Explícate con tu puta madre.

—Fátima Zaheffir esa boca…

—Pablo, no me toques los ovarios. Tú siempre supiste que soy una mal hablada, pero por respeto a ti me controlaba. Pero ahora, cabrón hijo de puta sigue follando a tu zorra que yo voy a casa de tus padres ahora mismo, a contárselos.

—¡Fátima espera por favor…! Tengo que contarte algo.

—¿Qué? ¿qué quieres contarme? ¿qué soy la mayor cornuda de la ciudad? No hace falta, ya lo sé.

Cuando tenía la mano en el pomo de la puerta, oigo una voz conocida llamándome. Me giré en cámara lenta para asegurarme que no estaba soñando, que no estaba equivocada. Cuando me quedé de frente a mi <<exnovio>>, vi surgir de debajo de él una cabeza rubia de pelo corto, ojos azules y labios que invitaban a la lujuria. Mi cara de espanto fue de no creer, estaba en lo cierto, no me equivoqué. No era posible que Pablo pudiera ocultarme eso. Creía que conocía muy bien a esta persona, la admiraba por su determinación y esfuerzo para ser alguien en la vida. Yo lo ayudé en todo en lo que pude y eso es lo que recibí a cambio.

—¿Por qué Pablo? ¿Por qué me haces esto?

—Porque me enamoré, Fátima.

—Creo que siempre fui sincera contigo, siempre te respeté. —A estas alturas a causa de la desilusión, las lágrimas corrían sueltas por mi cara.

—Fati, no llores por favor, sabes que odio verte llorar.

—Para no gustarte verme llorar, bien que pones de tu parte. —Le reproché.

—Tú eres una de las mejores personas que he conocido en mi vida.

Le aplaudo…

—¿Soy una de las mejores personas que conociste en tu vida? ¿Y me engañas de esta forma?

—Deja que me explique.

—No quiero ni imaginar si yo fuera una mala pécora. Yo siempre supe que tú no te morías de amor por mí, pero jamás pensé que era por este motivo.

En este momento la persona que estaba con mi ya ex novio, empieza a decirme:

—Lo siento, pero lo quiero desde que era un crío y cuando percibí que él también tenía algún interés en mí, no me lo pensé. fui a por él, no quería engañarte, tú siempre te portaste muy bien conmigo.

— Me estoy emocionando. —Digo teatralmente.

—¡Perdóname Fátima! Tu perdón es muy importante para mí, pero le quiero con toda mi alma.

Me quedé congelada, no sabía que decir. ¡Mi novio encima de ponerme los cuernos era gay! Y para completar, está metido con el pequeño Marco. Nosotros vimos a este crío crecer, jugamos juntos, no me podía imaginar cómo su religiosa madre se lo iba a tomar. ¡Dios, Pablo gay y enganchado con el hijo de mi asistenta!

Pasado el susto inicial miré al que hasta hace un momento era mi novio, mi amigo y le pregunto.

—¿Cuánto tiempo hace que vosotros dos se divierten riéndose de mi cara? De verdad me hace mucha ilusión saber lo tonta que fui al no percibir que me estaban engañando delante de mis ojos, y muy probablemente dentro de mi propia casa, ¡qué tonta fui!... —grito de impotencia.

El muy cabrón va y me dice que en muchas ocasiones quiso contarme pero que no se atrevía por miedo. ¡Pero por Dios!

—¡¿Miedo a qué?! —Le pregunté al borde de un ataque.

—A que tú no me entendieras y le contaras a mis padres, y que ellos tomaran represalias en contra de Marco y su familia, que son personas humildes y necesitan el trabajo.

—¿Desde cuándo no nos apoyamos?

—Sabes perfectamente que a nuestros padres no le llevaría ni dos minutos destrozar esta familia. Yo no podría vivir sabiendo que soy el culpable de que la familia del hombre al que amo estuviera pasándola mal.

Al escuchar a mi amigo hablar con tanta preocupación y cariño de su novio sentí una enorme envidia porque esa preocupación ya no era por mí. Él ya no se preocuparía por mí, como lo hacía, envidia porque él no me quería a mí de esa forma. Pablo, que me conocía muy bien, pareció leer mis pensamientos.

—Puedes parar señorita Zaheffir. Yo te quiero, te aseguro que después de la bruja de mi madre, eres la única mujer por la que tengo tales sentimientos, pero amiga, lo que tú tienes en medio de las piernas me da asco, miedo, pánico pavor.... —El llanto era incontrolable. —Soy consciente de que no me he portado bien contigo, pero tú eres muy

importante para mí, y siempre estaré ahí para ti, pero no como marido., Pero nunca te dejaré a sola. Mi princesita.

Cuando mi amigo me llamó de esta forma, yo lloré más todavía, parecía una magdalena. Esa era la forma cariñosa que él y mi abuelo me llamaban cuando yo era pequeña,

—Pablo, dime una cosa. ¿Cuándo nosotros, no nos apoyamos el uno en el otro, cuándo yo te he traicionado? ¿Tú crees de verdad, que yo sería capaz de decírselo a tu familia?

—No princesita, no creo que se lo dijeras, pero el miedo a la reacción de mi familia, me llevó a ocultarte este secreto. ¿Me perdonas? Necesito tu perdón. Pregunta lo que quieras, de aquí en adelante ya no te esconderé nada más. Contestaré a todas tus preguntas con total sinceridad.

—¿Desde cuándo están juntos?

Mi amigo tomó su tiempo para contestar, pero cuando lo hizo, me quedé fría. Pablo dijo que ellos llevaban juntos dos años y medio, no pude contener la carcajada. Estaba conociendo un lado de mi amigo que todo el tiempo estuvo allí delante de mis narices. Su falta de interés en mis insinuaciones, sus rechazos reiterados a mis caricias más íntimas, él no me dejaba ni siquiera acercarme a su sexo, pero yo no quise ver. Ahora que echo la vista atrás, entre nosotros nunca hubo una relación de pareja, siempre fuimos los mejores amigos y la verdad estaba encantada de que por lo menos, uno de los dos fuera feliz en aquella vida llena de mentiras.

Después de escuchar toda la historia, decidí que ayudaría a mi amigo a vivir su amor.

Tan pronto como se lo dije, él me explicó su plan para vivir con Marco, cuando llegara el momento.

—Sabéis que tenéis muchos frentes abiertos ¿sí?

—Sí lo sabemos, pero no vamos a escondernos.

—Pablo eres homosexual y para rizar el rizo, estás enamorado del hijo de la señora del servicio, amigo, esto va a dejar tus viejos locos.

—¡Bruja te lo estás pasando en grande!

—Tú sabes perfectamente que esta risa es nerviosa, solo de pensar la que se te viene encima, te compadezco. Deseo que el amor de vosotros sea lo suficientemente fuerte para superar esta gran prueba. Cuenten conmigo para lo que sea, y si, además, es para dar en las narices de nuestros padres, no escatimaré esfuerzos.

—¡Hija pareces un camionero hablando!

Le enseñé la lengua a mi amigo y me dirigí a la cocina a coger unas copas para tomarnos el vino, no sin antes, sacarles los colores una vez más.

—Guapitos, creo que ya he visto lo suficiente por hoy. Por favor, vayan a tapar sus vergüenzas.

Tengo mucho orgullo de mi amigo, aunque en el primer momento lo pasé fatal, después no pude dejar de enorgullecerme de ellos. Ellos enfrentaron a todos por su amor y hoy en día están felizmente casados. Son mis únicos amigos, son las únicas personas que saben dónde estoy en este momento. Bueno, en este justo momento no creo, ellos me imaginan deambulando por la capital española, ni en sus sueños más locos se imaginan que estoy retenida desde hace veintiséis horas, en una habitación del aeropuerto esperando para ser deportada.

Siento llegar a alguien y me veo obligada a abandonar mi viaje en el tiempo. Es la agente gordita, que ahora sé que se llama Aitana, que vino por mí. Le pregunté adónde me llevaba. Ella amablemente me contesta que me estaba llevando para prestar declaración.

—¿Pudo descansar algo en la noche? —preguntó.

—Infelizmente el servicio de habitaciones deja un poco que desear. Pediré el libro de reclamaciones.

Ambas nos reímos. Al llegar a la sala de interrogatorio, la primera persona a la que vi fue a la agente Santos, que me miró y se rio con aires de victoria.

Me giro y veo a un impresionante moreno que debía de medir uno ochenta y cinco más o menos, ojos grises, pelo castaño oscuro, despeinado de tanto pasarse la mano, y unos labios que me dejaron hipnotizada. El agente me lo presenta como abogado de oficio. ¡Dios, qué bombonazo! Él se presentó como letrado Daniel García Welkeer, me dijo que, ejercería mi defensa. No pude evitar hacerle un escaneado completo, el tío es un dios griego. Él, muy profesional me hizo volver a la realidad, echándome una mirada muy seria obligándome así, a mirarlo a la cara y no su escultural cuerpo y boca, ¡ahh si lo pillo en otras circunstancias! No se hubiera escapado por nada en el mundo, porque cuando yo digo que quiero un chico lo tengo, aunque me cueste lágrimas y sangre. No me rindo hasta que no lo tengo en una cama.

El letrado me llama aparte de los demás allí presentes para una charla antes que yo sea interrogada y tenga que presentar mi declaración. Me niego y le digo que se marche. El abogado me mira con incredulidad, no da crédito.

—Señorita Zaheffir, no tiene tiempo para juegos.

—Letrado, estoy diciendo en serio, dispenso sus servicios.

Veo un brillo raro en sus ojos, no supe leer si es incredulidad o rabia. La misma tía que le acababa de hacer un escáner hacía tan solo unos segundos, lo estaba dispensado como abogado como si nada.

—¿Eres consciente de los cargos que se te acusa?

—Sí, señor letrado.

—La señorita puede ser condenada de tres meses a un año de cárcel y una multa económica, eso solo por desacato a la autoridad. Después tienes el agravante de intentar entrar ilegalmente en el país.

No le doy explicaciones, solamente reitero mi decisión. La agente Santos que nos escuchaba todo el tiempo, no dejaba de reírse. El abogado me mira y lo único que dice es que me vaya bien. Me da la espalda y sale por la puerta muy enfadado sin mirar hacia atrás.

Crecí rodeada de abogados, iba a casarme con uno. Sé perfectamente cómo defenderme ante tal abuso.

Empezaron a tomar nuestras declaraciones, la primera en declarar fue la agente Santos. Yo no salía de mi asombro, no me podía creer la cantidad de mentiras que estaba contando aquella mujer, pero la dejé que siguiera, no abrí la boca hasta que me fue solicitado.

Una vez terminada la declaración de la agente, fue mi turno. Conté al oficial mi versión de los hechos, explicándole punto por punto desde el momento en que fui retirada de la cola, hasta que me bajaron a la celda. Pero la estocada final fue cuando le dije al oficial que los dos agentes que estaban presentes a la hora en que ocurrieron los supuestos hechos, podían corroborar mi declaración. En ese momento, el oficial levantó la mirada en dirección a la agente y le preguntó.

—Agente Santos, ¿es esto cierto?

Ella no sabía dónde meterse, perdió totalmente el color y

empezó a tartamudear, pues en su fuero interno sabía que los agentes no se jugarían sus cuellos para salvar el de ella. La agente cuando se vio pillada, solicitó retirar la queja. El oficial ordenó inmediatamente que me pusieran en libertad, permitiendo mi entrada en territorio español. Cuando estaba saliendo, el oficial me llama y me comenta que no estaba detenida, y que aquella habitación no era una celda, sino la sala de espera para deportados. Le agradecí la aclaración y me marché. Pero aquí, entre nosotros, aquello era una celda de mala muerte. Antes de salir de la sala pude escuchar al agente diciéndole que le abriría un expediente disciplinario a la agente Santos y que, mientras no se resuelva el caso, ella estaría suspendida de empleo y sueldo, y que, si se prueba el abuso de poder, tal y como yo le relaté, ella sería relevada del cargo. << Te he dicho que me pagarías, ahí lo tienes>> pensé para mí.

Ese mismo día a las dieciocho horas y cinco minutos, hora española, yo estaba con el pie fuera de la terminal cuatro del aeropuerto Adolfo Suárez Madrid - Barajas…

Capítulo 1

Al salir del aeropuerto me dirijo a la zona de taxis, cojo un taxi con un taxista de cara regordeta, tenía las mejillas moradas por el frío.

—¿Su equipaje señorita? —preguntó el taxista de forma educada.

—Lo que ve, es mi equipaje. —Llevaba una mochila con unas pocas pertenecías y la ropa que llevaba encima.

—¿Está solo de paso?

—No. Tengo pensado establecerme en Madrid por una larga temporada— por suerte mía el amable hombre no siguió con su interrogatorio.

Tengo mucha hambre, llevo veintiséis horas sin comer nada, pues la comida que me sirvieron ni la toqué. Le pido al taxista que me lleve a comer algo rico y casero.

—Si fuera la hora de la comida, la llevaría a comer el mejor cocido madrileño de toda Madrid, pero a estas horas ya no lo sirven en ningún sitio. —responde.

Finalmente me llevó a un restaurante del centro. Se ve que es uno de estos restaurantes que tienen acuerdo con los taxistas para que les traigan a los turistas a comer. Nada más entrar en el local, me apasionó. Vino el camarero a tomarme el pedido, yo no tenía la menor idea de qué pedir, entonces con mi perfecto portuñol, le comunico al camarero que no conocía la carta y le pedí si él podía ayudarme a escoger algo rico y típico para probar. Él me sugirió una infinidad de platos, pero la mayoría de ellos, no los conocía, pues cuando venía con mi padre, en viajes de trabajo, iba a restaurantes de lujo en donde la comida casera no estaba en la carta. El camarero me dijo que no podía marcharme de España sin probar el jamón de jabugo.

—Pero mira, eso sí que conozco y me encanta. —Pedí una ensalada de jamón y unos calamares frescos, por sugerencia del camarero, y de beber agua.

Mientras esperaba la comida decidí llamar a Pablo para saber cómo sentó mi marcha a mis padres. Ya hace más de veinticuatro horas que ellos no tienen noticias mías y eso nunca había ocurrido. Mi amigo contestó en el tercer tono, y lo primero que me dijo fue:

—Apaga ese móvil y tira la tarjeta, no utilices tu tarjeta de crédito, adiós.

Me quedé acojonada, eran apenas las siete y media de la noche. En el comedor del restaurante no había casi nadie. La actitud de mi amigo me quitó el hambre, los nervios por no saber lo que estaba ocurriendo me quitó totalmente el apetito. Pregunté al camarero si él podía poner la comida para llevar, me miró con cara de que había visto una hiedra con diez cabezas, pero me daba igual, era eso o marcharme sin comer. El pobre camarero me explicó muy amablemente que los calamares frescos fritos, cuando se enfrían no quedaban bien.

—Si usted debe marcharse no pasa nada, pero es preferible que vuelva en otro momento a comer con tranquilidad, y así poder degustar el plato. —Mi cara debía ser de pánico total, lo digo por la reacción del camarero. Le pedí un millón de disculpas, le agradecí su comprensión, salí de allí prometiendo volver el día siguiente y probar todo lo que él me sugiriera.

Salí del restaurante corriendo, cogí el primer taxi que vi por delante y le pedí que me dejara en la tienda de telefonía más cercana. El viaje no duró más de diez minutos. Pagué el viaje, entré a la tienda y compré otro iPhone junto con una tarjeta. Para activar la tarjeta tuve que dar mi número de pasaporte, pero ya me preocuparía más adelante, de cómo haría para conseguir otra. Nada más tenerla activada llamé a mi amigo. Él tardó en coger el móvil, ya me estaba

poniendo cardíaca por no saber lo que estaba pasando, porque él había dicho que no utilizara mi tarjeta ni mi móvil.

—Hola.

—¿Pablo qué está pasando?

—Pase lo que pase, no utilices el otro número.

—¿Por qué no puedo utilizar mi tarjeta ni mi móvil?

—Princesita tus padres no se tomaron nada bien tu partida, y están decididos a traerte de vuelta.

—¿Por qué ese empeño en tenerme ahí?

—Ellos tienen planeado inhabilitarte alegando trastorno de la personalidad.

—¿Qué…? ¡pero si son mis padres!

—Escúchame, tú sabes tan bien como yo, que ellos tienen como conseguir los informes que les dé la gana, infelizmente con dinero se consigue de todo.

—¡Pablo no lo puedo creer!

—Pues créetelo, es lo que se está cocinando aquí.

—Ellos están moviendo cielo y tierra para traerte de vuelta, dicen que jamás te perdonarán por hacerles pasar por tamaña vergüenza delante de sus amigos.

—Pero si yo no hice nada, soy mayor de edad y puedo hacer lo que me dé la gana.

—Fátima, ni si te ocurra ir al ático de la Castellana.

—Pero es mío el piso.

—Pues ya hay un detective allí, aguardando tu llegada para retenerte.

—Pero ¿cómo saben ellos dónde estoy?

—El avión había acabado de decolar cuando ellos entraron en el aeropuerto detrás de ti.

—¿Cómo…?

—Fátima, estabas siendo seguida por un guardaespaldas las veinticuatro horas del día, tus padres sabían de cada paso que dabas.

—¿Tu sabías de eso?

—¡Claro que no! tu suerte fue que cuando el guardaespaldas les dijo que habías estado en una agencia de viajes, ellos no dieron importancia.

—¿Cómo sabes todo esto?

—¿Olvidaste que mi suegra trabajaba allí? Ella tiene muy buenos amigos en la casa.

—Vale Pablo, ya pensaré en algo ¡perdona, olvidé preguntar qué tal está Marco, ¿ya está recuperado de la operación?

—Él está bien, gracias por preguntar. Ve a un hotel y descansa, pero no pagues con tarjeta, mañana ya pensaremos en algo, sabes que puedes contar conmigo para lo que sea ¿sí?

—Claro que sí. Y gracias amigo.

Cogí otro taxi que me dejó en un hotel céntrico, para nada lujoso. Ahora mismo tengo que huir de todo lo que pueda conducir a mis padres hacia mi paradero. Tuve mucha suerte, en la recepción había un joven muy guapo. Utilicé todos mis encantos para despistarlo, hice miles de preguntas de baladas, le enseñé el escote, le pedí que fuera mi guía por la ciudad, todo para que no me pidiera el pasaporte. Cuanto menos rastro deje por ahí, más difícil será para que mis padres me encuentren. << al final me salí con la mía>>. La habitación era simple pero muy acogedora, constaba de un pequeño recibidor con un enorme armario en la entrada. A la derecha un baño con su bañera y ducha de hidromasaje, al final estaba la cama de dos metros muy confortable, la mesa escritorio y la tele, nada más, pero estaba todo muy limpio. Me di una ducha y me tiré en la cama, agotada.

Me desperté a las cuatro de la tarde del día siguiente, dormí dieciséis horas seguidas, mi cuerpo estaba agotado. Paso mis manos por la cara, llevando el pelo hacia atrás, quitando de mi rostro la maraña de pelo que me quitaba la visión. Por un instante creí haberme despertado de mi pesadilla, pero al mirar a mi alrededor fui consciente de que todo era real, que por culpa de mis padres me encontraba en aquella situación.

Pero si mis padres piensan que, porque tienen el control de mi dinero, seguirán teniendo el de mi vida están muy engañados. No volveré, ¿cómo haré para sobrevivir aquí? No lo sé, ya me las arreglaré. Entre Pablo y yo encontraremos una solución, buscaré algo que hacer para tener la mente ocupada y matar el tiempo, si no me volveré loca.

Nada más volví a ser persona, llamé a mi amigo para enterarme de las últimas novedades que de seguro no serían nada buenas.

—Pablo ¿cómo va todo por ahí?

—Hola señor Ricardo, le llamaré tan pronto como sea posible.

Seguro tiene alguien delante que le impide hablarme, ¿será que es mi padre?, No…no, que va… el todopoderoso señor Antonio Zaheffir no se mueve de su reino para ir al encuentro de sus <<subalternos>>. Los demás son los que tienen que moverse hasta él, y no creo que mi amigo haya ido en busca de mi padre. ¡Dios, esto es de locos! Tengo el cuerpo todo agarrotado por culpa del estrés. Voy a darme una ducha bien caliente antes de que no pueda caminar, por tener los músculos atrofiados. Me meto bajo la ducha y me quedo allí un buen rato. Sé que esto no beneficia al medio ambiente, pero la situación lo requiere, estoy que no puedo más de los nervios. Después de relajarme bajo el agua, decido salir, pues tengo que dar continuidad a mi vida. Menos mal que tengo ropa interior de

recambio. Me cambié la ropa interior y salgo a comer algo, antes de que me caiga redonda. Después de almorzar, me iré de compras, necesito algo de ropa. No podré volverme loca comprando, pero algún capricho, si me puedo dar.

Bajo un poco más animada, no suelo ser una persona que esté regodeándome en mis penas, normalmente soy bastante positiva, y esta vez no será diferente. Seguro todo esto, en un par de semanas como mucho, ya estará solucionado. Pero mi positividad se fue al garete cuando la chica de recepción, nada más verme salir del ascensor me llama. Me acerco al mostrador intentando aparentar calma, pero por dentro estoy como un flan. Sé perfectamente lo que ella me va decir, tengo los dedos cruzados rezando que no sea así, pero como todo últimamente en mi vida, no hubo suerte.

—Señorita Zaheffir, estuve verificando sus datos y me percaté de que a mi compañero se le pasó pedirle el número de identificación y lo necesitamos para los registros del hotel y de la policía.

—Ah sí, lo siento. Es que llegué tan cansada del viaje que ni me di cuenta, cuando vuelva te lo daré. ¿puede ser?

La chica no es que se pusiera muy contenta con mi contestación, pero me dijo que sí. Salí por la puerta lo más rápido que pude, solo no me eché a correr porque llamaría la atención. Cuando salí a la calle, miré a mí alrededor para ver si había algún restaurante, pero no vi nada. Pregunté a un señor que pasaba en ese momento, dónde podría comer algo a aquellas horas. Él me indicó un bar restaurante que había al girar la esquina, dijo que allí igual me daban algo de comer. Me encaminé hacia allí y encontré el restaurante sin ningún problema. Me vino a atender una señora.

—¿Estoy a tiempo de comer algo? —pregunté ansiosa.

—Lo siento, la cocina está cerrada y no abrirá hasta las ocho de la noche.

Eran las cinco pasadas. Necesitaba comer algo sólido con urgencia. La señora que estaba en la barra debió ver la desilusión en mi rostro y me comunicó que podía hacer una excepción y preparar un par de bocatas calientes.

Yo no tenía la menor idea de que era eso, pero mi barriga estaba rugiendo de hambre. Ella me dio varias opciones, yo pedí uno de carne guisada y otro de pollo, pero la señora me recomendó el de calamares, dijo que era su especialidad. ¿Para qué me preguntó de qué lo quería?, ¡si ella fue quien al final decidió, lo que yo iba comer!

—Total, voy a tener que prender la freidora mismo, ya puesta te prepararé el de calamares y pollo.

La señora se metió en la cocina y volvió al rato con lo que en Brasil llamamos <<sanduba>>, [1] Me los como en cuestión de minutos, estaban riquísimos. La señora amablemente me trajo una porción de tarta. No supe de qué era, pero estaba muy sabrosa.

—¿Cómo se llama esa tarta? —pregunté cuando fui a pagar.

—Es tarta de queso y violetas —respondió. —La receta es con caramelo de violetas. Esta receta lleva en mi familia años.

—¿Cuánto le debo? —pregunté, pero la señora no me quiso cobrar la tarta. Le agradecí y me marché rumbo al centro comercial.

Estaba caminando por la gran vía cuando me llamó mi amigo. Entré en una cafetería para poder hablar con tranquilidad.

—Hola Pablo…

—Me alegro que estés de buen humor, pues no tengo buenas noticias. Tu padre ya tiene todo arreglado para bloquear tus cuentas.

—Ellos no pueden hacerme eso.

—Y dentro de unos días tendrá los papeles para inhabilitarte. El motivo de su visita era ese, él necesitaba mi firma para inhabilitarte en los negocios que tenemos en común.

—¡No me lo puedo creer! ¡¿mi padre fue hasta tu despacho?! ¿Y tú qué hiciste?

—Él sabe de la amistad que nos une y que yo soy tu abogado. Él vino con la conversa de que no quiere crear problemas entre nuestras familias. —¡Será hijo de puta!

—¡Tu padre me chantajeó! Dijo que, si yo no firmaba los papeles, iba a acabar con mi nombre y rompería nuestra sociedad.

—¿Él puede hacer eso?

—No, legalmente no.

—Ayúdame a solucionar esto, amigo.

—Tu padre se está saltando todas las leyes con tal de verte en la ruina, tu madre lo llama cada cinco minutos, está histérica.

—Mi madre de seguro está preocupada por mí.

—Me rompe el corazón tener que darte estas noticias, amiga, pero no te hagas ilusiones. Su objetivo es verte volviendo con el rabo entre las piernas.

Las lágrimas me nublan la visión, es muy duro saber que tus padres te quieren destruir y sé que, si para eso él se tiene que llevar por delante medio Río de Janeiro, lo hará.

—Fátima ¿estás ahí?

—Sí, siento haberte metido en esto, me preocupa que puedan perjudicarte.

—Ahora mismo, de lo último que tienes que preocuparte es por mí.

—¿Cómo no me voy a preocupar?

—Tu padre se olvidó que él está hablando con el mejor abogado penalista de la ciudad, que está casado con el mejor abogado en derecho empresarial y penal. Siento lo que voy a decirte amiga, yo no necesito la fortuna de tu familia para nada, puede que hace un tiempo atrás fuera así, pero ahora ya no.

—Haz lo que tengas que hacer, y si necesitas que te firme algo, házmelo llegar y lo haré.

—No te preocupes por el dinero, te lo enviaré. Encontraré la manera de hacerte llegar todos los meses, los beneficios de las sociedades que tenemos.

—¿Cómo harás eso sin que nos rastree?

—Ya encontraré un medio de enviártelo.

—¡Gracias amigo!

—Para eso están los amigos ¿sí?

—Pablo te dejo por hoy, ya suplí el cupo de demostración de amor y cariño paternal.

Tendré que mirar algún sitio para vivir. Tenía pensado ir al piso que tenemos, pero como no puedo poner la cara ni cerca del lugar, tengo que buscarme la vida sin llamar la atención. Tengo que pensar con calma para ir siempre un paso por delante de mi familia. Para empeorar, ahora esa chica del hotel quiere mi número de pasaporte ¡mierda con eso mi padre no tardará ni diez minutos en rastrearme!

No puedo utilizar tarjeta, tengo algo en efectivo; traje el límite máximo permitido por aduanas, pero eso no es suficiente. Mientras Pablo no soluciona el tema de los envíos utilizaré el dinero de una cuenta que mi familia no conoce. No tengo mucho allí, pero podrá mantenerme por una temporada.

Creo que lo mejor será retirar todo el dinero que tengo en ella,

los tentáculos de mi familia son muy largos y ellos están obsesionados con arruinarme.

Se me ocurrió una idea. La hermana de Marco, el marido de Pablo, está en Italia estudiando. Voy a proponerle a mi amigo abrir una cuenta a su nombre en una sucursal bancaria europea y yo la utilizaré.

—¿Fátima estás ahí?

—Sí, sí estoy.

—Tú nunca me fallaste y es la primera vez que me necesitas de verdad y no te abandonaré, haré cuanto esté en mis manos para ayudarte.

—No sé cómo podré agradecerte.

—Teniendo mucho cuidado, esa es la manera de agradecerme.

—Pablo creo haber encontrado la solución al envió de dinero.

—Dime.

Le cuento a mi amigo mi idea y le parece estupenda.

—Te quiero, pena que no me quisiste como tu esposa. —Mi amigo se carcajea y no tarda en contestar

—Ya te he dicho que lo que tienes entre las piernas, es asqueroso… bye, te quiero.

¿Dios por qué mis padres me odian tanto? Pero ellos no se van a salir con la suya, no soy su juguete y, les demostraré la mujer fuerte e independiente que soy, pero ahora tengo que solucionar el tema de

mi vivienda, no quiero vivir siempre en un hotel.

Pago mi café, salgo de la cafetería y entro en la tienda que hay al lado. Me atiende una chica muy guapa, la tienda no tiene ropa de boutique, pero tiene cosas preciosas y a muy buen precio. Tendré que mirar por el dinero que tengo, hasta que Pablo solucione cómo hacerme llegar la tarjeta de la cuenta a nombre de su cuñada. Me encanta la tienda para comprarme algo de ropa para el día a día, me pruebo de todo, al final lo que iba a ser una comprita se transformó en un armario lleno. La dueña de la tienda se encargó de enviarme la ropa al hotel.

Llego al hotel y respiro aliviada al no encontrar a la chica en la recepción, subo a mi habitación y encuentro todas mis compras encima de la cama. ¡Un diez para la tienda! Miro al armario como si fuera de otro mundo ¿Por qué no hice caso a María cuando quiso enseñarme a hacer las tareas básicas de la casa? Ahora no sé ni doblar una braga, pero por mis ovarios que aprendo, aprenderé como que me llamo Fátima Zaheffir Oliveira. Pero bueno, dejaré esta tarea para después, tengo ganas de cenar algo calentito. Me daré una ducha e iré a cenar en el bar restaurante de la señora encantadora que me preparó los sandubas.

¡Qué mal educada soy! La amable señora se esmeró en servirme algo de comer fuera de su horario de cocina, y yo ni siquiera me presenté, pero lo solucionaré tan pronto llegue a su acogedor restaurante.

Entro al lugar y veo un chico muy apuesto detrás de la barra, a la que no veo es a la señora por ninguna parte. Me siento y le pido una coca cola light, no es que sea la típica brasileña obsesionada por la figura, pero en mi casa creo que nunca entró ningún refresco que no fuera light, de ahí me vino esta costumbre. El chico me puso el pedido sin quitarme el ojo, al mirarlo de cerca pude ver detenidamente lo guapo que era. Moreno, de pelo castaño escuro, ojos color miel, una barba de tres días que lo hace más sexy, ¡vamos que el chico no está nada mal! Ya está fichado, esta noche me daré un festín de los míos con él. Cuando iba a desplegar mi táctica de seducción, sale la señora

de la cocina y me saluda con una linda sonrisa que me hizo añorar los tiempos felices que viví con mi querida abuela, ella y mi abuelo fueron los únicos en este mundo que me dieron amor de verdad.

—Hola, perdona mi mala educación.

—¿De qué hablas niña? —Pongo los ojos en blanco y le contesto.

—Ayer entré muerta de hambre y usted amablemente me dio algo de comer, y yo ni me presenté.

—No pasa nada —dijo la señora quitando importancia.

—Me llamo Fátima, y acabo de llegar a la ciudad.

Me inclino sobre la barra y le planto dos besos a la señora que se presentó como María, pero me dijo que la llamara Mari, pues así era como todos la conocían. La señora se quedó impresionada con mi espontaneidad, es que soy así, no pienso en las cosas, las hago y ya está. Esta, es una de las miles de cosas que les molesta a mis padres de mí, porque en la retrógrada cabeza de ellos, está mal visto demostrar afecto y espontaneidad en público. Y yo a eso me lo paso por el forro. Si tengo ganas de dar un beso y un abrazo, lo doy y punto, a quien no le guste, que no lo mire.

Paso al comedor. Mari vino personalmente a decirme qué había para la cena, es que me la como. Me puso una ensalada primero y segundo un chuletón a la piedra con patatas fritas. No pude comer todo, llamé al camarero para que viniera retirar la mesa. Él preguntó si no me había gustado, pero no hay quién se coma toda aquella comida, era una cantidad industrial. Me ofreció el postre, pero tuve que prescindir de él. La comida estaba riquísima, pero es que ya no podía con nada más, Vaya diferencia de los restaurantes a los que estoy acostumbrada a frecuentar.

Después de terminar el café estuve en la barra riéndome con las ocurrencias de Mari y el chico. Me sentía a gusto en compañía de ellos, él lo tiene todo, es guapo y agradable. Parece tener buen cuerpo, tiene una voz maravillosa, una de esas voces roncas que te pone la piel de gallina. Gracias a que no se ha presentado, sigue siendo el chico sin nombre. Mi regla principal, sin nombre y sin teléfono. Lo pasaremos muy bien, después tú, a tu casa y yo, a la mía y aquí no pasó nada.

Entre aquella gente, se respira un aire muy saludable de respeto y admiración. El chico me invitó a tomar algo después que él saliera de trabajar y, yo acepté encantada. Me pareció una gran oportunidad para empezar a hacer amigos en la capital española, pero nada más aceptar la invitación con toda la mala intención del mundo, se me rompieron los esquemas. Mari me presentó al camarero, que es su sobrino y se llama Pelayo. Doble motivo por lo cual no me acostaré con él, primero, es sobrino de esta preciosa señora, y ella me cayó muy bien; segundo problema, él ya tiene nombre, y el estatuto de una follada por noche prohíbe expresamente hacerlo con conocidos.

Pelayo salió del bar a las once de la noche, me quedé con la boca abierta cuando lo vi, el chico estaba impresionante. Traía un pantalón vaquero desgastado, una camiseta de metálica negra con unas Converse del mismo color y aún tenía el pelo mojado de la ducha. Se me cayó la baba al verlo. Entre él y yo no va a haber nada, entre él y yo no habrá nada, me repetí esto una y otra vez, pues quiero mantener una buena relación con él y con Mari, ¡y sé cómo soy! Me gusta mucho follar y esto acabaría con la posibilidad de tener una relación de amistad.

Llegamos a un pub que no está muy lejos del hotel. Había un grupo de chicos, casi todos de mi misma edad, Pelayo me los presentó a todos. Estábamos pasándola genial, hasta que llegó un grupo de chicas que no se alegraron mucho con mi presencia. Pelayo hizo las presentaciones, pero todas fueron muy desagradables conmigo, principalmente una tal Amanda, solo le faltó mear alrededor de Pelayo para demostrar que él era de ella. Mi nuevo amigo percibió que yo estaba desubicada y me preguntó si deseaba marcharme, le contesté que no. Yo no me dejo intimidar fácilmente, infelizmente en mi círculo de amigas éramos todas unas arpías, teníamos que pelear a

diario por nuestro territorio. Le aviso a mi nuevo amigo que voy al baño. En el camino me fijé en un rubio que estaba en la pista con una chica, pero a mí, ¿qué más me da?, no la conozco de nada y su hombre me gustó. Se ve que ella está en la misma situación que yo, intentando encontrar alguien para pasar un buen rato. Mala suerte para ella, Fati quiere el mismo hombre que ella, y hombre que Fati quiere, hombre que Fati tiene. Me desvié de mi camino, voy para la pista de baile y empiezo a bailar sola, allí en medio. En cuestión de minutos ya tenía compañía para bailar, pero ninguno me gustaba. Empecé a flirtear descaradamente con el rubio, que nada más darse cuenta, dejó a la chica con su amigo y vino a bailar conmigo. Me abrazó por detrás y estuvimos moviéndonos así un rato, hasta que yo decidí dar un paso más. Empecé a mover mi culo descaradamente contra su miembro, el empezó a darme besos por el cuello. Me dejé llevar por sus caricias. Ya estaba caliente, soy una mujer moderna y decidida. Pregunté si en su casa o en mi hotel, él me contestó que en mi hotel porque su amigo se había marchado con una chica a su piso. Le doy un beso y le digo que me espere en la salida, que lo encontraría allí en unos minutos. Fui en busca de Pelayo, que estaba abrazado a Amanda, pero no tenía buena cara. Le avisé que me marchaba bajo la mirada asesina de la tal Amanda y de sus amigas, Pelayo solamente hizo que sí con la cabeza. Me despedí de los demás chicos y me fui al encuentro de mi chico de la noche. Nada más verlo le planté un besazo, y le dije que me siguiera. Él me preguntó mi nombre.

—Vamos a dejar una cosa clara, rubiales.

—Lo que tú digas morena.

—No tengo nombre ni teléfono, si quieres puedes llamarme nena, cariño, lo que te dé la gana, pero yo no te diré mi nombre ni tú me dirás el tuyo. Mañana cuando yo despierte, tú no estarás más en mi habitación de hotel ¿trato hecho?

—Wooow eres el sueño de todo hombre. ¿De dónde sales muñeca? Creo que nos daremos muy bien.

—Hey… cowboy quieto, parado. Hoy follo contigo, mañana follaré con quien me dé la gana. —Él se carcajea.

—¡Dios! ¿Quién eres?

—Pues, no te lo diré. Eso sí, te haré gritar muchas veces, muñeco. —Le guiño un ojo y salgo caminando.

—Me muero de ganas.

—No te mueras, cowboy. Tienes una mujer delante de ti muy necesitada, lleva setenta y dos horas sin sexo, te necesito vivito y coleando.

—Ok señorita sin nombre.

Llegamos a mi hotel. En la recepción estaba el chico que me atendió cuando llegué. Vi su cara de decepción al verme subir con aquel pedazo de rubio de metro noventa, ojos azules, una boca carnuda, que esta noche no dejaré de morderla.

Nada más llegar a mi habitación, me acordé que no había comprado condón, me reñí mentalmente. ¡mierda! ¿cómo pude olvidarme de eso? Yo prefiero utilizar mis condones. Hoy haré una excepción, pues estoy necesitada, pero mañana me los compro sin falta.

—¿Dónde está tu cabeza? —preguntó al verme pensativa. Le cuento lo ocurrido, pero él me dice que tiene condones, que no hacía falta que yo me preocupara. Decidí no contestar y darle gusto al cuerpo.

Empezamos a besarnos allí mismo en el recibidor de mi habitación. Me sujetó contra la puerta y comenzó a buscar desesperadamente el botón de mi pantalón. Eso se me hizo raro, porque no me quitó ni la camisa ni nada, fue directo por la fuente de la juventud. Le ayudé con mi pantalón. Mi sorpresa fue mayúscula cuando el chico abre la cremallera de su pantalón, saca su miembro, que no era nada del otro mundo, se pone le condón y me penetra así sin más, si preliminares ni nada. Lo dejo, seguro me hará ver las estrellas. El chico empieza a moverse haciendo un ruido, como si

estuviera muriéndose, gritaba más que un bebé con hambre. Para mí ya se había acabado, vaya chasco. Nada, cuatro estocadas más y se corrió. Me colocó en el suelo y se dirigió al baño como si estuviera en su casa. Creo que tiró el condón el váter, digo esto, porque escuché la cisterna. Se limpió, salió del baño sonriendo como si me hubiera hecho correr treinta veces.

—¿Y muñeca? ¿te gustó? No… no hace falta que contestes, tu cara de mujer satisfecha me dice todo, dame unos minutos y repetimos.

—¡Pues va a ser que no!

—¿Por qué no…? —preguntó el muy tonto.

—Me dejaste tan satisfecha que me quedé agotada. ¡Uf! Ahora lo único que aguanta mi cuerpo es cama y como ya te dije, no tengo nombre ni teléfono y no duermo con ligues, así que ahora, te vas a tu casita.

—Si quieres te puedo hacer un masaje, estoy en el segundo año de fisioterapia.

—¡Bien! qué carrera más chula ¿cuántos años tienes?

—Tengo veintiocho años.

—¿Empezaste tarde la carrera o es la segunda?

—No, empecé a los dieciocho, pero repetí un par de veces y lo dejé por una temporada, pero ahora volví con ganas.

—Bien, me alegro. Bueno cowboy, es hora de irte.

—Si necesitas algo, mi familia te puede ayudar, soy de una familia muy influyente en Madrid.

¡Dios! Lo que necesitaba, un tontito que vive del dinero de papá, todo de lo que yo salí huyendo.

—Lo tendré en cuenta, muchas gracias. Adiós.

Le abro la puerta para que se dé cuenta de una vez, que quiero que se marche, por fin se da por aludido y se va.

Me tiro en la cama sin poder creer en mi mala suerte. Mi primer ligue en España y es tonto de remate, se cree un súper macho, y no sirve ni para montar las gallinas. Arggg, ¿qué más me va pasar? ¡Vaya chasco! Después de tres días sin sexo, tengo una experiencia nefasta. ¡Si antes no quería saber su nombre y su teléfono, ahora está más que confirmado! Como me dice siempre mi querido amigo Pablo, “a otra cosa mariposa.” Le echo de menos, pero haré que él se enorgullezca de mí, seguiré adelante por mí misma, sea como sea.

Tengo que encontrar algo para alquilar, quiero construir mi propio hogar. Con ese pensamiento en mente me quedé dormida.

Al despertarme, me di cuenta de que me quedé dormida tal cual estaba. Salí corriendo a darme una ducha, solo de pesar que después de haber estado con aquel chico, no me aseé, me da asco de mi misma.

Me pongo mis vaqueros con un simple jersey gris de cuello cisne, unas botas negras y dejo mi pelo suelto. Este atuendo desquiciaba a mi madre, ella decía que esto parecía ropa vieja, y que yo tenía que estar siempre perfecta. Me haré un selfie y la subiré a mi Instagram para que ella vea lo feliz que estoy, tendré cuidado de que no salga nada que pueda delatar mi paradero. Tomo mi abrigo y me encamino al bar de Mari, nada más entrar por la puerta soy recibida por su preciosa sonrisa. Le planto otro de mis besos y ella me lo retribuye. Me trae un café con un trozo de su bizcocho casero que está de muerte. Aprovecho que Mari está desocupada, para preguntarle si sabe de algún apartamento para alquilar, la parte complicada fue decirle que tenía que ser alguien que no exigiera los papeles.

Mari, amable como siempre, no hizo preguntas. Ella simplemente con su sonrisa, me dijo que tiene uno, pero que no es nada del otro mundo, que no tiene los lujos a los que estoy habituada.

Me quedé helada, ¿Será que Mari sabe quién soy? Me sorprendió mucho escuchar eso de su boca, igual me conoce de alguna de esas revistas del corazón, pues yo en ningún momento hice alarde de mi vida.

—¡Yo no vivo en el lujo Mari! —Me mira sonriendo, pero no hace ningún comentario.

No quiero que, por culpa de un estatus, que no me aporta felicidad, me aparte de gente que, por primera vez, ven a la Fátima mujer, no a la Fátima Zaheffir, la hija o la nieta de…. Soy una más y quiero que siga siendo así. No vi a la astuta mujer muy convencida, pero aceptó alquilarme su piso, que está en el mismo edificio que viven ella y su sobrino.

Quedamos en ir a verlo por la tarde. Una vez que esté instalada, empezaré a buscar algo de trabajo para ocupar mi mente.

El día pasó volando. Cuando entré en el restaurante por la tarde, no fue la bonita sonrisa de Mari, la que me recibió, y sí un Pelayo con una cara muy enfadada. Quizás haya discutido con su celosa novia.

—¿Qué te pasa Pelayo? ¿Tu amiga no cumplió por la noche?

—No es de tu incumbencia lo que hice o no por la noche. —Me echa las manos hacia arriba en son de paz.

—¡Perdóname! No fue mi intención ofenderte Pelayo.

—Perdóname tú, Fátima. No tuve un buen despertar.

—Ya te veo. ¿Está tu tía?

—Ahí viene.

Mari manda a su sobrino que me enseñe el apartamento, que no está muy lejos del restaurante, estamos a tan solo diez minutos caminando. Pelayo está todo el camino en silencio, yo no me atrevo a

decir ni media. Después de la contestación que me dio en el restaurante paso, porque me conozco y sé que, si él vuelve a contestarme de aquella manera tan borde, voy a reaccionar, así que mejor me quedo calladita.

El apartamento realmente es bien simple, es muy pequeñín, pero es perfecto para mí. Tiene un pequeño recibidor que da acceso al salón, cuenta con una cocina americana, un baño con plato de ducha y una habitación con un pequeño balcón que da a la calle. Pregunto a Pelayo por el precio del alquiler, pero él sigue en sus treces, el muy mal educado simplemente no me contesta.

Decidí que este será mi nuevo apartamento, así que me fui enseguida del hotel. No hay nada que una buena mano de pintura y una decoración moderna no pueda arreglar, estoy radiante de felicidad.

Tengo que llamar a Pablo para darle la buena noticia, sé que mi amigo se alegrará por mí.

Nada más ver a Mari me tiré en sus brazos besándola por toda la cara y agradeciéndole por darme la oportunidad de alquilar su piso sin conocerme. Sé perfectamente que no es nada fácil para una extranjera alquilar un inmueble, peor todavía si no tiene un contrato y trabajo. Le pregunté por la renta y ella me contestó que una vez que yo tuviera terminadas las reformas y estuviera instalada, hablaríamos de ello. Por más que yo insista, no hay manera.

Pablo me llamó a las diez de la noche, hora española y como ahora en España estamos en otoño, en Brasil son apenas la siete de la tarde. Es un lío esto de los cambios horarios.

—Hola princesita ¿cómo va todo por ahí?

—¡Ya tengo piso! —Le grito efusivamente.

—¿Sí?... ¿cómo conseguiste tan rápido?

—Mari, la señora del restaurante, es muy pequeñín y humilde, pero ya lo siento como mi casa. Me muero de ganas de que llegue mañana para ponerme a pintarlo y decorarlo, para irme a vivir en mi propia casa. ¡Mi casa amigo!

—Respira Fati. Me encanta oírte así de feliz.

—Pues hoy sí, que estoy muy feliz.

—Pues aquí la cosa no ha mejorado nada, todo lo contrario. Tu querido padre decidió declararme la guerra.

—Lo siento mucho.

—Él me culpa de tu fuga, pero no te preocupes. Ya le advertí que, si sigue acusándome sin pruebas, lo denunciaré.

—Hazlo de una vez Pablo, denúncialo.

—No te aburriré con mi acalorada discusión con tu padre, pero debes saber que no aceptaré ni una sola amenaza más, él es un empresario bien conceptuado, yo también. Dime ¿qué tal la vida por España?

Le cuento a Pablo que Mari es muy confiada y me está ayudando muchísimo. Le conté también mi primera aventura sexual y el fiasco que fue mi primera cita sin nombre y sin teléfono. ¡Dios! ahora que me acuerdo me entran ganas de llorar. El chico me follo de pie en la pared de mi habitación del hotel, sin quitarme la ropa y ni la de él. Dio cuatro bombadas y se corrió, encima el muy capullo me miró como si me hubiera regalado el polvo de mi vida, vaya desastre. Pero como siempre digo: polvo pasado, polvo olvidado. Sigo hablando con mi amigo un rato más hasta que su marido le necesitó. Nos despedimos con la promesa de hablar al día siguiente

Capítulo 2

Después de una semana de mucho trabajo, ya estoy en mi apartamento. Mari, como siempre, fue mi ángel de la guarda, no sé qué sería de mí en España sin ella, es un amor de persona. Esta mujer en tres semanas ha hecho por mí, más que mi propia madre en veinticinco años. Ella reclutó a Pelayo y sus amigos para ayudarme con la reforma del apartamiento ¡Vaya pedazos de albañiles que tuve! Cuando los vi a todos entrando por la puerta, me acordé del video clip de *Fifth Harmony - Work from Home*. Salí corriendo hasta mi bolso, cogí mi móvil, la busqué en *spotify* y puse la canción. Pelayo se paró en seco nada más escuchar la música. Paulo, Roberto y Cristian empezaron a reírse, se miraron entre ellos y se quitaron la camisa. Uno fue por el cubo de pintura, otro por la escalera, el otro por el taladro. Yo caminé cantando y bailando entre ellos, que me seguían el juego. Mi amiguito sin nombre, me agarró de la cintura y nos pegamos un baile de lo más sexi. Cuando acabó la música todos los chicos pidieron a Pelayo que fuera a su casa para buscar algún aparato de música. Yo me quedé calladita, no dije absolutamente nada. Se veía claramente que él estaba allí en contra de su voluntad. Creo que no llegaremos a ser amigos, mi amistad con él ni empezó y ya está en su fin. No me habla desde la noche que salimos de fiesta, me gustaría mucho saber qué le hice, qué le pareció tan mal. Yo le daré el tiempo que sea necesario, respetaré su espacio, me da mucha pena esta situación. Él parece ser un buen tipo. Mientras no se le pase el mal humor, sus amigos y yo nos divertiremos por él, pero se ve a lo lejos que se muere por caer en la fiesta que nos estamos pegando. Pasamos unas horas de lo más divertidas.

Los chicos salían de trabajar y venían directo para mi piso a ayudarme con la reforma y antes de comenzar, siempre nos marcábamos el baile del albañil como lo llamamos. Y Pelayo… bueno, Pelayo seguía en su línea.

Con las chicas era otra historia, ellas literalmente me odian. No me dicen ni hola. Yo decidí ignorarlas tal y como ellas hacen conmigo, pero no es plato de buen gusto. Entiendo que para ellas no es agradable que llegue una mujer a su grupo y que se haga inseparable de sus amigos de toda la vida, pero tampoco me parece adulto el

comportamiento que están teniendo, no intentaron al menos conocerme. Lo que sí tengo claro, es que, si veo que esto les causa problemas a los chicos, me retiraré. Estoy muy bien, para que unas niñas celosas me causen problemas.

De Brasil, ¿qué les voy a contar? Mi padre ya no sabe qué más hacer para encontrarme, él estaba seguro que yo iba para el ático familiar que tenemos en España. Gracias al chivatazo de mi amigo, no aparecí por allí. Él se está gastando una verdadera fortuna con detective privados, pero como yo no utilizo mi documentación, él no tiene una línea de investigación, mi rastro se pierde totalmente en el aeropuerto, ¿saben qué?, ¡que les den a mis padres! Lo único que me da pena, es lo mal que él está haciendo pasar a mi amigo, pero ya estamos reuniendo la documentación para detener sus malas acciones.

Para que todo vaya resultando perfecto, me queda encontrar un trabajo, pero necesito que me contraten sin que requieran mi documento de identidad ni el pasaporte. ¡Como comprenderán ninguna empresa que se preste, me contratará, pero ya encontraré una salida! Pediré auxilio a mi ángel de la guarda, como ya estoy instalada en mi propio piso, voy detrás de un trabajo, trabajaré de lo que sea, necesito ocupar mi mente. Si me quedo dentro de estas cuatro paredes viendo el día pasar, puede que enloquezca.

—Hola Mari.

—¡¿Qué tal hija'!, ¿estás contenta en el piso?

—Sí, muchísimo.

—Pelayo me dijo que lo dejaste precioso.

—Tenemos que hablar sobre el alquiler Mari.

—Descontaremos las obras que hiciste —aseguró Mari.

—No, de eso nada, yo hice la obra porque quise, entonces está fuera de discusión ese tema.

—No discutas conmigo, niña —me dijo Mari.

Pongo los ojos en blanco.

—Ok, lo que tú digas, pero lo que me trae aquí ahora mismo, es otra cosa, necesito tu ayuda una vez más.

—Tú dirás hija.

—Acabarás haciéndome llorar llamándome de tantas formas cariñosas, me recuerda el amor que me daban mis queridos abuelos.

—Seré tu yaya española.

No pude con la emoción, las lágrimas corrieron por mi cara. Estoy necesitada de un abrazo y ella me lo da, acompañado de un tierno beso, hacía mucho que no me sentía tan querida. Pase lo que pase de aquí en adelante, Mari siempre será recordada como mi ángel de la guarda.

—No llores mi niña, yo te ayudaré.

Mi felicidad es tanta que lloro y río al mismo tiempo. El sentirme querida por otra persona que no sea Pablo, es nuevo para mí. Nadie en el mundo debería sentir este vacío que yo siento.

—Niña, deja ya de llorar y dime para qué quieres mi ayuda.

—Mari si supiera la que lie nada más llegar a España, porque me llamaron de niña.

—¿No te gusta?

—Para nada, saliendo de tus labios es una canción para mis oídos.

—Se acabó llorar….

—Ok, ok, ya dejo de llorar ¿puedes ayudarme a encontrar un trabajo?

—¿Es eso…?

—Hoy es tu día de suerte. Una de las camareras se marcha, si quieres te doy el puesto, nos vendrá bien, tanto a ti como a mí, ¿Cómo se te da madrugar?

—Bien.

—Pues ya tienes trabajo.

—¿Sí?... ¿Así de fácil?

—Sí, la chica que trabajaba por las mañanas, después de cinco años, se casa y se marcha de Madrid. Aquí entre nosotras, se casó de penalti. —Suelto una carcajada.

—¿A qué hora empiezo a trabajar? —pregunto.

Mari me notifica que tengo que estar en el bar a las siete de la mañana, salimos las dos de la mano en dirección a Pelayo, para darle la noticia. No le agradó nada saber que voy a trabajar junto a él. Ya me está tocando los ovarios esta actitud suya, él se está portando como un verdadero niñato malcriado, lo peor es que no sé el por qué. Pero estoy muy feliz hoy para perder mi tiempo intentando descubrir el motivo de su pataleta.

Esta noche salgo de fiesta para celebrar, y de paso pillo cacho, igual repito con este amigo suyo que está muy bien y fue muy listo en no decirme su nombre, él ya debe de haber captado que yo no me lío con quien yo <<conozco>>, el tío está como un queso.

Llegué para trabajar el primer día como alma en pena, el amiguito es toda una máquina, en estos dos encuentros él demostró un gran talento sexual. Ya caté unos cuantos chicos. ¿Qué voy a hacer? Me gusta el sexo, pero con diferencia, este niño es el mejor. ¡Dios! ¡Cómo me lo hizo! Mira que es un chico joven, igual tiene veinte años, pero cómo menea. Lo que tengo que hacer ahora, es encontrar una manera de quitarme de encima al baboso mal follador que conocí en mi primera noche de fiesta por España, el tío donde me ve, viene detrás de mí, no lo soporto.

¡Madre mía! Acaba de entrar en el restaurante un grupo de hombres muy apuestos con sus trajes de marca. Uno de ellos lo lleva hecho a medida, y para empezar bien mi primer día, me toca atenderlos a mí. ¡Dios quién diría! Yo atendiendo mesas. Pero por increíble que parezca no me siento avergonzada. Y mira que mis primeros clientes son hombres de clase alta. ¡Uff! Allá voy, ojalá no me tire todo encima, de los nervios. Yo que nunca hice nada, ¿cómo voy a salir de ésta, viva? ¡No lo sé!

¡Ay nuestra señora de zorras desamparadas, ayúdame a no llevar el negocio a la quiebra en mi primer día de trabajo! Les abordo educadamente, pero ellos no me hacen caso. No son capaces de centrarse en nada de lo que digo, los muy descarados me están mirando el escote. Nota mental: comprar camisetas más recatadas.

—Hola, los atiende Fátima ¿qué les sirvo?

Tomo nota de todo y voy a la barra. Al entrar para preparar los pedidos me encuentro con el careto de Pelayo.

—Oye, ¿qué te traes tú con ellos?

—Mira Pelayo llevo exactamente tres semanas teniendo mucha paciencia contigo, he soportado tu mala cara, tus desplantes y malas contestaciones, pero ya me cansé.

—¿Tú te cansaste?

—Si quieres ayudarme y enseñarme el trabajo, te lo agradezco, pero si no quieres, vete a tu casa que no es tu horario de trabajo todavía.

—Lo que hay que oír. Estoy siendo echado de mi propio negocio.

—Sabes lo que te digo, ahí te quedas.

—¿Dónde vas? —me pregunta.

—Aprecio mucho a tu tía y por eso me marcho.

Cojo mi bolso y salgo del bar, Pelayo sale corriendo detrás de mí, bajo la atenta mirada de todos los allí presentes, pero cuando vio mi cara al mirarlo, se paró en seco, me pidió disculpas y volvió por el mismo camino.

Nada más entrar por la puerta de mi casa, llega Mari, casi tirando la puerta abajo, le abro diciendo que no volveré y que no quiero hablar de su sobrino. Ella hizo caso omiso a mis palabras.

—Lo que te voy a contar no es de mi cuenta, pero como tía y único familiar cercano ahora mismo, me veo en la obligación de decírtelo.

—No quiero saberlo.

—Hija Pelayo se quedó prendado de ti desde el primer momento en que te vio.

—Qué manera más linda de demostrarlo ¿no?

—Hacía mucho tiempo que no lo veía así por una mujer. Él te invita salir y te presenta a su grupo de amigos, y tú, justo vas y te relacionas con su peor enemigo.

—Me he perdido Mari, explícame.

—No te voy a contar por qué ellos son enemigos, pero de toda Madrid tú fuiste detrás del que más daño le ha hecho a mi sobrino.

—Perdóname Mari, yo no lo sabía, pero esto tampoco le da el derecho a tratarme como me está tratando.

—No me voy a meter en eso. Ustedes dos deberían hablar, pero ahora coge ese bolso caro tuyo y vamos trabajar que te necesito allí.

—¿No tienes miedo que yo incendie tu local?

Digo esto para desviar la atención de Mari de mi bolso, fue el único capricho que me di. Los bolsos y los zapatos son mi debilidad, no lo pensé cuando lo cogí, solamente lo vi, me gustó y aquí lo tengo.

—No, si esto ocurriera no me vendría mal, así me jubilaría de una vez.

—Mari estás loca en contratarme.

Volví al bar, Pelayo nada más vernos entrar por la puerta, le da un beso a su tía y se marcha sin mirarme, al menos tengo muy claro que no voy a ir detrás de él. Me metí con un chico que no le cae bien, lo siento, pero como dije a la agente Santos hace unos meses atrás; <<Di el día libre a mi adivina de cabecera>>. Puedo hacer de mi vida lo que me dé la gana, él parece un niño malcriado que le quitaron su piruleta.

Empiezo a trabajar bajo el mando de Mari que me está enseñando todo pacientemente. La mañana fue entretenida, aprendí rápido y la gente es muy amable, incluso hubo un señor que se apenó por mi torpeza y me dejó una muy buena propina, Mari me dijo que me la quedara, pero la metí en el bote, las reglas son iguales para todos. Terminé mi jornada sin muchos altercados, podría haber sido mucho peor. Los desperfectos fueron un par de copas rotas, una botella de vinos y unos cuantos cafés aguados. Lo que sí me dio vergüenza fue quemar un pincho en el microondas, sí señor, en el microondas. Cuando sentí el olor, me dieron ganas de salir corriendo. Creí haber programado quince segundos, y programé quince minutos, como suena cuando termina, me despreocupé y el chico que lo pidió, tampoco tenía hambre, porque estuvo todo el tiempo de charla conmigo sin acordarse del pincho, solo nos acordamos cuándo empezamos a sentir el olor a quemado. Mari casi tiene un ataque al corazón de tanto reírse de mí, por la desesperación que vio en mi cara

.

Cada día que pasa me voy habituando más a mi vida de mujer trabajadora, que tiene que madrugar y cumplir con un horario. No voy a decir que me apasiona levantarme a las seis de la mañana y empezar la jornada laboral a las siete, pero me encuentro bien, por primera vez en la vida me encuentro útil de verdad. Lo único que me entristece es la relación con el tonto de Pelayo, llevamos dos semanas trabajando codo con codo y apenas nos dirigimos la palabra, solamente nos hablamos en lo referente al trabajo. Ya intenté varias veces hablar con él, pero no hay manera. Y para empeorar la situación el rubio mal follador descubrió que trabajo en el restaurante de Pelayo y pasa todos los días a tomar café e invitarme a salir. El hombre no se cansa de recibir negativas de mi parte, va a llegar un momento en que olvidaré mi buena educación y le escupiré en la cara porque no quiero compartir nada con él, ni un café siquiera. Sin embargo, los trajeados que me comieron con los ojos la primera vez que me vieron, son clientes habituales del bar y del restaurante. Vienen todos los días a las ocho a desayunar y al mediodía a comer, son unos chicos muy simpáticos. Tuve que tragar mis palabras por juzgarlos sin conocerlos, ¡hay que joderse! Cuando las amigas de Pelayo me lo hicieron a mí, me pareció fatal y ahora voy yo y les hago lo mismo.

En la pandilla del trajeado hay uno que es más abierto, siempre que le miro tiene una sonrisa en su rostro. Creo que ya tengo ganada mi fama en la capital española, pues él en ningún momento hizo mención de decirme su nombre y como me gustó lo que vi, tampoco le pregunté. Pena que él ya sabe el mío, pero le seguiré el juego.

Sus colegas son unas marujas tremendas, están todo el tiempo criticando a uno de sus compañeros. ¡Dios! llega a darme pena el pobre hombre, nunca los oí decir nada bueno de él. Por lo que escuché es un presumido superdotado que tiene un éxito tremendo entre las mujeres, el único que lo defiende es el simpático. No pude dejar de prestar atención cuando uno de ellos dijo que igual, al día siguiente el presumido venía a tomar el café con ellos. La verdad es que tengo curiosidad en conocerlo, llevo dos semanas escuchando hablar de él todos los días.

Mi vida familiar sigue igual, más de lo mismo. Mis padres consiguieron bloquear mis cuentas, ahora, aunque quisiera sacar dinero de alguna de ellas sería imposible, pero me da igual. Mi amigo vendrá en dos semanas a Madrid a visitarme y traer unos papeles para que firme y así empezar a poner las cosas más difíciles para mi padre. Me cansé de sus juegos, voy a tomar lo que es mío. Cuando salí de Brasil, mi intención era solo apartarme de ellos por un tiempo, pero como ellos quieren destruirme, yo voy tomar lo que me corresponde cueste lo que cueste.

Para venir a Madrid sin levantar sospecha, Pablo compró un billete a Italia con su marido como si fuera a visitar a la hermana de Marco. Estarán allí tres días, después cogerán el tren a Francia y luego vendrán a España. Un amigo suyo que le debe favores le prestó su avión. Sabemos con certeza que mi querido padre está vigilando a mis amigos, pero por su cabeza nunca pasará que mi amigo viajará varias horas de más para venir a verme a España. En Madrid ya tiene concertado con un taxista que los recogerá en la estación, para llevarlos a un piso que alquilamos. Es tal la paranoia que tenemos, que mi amigo no quiere venir a mi piso. ¡pero él tendrá que hacerlo! Lo dejaré pasar la primera noche en el apartamento, pero la segunda noche él y su marido, estrenarán mi precioso sofá cama sí, o sí. Solo espero que no les dé por hacer sus cosas en mi salón.

En todo lo que intento hacer me veo impedida porque me piden el documento de identificación. Eso me está sacando de quicio, estoy atada de pies y manos. En más de una ocasión estuve por coger el teléfono y llamar a mi padre y decirle unas cuantas cositas que no le iban a hacer ninguna gracia, pero mi amigo me tiene terminantemente prohibido cualquier tipo de contacto, tanto con mi padre, como con mi madre. Menos mal que tengo a Mari aquí, que me da mimos.

Un día estaba atendiendo el comedor del restaurante y me tocó atender a una madre e hija. Las dos tenían tanta complicidad y desprendían tanto amor, que me dolió el corazón de la envidia que me dio. Mi madre nunca me trató así, nunca recibí de ella ningún tipo de cariño, ni siquiera me dio un beso en mi vida. No entiendo qué pude haber hecho para tener los padres que tengo. Si existen las vidas pasadas, yo debo de haber sido muy mala, porque mi madre lo más

bonito que me dijo fue que el vestido que llevaba puesto era precioso, pero que yo no sabía lucirlo. De los cuentos infantiles que a los niños los vuelven locos, yo solo conocí uno y era la historia de mi propia madre. ¡cómo no! Pero no era una historia feliz, ella me contaba una y otra vez el mismo relato:

¿Sabes por qué no me sacaba fotos embarazada? Porque las embarazadas son horribles y yo no fui la excepción. Me quedé horrible, tú me dejaste deforme, yo tenía vergüenza de mirarme al espejo de lo fea que estaba. Cuando cumplí cuatro meses de embarazo salí de Rio de Janeiro yo no podía aparecer en los medios de comunicación con aquellas pintas. Tú me hiciste quedar como una ballena, con los pies hinchados, no había ropa que me quedará bien, siempre te movías en los momentos más inoportunos, me daba asco verme. Yo, que siempre lucí impecable, convivía con aquella enorme panza, ya nadie nos invitaba a los actos sociales importantes. ¿Quién querría estar al lado de una mujer gorda y fea? ¡Todo eso por tu culpa! En la mesa de parto, ya exigí que me hicieran una lipoescultura. Por supuesto me negué a darte el pecho, para nada me veía sacando un seno en plena calle para amamantarte, y encima quedarme con el pecho caído. ¡Nunca en mi vida! Ah, pero contraté una madre de leche como se hacía antiguamente, para que crecieras fuerte. Tuviste dos canguros, María, que sigue con nosotras y una enfermera que vivía en casa para cuidarte, así podíamos ir de viaje tranquilos sin ser molestados por tus tonterías de niña.

Ese era el cuento infantil que mi madre me contaba. Mis abuelos maternos, cuando estaban vivos, la reñían cada vez que lo hacía. Hubo una ocasión en que ella me estaba machacando tanto, que mi abuela le pegó en toda la cara y la amenazó con lo que más miedo le da en la vida, contar a la prensa la mala madre que era. Durante un par de meses yo tuve una madre, salíamos en todas las revistas de corazón las dos juntas, de compras o comiendo por ahí. Eso pasó cuando tenía quince años, pero mi felicidad duró poco. Su fecha de caducidad llegó cuando mis abuelos se murieron. Primero perdí a mi abuela de un ictus, fue fulminante, no pudimos hacer nada por ella. Mi abuelo se fue tan solo veinte días después, los médicos dijeron que fue muerte súbita, se acostó para dormir y no se levantó más, no hubo un diagnóstico que nos dijera la causa. Los empleados de la casa decían que mi abuelo se murió de pena, por la pérdida del amor de su vida. Ellos dos eran la pareja perfecta, y en las fotos parecían ser muy amorosos con mi madre. La verdad no entiendo por qué ella es así

conmigo, cuando ella recibió cariño y atención.

Capítulo 3

Es viernes y no tengo con quién salir. Escuché a Pelayo quedando con sus amigos para salir de copas, pero no estoy invitada. Tendré que salir por ahí sola a dar un paseo y conocer por mi cuenta la noche madrileña, pero buscaré una cosa más light. Quizás por el camino encuentre a alguien con quien relajar mi cuerpo. Me puse ropa cómoda, unos pantalones negros con unas botas hasta las rodillas del mismo color y un jersey blanco. Me dejé la melena suelta, tomé mi bufanda, los guantes y el bolso y salí para mi excursión. Subí a un taxi y pedí que me dejara en el centro de la ciudad, allí ya decidiré adónde ir.

La noche está preciosa, pero hace un frío horrible así que entré en el primer restaurante que vi por delante. Nada más entrar, el maître me miró de arriba abajo, pues no estaba vestida acorde a aquel lujoso lugar. La verdad es que cuando entré, no me di cuenta de que se trataba de un restaurante de lujo, pero ahora que estoy aquí, sí que me apetece comer algo especial. Pongo cara de susto y pregunto al maître si hay algo errado en mi atuendo, pues no había visto nada en la puerta que indique la vestimenta que debe traer la gente. Una camarera que pasaba a mi lado, se rio de mi descaro, al maître no le quedó otra que conducirme a una mesa. Me senté y le pedí la carta, él respondió que ya me enviaría un camarero. Se giró para marcharse, pero volvió a mirarme y con total descaro me dijo que mi sueldo no podría pagar ni siquiera el postre de aquel restaurante, y que todavía estaba a tiempo de evitar el bochorno que, seguro pasaría a la hora que recibiera la cuenta. Le miré bien seria y le pedí una botella de agua. Me miró sonriendo, cuando él se iba girando nuevamente, le volví a llamar.

—¡Perdón, es que yo no le dije qué agua quiero!

Arqueó una ceja y me preguntó con soberbia que agua quería. Le regalo una sonrisa burlona, y le digo el nombre del agua que elegí. Su cara no tenía precio. Le pedí nada menos, que una *Bling H2O* [2], esa botella de agua cuesta muy probablemente más de lo que él gana

en un día de trabajo. Nada más escucharme, se puso de mil colores porque en aquel mismo momento supo que había metido la pata hasta el fondo, porque una persona de clase humilde ni siquiera sabe que existe esta agua. Aquí, entre nosotras no vale el dineral que piden por ella, pero ¿qué vamos a hacer?, son cosas de un mundo lleno de desigualdad. Le dejo allí con su cara de pasmarote, me levanto y voy al baño. Cuando entro, me encuentro con dos mujeres charlando, una es rubia y la otra pelirroja, ambas me miraron de la cabeza a los pies. ¡Ay Dios hoy la noche promete! Pensé…

—¿Hay algún problema? ¿Estoy meada y no me di cuenta? Porque si es así díganme, les estaré muy agradecida.

—Esto es inaudito ¿tú estás viendo lo mismo que yo, Vero? —preguntó la rubia a su amiga. —Ahora ya permiten a cualquiera hasta en los restaurantes más exclusivos, tenemos que decirle a Daniel y a Pedro que no queremos frecuentar lugares en donde se puede encontrar este tipo de gente.

La mujer me dijo eso y salió. ¡Lo que hay que ver! Con lo rico que cocina Mari y lo barato que cobra, lo bien que nos trata, y aquí además de dejar como mínimo dos meses del sueldo que ganaré, estoy siendo tratada como una sin techo.

Al salir del baño me encontré de frente con la camarera que me sonrió, ella me para y me dice que le encantó como le contesté al estirado de su superior, me guiñó un ojo y se marchó. Le devolví la sonrisa, pero ella ya no estaba. Al volver a mi mesa, tuve que pasar por delante de la mesa en que se encontraba la rubia, seguí mi camino como si nada hubiera pasado, deseo terminar mi noche en paz.

Escogí para cenar el menú degustación, no quise comer postre. Eso sí, mi café no pudo faltar. Un café *Kopi Luwak* [3]. La manera de tratarme del maître ya era totalmente distinta, ahora ya me preguntaba si estaba todo de mi agrado, si deseaba algo más. ¡Es un verdadero hijo de puta, falso, interesado! Voy a cometer un gran error,

pero mi orgullo está en juego y por eso voy a usar la tarjeta *black*, consulté online y me encontré con la sorpresa de que no está bloqueada, las demás si lo están. Esa es la única que mi padre no me bloqueó, cosa que me tiene muy intrigada. La saco y se la entrego al maître, que cuando vio el apellido me pidió disculpas inmediatamente. Ni me tomé el trabajo de contestarle, eso le pasó por idiota. Lo que me sorprendió fue que conociera mis apellidos, su reacción no me dejó la menor duda de que lo conoce muy bien, y por su culpa sé que tendré que redoblar mis cuidados. Mis padres ahora tendrán la certeza de que estoy en Madrid, menos mal que estoy en la zona turística, y ellos jamás se imaginarán que estoy viviendo en un piso pequeño.

El maître me pidió un taxi, pues empezó llover a mares, estropeando así mis planes de caminar y conocer la noche madrileña. Le pedí al taxista que me dejara en el Teatro Lope de Vega, decidí ir a ver el musical El Rey León. Llevo tiempo con ganas de verlo, pero nunca encontraba el momento y ahora lo tengo. Ya no valen las excusas.

—¿Ya tiene las entradas? —preguntó el taxista.

—Aún no, pienso comprarlas allí —respondí.

—Tendrá mucha suerte si encuentra una un viernes por la noche —contesta, pero no cambié de idea decidí arriesgarme.

Llegando a la taquilla, efectivamente, tal y como me dijo el taxista, no había entradas. No es que no había para ese día, estaban agotadas para todos los fines de semanas del próximo mes. Yo no daba crédito. Me giré para marcharme cuando un chico se acercó y me ofreció una entrada, al parecer su <<novia>> lo dejó colgado. Cuando quiso contarme su vida, le entregué el dinero y me marché. No quiero charlar con nadie, tengo ganas de estar sola. Si encuentro a alguien en el fin de la noche para un par de orgasmos, muy bien, pero eso y nada más. Parece que la noche va mejorando, la localidad que me vendió el chico es realmente buena. No fui consciente de las tres horas de la actuación, fue impresionante. Este tipo de espectáculos debería estar al alcance de todos, es un verdadero pecado que no todo el mundo pueda disfrutar de esta maravilla.

Salgo caminando del teatro en dirección a la parada de taxi, delante era imposible conseguir uno, todos venían ocupados. Decidí caminar e intentar tomar uno más atrás. Iba hablando conmigo misma, totalmente absorta en mis pensamientos que no vi a las personas que venían delante de mí y me choqué con ellas. Me fui de culo al suelo y la otra chica también. Me volví loca escuchando los gritos de aquella desquiciada. Yo pensaba que la noche iba a terminar bien. Acababa de darme cuenta que no sería así, porque la señorita que acabo de chocar y tirar al suelo, es nada menos que la rubia clasista que encontré en el restaurante. Mi sorpresa fue mayor al ver a su acompañante, que es nada menos que el letrado García. Él me miró con cara de reproche y habló.

—¿La señorita no mira por dónde camina?, ¿o es que se propuso hacer la gamberra en mi país?

—Pero ¿qué está diciendo?

—¡¿Cómo te dejaron pasar?!, ¿vayas por donde vayas siempre vas a crear problemas?

No podía creer en mi mala suerte, ¿qué me estaba diciendo este imbécil? ¡Si él no me conoce de nada!, ¿por qué me está atacando de esta manera?

—¿Perdón? Usted me está hablando como si me conociera, pero yo no recuerdo haberlo visto en mi vida. —Su cara no tuvo precio. —¿Yo lo conozco? Si es así dígame cuando tuve la mala suerte de cruzarme con usted. —Le digo para fastidiarlo más todavía.

—No te hagas la tonta que sabes perfectamente de dónde me conoces.

¡Ahora me tutea! Creo que llegó el momento de hacer mi salida triunfal, porque no voy dar a este idiota el gustazo de decirme delante de su novia y su amiga que él fue designado para defenderme, ni harta

de vino le daré ese gusto a él y a la tonta de su novia. ¡Dios como pude haber fantaseado con la boca de este imbécil! ¡Ufff! Ya salió la camionera que vive en mí.

—Perdóneme señorita, no fue mi intención manchar su Gucci de imitación, y señor, yo no tengo por costumbre hablar con desconocidos, así que, adiós.

Y así me marché moviendo mi bella melena morena. ¡Chúpate ésta imbécil! Creo que es mejor marcharme a mi casa, mi mala suerte hoy está de cinco estrellas, con esta suerte puede ocurrir cualquier cosa, igual me atropella un tractor en plena gran vía y prefiero no tentar más a mi suerte. Después de caminar un buen rato, conseguí llegar a una parada de taxi que no tenía una cola kilométrica. Después de ver marchar a unos cuantos que infelizmente no eran los míos, llegó mi turno. Cuando ya tengo la mano en la puerta para abrirla, escucho una voz conocida detrás de mí.

—Nena los astros conspiran para que estemos juntos, mira dónde nos vamos encontrar tú y yo. ¿Compartimos taxi? ¿y así de paso conoces mi espectacular ático?

No doy crédito. ¿qué más me va a pasar, señor? Dime, para que me prepare psicológicamente. Me giro sin nada de alegría en mi cara y confirmo mis sospechas. Ahí está el mal follador de Madrid.

—Compartir el taxi hasta puedo aceptar, pero lo de conocer tu << espectacular ático >> va a ser que no, vaquero.

—Nena, cada vez que me dices que no, me enamoro más de ti. No tengas miedo de sentir algo por mí. Por una morena como tú, soy capaz de sentar cabeza, y dejar todas mis follamigas para estar solo contigo.

—De verdad no puedo, tengo mucho miedo a sufrir por amor, por eso es mejor que no tengamos ningún tipo de contacto, adiós. —Contesto teatralmente, con la mano en el corazón.

Me meto en el coche, cierro la puerta y le dejo allí con cara de idiota. El taxista se ríe de mi actitud y de la cara de pasmado que le queda al rubio. Pero ¿qué estoy diciendo? Si esa, es su cara de siempre.

Llego a mi pisito sin más altercados. Cuando voy a abrir la puerta del portal, veo venir a Pelayo con sus amigos. Él en su línea, pasó por mi lado sin saludarme. Junto a sus amigos decidieron terminar la noche en su casa, sus amiguitas están encantadas de saber que él no me habla. Apuro el paso y por una vez nuestra señora de las zorras desamparadas me ayuda y tengo el ascensor allí. Rápidamente me tiro dentro, la puerta se está cerrando cuando su amigo corre y se mete conmigo. No perdí tiempo, nada más entrar, le planté un beso en la boca, no sin antes echar un vistazo a la cara de enfado de sus amigas.

—¿Quieres tomar un aperitivo en mi piso? —pregunté. Él rápidamente sacó el móvil de su bolsillo y envió un mensaje a sus amigos, el contenido del mensaje no lo sé y ni me importa.

Entramos en mi piso. Él quita apresuradamente mi jersey y comienza a chupar mis senos. Me quito el pantalón junto con mi tanga. No pierde el tiempo y mete el dedo en mi sexo, comprobando lo excitada que estoy. ¡Viva la juventud! No es que yo sea mayor, pero él es un crío, por así decirlo. Cuando llegamos a la habitación, tomo el mando de la situación. Agarro su gran pene entre mis manos y lo torturo un buen tiempo hasta que dejo que me penetre. Cabalgo encima de él como una verdadera amazona, pasamos toda la madrugada follando. Cuando son las cuatro de la mañana, le digo que es hora de marcharse, pues yo dentro de dos horas tengo que estar en pie para ir a trabajar.

—¿Me puedo quedar y dormimos abrazados? —preguntó el muy imbécil. Me levanté hecha una fiera. Me puse mi camiseta de andar en casa y me dirigí al baño, pero antes le digo que tiene cinco minutos para salir de mi casa.

¿Qué carajo pasa con estos hombres de hoy en día? No hay quien los entienda. Se quejan cuando las mujeres les cobran presencia, que quieren citas, caminar de la mano por la calle, conocer a sus padres y todas estas mierdas, una pedida de mano especial. Pero cuando encuentran a una que no quiere nada de eso, son ellos los que quieren. Yo no quiero saber ni sus nombres, ni sus números de teléfono y esos imbéciles quieren más. ¡Dios, yo solo quiero follar y nada más! El amor no existe para mí. Antes de echarme un novio, me hago lesbiana. Que me regalen un par de orgasmos y nada más ¿tan difícil es? ¡Qué odio!

Era un chico que me gustaría seguir viendo, pero el muy idiota me viene con esto justo ahora. ¡Hay que joderse! Lo primero que haré nada más verle, será presentarme. Le diré mi nombre y le preguntaré el suyo y como es muy listo, sabrá que lo de follar llegó a su fin. No voy a negar que estoy jodida, no porque estuviera enamorada ni nada por estilo, sino porque pasaba bien con él, me reía, el sexo era impresionante, pero ya está, llegó a su fin.

Capítulo 4

Un ruido persistente molesta mi sueño, pero se detiene al rato permitiendo que mi relajante sueño pueda continuar. Al poco rato el ruido volvió nuevamente, y esta vez más alto y más molesto. Me niego a abrir los ojos, doy vueltas en la cama y tapo mi cabeza con la almohada, pero el ruido sigue y sigue. Me levanto y voy sonámbula por la casa buscando lo que está emitiendo el molesto sonido, hasta que doy con mi bolso, entonces despierto de golpe. Mi corazón se aceleró, cuando identifiqué el ruido de mi móvil, supe que no sería nada bueno. Mi primer pensamiento fue Mari, ¿Será que le habrá pasado algo? El móvil se había silenciado, pero al rato volvió a sonar. Lo busco dentro de mi bolso que es pequeño, pero los nervios me superan y no soy capaz de encontrarlo. Cuando por fin lo encuentro la llamada se había cortado nuevamente. Voy a buscar quién es que me está llamando con tanta insistencia, cuando el aparato vibra en mis manos y aparece el nombre de Pablo en la pantalla.

—¡Sí, dime!

—¡Sí, dime, una mierda!… ¿Qué mierda hiciste ayer?

—Hola… Buenos días para ti también Pablo. Encantada en hablar contigo.

—Fátima Zaheffir Oliveira. No estoy para bromas.

—Ya te veo amigo mío, acabas de decir mi nombre completo y esto no augura nada bueno, ¿Qué ha hecho mi querido padre esta vez?

—¡No Fátima, tu padre no hizo nada! ¡Quién metió la pata hasta el fondo fuiste tú!

Nada más Pablo dijo eso, supe a qué se refería. Mi padre ya me había rastreado por el pago que hice con la tarjeta de crédito. Si mi padre canceló todas mis cuentas y tarjetas de crédito ¿cómo mi tarjeta *black* pasó? Ya le preguntaré cómo es posible eso.

—Pablo, déjame explicarte por favor…

—No…, no te preocupes, a mí no me tienes que explicar absolutamente nada, tú sabrás.

—Pablo tranquilízate.

—¿Cómo me puedes pedir eso? ¡No piensas en lo que haces! Lo que yo no termino de comprender es cómo tú sabiendo todo lo que se está cocinando en Brasil en tu contra, vas y haces eso.

—Tampoco creo que sea para tanto.

—¿Qué me estás diciendo?

—Para que sepas, tu padre recibió una notificación en el acto.

¡Dios! ¿A quién tiene comprado mi padre en el banco? El todo poderoso señor Zaheffir de seguro sobornó a algún funcionario necesitado de un sobresueldo.

Mi amigo me sacó de mis cavilaciones diciéndome que nada más hice el pago, él ya sabía en qué restaurante estaba, y que mi suerte era que él no estaba aquí en España. Pablo me empezó a llamar de tonta, irresponsable, inmadura y un sinfín de calificativos similares, más.

—Pablo, creo que te estás pasando.

—Tuvimos suerte que justo en ese momento, tu primo estaba en la puerta para entrar en el despacho y escuchó cuando tu padre llamaba a tu santa madre para contarle que ya te había localizado.

—¿Desde cuándo mi primo nos ayuda?

—Que sepas que él reservó el avión para dentro de tres días, con destino a Madrid. —Mi amigo me estaba hablando, pero ya no lo entendía, estaba buscando desesperadamente una solución.

—Fátima, su idea es encerrarte alegando trastorno metal.

—¿Puedes contestar de una puta vez mi pregunta? ¿Desde cuándo mi primo nos ayuda?

—Ahora, ¿puedes ocultar tu lindo culo para que él no te encuentre? Porque si eso ocurre, ya sabes adónde vas a parar.

—Contéstame…

—Conociéndolos como los conozco, te mandarán a alguna clínica lejos de Brasil para que yo no pueda ayudarte.

—Pablo.

—Él afirmó que no volverá a Brasil sin ti.

—¡Pablo! —grito desesperada por ser ignorada.

—Ahora que tiene certeza de que estás en Madrid, te buscará por cielo, tierra y mar, y juró que te encontraría, sí o sí...

Después de ser ignorada no sé cuántas veces, desisto. Voy a centrarme en lo que más me preocupa ahora, que es, no ser encontrada por mi querido padre.

—Pablo, ¿él desconfía que tú sabes?

—Por supuesto que no.

—Pablo… ¿me puedes contestar de una puta vez? —No puedo, es superior a mí. No puedo dejar las cosas sin aclarar, y mi amigo sabe perfectamente cómo sacarme de quicio.

—Allí salió la camionera que vive en ti.

—¡Nuestra señora de las zorras desamparadas dame paciencia!

—Tu primo nos ayuda porque está harto de ver cómo te tratan tus padres, principalmente tu madre, que por lo que él me contó, es la cabecilla de todo.

—Ya podías haberme contestado hace rato, pero decidiste sacarme de quicio. Pero ya está… Se me acaba de ocurrir una idea, si me sale bien será estupenda.

—¿Se puede saber qué está pasando por tu cabecita? ¿qué estás

maquinado esta vez? La última vez que ideaste un plan, atravesaste el charco. Ya me estoy haciendo mayor y mi corazón ya no sigue tu ritmo.

—Contestando a tu primera pregunta: ¡No… no te diré qué estoy maquinado! Primero tengo que madurar el plan, pero sí te voy a adelantar que voy a hacer que mi padre haga un tour por las ciudades españolas.

—¡Eres lo más!, haz lo que tengas que hacer, cuando lo tengas claro me lo cuentas, no me dejes con la curiosidad.

—Maricón, eres muy curioso.

—Deja ya de llamarme así, sabes que odio esa expresión. Soy homosexual a mucha honra y felizmente casado con un hombre maravilloso que me hace ver el mundo color de rosa, zorra camionera.

Le enseño la lengua como si él pudiera verme. Eso era lo que siempre hacíamos cuando empezábamos con nuestros juegos de discusiones, y más cuando nos juntábamos en la peluquería de nuestro amigo, aquel sí que tenía más plumas que un pavo real. Para conseguir una hora con él, o eres cliente V.I.P., como es nuestro caso o te apuntabas en lista de espera. Es el peluquero de las estrellas brasileñas, hay actrices que exigen que sea él o su equipo que las peine para los rodajes. Por ahí tienen una idea de lo bueno que es mi amigo maricón.

—Eres la única persona en este mundo capaz de llevarme de un extremo a otro, en cuestión de minutos.

—Por eso me quieres tanto.

—¡Dios! En un minuto quiero matarte y cortarte en pedacitos muy pequeños, y en otro estoy soltando una sonora carcajada. Ni mi marido a quién amo con locura, es capaz de tal hazaña.

—Te quiero amigo. Sabes que eres la persona más importante de mi vida, te hablo así para tocarte las narices.

—Ya lo sé tontona. Y, ¿qué sería de mí sin mi camionera linda? Te dejo bejunda [4]

No me canso de preguntarme qué sería de mi vida sin mi querido amigo, lo pasamos muy mal cuando él asumió su homosexualidad. Primero yo, que le monté aquella bonita escena en su apartamento, y los cerdos de sus padres que llegaron a ofrecer dinero. Primero a Marco y su familia, como ellos no lo aceptaron, les exigieron a mis padres que echaran a María de su puesto de trabajo. Yo creo que esa fue una de las pocas veces en la que me enfrenté a mis padres ferozmente. Estaba decidida a no permitir que se hiciera tamaña injusticia con una familia que llevaba años con nosotros. María fue quien me crio, fue ella quien miró debajo de mi cama cuando yo tenía miedo. Era ella quien iba a mis reuniones escolares y a recoger mis regalos del día de la madre. ¡No! decididamente yo no iba permitir bajo ninguna circunstancia, que ella se fuera de mi casa.

Como los padres de Pablo vieron que no conseguirían nada para apartar a Marco de su hijo, vieron en mí su última esperanza, y por ello me ofrecieron dinero. Les pregunté de cuánto dinero estaríamos hablando, porque yo por poco dinero no me casaría con un maricón. Me dieron vía libre, que yo pusiera el precio, ellos me entregarían un cheque en blanco. ¡Estaba flipando! Hacía poco tiempo habían estado al borde de la quiebra, y en ese momento para ocultar la homosexualidad de su hijo, me ofrecían un cheque en blanco.

Era increíble, su hijo tardó tres años en recuperar todo el capital perdido y relanzar las empresas, para que sus padres hicieran eso.

En ese momento pensé en jugar con ellos. Les dije que les expondría mis condiciones, y si ellos las aceptaban, diría mi precio.

—Primero, ustedes comprarán el piso que hay debajo del ático de Pablo. Me da igual si está a la venta o no, lo quiero, Harán las obras pertinentes para que pueda tener acceso a la casa de Pablo siempre que quiera. No dormiré con él, me niego a compartir la cama

con un hombre que está soñando con otro. —Les dije eso y ellos ni se inmutaron. —Segunda exigencia, no tendré hijos. No me arriesgaré a traer niños al mundo para que vean la inclinación sexual de su padre y sigan sus mismos pasos, Así que, si quieren nietos, vayan a comprar a otra mujer para su hijo. Como mucho puedo comprar un caniche y les dejo malcriarlo.

—Nada de nietos, estamos de acuerdo. Nos duele mucho no tener nietos como los tiene Carmencita, que tiene nada menos que seis y está todos los días refregando en nuestras caras, las hazañas de sus mocosos, pero pensamos como tú. Para pasar vergüenza ya tenemos a nuestro hijo, no hacen falta más maricones en el mundo, con uno en esta familia, ya es más que suficiente

—Ya que están de acuerdo con mis dos exigencias más importantes, podemos empezar a planear la boda.

Mi ex suegra vino hasta mí y me abrazó muy fuerte, con una sonrisa de oreja a oreja. Si no la conociera, hasta diría que ella me apreciaba como nuera de verdad, pero yo sabía perfectamente que ella veía en mí, su bote salvavidas. Ella arrastró a Pablo donde estábamos nosotras y nos abrazó tan fuerte que me dolieron las costillas.

—Yo siempre supe que tú no eras maricón hijo, que aquel degenerado a quién llamabas, novio, fue quien te llevó a aquella vida de degeneración y vergüenza. Llegué a creer que arrastrarías el buen nombre de la familia Rodríguez por la basura.

—Suegra, creo que ya puedo llamarte así, ¿no?

—¡Claro hija!

—Bueno, creo que tenemos una boda que planear.

—Te digo, quiero un vestido corte sirena, que me quede muy

ceñido al cuerpo, con escote corazón bien generoso para lucir mis preciosas tetas, que para eso las tengo. Lo más importante, es que no será blanco.

—N…no, ¿y por qué? ¿Se puede saber?

Mi amigo al escucharme describir mi vestido, supo de inmediato que le estaba tomando el pelo a sus padres. Se acercó a mí, me tomó por la cintura y me plantó un beso de tornillo que me dejó sin aire. Mi <<suegra>> empezó a palmear como los monos de feria, y a saltar de alegría, por nuestro enlace.

—Porque yo llevaré un bello vestido rojo putón, ante el que nadie quedará indiferente. Quiero lucir preciosa como madrina que soy, y que conducirá al novio, que es nada menos que mi querido amigo y hermano, hasta su futuro marido, y estaré allí a su lado, siendo testigo de su felicidad.

La madre de Pablo cayó redonda delante de nosotros. Su padre empezó a gritarnos y llamarnos cabrones y otras lindezas más.

—¡Fuera de mi casa ya! ¡Hijos de puta! ¡Los destruiré!

Nosotros nos marchamos más felices que una perdiz.

—Fati, yo al principio me estaba creyendo todo lo que estabas diciendo Estabas tan metida en tu papel que empecé a creer de verdad que ibas a aceptar el dinero que te estaban ofreciendo...

—¿Eres tonto? ¿O te haces? Me estaba divirtiendo de lo lindo burlándome de la cara de tus padres. No hay dinero suficiente en el mundo, capaz de comprarme y hacer que te traicione, mi amor. Tú eres todo para mí, y el día de tu casamiento, yo te llevaré hasta Marco con una sonrisa de oreja a oreja, y seguro muchas lágrimas. Tú sabes que debajo de esta fachada de mujer fuerte e independiente, hay una

llorona sentimental. Organizaremos la boda del siglo, yo me encargaré personalmente de llamar a toda la prensa rosa amarilla y multicolor que existe en Brasil para que cubra este maravilloso acontecimiento. Cuando escuché a tu madre decir que tenía suficiente con un maricón en la familia, ya dejé de divertirme y decidí poner punto final a la diversión, pero que sepas que me quedé con ganas de decirles unas cuantas cosas más. ¡qué gente más asquerosa!

—Qué padres nos tocaron amigo mío, no están aptos para criar serpientes, mucho menos niños.

Me despido de mi amigo. Nada más colgar el teléfono, me ducho y me pongo un chándal gris y negro. Al mirarme al espejo vestida con aquel atuendo, me imagino la cara de mi madre si me viera con esta ropa. Estoy viendo su cara de horror, el escándalo que montaría con tal de que yo no saliera a la calle vestida así, sería de una magnitud impresionante. En nuestros armarios están terminantemente prohibidos los chándales o los leggins. En esta nueva etapa de mi vida, descubrí que estas prendas son muy confortables y que me encantan. De seguro doña Isabel me amenazaría hasta de muerte si me viera en la calle con mi lindo chándal. Al pensar en eso, me dio una satisfacción inmensa llevar esta prenda.

Voy hasta el bar, tengo que hablar con Mari ya mismo. Para que mi plan funcione la necesito. Nada más verme entrar, ella viene corriendo en mi dirección preocupada, creyendo que ha pasado algo malo, ¡en mi día libre entrando por la puerta aquella hora de la mañana!, En su cabeza solo podía haber pasado algo malo. Le di uno de mis sonoros besos, a los cuales ella ya está más que acostumbrada, y le encantan, palabras textuales de ella misma. Le pido un café y la invité a sentarse conmigo a tomarlo. Mi cabeza no dejaba de dar vueltas ¿Cómo lo va a tomar?, ¿Será que seguirá queriéndome? Son tantas las interrogantes que tengo la cabeza hecha un lío.

Pues no hay vuelta atrás, me guste o no, tendré que desvelarle algo sobre mi vida a Mari. Ella es la pieza fundamental para que mi

plan funcione, por eso no me queda otra que revelar una parte de mi historia. Historia esta, que ilusamente pensé, que al salir del país quedaría atrás, pero a cada paso que doy, me veo más y más rehén de mis apellidos.

Si quiero despistar a mi padre tendré que destaparme con ella.

—Mari lo que te voy a contar ahora, no me enorgullece para nada, más bien todo lo contrario. Me avergüenza, me entristece, pero es mi vida, mi familia, yo no elegí que fuera así —Hago una mueca —, es la familia que me tocó, y me toca apechugar con ello.

—Me estás asustando.

—Solo te pido que me dejes contarte todo, hasta el final. Explicarte mis motivos.

—Dilo de una vez niña, yo ya estoy muy mayor para estos suspensos.

—Mi nombre no es Fátima Oliveira.

Cuando dije eso, Mari se llevó las manos a la boca, ¡Dios! ¿Qué será que le está pasando por la cabeza? La voy a sacar de dudas antes que a la pobre mujer le dé algo.

—No mujer, no te asustes. ¡No estoy utilizando una identidad falsa! Mi nombre es Fátima, lo que no te dije, fue mi primer apellido, y te agradezco que no me lo hayas preguntado en su día.

—La verdad no había caído en eso, tienes que darme tu documentación para asegurarte.

—Escúchame, por favor. Mari yo creo que tú eres la única persona en el mundo que me ve tal y como soy.

—Mi apellido es Zaheffir, unos de los apellidos más influyentes en Brasil. Mi familia es dueña de la cuarta mayor fortuna de mi país.

Si no hubiera hecho así, el nudo que tengo en la garganta no me hubiera permitido hablar.

—¡Pero niña! ¿qué haces aquí trabajando de camarera? —Me río. Le cuento que le mentí y que soy rica y a ella solo se le ocurre preguntarme qué hago aquí si tengo tanto dinero

—¿Por qué no estás un tu país con tu familia y amigos, disfrutando de la vida?

—¿Mari, escuchaste lo que te dije? —Le digo desconcertada. —Simplemente porque no tengo ni lo uno, ni lo otro.

Le cuento los planes de mis padres y de qué tipo de personas estaba rodeada. Y que nunca en mi vida imaginé que entrar en un restaurante muerta de hambre, fuera a cambiar mi vida de esta manera.

—Niña, te decides ya, si tengo un bar o un restaurante o lo que sea, me subes y bajas de categoría en minutos. —El comentario de Mari me hace reír, ¡esta mujer no existe!

—Ay Mari, solo tú frente a este panorama, me sacas una sonrisa. ¿qué sería de mí, sin ti, en esta ciudad?

Estuve un largo rato contando mi historia a Mari, ella no daba crédito. ¿Cómo podían unos padres tratar así a su única hija? Hablamos largo y tendido, no me guardé nada. Lo que al principio sería algo de información, se transformó en un desahogo que ni yo misma sabía que necesitaba. Ella secó mis lágrimas, me abrazó, me dio consuelo y cariño, cuando los sollozos me ahogaban. Al terminar

de contarle mi historia a una completa desconocida, me sentí más ligera. Ella me dio tanto apoyo y me transmitió tanta seguridad, que me sentí mucho mejor. Jamás imaginé que pudiera recibir tanto cariño de una persona que acabo de conocer, ella en tan poco tiempo me dio más cariño que mis padres en toda mi vida. Su mirada me transmitía tanto amor, tanta ternura que volví a pedirle que me abrazara, y así lo hizo. Se acercó a mi oído y me dijo que, de ahora en adelante, ella sería mi madre de corazón y que, si alguien quería hacerme daño, primero tendría que pasar por encima de ella. En el momento en que Mari se proclamó mi madre, mi corazón se disparó de felicidad, pues él sabía que aquella señora lo decía de verdad, que me apreciaba, que no estaba viendo el símbolo del dinero delante, ni a la niña tonta que era en Brasil. Ella estaba adoptando a Fátima a secas, sin apellidos.

Una vez aclarado todo, sobre mi identidad y la de mi familia, le conté mi loco plan, en el que ella entraba, cómo haríamos para ponerlo en práctica y todo lo demás. Ella me oía sin decir ni una sola palabra, solo iba escuchándome y asimilando todo lo que yo le decía, cuando terminé de explicarle todo el plan ella, me dijo solo dos cosas. La primera, que aceptaba ayudarme encantada, pero que tendría que solucionar primero el tema de quien la sustituiría en la cocina del restaurante. Sí, restaurante ya no más bar, en eso quedamos, que es un restaurante y punto. Le dije que no se preocupara, que yo tenía todo bajo control, que lo único que tenía que hacer era llamar a su amiga Lola y comunicarle que las dos se iban de viaje por quince días con todo pago. Lola es viuda, es otra que esta todo el día encima de mí, cuidándome y cebándome. ¿Para qué vamos a mentir? Llevo en España dos meses y creo que ya engordé un par de kilitos mínimo.

—Ahora queda lo más complicado, decirle a Pelayo que te vas de vacaciones unos días. Seguramente él te va a someter a un tercer grado a conciencia. Ahí sí, que no sé cómo vas a hacer para no revelarle a tu sobrino toda mi historia.

—Yo me ocupo de mi sobrino.

—Una vez que hayas solucionado el tema con él, haces las maletas y me dejas lo demás a mí. En treinta minutos ya tendré solucionado el tema del cocinero, los billetes, reservas y traslados.

—Niña, tú de mi sobrino no te preocupes. Llevo seis años sin librar ni un solo día, él está siempre diciéndome que tengo que tener unas vacaciones, se quedará muy contento cuando se lo diga.

Le planto un beso en la mejilla y salgo del restaurante ya con el móvil en la mano. Llamo a mi amigo y le digo que necesito un cocinero para el restaurante para dentro de tres días, que mueva a uno de nuestros aprendices, a hacer prácticas de quince días, en el restaurante de Mari. Una vez que tenga al cocinero, me dará su número para que yo le llame y hable directamente con él.

—¿Ya terminaste de hablar? Cuando te lanzas no hay quien te pare hija. —Me río, y le pido perdón.

—¿Me estás hablando de mandar un cocinero de cocina minimalista para el bar que trabajas?

—Perdona Pablo, no trabajo en un bar, trabajo en un restaurante. ¡Y sí, te estoy diciendo exactamente eso! Y quiero el teléfono en veinte minutos, perdona, veinte no, diez, porque en veinte ya tengo que tener todo solucionado.

—Ya te dije que me encanta cuando te pones en plan, aquí mando yo.

—¡Vete a la mierda! Mejor vete a trabajar, para eso te pago.

—Sí, pero ahora mismo quien paga aquí soy yo.

—¡Touché! Eso es discutible, pero en otro momento. Adiós.

Llegué a mi piso, cogí mi portátil y, compré todos los billetes, hice todas las reservas y los respectivos alquileres. Mi amigo no tardó ni cinco minutos en pasarme el teléfono. Llamé al aprendiz y le hice una oferta que sabía que a él le haría ilusionar.

Le ofrecí el sueño de todo aprendiz, le puse a su entera

disposición la cocina del restaurante. Él sería el dueño y señor, los ayudantes estarían bajo su mando. Solamente tendría que enviarme la lista con los materiales que utilizaría. También le dije que si los platos tenían éxito sería solo por mérito de él, pero que, si no funcionaba, él sería el único responsable. El chico de origen peruano, llamado Luis, aceptó encantado. Lo mejor es que no tenía la menor idea de con quién estaba hablando, no sabe que soy su jefa. Cree hablar con una busca talentos, yo seguiré siendo la simple camarera y él, el cocinero. El motivo por lo cual no me conoce es que yo nunca pisé la escuela de hostelería que tenemos en España, más propiamente en Valencia, la verdad no sé ni cómo me vi metida en ese negocio. El hermano de mi amigo nos propuso sociedad a mí y a Pablo y lo aceptamos sin siquiera saber en qué nos metíamos, mira cómo me viene de bien ahora. Está todo solucionado, ahora solo queda que Mari hable con su sobrino y ya está.

<< Papá te deseo una buena excursión, cabrón despreciable>>

Me llama Mari diciéndome que está todo en orden con relación a Pelayo. Dijo que él está encantado con que ella se vaya al fin de vacaciones, le dije a Mari que el cocinero que la sustituirá, llegará mañana de Valencia. La pobre se quedó muda por unos segundos, después me preguntó cómo fui capaz de conseguir un cocinero tan rápido. Le conté de la escuela de cocina, ella al principio se asustó por el tipo de comida que se serviría, pero decidió confiar en mí. ¡Dios, que este chico no me deje tirada! Bueno le pasé todas las instrucciones, ahora es solo esperar que llegue el día y ya está.

Mari y Pelayo se quedaron encantados con Luis, el chico es realmente adorable. Mari dijo que se marchaba tranquila dejando entrever que, si Luis le permitía, estiraría unos días más, sus merecidas vacaciones.

Capítulo 5

El primer día de trabajo de Luis, al principio fue caótico. El pobre chico tiene a dos señoras mayores como ayudantes de cocina. Ellas están acostumbradas a la cocina de comida casera, llega él con su cocina minimalista y las pobres mujeres se vieron más perdidas que un pavo en noche de Navidad. Aquello parecía, pesadilla en la cocina, los platos tardaban una eternidad en salir. Las mujeres no tenían la menor idea de cómo preparar las entradas, intercambiaban los pedidos. Esto solo no fue peor, porque él estuvo toda la tarde del día anterior explicándoles cómo hacer cada cosa. Pero no sirvió de nada, las mujeres no atinaban una. Nosotros, los camareros ya no sabemos qué decir a los clientes que este día decidieron venir en masa. No sé cómo, ni quién hizo correr la voz que venía un aprendiz de cocina famoso, no sé de dónde sacaron eso, pero, en fin, teníamos todas las mesas ocupadas. Había gente en la barra esperando para sentarse a comer. Muchos se marcharon, pero dejaron su mesa reservada para el día siguiente. Pelayo y yo no esperábamos ni por asomo toda esta gente, trabajamos a destajo para atender a todos. Con profesionalidad y paciencia, Luis consiguió sacar adelante el servicio de comida. Al final fue todo un éxito, la gente se marchaba diciendo lo contenta que estaba a pesar de la tardanza. Les encantó la comida, muchos se marcharon diciendo que volverían al día siguiente. Nos dirigimos a la cocina a verificar cómo andaba todo y a felicitar al cocinero

En el pasillo, Pelayo, sin que yo me lo esperara, me tomó por la cintura, me abrazó y empezó a besar mi cuello. Me estremezco entera, voy desfalleciendo, culpa de la excitación, al fin de cuentas no soy de hierro, llevo tres noches sin sexo. No hago nada me quedo parada recibiendo sus besos, sus manos empiezan a tener vida propia y vagar por mi cuerpo, intento con todas mis fuerzas no caer rendida a sus caricias.

—Pelayo, eres mi amigo. —Es lo único que consigo balbucear, Entre besos y besos él me contesta.

—Los amigos también follan. —Sus besos se vuelven más

exigentes, sus manos se colaron debajo de mi camisa acariciando mis firmes senos, ahora cubiertos solo por el fino encaje de mi sujetador. Le agarro el pelo pegando más mi cuerpo al suyo, me froto descaradamente en su visible erección y él jadea en mi boca. Sin que fuéramos conscientes, nos estábamos devorando. Nuestros cuerpos están en llama, me olvido de dónde estoy y llevo las manos a su pantalón. Pelayo no pone ningún tipo de resistencia a mis intenciones, sin dejar de frotarme en él de manera provocativa. Le chupo el pecho por encima de la camisa.

—Fátima, si no paras, te voy a follar aquí de pie en este pasillo. Dime que pare.

—No pares Pelayo, fóllame aquí y ahora.

Sin terminar la frase, Pelayo ya estaba loco subiendo mi camisa. Ambos teníamos la respiración agitada, yo me peleaba con los botones de su pantalón. Cuando desprendí el primer botón colando mi mano dentro de su pantalón, sentimos la puerta de la cocina. Miramos los dos a la vez y vimos justo el momento en que Luis salía, pillándonos en actitud más que comprometida. El pobre empezó a balbucear pidiéndonos disculpas, nosotros para quitar hierro y salir del paso, lo aplaudimos por su estupendo trabajo, intentando hacer parecer que allí no había pasado nada. Pelayo camina hasta él y lo felicita sin ser consciente de que lleva el botón de su pantalón desabrochado. Le dije que el servicio de comida de ese día, fue superior al servicio de comida y cena de toda la semana. El cocinero está rojo de la vergüenza, solo no sabemos si es por la situación que acaba de presenciar o por los cumplidos recibidos. Una vez recuperada de la tremenda pillada concretamos con él, el servicio de cenas, creyendo aparentar normalidad. Tras ver el éxito del servicio de comida, decidimos contratar dos extras por si acaso, para la noche.

Esta fue la decisión más acertada que tuvimos, pues fue otro éxito. Al final del turno, Pelayo invitó a todo el equipo a unas copas para celebrar. Las nuevas camareras ya quedarían para los quince días que Luis va a estar con nosotros. Tomamos un par de copas, después de recoger las cosas y dejar todo listo para el día siguiente, nos

marchamos. Luis se fue con una de las chicas que contratamos. Como él todavía no tenía sitio fijo, ella le ofreció una habitación que tenía libre, pero todos vimos claramente, que esa habitación seguiría libre.

Pelayo y yo fuimos de camino a casa, riéndonos y comentando las anécdotas del día, que hubo muchas. Al llegar a nuestro edificio él me preguntó si podía invitarme a una última copa y yo acepté, pero con la condición de que fuera en mi apartamento, pues necesitaba una ducha urgente.

—Estás en tu casa. —Le dije ni bien entramos y me fui a la ducha.

Al salir con una camiseta larga de dormir y una tolla en la cabeza, me encuentro con Pelayo en la puerta del baño con dos vasos en las manos, esperando por mí.

—No sé lo que escondes, pero sé que no eres quien dices ser.

Trago en seco.

—Estás loco, el alcohol te ha afectado —digo como si no me importara.

—Fátima. no soy tonto. Llevamos más de dos meses trabajando juntos.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Tú no tienes los modales de una camarera. Tus gestos son distintos, refinados diría yo.

—Piensa lo que te dé la gana, ya me está hartando esta historia.

—Tranquila, pero no pretenderás que yo crea que ese cocinero es conocido de mi tía.

—Si vas a empezar a acusarme de cosas que no son, te invito a marcharte de mi casa.

Pelayo con una mano coge mi muñeca, tuerce mi brazo poniéndome de espaldas a él. Con la otra mano me quita la toalla del pelo libera así mi larga melena, me agarra por el cuello, me lleva hasta la pared y me apoya contra ella.

—¿Qué te pasa Fátima? ¿No soy suficientemente bueno para ti? ¿Por qué?, dime ¿Por qué? Solo porque soy un vulgar camarero y tú aspiras a más, o es porque sabes mi puñetero nombre. Tonto de mí al ser presentado a la señora “no follo con mis amigas” pero mi tía que no se imagina la zorra que eres me presentó a ti.

—Me estás marcando. ¡Suéltame!

—Si yo hubiese sabido, no me hubiera presentado como se debe, como se presenta la gente educada. ¿Ya te cansaste de jugar con mi amigo? Y la manera de hacerle saber que ya no quieres follar más con él, es llegar y presentarte al iluso chaval ¿crees que esa, es una forma madura de decir que ya no quieres utilizarlo?

—¡Pelayo me estás haciendo daño! —Le grito. —¡Y aquí nadie utilizó a nadie, él sabía en donde se estaba metiendo!

—¿Y el que me haces tú, follando con todos mis amigos?

—Yo no follé con todos tus amigos.

—Fátima, estoy enamorado de ti. —Su declaración me pilla totalmente por sorpresa, no sé qué decir, ni qué hacer —¿Tan difícil es ver eso? ¿Sabés lo duro que es ver, que tú le sonríes a todos, menos a mí?

—Pelayo, tú me dejaste de hablar.

—¡Creo que nunca llegamos a hablar la verdad! Desde lo ocurrido en el Pub me dejaste de lado.

Lo que yo pensé que sería una noche de sexo se está transformando en una tortura.

—¿Cómo quieres que siga tratándote Fátima?

—Normal, como amiga.

— ¿Cuándo te vas a enterar que no quiero ser tu puto amigo? Desde el minuto uno que te vi, me enamoré de ti. Sé que suena a cliché, pero fue así, y al momento, tú vas y te metes con aquel impresentable.

—Había acabado de llegar a la ciudad. No sabía nada ni conocía a nadie, pero si te sirve de consuelo yo de aquel chico no quiero ni un hola, pero él no me deja en paz.

—Ni te va dejar, porque él sabe que me gustas, y lo que más le gusta en el mundo es joderme.

Intento girarme, pero él no me permite. Comienza a besar mi cuello, le pido por favor que pare. Ahora mismo, no tengo el cuerpo para sexo, pero no me hace caso y sigue. Intento luchar en vano, mi traicionero cuerpo se va excitando respondiendo a sus caricias. Sé que este será un gran error, pero ya no hay vuelta atrás, estoy totalmente a su merced. Pelayo no me dejaba girar, metió la mano que tenía en mi cuello por debajo de mi camisa y empezó a acariciar mi piel. Fue subiendo en dirección a mis senos y susurró en mi oído, que como no me gusta follar con conocidos, lo hará conmigo de cara a la pared. Que nada ni nadie iba a impedirle entrar dentro de mí, que se moriría si no lo hacía, que sueña con mi olor, mi sabor y que yo iba a ser muy buena y no me iba a girar porque si yo me giraba, él si iba a marchar sin que yo hubiera tenido mi orgasmo.

Lo que él no sabía es que sus humillantes palabras fueron más que suficientes para un placentero orgasmo. No sé qué me está pasando, nunca nadie me ha tratado así. Me siento avergonzada por lo que voy a decir, pero me está excitando muchísimo. ¿Será que estoy desarrollando algún tipo de trastorno?

Pelayo metió su pierna entre las mías y las abrió. Quitó mi camisa mientras besaba mi cuello, mi oreja y me decía cuanto me

deseaba y otras cosas más que me avergüenza repetir. Cuánto soñé con aquel momento. Giré mi cara para besarlo, no teníamos buena postura, pero eso no lo impidió. Su beso es dominante y determinado. Fue bajando la mano hasta llegar a mi monte de venus, estuvo acariciándome por encima de la braguita hasta que en un movimiento rápido metió su dedo dentro de mi sexo haciéndome gritar de placer. Comprobó lo excitada que estaba, me beso y empezó a mover su dedo dentro y fuera de mi sexo, yo jadeaba pidiéndole que no parara.

—¿Te has corrido? Ahora solo te correrás cuando yo te lo diga.

Cuando Pelayo se estaba desabrochando el botón del pantalón, sonó el timbre de mi apartamento. Él me pidió que no atendiera. Al principio le hice caso seguimos con nuestro juego de excitación. Pelayo saca su miembro y lo acerca a mi sexo.

—Ten calma, no hay prisa —susurra Pelayo en mi oído, sosteniendo mi pelo, pero la persona que está al otro lado empieza a ser cada vez más insistente, no me queda otra que romper el momento.

Los vecinos llamarán a la policía por el escándalo que dicha persona está montando. Me giré y pude ver su cara de decepción, al ser rechazado por mí. Él me pidió todo el tiempo que no atendiera, pero no puedo ¿y si es algo urgente? Me encamino a la puerta sintiendo mi cuerpo arder, sea quien sea que esté allí, más le vale que sea importante, pues acababa de interrumpir lo que parecía ser un buen polvo. Menos mal que tuve un orgasmo, fue el orgasmo más raro de mi vida, pero lo tuve. Cuando abro la puerta me encuentro al mal follador borracho como una cuba con un ramo de flores y una caja de bombones diciendo que me ama. Mi cara es todo un poema

.

Cuando Pelayo escucha su voz, sale disparado en dirección a mi supuesta visita. Cuando me di cuenta, ya estaba encima del follamal, y

yo me tiré encima de él para intentar separarlos.

Sé que no está bien dirigirme así a este hombre, pero no se su nombre, y no tengo intención de descubrirlo.

En fin, a lo que iba. Me meto entre los dos hombres, evitando cualquier tipo de contacto entre ellos. Mi amigo empezó a gritarle que hasta cuándo le iría a seguir destrozando la vida. Le preguntaba por qué lo había hecho, y por qué seguía haciendo aquello, sin que me diera cuenta le metió un puñetazo en toda la cara. El follamal se fue al suelo, Pelayo se abalanzo encima de él dándole puñetazos. Empecé a tirar de mi amigo para que lo dejara sin ningún tipo de éxito, él tiene más fuerza. Sé que lo que voy a hacer me va a traer problemas, pero ahora mismo no encuentro otra opción, para que deje al chico en paz. No me queda más remedio que echar a Pelayo de mi casa. Nada más decirle que se fuera, vi reflejada en su cara, la desilusión por mis palabras

—¡No me lo puedo creer Fátima! Lo prefieres a él.

—No…

—¿Cómo qué no? ¿Sabes todo lo que él me hizo…?

—No lo prefiero a él. —Le grito desesperada —pero no atiendes razones.

Las palabras de mi amigo fueron como dagas en mi conciencia, pero no tuve otra alternativa.

—Después de lo que estaba sucediendo entre nosotros, lo prefieres a él. Del mismo que acabas de decirme que, no quieres saber nada, el que tú dijiste que es un pesado, que te perseguía por todos los lados, claro ya veo, te gusta esto.

—Pelayo, una vez más no tendré en cuenta tus palabras.

—Te gusta que te esté oliendo el culo todo el tiempo, no voy ser uno más en tu lista. Ahí te quedas zorra, ¡que él termine lo que yo

empecé!, pero al menos te hice correrte como la perra que eres, ahora móntale a él como te gusta. Eres una zorra ingrata y me parece inaudito ser expulsado de mi propio piso.

—Te voy a decir dos cosas. Una, que sea la última vez que me llamas zorra, tú no sabes una mierda de mí para juzgarme, y dos, este piso no es tuyo, ahora mismo es mío. Y sí, te echo de mi… piso, es porque tú agrediste a un hombre indefenso y eso no te lo voy a permitir Vete, mañana será otro día. Ya hablaremos tranquilamente, no tendré en cuenta todos los insultos que me dijiste.

—No tengo nada que hablar contigo zorra, y no retiro ni una sola palabra de lo que te dije porque es la más pura verdad. Es como te veo, es lo que eres. Una zorra ingrata. Estás despedida, no aparezcas por mi restaurante.

Dicho todo esto, entra en mi casa a recoger su camisa y se encamina a la puerta, pero antes de salir escucho cuando el follamal me dice.

—Yo jamás te trataría así, Pelayo es un perdedor.

Él pasó a mi lado sin mirarme a la cara, tal y como lo hacía antes.

Fue entonces cuando yo percibí que el muy hijo de puta, lo tenía todo planeado. Caí en la cuenta de que era una puta actuación, yo era su juguete a disputar con Pelayo. Yo que me juzgo tan lista, caí como una idiota. Le tiré las rosas y los bombones en la cara y lo eché fuera de mi piso.

Salí corriendo para hablar con mi amigo, pero ya era demasiado tarde, el daño ya estaba hecho. El no quiso escucharme, siguió sin mirar atrás sin decir una sola palabra. ¡Dios! ¿Por qué estas cosas me ocurren a mí? ¿Qué mal hice para merecer tanto castigo? No quiero ser el trofeo de nadie y mucho menos estar en medio de una disputa de gallitos. Pelayo me cae muy bien, pero él no puede pretender pegarle a alguien en mi casa, y que yo me quede de brazos

cruzados como si nada. El hijo de puta este, que no aparezca delante de mí que lo mato. ¡Ah, sí! Lo mato. Ahora a ver como soluciono esto, me quedan catorce días de trabajo en el restaurante con Pelayo. ¿Habrá sido en serio, cuando dijo que estoy despedida?

Me voy a la cama, mañana ya pensaré en cómo arreglar toda esta situación.

Al día siguiente me presento a trabajar como siempre, pero como ya me lo imaginaba, Pelayo no quiso dejarme pasar. Mantuvimos una buena discusión, se puede decir que fue peor que la de ayer. Nos dijimos cosas muy duras, pero creo que era necesario para que él desahogara su rabia hacia mi persona. Una vez más escuché una cantidad tremenda de calificativos negativos e insultos dirigidos a mí y cuando él se cansó le dije.

—Me iré, pero cuando vuelva Mari. Le di mi palabra de que no te dejaría solo, y no voy a romperla. Te guste o no, entraré en este restaurante a trabajar.

Le empujé a un lado y pasé. Esta fue la dinámica de trabajo en los últimos días. Lo único que me daba alegría eran las llamadas de mi amigo, y la satisfacción de los clientes al marcharse del restaurante contentos.

Afiancé mi amistad con el grupo de trajeados que venían todos los días a desayunar y comer. Uno de ellos me invitó a salir de fiesta con ellos una noche de estas. No me lo pensé ni un segundo y acepté la invitación. Les pregunté si podía ser hoy mismo, necesitaba desconectar dado que era viernes. Ellos aceptaron encantados, quedaron en pasar a las doce de la noche a recogerme en mi piso. Salí del trabajar diez minutos antes para poder arreglarme.

Llegué a mi piso, puse música y me fui para la ducha. Me gustaría tener una bañera ahora mismo para sumergirme y relajar un poco, pero he disfrutado de una ducha bien caliente. Sequé mi pelo, domando mis rizos, que de seguro nadie sabe que existen ya que siempre lo llevo liso. Me pongo un vestido tubo blanco que realza mi moreno, unos tacones verdes y unos accesorios a juego. Me maquillo suavemente y cuando estoy terminando de echarme colonia suena el timbre. Recogí mi bolso y bajé. Al llegar al portal me encuentro con cinco tíos buenos esperando por mí. Todos al verme quedaron parados mirándome, no decían nada, el silencio fue tal que llegué a pensar que me había equivocado al vestirme de esa forma. Pedro se acercó a mí, me dio un beso y me hizo girar sobre mi misma. Soltó un silbido que fue seguido por los silbidos de sus amigos. Respiré aliviada, no me veía con ánimos para volver a cambiarme de ropa, con lo que me costó escoger. Pedro que es el más risueño y abierto del grupo, me tomó de las manos y me condujo hasta su coche, una Hummer amarillo. Nunca me imaginé que aquel chico con pinta de niño consentido usara un coche como este, lo veía con un deportivo último modelo o algo así. Todos vinieron en el mismo coche, él me abrió la puerta del copiloto y los demás se quejaron porque yo fui adelante. Pedro les dijo que yo era su invitada y estaría con él toda la noche. Los demás bromeaban diciendo que estaba enamorado, él se reía, la verdad que me estoy sintiendo a gusto en medio de estos hombres.

Cuando llegamos a la discoteca, Pedro me abrió la puerta del coche, justo en este momento pasaba un grupo de chicos que no se cortaron lo más mínimo en mirarme. Pedro me agarró de la cintura y me cuchicheó en el oído.

—Hoy seré la envidia de todos los hombres.

—¡Pedro somos solo amigos! —recalqué.

—Porque tú lo quieres morena, porque tú lo quieres. Estos hombres que te miran — los señala con el dedo—. Están deseándote tanto como yo o más. Ellos no saben que somos solo amigos, y yo pienso aprovecharme de eso hasta la última gota. —Suelto una carcajada.

—Pedro, eres estupendo.

Entramos directo, había una cola enorme, pero los chicos se encaminaron directo a la entrada, yo junto a ellos. La gente de la cola se quejaba, pero ellos ni se tomaron al trabajo de mirar hacia atrás, esto me hizo recordar mis tiempos de fiestas en Río de Janeiro, con la diferencia que allí todos sabían que yo era la rica heredera, y tenía siempre algún que otro paparazzi detrás. En la discoteca nos dirigimos directo al reservado V.I.P., solo para nosotros, con una barra privada, la discoteca era un verdadero lujo. Pedro cumplió a rajatabla lo que dijo, no me soltó en casi toda la noche, el único momento en que me dejó sola, fue cuando sus compañeros le llamaron diciendo que el estirado estaba allí acompañado por ella. No tengo la menor idea de quién hablan, pero sea quien sea, afecta bastante a Pedro, él se puso tenso y se apartó con la cara totalmente desencajada. Dijo que iba al baño y desapareció durante unos veinte minutos. Cuando volvió fue como si nada hubiera pasado, la mala cara que tenía había desaparecido. Ya era otra vez el chico que conocí y en estos dos meses creamos una buena amistad. Había vuelto a ser el Pedro risueño y agradable, mi sorpresa fue mayúscula cuando miro hacia abajo y veo a Pelayo abrazado a Amanda mirando fijamente y haciendo con la cabeza que no. Me sentí mal por él, una vez más me está juzgando. Entre Pedro y yo no hay nada, somos solo amigos. Pero Pelayo como siempre, en su línea, poniéndome como la zorra mayor del reino. Mis ojos se llenaron de lágrimas, para completar él no me daba un respiro, estuvo todo el tiempo haciendo señas de negación con la cabeza.

Pedro percibió que no estaba a gusto y me preguntó si me quería ir, le conteste que sí. La noche ya había perdido toda la gracia para mí, no sé lo que me está pasando, pero ver a Pelayo con Amanda me apretó el corazón. No les voy a mentir, yo tampoco le quité los ojos de encima. Siempre que tuve ocasión lo miraba, y cada vez que lo hice, lo pasé fatal. Amanda lo percibió y estuvo todo el tiempo haciéndole caricias a mi amigo. Ojalá mi acompañante no se haya dado cuenta.

Pedro avisó a sus amigos que nos marchábamos. Ninguno dijo nada, por lo contrario, todos se rieron dando por hecho que nosotros nos liaríamos. Nos despedimos de todos, nos marchamos y ellos siguieron de fiesta. En todo el trayecto ninguno dijo ni una sola palabra, había un silencio incómodo en el coche, ni él ni yo nos

atrevíamos a abrir la boca. Yo me moría de miedo de decir algo y perder un amigo más. No estoy preparada para ello, me siento muy sola, necesito amigas con quien poder hablar con soltura sin tener que estar pendiente de qué van pensar, de preferencia que les guste leer las mismas novelas que yo y así poder charlar con ellas, No aguanto más esta media soledad en la que vivo. Durante el día estoy rodeada de gente, pero una vez que atravieso el portal de mi edificio, el silencio puede llegar a ser muy molesto. Lo que siento ahora mismo es pánico de perder a la única persona aparte de Mari que me habla con normalidad, y que no me presiona a acostarme con él. Ahora mismo siento que voy perder la amistad de Pedro. En mi vida me imaginé así, sola.

Llegamos delante de mi edificio. Pedro se bajó del coche me abrió la puerta y me abrazó

—¿Qué sientes por él? —dijo al pie de mi oído.

Tomé mi tiempo para tomar coraje y decir en voz alta lo que creo sentir.

—¡Pedro, no lo sé! Es la primera vez que me pasa, nunca me había sentido así. Es una sensación totalmente desconocida para mí. Creo que lo que sentí fueron celos.

—Entonces, ¿no tengo ninguna oportunidad?

—Te aprecio mucho Pedro, y no quiero estropear esta linda amistad que está surgiendo entre nosotros. Tú pareces ser un buen chico, te mereces una chica que te vaya a corresponder como te lo mereces. Como me dijo Pelayo, yo soy una zorra que solo pienso en utilizar los hombres y tirarlos.

—Fátima aquí nadie usa a nadie. Tú dejas muy claro desde el primer momento lo que quieres de ellos. Ellos se enamoran por tontos, no es culpa tuya.

—¿Cómo hablas con tanta propiedad de lo que hago? ¿Y por qué no estás perdidamente enamorado de mí? Estoy perdiendo facultades.

Ambos nos reímos.

—¿Y cómo sabes tú, que yo les dejo bien en claro las cosas?

—Digamos que te envolviste con una persona muy cercana a mí.

— ¿Sí? ¿Quién es?

—¿De qué va servir que yo te diga su nombre? Si tú no sabes de quién se trata, y no pienso describirlo.

–Si fuera una chica buena te daría todos los detalles, pero describir un hombre va a ser que no.

—También es verdad.

Le doy un pico a mi más nuevo amigo, me giro y me marcho a mi casa como si nada hubiera pasado. Me quito el maquillaje y me meto en la cama. No me duché ni nada, siento una opresión tan grande en mi pecho, que no tengo ganas de nada.

Llegué a trabajar ¿y cuál fue mi sorpresa nada más entrar? Lo primero que veo es a Amanda detrás de la barra. Paso a su lado como si no la hubiera visto y voy a la caja para hacer la abertura.

—Ya me he encargado de hacer la caja, y para cualquier cosa repórtate conmigo, pues aquí, quien manda soy yo, que soy la novia del dueño. –La muy bruja se lo está pasando en grande.

Seguí en mi línea, ni caso. Cuando Pelayo apareció, ella lo agarró y le plantó un beso en plena barra. Me alegré mucho cuando una señora que es cliente habitual, le llamó la atención. La muy faltosa contestó a la señora que, si no le gustaba, que se marchara. Entonces fue él quien la ha reñido esta vez; no me pude contener y solté una risita sin que nadie me viera.

Es mi hora de descanso, estoy con mi móvil en la mano para llamar a mi amigo cuando ella apareció como una loca, me quitó el móvil de las manos y me siseó en la cara que me alejara de su novio o tendría muchos problemas con ella. La loca me amenazó abiertamente diciendo que, si yo estropeaba sus planes de futuro, mi linda cara sería el mapa del mundo. Dicho esto, me devolvió el móvil y me dio la espalda. Ya se iba marchando cuando se giró nuevamente y me dijo que no se me ocurriera decirle nada a Pelayo. No soy una mujer de huir de las amenazas, pero ahora mismo lo último que necesito es una loca montando escándalos conmigo por ahí.

Mi día de trabajo fue horrible, y para completar, al ser sábado los trajeados no vienen. Tuve que aguantar a la víbora esta y a Pelayo diciéndome todo el tiempo que, si no estoy a gusto, me podía marchar. Llegó un momento en que me harté de sus tonterías y hablé:

—Tranquilo Pelayo, quedan pocos días para que Mari vuelva. Nada más ella entre por esa puerta, yo me voy.

Cuando le dije esto, se quedó petrificado, sin color, pero ahí estaba la perra de su novia que apareció en la cena llamado su atención.

—Chica lista, así me gusta, que te mantengas bien lejos. —Como él estaba de espaldas no pudo leer en sus labios, pero yo sí.

Me entraron unas ganas locas de gritar de impotencia, en otras épocas le hubiera presentado batalla como que me llamo Fátima Zaheffir Oliveira, pero ahora tengo todas las de perder. Salí del comedor y me dediqué a evitarlo en todo lo que quedaba del día. Al final del turno me fui para mi casa exhausta en todos los sentidos. Lo peor de todo es que mañana ella estará nuevamente en el restaurante, según Pelayo nos hace falta un extra para el fin de semana.

El domingo fue otra tortura, pero pasó rápido. El lunes cuando mis trajeados entraron por la puerta, sentí la enorme necesidad de salir corriendo a abrazar a Pedro y así lo hice. Mi amigo me recibió con los brazos abiertos, el abrazo que me dio fue tan afectuoso que no pude contenerme y empecé a llorar, las lágrimas salían solas. Pedro quiso sacarme de allí pero no acepté, me tranquilizó como pudo. Cuando me giré para volver a la barra, Pelayo me estaba mirando con la cara desencajado. En el fondo él sabía que era el causante de mis lágrimas. Atendí a mis trajeados, ellos como siempre en su línea poniendo a parir al tal enchufado, como no lo conozco no puedo defenderle. Solo alguna que otra vez los llamó marujas, el único que no lo critica y lo defiende de los malos comentarios es Pedro, pero sin mucho éxito. Hubo un día que les dije que eran peor que una reunión de comadres, se quedaron sin acción, me encantó verlos descolocados de aquella manera. Pero no lo llevaron a mal total, al día siguiente ellos estarían con el mismo tema. Cuando se marcharon Pelayo intentó en varias ocasiones saber por qué estaba llorando, me dediqué a esquivarlo. Hasta que llegó un momento en que no pude más y le pedí que me dejara en paz de una vez. Le dije que no quería nada de él, no quería su amistad, compasión ni pena, y que se acabó el llamarme zorra. Le dije también que ahora solo le quedaban cuatro días para que me fuera y que él no tuviera que ver más mi cara en su restaurante. No fui consciente de que estaba gritando, hasta que Luis salió de la cocina para ver lo que estaba pasando.

Pedí disculpas a los allí presentes y me marché a mi hora de descanso. Me fui a dar una vuelta, ver tiendas, a pensar en qué hacer de mi vida dentro de exactamente cuatro días. Caminé sin preocuparme de la hora, si bien no pude evadirme de mi desgraciada situación ¿No puedo tener un solo momento de desconexión? ¿Qué habré hecho tan malo para merecer esto? Estoy tan sumida en mis pensamientos que excedí mi horario de descanso. Volví corriendo al trabajo esto de tener que cumplir un horario a raja tabla no es fácil, nada más entrar le dije a Pelayo que descontara de mi sueldo las horas que estuve ausente. Él no me contestó. Acabamos el servicio de cena, estábamos terminando de recoger cuando llegó la flamante novia. Por suerte él me mandó a casa antes del fin de mi jornada laboral, no me lo pensé dos veces, me marché corriendo. Cuando llegué al portal de mi edificio encontré a Pedro apoyado en el portal.

—Creo que, si tardas dos minutos más, el portero llamaba a la policía.

—No creo, él te vio el otro día aquí conmigo, ¿y esa mochila? —Le pregunto.

—No sé muy bien cómo va estas cosas de chicas, pero como tengo una amiga que está sufriendo mal de amores, traje helados de todos los sabores que había en la tienda, y una cantidad industrial de chocolate. —Mi tonto amigo levanta la bolsa y me dice:

—¿Me invitas a subir?

Le doy un beso, abro la puerta y entramos. De camino a mi piso mi amigo me toma por la cintura y subimos abrazados. Me voy directo a la ducha, necesito quitar el olor de Pelayo. Hoy estaba oliendo especialmente bien. Esto me desconcierta ¿por qué tengo que sentirme excitada por su olor?

—¿Cuánto te pagan en el restaurante? —pregunta Pedro cuando salgo del baño.

—¿Por qué lo preguntas?

—Estoy pensando en cambiar de trabajo. —Seguro vio el desconcierto en mi cara, no estaba entendiendo nada. Hasta que mi amigo soltó la bomba.

—Fátima, estos muebles cuestan muchísimo. Dime ¿Cuánto ganas? mañana mismo dejaré mi bufete.

—Tonto, son de imitación.

—Tú no encajas en este estilo de vida que llevas. —Lo suelta como si nada y sale riéndose.

—Te pido por favor, si me aprecias, no rebusques en mi vida. No hay nada de bonita en ella, y estos muebles son de imitación, ya te lo dije.

En señal de obediencia, él se llevó la mano a la frente en señal

de continencia, hace a la vez, la cremallera en la boca.

Pedro tomó dos botes de helado uno en cada mano.

—Bueno, vamos a empezar con la tan afamada terapia femenina ¿con qué helado prefieres empezar?, ¿de fresa o chocolate? —pregunta.

Escogí fresa. Nos sentamos en el sofá con el bote de helado entre las piernas, pusimos una comedia romántica y comenzamos a verla. Pedro no tocó el tema de Pelayo, solo me preguntó por qué lloraba de aquella manera. Le pedí unos minutos, tomé aire para no volver a llorar, pero ya no sabía ni por qué me sentía tan triste. Lloro más desde de que vivo en Madrid que en toda mi vida.

—Pedro, me siento muy sola. Echo de menos tener una amiga con quien conversar, compartir cosas de chicas. ¡Joder parezco una niña de diez años llorando porque su mejor amiga le dejo de hablar! —Mi amigo soltó una carcajada.

—Estás adorable así llorando, abriendo tu corazón para mí.

Pedro me dio un beso en la frente, me abrazó fuerte. Yo en mi estado normal, llorando como una magdalena.

—Hay otra cosa que me preocupa, ahora mismo.

—¿Qué es? Dime.

—Pelayo me echó del restaurante, tengo que buscar algo, no puedo quedarme en casa. No sé si él me va pedir el apartamento también, Pe...Pedro mi vida es una mi…mierda.

Ya no había quien me hiciera dejar de llorar, la tónica de mi vida. Suena el timbre. Pedro me da un beso, se levanta diciéndome que no se me ocurra levantarme del sofá. Cuando él abrió la puerta se encuentra a Pelayo con una pizza y refresco, Pedro se hace a un lado y

le dice que entre. Él entró, pasó por delante de mí, me miró fue hasta la cocina dejó la pizza y el refresco y se marchó al estilo Pelayo.

—¿Pero a éste que le pasa?

—Ya desistí de intentar comprenderlo Pedro, solo quiero ahora mismo alejarme de él.

—Fati en una cosa te puedo ayudar ya mismo, en la otra es más complicada, pero podemos buscar una solución.

—Dime, soy toda oídos.

—Justo ayer eché a mi asistenta, el motivo no viene al caso. Si quieres puedes hacer una prueba conmigo, independientemente de que seamos amigos. Si la cosa no sale bien, te lo diré y tendrás que buscar otra cosa, pero haré todo que esté en mis manos para que aprendas el trabajo.

Me levanto corriendo y le doy un pico como venimos haciendo estos días, pero son besos sin segundas, mi amigo bromeó:

—Si yo supiera que por ofrecerte un puesto de trabajo me ganaría un beso, no te hubiera dicho mi nombre. Te hubiera ofrecido el trabajo y quien sabe así follábamos.

Le doy un golpe por su comentario y le pregunto cuál era la solución que me sugería para el otro problema.

—Bueno, la hermana de uno de mis mejores amigos sufre un trastorno llamado Fobia social [5], y para no vivir en la soledad veinticuatro horas al día, le aconsejaron hacer amigos virtuales que tuvieran gustos afines.

—¿Qué estás diciendo? ¿Tengo que buscarme amigas online?

—A ella al parecer le está yendo muy bien. Yo que tú haría eso, ya vi un libro en tu mesa. El capullo de mi amigo se carcajeó.

—De literatura erótica. ¿por qué no interactúas con seguidoras de esos libros que te gustan?

—Pero Pedro ¿cómo hago eso?

—¿De verdad me estás haciendo esa pregunta?

—Si…claro que te estoy haciendo esta pregunta.

—Anda vamos a la cama, mañana se lo preguntaré a mi amigo.

—Pedro dos cosas, una ¿sabes que hasta dentro de cuatro días no puedo incorporarme al trabajo sí...? y la segunda ¿quién te invitó a dormir en mi casa?

—Yo, anda vamos para la cama. Pienso dormir abrazado a ti toda la noche.

Los dos soltamos una carcajada y fuimos para mi cuarto. Me metí en el baño para cepillarme los dientes, cuando volví Pedro ya estaba en pijama.

—Pero serás… ¿es verdad que viniste con la idea de dormir en mi casa...?

—¿Tenías alguna duda?

Dicho esto, se dirigió al baño, se cepillo los dientes y se metió en la cama como si estuviera en su casa. Yo no daba crédito, era como estar con Pablo delante. En ese instante me doy cuenta que los tres hombres que ocupan mi cabeza son con “P”. Pablo, Pedro y Pelayo. ¡Dios! Me voy a la cama, me estoy volviendo loca, Pedro al ver que me encamino a la cama levanta la sábana para que me acueste a su lado. Me metí con él diciendo que tenía dolor de cabeza esta noche, mi amigo me abrazó, pero en su abrazo no había connotación sexual. Dormí como hacía mucho que no dormía, a las cuatro de la mañana,

me desperté por el calor corporal que desprendía de Pedro. No estoy acostumbrada a dormir acompañada. Creo que nunca dormí acompañada de un hombre que no fuera Pablo, y desde luego no dormíamos así de abrazados. Me moví muy despacio para salir de la cama para ir al baño. La madre naturaleza me estaba llamando, pero me fue imposible. Miré el reloj y me quedaban dos horas más de descanso antes de que el despertador sonara, y tuviera que volver al que ahora mismo, es mi infierno particular. Mari llama todos los días contando lo bien que estaba pasando en su viaje por España y lo bonito que es todo. Cuando pregunta cómo está todo por aquí, le digo que está todo bien, pero su respuesta es siempre la misma.

—No me mientas, yo sé que no está todo bien, pero no te presionaré que me cuentes. Cuando tú quieras contarme, aquí estaré.

Sin que me diera cuenta volví a quedarme dormida, y me despertaron las ganas de ir al baño. Salí corriendo de la cama para el baño a mear, pero nada más llegar al váter, me di cuenta que ya era demasiado tarde, ya me había hecho encima. ¡Qué vergüenza! Tuve que meterme bajo la ducha, pues no me sirvió de nada la carrera. ¡Dios como voy mirar la cara de Pedro ahora! Creo que en su vida habrá dormido con una mujer que se hizo encima. ¡ya lo sé!, ¡me quedaré en el baño hasta que se marche!! Sí, esto haré. Salí de la ducha, me senté sobre la tapa del váter, apoyé mis codos en la rodilla y me tapé la cara con las manos. Definitivamente esta es la mayor vergüenza de mi vida, tierra trágame.

—Meona ¿puedes salir del baño? Creo que necesito una ducha.

Madre, madre será que puedo salir por el desagüe del váter.

—Anda Fati, sal.

—Que no, yo solo saldré de aquí cuando tú te hayas marchado.

—¿No pretenderás que salga meado a la calle? ¿si?

— No hace falta que me lo repitas, ya sé que pasó.

—¡Verdad! Creí que no te habías dado cuenta, meona.

¡Ay! Nuestra señora de las zorras abandonadas ¿por qué me abandonaste?

—Voy a contar hasta diez y si no me abres, tiraré la puerta abajo.

—Pedro por favor, déjame aquí. No puedo mirarte a la cara.

—Anda mujer ¿Por qué?… solo porque me measte todo.

—Arg… te odio.

Salgo del baño y paso al lado de mi amigo sin mirarle a la cara. Pero para hacer mi vergüenza mayor, él me abrazó y no me dejó escapar.

—Vaya historia más buena tendré para contarle a mis nietos: << El abuelo estaba loco de deseo por una bella morena, cuando él pensó que la tendría descubrió que ella estaba interesada en otro hombre, y se hicieron muy amigos. Un día el abuelo fue a dormir con ella porque ella tenía un mal día, y en mitad de la noche el abuelo se levantó con frio y descubrió que la bella morena lo meó encima>> —dijo en mi oído.

Los dos soltamos una carcajada. ¡Dios, qué cómico!

—Pedro perdóname, yo me levanté con calor y ganas de ir al baño, pero te vi tan relajado dormido que me quedé quieta pensando y me dormí.

—No pasa nada, una nueva experiencia. Nunca una mujer me había meado.

—¿Puedes dejar de hacer el tonto? Solo me acuerdo de entrar corriendo al baño para hacer pis, cuando llegué allí, me di cuenta de que ya me había hecho encima.

—¿No te acuerdas de haberme tirado de la cama?

—¿De verdad te tiré de la cama? Júrame que no contarás esto a nadie. —¡Dios! Esto empeora por minutos. Por favor que alguien allá arriba se apiade de mí.

—Lo siento, pero no puedo. Es una historia muy jugosa, para perdérsela así.

Dijo esto y entró en el baño, dejándome allí con cara de tonta.

Ya no volvimos a la cama, yo me arreglé para un día más de trabajo. Mi amigo se puso un vaquero y un jersey. Preparé como buenamente pude un desayuno para nosotros, la cocina no es lo mío, desayunamos entre risas y bromas. Pedro se reía de mí, por el apuro que pasé. Yo ya me lo tomo en broma. No me va servir de nada enfadarme con él, ahora que ya pasó, la situación es realmente cómica.

Pedro me deja en la puerta del restaurante y se va a su casa a cambiarse para ir al trabajo. Nada más entrar en el restaurante, doy de cara con Pelayo que me saluda con la cabeza.

—Hacen una bonita pareja, y se te ve muy feliz.

—Gracias, a ti también se te ve muy feliz con Amanda. —Toma por capullo, si crees que me quedaré callada con sus comentarios dañinos estás muy equivocado. Me dije a mi misma.

—Pues, tienes toda la razón. Estoy muy feliz con Amanda, ella es una chica decente.

—Si… se nota que es una chica decente, igual que la Cicciolina. [6]

Dicho esto, paso a su lado sin darle tiempo a que me conteste. Me pongo en marcha preparando todo para el inicio del servicio de desayuno. Él me buscaba, pero yo siempre salía huyendo, no me apetece discutir.

Cuando Pelayo vio que los trajeados entraron por la puerta para el desayuno, dijo algunos insultos por lo bajo, pero no pude identificarlos. Fui a atenderlos, como siempre.

—Yo me encargo —me dijo Pelayo ya saliendo de la barra.

—No…—Quise protestar, pero fui interrumpida de inmediato.

—Aquí el jefe soy yo —respondió altivo. Con tal contestación no me quedo más que callarme.

Él salió a atender a mis amigos, desde la barra escuché las protestas de ellos, el único que no dijo nada fue Pedro, pues sabía perfectamente que Pelayo estaba molesto, por eso no me dejaba salir a atenderlos. Le di las gracias con los labios sin emitir sonido, él, muy cabrón, me tiró un beso. Cuando se marcharon dijo que deseaba volver a tener que ducharse a primera hora de la mañana por mi culpa. ¡Será! Quien le escuchaba hablar, se imaginaba todas las posturas sexuales habidas y por haber, y jamás se imaginarían una súper meada.

—¡Te mato! ¡Juro que te mato! —Me tapo la cara con la mano y se lo digo. Él se marchó riéndose de mi cara.

Y así fueron pasando los días. Faltaba solo uno para la vuelta de mi querida Mari. Su sobrino no parecía muy contento con su regreso, tenía un humor de perros. Todos los funcionarios del restaurante huíamos de él. El único que no le bajaba la cabeza era mi funcionario, que le echaba de la cocina diciéndole que él mandaba de

la puerta de la cocina hacia a fuera, pero que en la cocina mandaba él, y por increíble que parezca, Pelayo se marchaba sin decir nada, pero a cada hora que se acercaba más la llegada de Mari su humor se volvía más insoportable.

Cinco horas del regreso de Mari mi amigo me llamó diciendo que mi padre ya estaba de regreso al Brasil. Dijo que estaba que se lo llevaban los demonios. Dice no saber de donde estoy sacando el dinero, pero que yo estaba visitando España de punta a punta. Nuestra suerte fue que él se desahogó con la primera persona que encontró por delante y fue nada menos que mi primo.

—¿Ahora que tu padre ya está de vuelta me puedes decir que hiciste? — mi amigo me preguntó muy serio.

—Alquilé un coche en mi nombre en Andalucía, allí estuve tres días. Después alquilé otro coche en Asturias y estuve tres días más. Después en Extremadura, Navarra, Castilla y León, y por ultimo comunidad Valenciana, todos los coches alquilados con chofer ya que no me gusta conducir.

—¿Y cómo hiciste todo esto, estando tú en Madrid?

—Alquilé todo por internet, y mandaba al chofer a buscarme al aeropuerto. Mandé por Mari mi documentación y una buena propina para los chóferes, quitando uno que ella tuvo que llamarle, y bueno este sí dio mucho trabajo convencerlo, pero los demás no pusieron ningún tipo de problema. Ahora cuéntame qué dijo mi padre.

—Tu primo lo grabó, no hay desperdicio.

—Envíame la grabación, la quiero escuchar.

—Tu padre está que echa humo por las orejas, por eso siempre te digo que tengo miedo cuando esa cabecita tuya se pone a pensar. El plan no podía haber sido mejor Fati, él ahora mismo está totalmente desconcertado. Perdió totalmente tu rastro

—¿Cómo no lo va a perder, amigo? Cuando él llegaba a la ciudad en donde supuestamente yo estaba, yo ya me había marchado

a otra.

— Él te siguió hasta Castilla y León, allí ya desistió y volvió para Brasil. Ahora se está devanando los sesos intentando saber cómo tú estás teniendo acceso a tu dinero sin que él tenga conocimiento.

—Creo que con esta jugada lo tenemos fuera de juego por una larga temporada, pues ahora él no tiene ninguna línea de investigación, y como la última ciudad que alquilé el coche fue la comunidad Valenciana, debe de pensar que me quedaré allí.

—Ojalá tengas razón amiga, ojalá. Cuéntame qué tal tu vida por Europa.

—Prefiero no contarte nada para no preocuparte, cuando llegues aquí te contaré.

—Por culpa del viaje de tu padre, tuve que aplazar el mío, pero intentaré ir dentro de dos semanas. Haré de todo para estar ahí. ¿te parece bien?

—Amigo, dentro de dos días empiezo en otro empleo. Voy a trabajar de secretaria de un abogado.

—¿Cuéntame esa novedad?, ¿quién es?, ¿está bueno?, ¿cómo lo conociste?, ¿ya te lo tiraste?

—¡Dios! ¡Pablo respira! Sí, sí está bueno. Lo conocí en el restaurante, y no, no me lo tiré. ¿Satisfecho? Ahora te dejo que tengo que trabajar.

Capítulo 6

Al fin mi querida Mari está de vuelta, no me imaginé que la echaría tanto de menos. Pelayo y yo fuimos a recogerla al aeropuerto. Dispensé compartir taxi con él, le dije que Pedro me llevaría. No pude ver su cara porque nada más decirle eso, Pedro paró delante de mi edificio. Cuando él vio el Hummer dijo algo, pero preferí no darle oídos.

Entré en el coche, le di un pico a mi amigo y salimos en dirección al aeropuerto Adolfo Suarez Madrid Barajas.

—¿Estás bien? —pregunta mi amigo de camino al aeropuerto.

—Estoy bien a medias, pues estoy muy feliz por ver a Mari, pero estoy triste por saber que no estaré junto a ella todo el día, como hacíamos cuando yo trabajaba en el restaurante.

—Si él te pide que te quedes en el restaurante ¿qué vas a hacer?

—Tengo muy claro mi contestación. Mi contestación será un no rotundo, fueron muchas las veces que me ha despedido, todo en la vida tiene un límite.

—¿Y tus sentimientos por él qué?

—Pedro, no tengo la menor idea de lo que siento por él, nunca estuve enamorada. Solo tuve un novio formal durante seis años, y conste que no follé con él.

—¿Que tú no tuviste relaciones con él?, ¿este chico era gay o qué? —Suelto una carcajada.

—Pues sí, hoy en día es mi mejor amigo, pero de la fruta que me gusta, él come hasta los huesos.

—¡Dios! Es para matarlo.

—No Pedro, él es la única persona que se preocupa por mí en el

mundo. No tengo a nadie más aparte de él.

—Fati, ahora me tienes a mí.

—Gracias Pedro, eres un sol. Ojalá te hubiera conocido en otra etapa de mi vida, y me hubiera enamorado locamente de ti y nos hubiéramos casado y comprado una casita de dos plantas con vallas blancas y hubiéramos tenido tres niños y un perro.

—Eres boba. ¡Anda! Todavía estás a tiempo, pero lo de los tres hijos es negociable, podemos quedarnos con cuatro perros. —Ambos nos carcajeamos. Creo que ya es totalmente imposible una relación sexual entre nosotros.

—Vaya mierda, no mola esto.

—Pareces un niño quejándose

.

Ojalá él encuentre una mujer que lo quiera como se merece. Llegamos al aeropuerto, justo cuando Pelayo se bajaba del taxi, no sé cómo, pero él llegó primero que nosotros.

—¿Te espero? —preguntó mi compañero de viaje.

—No hace falta Pedro, no te preocupes. —contesté.

—Voy a esperarte. Aquí estaré. —Al final acepté. No me apetece para nada ir junto a Pelayo.

Pedro se quedó en el coche y yo entré por mi madre, fue directo a la zona de desembarque. Cuando Mari salió, mis ojos se pusieron vidriosos de la alegría, ella me abrazó y me dio las gracias.

—No tienes que agradecerme nada —susurré.

Me dejó y se fue con su sobrino, se dieron un abrazo y un beso, pero no fue tan efusiva como fue conmigo. Salimos de camino a zona de taxis, cuando yo le dije que estaba en coche, ella sin decir una sola palabra vino detrás de mí tirando del brazo de su sobrino, que seguía sin saber dónde estaba siendo conducido. Cuando vio que nos dirigíamos al coche de Pedro se paró en seco y dijo que no se metería en el coche. Su tía le dio una colleja en la cabeza y le ordenó que entrara si no quería pasar vergüenza en plena Barajas. Yo me reí, fue muy cómico ver la cara de Pelayo, pero él acató la orden de su tía sin rechistar. Mari es una mujer de armas tomar, en su juventud debió de haber dejado a más de uno con la palabra en la boca, cosa que me alegro, pues no me gustan nada las mujeres sumisas, está para nacer el hombre que me domine.

Cuando Pedro nos vio acercarnos, se bajó del coche y le dio dos besos a Mari. Cogió sus maletas de las manos de Pelayo, las metió en el maletero, y nos llevó directo hasta nuestro bloque de edificio. En el trayecto de vuelta, hubo un silencio incómodo, no había nada para decir. Yo ya había tomado mi decisión, me marcharía del restaurante, y si él quiere el piso, me marcharé también, mucho me he callado.

Llegamos y Pelayo subió las maletas de Mari. Yo me quedé un momento en el coche prolongando lo inevitable, pues sabía que Mari no iría a aceptar tan fácilmente mi marcha del restaurante, pero ya no había vuelta atrás.

Al fin tomé coraje y me despedí de mi amigo diciendo que lo vería al día siguiente en la oficina. Le di un beso, me bajé del coche y me fui en dirección al piso de Mari. Era un piso modesto pero que dentro se sentía tan cálido y tan acogedor que no te parabas a fijarte en aquellos muebles de los tiempos de la posguerra. Entré y me dirigí a su habitación, donde ella estaba.

—¿Podemos hablar un momento? —preguntó Pelayo cuando me vio entrar.

—Está bien. —respondí. Salimos al pasillo y allí pudimos hablar tranquilos.

—No te vayas…—No le dejé terminar la frase.

—No sigas. Ya está decidido. Este fue mi último día en el restaurante. Ya tengo otro puesto de trabajo esperándome mañana mismo —contesté con firmeza.

—¿Es tu última palabra? Por favor, piénsatelo un poco.

—No Pelayo, ya lo pensé demasiado tiempo, y no es bueno ni para mí ni para ti,que yo esté en el restaurante. Ya no tengo nada más que hablar contigo —Le digo y me giro para entrar nuevamente.

Pelayo me tomó por los hombros, me empotró contra la pared y empezó a besarme con desesperación. Sus manos subieron a mis senos, con una de sus piernas me obliga abrir las mías, presiona su erección contra mi cuerpo, su beso es desesperado me excito por la manera exigente que me está tomando, dejo de resistirme, pero una vez más, ocurre la tónica de vida. Mari aparece en la puerta, que habíamos dejado abierta y nos pilla. Me aparté de él como si me hubieran atravesado doscientos vatios. Solo escuché cuando la puerta de su piso se cerró con todas las fuerzas. Pelayo se marchó dejándome plantada en el pasillo, no supe cómo reaccionar. Siempre estamos en la misma situación cuando creemos que por fin vamos a poder dar riendas sueltas a nuestros deseos más primitivos, llega alguien para interrumpirnos, estoy cansada de que él siempre salga corriendo.

—Ven, mi niña. Tenemos mucho de qué hablar.

—M..Ma..Mari

Tengo la cabeza hecha un lío, no sé qué siento, creo que me estoy enamorando y no quiero, no quiero. Lo último que necesito ahora mismo en mi vida, es sufrir por amor.

—Mari lo siento, no era mi intención.

—Mi niña, no siempre se sufre por amor, el amor es un sentimiento muy bonito.

—¿De qué estás hablando? —No puede ser... ¿ahora Mari ya me lee los pensamientos? —¿Sí? ¿En dónde se compra entonces? Porque las únicas personas que creo que me amaron, me abandonaron muy temprano. Ahora solo te tengo a ti y a mi amigo, pero que infelizmente está muy lejos de mí.

—¿Y qué me dices de ese chico tan apuesto que me recogió en el aeropuerto?

—Él es solo un amigo. Pero como tu sobrino da todo por hecho en relación a mí, el ya subió a mi amigo a la categoría de novio.

—Ven, siéntate aquí. Cuéntame qué está pasando entre tú y mi sobrino.

Me senté al lado de Mari y le conté todo desde el principio. Ella lloró mucho cuando le dije que dejaba el restaurante. También le dije que, si ellos querían que dejara el piso, yo lo dejaría, solo pedía que me dieran unos días para adaptarme al nuevo trabajo, y buscaría enseguida, un nuevo sitio para establecerme.

—¡De eso nada! Te permito que busques un trabajo mejor, en donde no estés tan atada como en la hostelería, pero ni se te ocurra querer marcharte del piso. —Mari me dijo esto muy enfadada —Olvidaste que soy tu madre, y como tu madre te prohíbo alejarte de mí, y las normas son que vendrás a desayunar, comer y cenar conmigo todos los días.

La miro asustada, pues sí que se está llevando en serio eso de ser mi madre.

—Bueno, todos los días no, porque de seguro conocerás a algún muchacho que te robe de mí, pero ya le haré yo, un buen interrogatorio a quien quiera estar con mi hija. Quisiera mucho que fuera mi sobrino, pero después de todo lo que me contaste creo que lo mejor es que no estén juntos, mi sobrino tiene muchos fantasmas que ahuyentar y tú ya tienes suficientes problemas, para agregar uno más.

—Le deseo lo mejor, pero necesito apartarme de él.

—Pero conociendo a mi sobrino como lo conozco, si él está interesado, va a ir por ti con el arma cargada.

—No Mari, aconséjalo a no hacerlo.

—Vale, hablaré con aquél cabezota, pero no te voy a garantizar nada, mi sobrino es como una mula. Oye ¿conociste a la buscona que anda detrás de él?

—Sí…, infelizmente sí.

—Tu contestación ya me dijo todo, ¿ella te amenazó?

—Pues sip, pero perro que ladra, no muerde. No le tengo miedo, y te digo una cosa, si yo quisiera tener algo con tu sobrino no habría fuerza en la tierra capaz de impedírmelo. Soy más terca que una mula. Anda, me voy.

Al día siguiente, el despertador suena a las siete de la mañana. ¡Dios! Qué bien levantarme y que ya sea de día. Llevaba casi tres meses despertando de madrugada.

Prendo la radio y me meto en la ducha. Salgo del baño y me seco el pelo. Tengo mi particular pelea con la plancha para domar mis rizos, ¡cómo echo de menos a mi peluquero!, Son pocas las cosas que echo de menos de mi vida en Brasil, pero mi peluquero es una de ellas. ¡Dios! Él tenía mis rizos domesticados, parecía que, con solo escuchar su voz, ya se comportaban, ahora parezco Mufasa de “El Rey León”. Perdida la batalla del pelo, me puse una falda lápiz de color negro con una blusa blanca y me hice un moño ejecutivo. no había otra alternativa. Mi pelo hoy decidió no alisarse. Me puse unos tacones negros y un brillo labial todo muy discreto, no quiero llamar la atención. Me dirijo al restaurante para mi desayuno obligado, nada

más entrar, veo los trajeados. Pedro me invita a sentarme con ellos. Le aviso que ya había quedado a desayunar con Mari y él la invitó a sentarse con ellos también. Los compañeros de Pedro se enteraron en este momento que yo seré su nueva secretaria en el bufete. Desayunamos entre risas, Pelayo ni me saluda. Nos atiende con mucha profesionalidad, pero no me mira siquiera. No es que yo contara con ello, pero me hubiera gustado que él me deseara buena suerte. Me fui a la oficina con Pedro. En el camino descubrí que él, a sus veintinueve años es el director del mayor bufete de abogados de España, crucé los dedos deseando que no tuviera ningún tipo de relación con mis negocios, porque entre los papeles que mi padre me daba para firmar, pude ver que estábamos asociándonos a los más prestigiosos bufetes del mundo. Mi padre siempre me decía que los empresarios brasileños estaban invirtiendo fuerte en el mercado extranjero, y que, si nosotros tenemos representación fuera, nuestros clientes seguirían dejando sus honorarios en nuestra empresa.

Cuando llegamos al edificio me quedé admirada. No tenía nada que ver con mi edificio en la avenida Rio Blanco, corazón financiero de Rio de Janeiro. Todas las grandes empresas tienen una oficina allí, hay algunos edificios de importante envergadura, pero lo que tenía delante era espectacular. La oficina de Pedro está situada en el emblemático barrio de Salamanca. Delante de mí, tengo un magnífico edificio en tonos de gris, todo de ventanales acristalados, permitiendo a los allí presentes, disfrutar de las maravillosas vistas de Madrid. Soy una apasionada de la arquitectura, esa era la carrera que quería estudiar. Me conozco todas las grandes obras de los mejores arquitectos del mundo,

—Fátima ¿estás ahí?

—Perdona Pedro, es que soy una loca de la arquitectura y me quedé absorta admirando el edificio.

—Ya te vi. Anda, ven.

— ¿Cómo se llama el arquitecto que dibujó este edificio?

—Después te daré una sorpresa. Nosotros estamos en la planta treinta, somos un total de doce salas con ocho abogados. Tú ya

conoces a cinco de ellos. Los otros tres, los conocerás pasado mañana, pues ahora mismo están en Dubái acompañando a un socio y su cliente.

—¡Qué nivel!

—No seas tonta, esto no es novedad para ti.

—Si tú lo dices.

—Siempre con las mismas evasivas.

Tuvimos que subir separados de los chicos, no entrabamos todos en el mismo ascensor. Aproveché a preguntarle a Pedro cómo debería dirigirme a él.

—Cuando estemos solos, seguiré siendo Pedro; pero cuando haya gente llámame señor García —contesta.

Me quedé impresionada con la oficina. Estaba todo tan bien decorado, con muy buen gusto, en tonos blancos y grises. Todo muy sobrio, pero no con aspecto triste, todo lo contrario. La decoradora hizo un gran trabajo. Pedro me enseñó su despacho, que es enorme. Está dividido en dos estancias. En una tiene su mesa de trabajo con un ordenador y todas sus cosas y en la otra estancia tiene una pequeña mesa de reunión, con una especie de gráficos detrás y un baño completo con un mini jacuzzi incluido. El muy tonto me dice que si yo quiero podemos realizar unas cuantas fantasías en ella, pero sé perfectamente que no hay interés sexual en sus palabras. No le hice caso, él se rio, sacudió la cabeza y me llevó a conocer mi oficina. Estaba decorada con los mismos tonos blanco y gris de toda la planta, con la excepción, claro, del despacho del jefazo. No puedo quejarme de mi despacho es muy guapo, minimalista. La mesa es blanca con mi súper ordenador, y sus accesorios, a mi derecha una mesita auxiliar que, para mi sorpresa, me enteré por Pedro que es un mini bar, pero no digo nada, me encanta, así por lo menos cuando quiera agua o un refresco no me hará falta ausentarme de mi puesto de trabajo.

—Un gran detalle por su parte, jefe.

—Fátima, aquí soy tu jefe.

—Perdona jefe — le digo riéndome.

—Como no te hice una entrevista ni nada, acomoda tus cosas y pasa por mi despacho para que te ponga al corriente de mi forma de trabajar y tus funciones.

—Gracias.

Acomodé mi bolso en un pequeño armario que hay en mi sala. Colgué mi abrigo, miré por encima los procesos que tenía que archivar y me dirigí a su despacho.

—Siéntese Fátima. —Me siento, sin perder detalle del cambio de mi amigo, ahora es todo un profesional, el hombre risueño y bromista desapareció. —Te explicaré por encima. Poco a poco te iré enseñando tus funciones, pero te digo de antemano que son muchas. Del sueldo creo que ya llegamos a un acuerdo en tu casa, ahora dime ¿tienes algún tipo de experiencia en temas administrativo?

Tomé una larga bocanada de aire, le miré en los ojos y le digo mi profesión.

—Estudié administración de empresas y tengo un master en administración internacional.

—¿Qué?, pero Fátima, ¿cómo no me dijiste eso antes? ¿Sabes cómo me estoy sintiendo? Ves cuando te digo que me ocultas algo y que tarde o temprano lo descubriré.

—Pedro, ya te pedí varias veces. No rebusques en mi vida por favor, yo no echo de menos nada de mi vida en Brasil.

—Pero Fátima, yo estaba contratando a una licenciada en

administración, pensando que era una simple secretaria, sin desmerecer a las secretarias. Lo siento, pero no puedo darte el puesto.

—¿Qué cambia un título? Yo seré la secretaria. Pedro por favor no me hagas esto, yo necesito el trabajo.

—Tú no necesitas este trabajo para nada, pero como dije que te ayudaría, y estaría a tu lado, el puesto es tuyo con cambios que ya trataremos más adelante.

—Gracias, prometo que no te arrepentirás.

—¿Hay algo más que deba saber con respecto al tema laboral? Para que no me sorprenda más adelante, ya sea bueno o malo, no quiero ser el último en enterarme de lo que ocurre en mi empresa.

—Entiendo mucho de derecho. Pero por favor no me hagas preguntas sobre eso.

—Perfecto, por ahora lo dejaré pasar, pero tendrás que contarme todo esto. Una última pregunta, ¿en qué universidad estudiaste?

—Prefiero no contestar esa pregunta.

—Yo no te pregunté si deseas contestarme, te estoy preguntado laboralmente como tu jefe

—Pedro por favor…

—Contéstame de una vez.

No me queda otra alternativa, no puedo mentirle a mi amigo. Sé que cuando yo le diga la universidad, él va a hacerme un millón de preguntas. No sé cómo le voy explicarle que con tan poca edad tuve acceso a una de las mejores universidades del mundo, nunca me sentí confortable con el tema de tener un coeficiente intelectual por encima de la media, por eso me hago la mal hablada, para que la gente no me descubra. Agacho la cabeza, cojo aire profundamente y le digo “Harvard”.

—¡¿Qué?!... O eres un genio o tu familia es muy rica. Y si tengo que escoger una opción, me quedo con la segunda.

— ¿Me estás llamando tonta?

—Perdona no es eso. Anda, vete a tu despacho, ya no se ni qué digo.

Bueno no tengo que preocuparme que Pedro me descubra, él disimuladamente me llamo tonta, me río sola en mi sala.

*****

Pedro

¡Dios! ¿Qué secretos tiene esta mujer? ¿Cómo me metí en esto? ¿Por qué accedí a esto? ¿Será que me estoy metiendo en problemas y no estoy siendo consciente? ¡Pero algo en ella, me dice que me puedo fiar!, desde luego tendré que investigar algo más, no me puedo fiar solo de la información que me fue proporcionada. Voy a investigar por mi cuenta para saber a quién estoy metiendo en mi empresa. No es normal que cada vez que le pregunte algo de su vida, ella se tense y me pida continuamente que no investigue nada de su pasado.

Fátima perdóname.

—Hola, necesito tus servicios. Pasa por mi oficina hoy por la tarde — llamé a mi asistente y concerté con ella una cita.

—Ok jefe, una cosa. Si me encuentro con Dan en la oficina, y me pregunta, ¿qué le digo?

—Que es un asunto privado. Después ya me apaño con él.

—Fátima ¿tienes mi agenda?

—Sí, señor Pedro.

—Anda tonta, ven a mi despacho con mi agenda, por favor.

—Sí, señor.

*****

Cojo la agenda y me voy al despacho de Pedro, ojalá él ya esté más tranquilo. Doy dos toques en la puerta y paso. Él me manda tomar asiento y empieza a explicarme todo el trabajo del día. Repasábamos su agenda e hicimos algunos cambios. Cuando él me estaba entregando unos procesos, entra una persona sin llamar.

—Hola Dan ¿qué haces aquí? ¿No deberías de estar en Dubái?

—Sí, pero terminamos antes de lo previsto y el cabrón de Antonio estaba con su amante, la niñata mimada esta. ¡Oye! Alguien me dijo que tenemos asistente nueva.

—Tenemos no, mi querido amigo. Yo tengo.

—Pedrito, tú sabes perfectamente que compartimos todo, laboralmente claro. Mis mujeres son solo mías.

Estos son dos tontos de verdad, están hablando de mí, como si yo no estuviera delante, hay que joderse.

—Fátima te presento a mi mejor amigo, el letrado Daniel García Welkeer.

Nada más escuchar ese nombre giro muy despacio. No puede ser, no puede ser, no pue..., pos sí que es.

—¿Qué coño hace ella aquí? ¡La quiero fuera ahora mismo!

—¿Dani a qué viene esa reacción?

—¡Esta mujer aquí no trabaja!

—Alguien me puede explicar, ¿qué está pasando aquí? ¿De dónde se conocen ustedes?

—Esta señora…

—Perdone que lo interrumpa señor letrado, pero no soy señora, soy señorita.

—Lo que me faltaba Pedro, o ella o yo.

—Miren, no me jodan. Díganme de una vez de dónde se conocen.

—Fue ella a quien fui a defender en el aeropuerto y me dispensó, es la misma que tuve el incidente en la Gran Vía.

—¡¿Entonces fue Fátima quién te dispensó en el aeropuerto?! ¡Dios! Lo que me voy a divertir

—Sí, amigo. Te creía más selectivo, pero ya veo que contratas a cualquiera.

—Perdone. Uno, no te conozco de nada, y dos, cualquiera es la señora tu madre. —Pedro soltó una carcajada.

—Fati, anda, ve a tu oficina para que yo pueda hablar con mi amigo.

—Sí señor García. Con licencia.

—Fati, delante de Dan, no hacen falta los formalismos.

¡Dios! que este día no empeore más, por favor.

Me suena la línea directa con Pedro.

—Dime Pedro.

—Fátima sé que es tu primer día, y que encima no empezaste con muy buen pie en varios sentidos, pero tengo que pedirte un favor enorme.

—Me estás acojonando, anda, suelta de una vez que duele menos.

—La chica de recepción se encuentra mal y me avisó recién ahora. ¿Podrías cubrirla para mí? Será solo por hoy, pues si mañana

ocurre lo mismo, llamaré a la empresa de servicio temporal para que nos envíe a alguien, para cubrir su puesto.

—No se preocupe, dígame adonde tengo que dirigirme e iré.

Así pasé mi primer día de trabajo, viendo aquel Dios griego cruzarse delante de mí, mirándome con mala cara. Pasé toda la mañana atendiendo telefonemas e intentando ponerme al día con algunas de mis tareas. A la hora de la comida fui con los trajeados al restaurante de Mari, ellos al enterarse que los llamo así, se rieron un montón, y, me pidieron que no dejara de hacerlo, que les gustaba. Daniel, al ver que salía a comer con todos y que tenemos una buena relación, llamó a Pedro aparte, no escuché lo que decían. Solo sé que mi amigo volvió riéndose y me tomó del brazo en dirección a la salida. Lo bueno es que los demás creen que Pedro y yo estamos juntos y no se insinúan conmigo. Ahora solo queda esperar los cotilleos de las mujeres. En el restaurante quien nos atendió fue Pelayo, tenía muy mala cara para variar, pero fue muy profesional. Eso sí, no me dirigió la palabra, solamente me hablo para tomarme el pedido. Luis sigue con ellos hasta el final del mes. Ya pensaré una manera para que mi funcionario siga aquí con ellos.

Al volver a la oficina, Daniel no estaba, lo que hizo mi tarde más amena. Salí antes de que Pedro se fuera, no quería que él me llevara a casa, necesito hacer amigas y siendo el ligue del jefe no ayuda. Para mí mala suerte en el ascensor eran todos hombres yo era la única chica, los hombres no dejaron de mirarme.

Llegué a mi edificio y me encontré con la víbora de Amanda en la puerta.

—¡Ey tú! Me gusta que seas lista y te hayas apartado de mi chico, no me gustaría destrozar tu cara bonita.

—¡Ay Amanda! ¡Qué engañada estás chica! Pero ahora mismo no tengo tiempo para tus idioteces.

Cuando me giré para entrar en el portal me encontré de frente con Pelayo. Casi me voy al suelo, él me agarró y nuestras caras quedaron a un centímetro. Por un segundo creí que me iba a besar y cerré los ojos, pero el muy cabrón me dio un beso fugaz en la comisura de mis labios y se marchó. ¡Dios! Si Amanda vio esto, mi vida no será más fácil con ella.

Entré tirando los zapatos y el bolso, no tenía ganas de ordenar nada. De verdad les juro que intenté, pero el trabajo doméstico es horrible, ingrato, injusto. ¡Dios! hacemos todos los días lo mismo, nunca se termina, nadie te felicita por él y para empeorar no hay sueldo a fin de mes. Admiro a todas a las amas de casa del mundo, pero yo me rindo. Mañana le pediré a Mari que me busque a alguien que venga a limpiar mi casa, al menos dos veces a la semana, lo intenté, pero a ese lujo no renunciaré.

Estoy tirada en el sofá, todavía con la ropa puesta decidiendo qué hacer. Tengo una pereza del otro mundo, Me estaba quedando dormida cuando sonó el timbre. Fui segura que era Pedro, que venía a hacer su tercer grado. Abrí la puerta y la dejé entreabierta, mi sorpresa fue mayúscula cuando me giré y veo al idiota del follamal en medio de mi salón.

—¿Qué? ¿Ahora vas a tirarte a mi primo también?

No puede ser, pensé.

—Uno, no sé quién es tu primo, dos quien me tire o no, no es problema tuyo, y tres ¿quién te invitó a mi casa?

—¡Eres otra caza fortunas! Yo también tengo mucho dinero, no tanto como Pedro, pero tengo mucho. —Boqueo como pez fuera del agua, ahora entiendo por qué Pedro sabe cosas sobre mí.

—Si es dinero lo que buscas, puedo darte lo que quieras. Te quito ahora mismo de este mini piso si quieres ¿Qué quieres? ¿Joyas?

¿Viajes? ¿Ropas caras? Te doy lo que quieras, ya te he dicho, pero eso sí, sólo follarás conmigo.

¡Zás! En toda la cara ¿qué se piensa este, que puede entrar en mi casa a insultarme de esta manera como si nada? Por increíble que parezca, las únicas personas que me dicen lo que les sale de los cojones sin consecuencias, son mis padres, Pablo y ahora Pelayo, pero ya llegué a mi límite con el último, ya no consentiré ni una más.

—Fuera de mi casa y si vuelves a acercarte a mí, te denunciaré por acoso.

—¿Tu sabes quién soy niñata? Acabas de cometer un grave error, esta bofetada te va costar muy caro.

Ahora vendrá mi segundo nombre en tres…dos…. Uno, ya.

—Zorra. —Ahí está.

—Ya puedes marcharte, estoy temblando de miedo.

Le abrí la puerta invitándole a que saliera de mi piso, se fue hecho un bicho. Veo que se cruza con mi otro problema en este edificio, pero no me quedo a ver el desenlace. Cierro la puerta y me voy directo a la ducha, no sin antes hacerme la pregunta de siempre ¿qué mal he hecho a la humanidad para merecer tanta mierda en mi vida? Y como siempre por supuesto, no obtuve ninguna respuesta. Me doy una ducha relajante con agua casi hirviendo, como a mí me gusta. Me meto en la cama directamente sin cenar ni nada ¿quién tiene hambre delante de tantos sobresaltos? Mañana ya desayunaré bien para coger fuerzas, para enfrentar un nuevo día que de seguro no será nada fácil.

Me desperté con mi música, la selección de hoy es Adam Levine. En media hora estoy lista para un nuevo día. Llegué al

restaurante y los trajeados ya me esperaban. El capullo de Pedro se levantó y me dio un pico, los demás le vitorearon, yo ni miré la cara de Pelayo, pues ya conozco el resultado. Mari nos acompañó.

Me reprochó porque ayer no bajé a cenar.

Pedro al enterarse, me echó una buena bronca. Definitivamente tengo un Pablo español, con la única diferencia que este no es gay. Nos marchamos a la oficina entre risas, la verdad es muy agradable estar con los chicos, pero sigo echando de menos tener una amiga con quien hablar, pero creo que cuando menos lo espere, llegará.

Capítulo 7

Al bajar del coche de Pedro, lo primero que veo de frente, es a Daniel con el móvil en el oído. Parecía estar teniendo una buena discusión. Pasó por nosotros, me echó una mirada de arriba abajo y se marchó.

—No lo tengas en cuenta. Es una buena persona, cuando se le pase el cabreo, seguro va a disculparse

Subimos todos en el mismo ascensor, a mí me toco justo detrás de Daniel, no pude evitar acercarme más para disfrutar de su rico olor. Su perfume era Tom Ford que me encanta y pocos son los hombres que conozco que lo utilizan. Él se giró de repente para comentar algo con su amigo y me pilló muy cerca de su cuello, me echó una mirada que me hizo temblar, este hombre me intimida, pero ni de coña le dejaré que perciba eso. Ya que él me odia le presentaré batalla, así por lo menos mis días no serán aburridos en la oficina. Nada más bajarnos del ascensor Daniel le dijo a Pedro que solicitara a alguien para cubrir a una tal Tania, ese fue el nombre que dio, pues ella seguía enferma. Pedro puso los ojos en blanco y contestó a su amigo que él ya se ocuparía de ese tema y que mientras no llegue la substituta, yo la cubriría. Así empezó mi día de trabajo. Cuarenta minutos después entró una chica muy guapa, no era muy alta, pero proporcionada. Es pelirroja con pecas en la cara y unos ojos verdes, los míos a su lado no son nada. La chica nada más verme, vino hasta mí y se presentó como Amanda. Cuando ella me dijo su nombre me eché a reír, ahí estaba empezando mi día de verdad.

—Bueno Amanda, este es tu puesto de trabajo cariño.

—¿Es mucho lo que hay que hacer? —Me preguntó la chica.

—No puedo enseñarte mucho porque este es mi segundo día de trabajo, pero te explicare lo poco que sé, y lo que no sabemos, aprenderemos juntas.

Ella me brindó una cálida sonrisa. En el momento, supe que nos llevaríamos bien y que podría hasta nacer una amistad entre nosotras, aunque fuera solo de trabajo. La chica es muy lista y aprendió súper rápido. La dejé en su puesto y me fui a mi despacho a ponerme al día con lo mío. Estaba acomodándome en mi escritorio, cuando Daniel entró y me pidió que lo acompañara. Sentí subir un frío por la columna, pero igual le seguí hasta su despacho. No era tan grande como el de Pedro, pero era un despacho precioso. Tenía una mesa de roble con su imponente silla, un sofá **Lissoni** de **Fritz Hansen**, su despacho tiene una vista preciosa de Madrid. Yo estoy tan distraída mirando el paisaje, que no me di cuenta de que él me estaba hablando. De repente lo siento detrás de mí.

—Señorita Oliveira ¿está ahí? ¿O me siento a esperar que vuelva? —¡Dios! qué vergüenza. Pensé.

—No señor. Perdóneme, me he quedado embobada con la vista. Perdone.

—No eres la primera a la que le ocurre... —< < Capullo > > le dije mentalmente.

—Dígame letrado ¿qué desea?

Daniel levantó la ceja sorprendido por mi cambio de actitud, pero no dijo nada. Solo me ordenó que me sentara y empezó a decirme que por el bien de la empresa era conveniente que nos lleváramos bien, y que, por ello, ya no se metería conmigo, pero que no me pediría disculpas, pues él no creía que debía pedírmelas, cuando la mal educada fui yo, y no solo una vez, sino tres. Le contesté que estaba de acuerdo, que tendríamos que llevarnos bien, pero que yo tampoco le pediría disculpas. Dicho esto, me levanté y me estaba yendo de su despacho, cuando él me llamo.

—Señorita Oliveira ¿dónde piensas que vas?

—Creo que está claro que, dado la hora que es, a mí casa no me voy.

— ¡Dios! Esta mujer solo va a traer problemas.

—¿Qué dijo letrado?

—Nada, estaba pensando en voz alta. Siéntate tienes que redactar unas cosas para mí.

—¿Cómo?

—Sí, lo que oyes. ¿Eres la asistenta? ¿Sí?, pues Pedro y yo compartimos asistenta.

—Tengo que revisar mi contrato, pues es la primera noticia que tengo de que tendré que trabajar para usted.

—Desearía que fuera alguien competente y que tuviera experiencia, pero soy de los que piensa que debemos dar oportunidades a la gente.

—«¡Qué capullo! Está haciendo como si yo no hubiera dicho nada».

Me acordé de la típica frase que tantas veces utilizan los empresarios: “Así le enseñaré a mi manera, no vendrá con vicios de otro lado”. Esto es una chorrada, pero… en fin.

¡Dios! ¿Qué hago? Lo mando a la mierda ahora o más tarde

.

—Como te estaba diciendo, tenemos que quedar bien y esto siempre funciona. Qué más da si en la otra oficina tú archivabas horizontal, si yo quiero que archives vertical, tú lo archivas y punto. Pero en el caso de falta de asunto es un tema muy recurrente, ¿has visto mi nueva asistente? ¡Vaya suerte tuve! Vino sin experiencia, la entrené a mi modo, no tiene ningún vicio de otro lado.

¿Qué mierda le pasa a este hombre? Este hombre se volvió completamente loco está hablando cosas sin sentido, y encima como una cacatúa. Menos mal que sonó el teléfono, pero por la cara que puso no le agrada mucho la llamada.

—Dime qué pasó esta vez. Señorita Oliveira, puede retirarse.

¡Pero será mal educado! Bueno, él es el jefe, tendré que trabajar codo a codo con un hombre que me odia.

Lista de desastres del día:

La recepcionista se llama Amanda.

Me quedo atontada mirando por la ventana y no presto atención a mi trabajo.

Me entero que tendré que trabajar con un hombre que me odia.

A ver cómo termina el día, son apenas las once de la mañana, de aquí al fin de la jornada, puede que se caiga un avión en mi cabeza, con la buena suerte que tengo, cualquier cosa puede ocurrir.

Daniel

Pasé de perderle el rastro a encontrarla en todos los lados, y para colmo, tener que estar en su compañía ocho horas al día. ¿Dónde tiene puesta la cabeza Pedro?, por lo que vi, entre ellos hay un romance, cosa que a Tania no le va hacer ninguna gracia, ¡Dios… hablando de Tania! Cuando se entere que esta mujer está trabajando aquí, no va a tomarlo nada bien, definitivamente no voy a poder aguantar el berrinche de ella. Con el cuento de la caída, me sacó un

apartamiento nuevo, ahora teniendo que compartir espacio, no sé qué se inventará. Pedro y yo tendremos que tener una conversación muy seria con respecto a esta señorita. No la quiero aquí, gracias a Dios la única mujer de mi vida, está de baja por depresión, y creo que esta vez será por largo tiempo. No es que me alegre, que ella haya recaído, pero así me dará tiempo para solucionar la situación de esta mujer, con mi amigo. Él me pidió que abriera la mente y la conociera mejor, ya lo hice y definitivamente no salió bien, y por su manera de contestarme sé que no va salir bien, nunca. Necesitamos una asistente competente. Hablando de competente ¿qué gilipolleces fueron aquellas que dije cuando ella estaba aquí conmigo? ¡Dios! Parecía un idiota hablando cosas sin el menor sentido. Fui injusto con ella la última vez que la vi, y dije que si la veía nuevamente le pediría perdón, e hice todo lo contrario. Fui un soberbio, altivo, engreído y déspota, no hay calificativo para mi comportamiento. Vale, ella me dispensó, pero no es para tanto. Hablaré con Pedro sobre ella, pero no volveré a tratarla como lo hice. Voy llamarlo ahora mismo.

—Pedro ¿podemos hablar sobre la nueva asistente?

—Daniel ella es mi novia, así que no hay de qué hablar. Tú también tienes a Tania aquí, así que solo te pido que la trates con respeto.

—Tú sabes perfectamente que no es la misma cosa, e incluso porque tú estuviste de acuerdo en que contratáramos a Tania.

—No quiero discutir, Daniel.

— ¿Estás enamorado de ella?

—Te aprecio, pero no te voy contestar a eso.

—Tú sabes lo que ella me hizo a mí y a Tania.

—Daniel no pienso discutir contigo mi relación con Fátima.

—Ok, dime su nombre y apellidos.

—No investigues a mi novia, eso es cosa mía.

—Pedro ¿quién te dijo que voy investigarla? Solo quiero saber el nombre de mi empleada.

—Vale, ya sé que no te acuerdas. Ya me lo dijiste, como el mundo es pequeño.

— Vete a la mierda ¿me lo vas a decir o no?

—Fátima Oliveira Santos.

— ¿Tan difícil fue?

— Adiós.

Salgo de la sala de mi amigo, pero mi cabeza no registra este nombre. Es como si nunca lo hubiera escuchado y esto no me suele ocurrir. Fátima sí me suena, pero sus apellidos no me suenan de nada. Vamos Daniel, no seas engreído. Es imposible que te acuerdes los nombres y apellidos de todas las personas a las que atiendes. Eres una persona, no una máquina.

****

La mañana terminó sin más altercados. A la hora de la comida invité a Amanda a venir conmigo, lo que se traducía a ir con los trajeados. La pobre al verlos se puso roja como un tomate, pero todos fueron muy amables. La verdad, es que es una pasada, somos las dos únicas mujeres en la planta, los demás son todos chicos. Tengo que preguntarle a Pedro por qué no hay más mujeres en la empresa. Llegamos al restaurante entre risas y bromas, nuestra mesa ya estaba reservada. Lo único fue que tuvieron que agregar un cubierto más, pero el resto, todo espléndido. Mari vino a saludarnos, aproveché y le presenté a Amanda.

—Eres muy guapa, y pareces ser buena gente, pero tienes nombre de arpía. —dijo Mari.

Yo que tenía un trocito de pan en la boca, ¡esta costumbre española va a acabar conmigo!, pero a lo que íbamos, tenía un trocito de pan en boca y me atraganté. Me estaba quedando blanca, entonces apareció Pelayo, no sé de donde, me puso de pie, me agarró por la

cintura y empezó a aplicarme la maniobra de ***Heimlich*** [7] con rapidez y mucha serenidad, el trozo de pan salió disparado. La pobre Amanda estaba desesperada.

—¿Te encuentras bien? —preguntó Pelayo al verla.

Ella respondió que no con la cabeza. Él le tomó el pulso y vio que tenía la tensión muy baja.

—¿Es normal en ti tener la tensión baja? —La interrogó nuevamente.

—Sí. Tengo mi medicación en el bolso —contestó mi amiga.

Él mismo tomó la medicación de su bolso. Miró el nombre, tomó un vaso de agua y se lo dio, junto con la pastilla. Mientras todo esto ocurría ninguno de los que estábamos en la mesa decíamos ni media palabra, pues ninguno teníamos la menor idea de qué estaba pasando. Mari fue la que habló.

—Hijo, no sé hasta cuándo seguirás detrás de esta barra.

Los trajeados y yo nos miramos con cara de ¿Qué es lo que pasó aquí? Pero nadie osó decir nada en voz alta. Nos preocupamos por nuestra nueva chica que ya se encontraba algo mejor, ya estaba recuperando el color.

—¿Estás bien? —me preguntó Pelayo, tan pronto le conteste que sí, se marchó.

La pobre Amanda pasó toda la comida, pidiéndonos disculpas,

como si ella fuera culpable de que a mí me entrara un ataque de risa por culpa del comentario de Mari, la pobre no fue capaz de probar bocado.

—¿Sabes algo más de Pelayo? —inquirió Pedro de regreso a la oficina.

—Nada. —contesté. Él se quedó callado un rato y después dijo que olvidara su pregunta.

La tarde, por increíble que parezca, fue tranquilla. Como deseaba disfrutar de compañía femenina, una vez que tuve la certeza que Amanda estaba bien, la llamé para dar una vuelta. Ella aceptó, yo parecía una niña con su primera amiga, congeniamos de primera. Ella me contó que vive sola, que su padre es militar y está destinado en Afganistán, hace ya dos años que no lo ve. Me dijo que perdió a su madre de una manera muy trágica hace apenas seis meses, y que su padre no vino para el velatorio. Me partió el corazón ver que ella estaba hablando de su vida con total naturalidad como si nos conociéramos de toda la vida, y yo no podía hacer lo mismo con ella. Desafortunadamente no puedo fiarme de nadie, como siempre me está diciendo mi amigo Pablo, todo el mundo tiene un precio, basta dar con la cuantía y el momento adecuado. Estuvimos juntas hasta las once da la noche. Cenamos juntas, cuando nos despedimos quedamos para comer el día siguiente en el trabajo.

Pasaron dos semanas, Amanda y yo somos cada vez más amigas. Quedamos para salir de fiesta este viernes, no dijimos nada delante de los trajeados, pues sabíamos que si ellos se enteraran que vamos de fiesta no nos los quitaríamos de encima ni con agua hirviendo, así que calladitas nos quedamos. Acordamos que ella pasaría a recogerme en taxi, ni ella ni yo tenemos coche. Yo me moría de miedo de conducir en Brasil que el tránsito es caótico, y aquí en Madrid es exactamente igual. Me estuve fijando, pocos son los coches que no tienen un arañazo o abolladura, yo no conduciré aquí ni loca, demasiados coches en un espacio reducido.

Amanda llegó puntual para recogerme. Fuimos a cenar en el

restaurante de Mari. Pelayo cuando nos vio, se acercó para interesarse por Amanda. La verdad es que desde que ella tuvo esa bajada de tensión delante de él, todas las veces que la ve, se interesa por su estado de salud. A mí, como siempre, me dijo un hola entre dientes y se marchó. Terminamos la cena y nos fuimos para la discoteca. Le pregunté a Amanda si conocía otra discoteca que no fuera la que siempre voy con los chicos y ella me llevó a una que está muy de moda en la noche madrileña. Había una cola enorme, nosotras como todo hijo de Dios nos chupamos nuestros veinte minutos en la cola. Ahora sé en primera persona lo que se siente, cuando estás en fila bajo el frío esperando tu turno para entrar, y ves llegar la gente, a colarse como si nada. Mierda, es muy duro. Por fin llegó nuestro turno, justo cuando íbamos a entrar llego la celebridad del momento. Nos detienen fuera, por supuesto, para que la celebridad que no sé quién es, entre con su grupo de amigos tal y como yo hacía en Brasil. ¡Dios! Como la vida es injusta, pero tampoco voy a pecar de hipocresía y decir que no lo voy a hacer, pues ¿a quién no le gusta que le traten bien? Ya se me ocurrirá algo, para que no me sienta tan mal.

Entramos, por fin. Quedamos en la pista, nosotras no tenemos el privilegio de acceder a la zona vip. Fui a la barra a los tropezones a pedir algo de beber para mí y para Amanda, eso es toda una carrera de fondo con obstáculos. La discoteca está hasta arriba de gente, en la barra no hay sitio ni para un alfiler, todos están empujándose para ver quién es atendido primero. Por fin conseguí mis dos daiquiris, ahora tengo que hacer equilibrio para llegar hasta donde está Amanda. Cuando por fin llego hasta ella, falta más de la mitad de nuestras copas. Amanda me mira y se ríe de mi torpeza. ¡Dios! Cómo me gustaría poder decirle que era la primera vez que pisaba una barra de discoteca para pedir algo. Pero en fin que nos dure mucho esta copa, porque yo no estoy preparada psicológicamente para pasar por esto nuevamente. Empezamos a bailar, al parecer Amanda se dio cuenta de mi pavor a volver a aquella barra del demonio y estiró su copa, cosa que yo también hice. Unos chicos se nos acercaron y empezaron a bailar con nosotras, yo fiché a uno, el rubio. Este, esta noche es mío. Empecé uno de mis bailes especiales para ligar, marca registrada Fátima. En cuestión de minutos tenía al rubio detrás de mí bailando conmigo. ¡Dios! ¡Vaya lo que tiene este chico entre las piernas! Me giré sin perder tiempo y le planté un beso en toda la boca. Cuando nos separamos, él quiso presentarse, pero le dije que no tenía nombre y que no quería saber el suyo. El muy idiota insistió en decirme, nada más dijo su nombre, me giré para salir de allí y me doy de cara con Pelayo de brazos cruzados mirándome. Y veo que Amanda le está

mirando. Hago como si no le hubiera visto y camino hasta donde están nuestros amigos. Saludo a todos, el que era mi amigo especial me toma por la cintura e intenta besarme en la boca y yo le hago la culebra. Y ¿cuándo no? Pelayo soltó una de sus perlas.

—Vaya amigo, creía que tenías algo más de escrúpulos. No pensé que besaras a cualquiera por ahí. ¿No viste que ésta estaba comiendo los morros de aquel imbécil?

Me giro, le echo una mirada dejándole ver cuánto daño me hizo su comentario. Me dirigí a Amanda y le dije que me marchaba, pero que ella se quedara. Al principio rechistó, quería acompañarme de cualquier manera, pero al final aceptó quedarse, ya que Pelayo y los chicos también insistieron. Me despedí de mi amiga y salí de allí corriendo, una vez más estaba llorando por causa de las palabras ofensivas de Pelayo. Salgo de la discoteca, voy llorando de camino a la parada de taxi. Delante de mí para un BMW serie cinco. Lo rodeo y sigo caminado, escucho que alguien grita mi nombre. ¡Ah no, esa voz yo la conozco y es lo último que necesito ahora mismo! Acelero el paso de camino a la parada, pero un tirón en el brazo me detiene en seco.

—¿Dónde piensas que vas, llorando así? ¡Ven! Yo te llevo a casa.

Soy un mar de lágrimas, desde que llegué a España no paro de llorar joder. Esto tiene que cambiar. Lo miro a la cara, pero no soy capaz de decir ni una palabra, lo único que quiero es salir corriendo. Intento soltarme de su agarre, pero es en vano. Al percibir mi intención, me toma por el otro brazo obligándome así, a quedarme de frente a él. Me exige que lo mire a la cara.

—Deja que me vaya, por favor.

—¡No!, De aquí solo te marchas conmigo.

—¿Porque te empeñas en calzarme más problemas de los que ya tengo?

—Porque eres una busca problemas. Anda, entra en el coche.

Daniel me empujó hasta la puerta del copiloto. Me sentó y abrochó mi cinturón de seguridad, no soy consciente de nada de lo que está sucediendo. Él me preguntó la dirección de mi casa. Como no le contesté llamó, a Pedro, pero tampoco respondió. Estuvimos parados no sé cuánto tiempo sin articular ni una sola palabra.

—¡Mierda! Con lo bien que estaba mi noche, me entra el síndrome de Superman y ahora tendré que hacer de canguro.

Le miro, pero no me salen las palabras. En mi cabeza le mandé a la mierda, pero no dije nada.

—Si no me dices dónde vives, te llevaré a mi casa y mañana cuando Pedro aparezca, te llevará a la tuya.

Le escuchaba, pero seguía en silencio, él hablaba y hablaba, pero no le oía. Llegamos a su apartamento, él me dio una toalla, una camisa y me indicó el baño, pero no me moví. Daniel ya estaba empezando a desesperarse con aquella situación, yo estaba en estado catatónico. Él me agarró la mano, me llevó hasta el baño, abrió la ducha, me mandó quitar la ropa y salió dejándome allí. Hice lo que él me ordenó, pero no por completo. Me quité la blusa y el sujetador. Me desabroché el pantalón, me lo bajé hasta la altura del culo, pero no pude terminar de quitármelo, me vino tal llanto que no era capaz de dejar de mover ni un solo músculo. Daniel escuchó mis sollozos y entró en el baño disparado. Me abrazó fuerte consolándome, sin hacer ningún tipo de pregunta. Solo me dejó llorar y llorar. Cuando estuve

más calmada, por primera vez escuché a aquel hombre hablar calmado.

Con delicadeza me dijo que iba a desvestirme y que me ayudaría a duchar si yo quisiera, una vez más no le contesté. Daniel empezó a quitarme el pantalón con suma sutileza dejándome solo con el tanga. Recogió mi pelo como pudo, se le notaba la falta de habilidad con el pelo femenino. Me metió bajo la ducha, enjabonó mi cuerpo con suma delicadeza. Yo solamente me dedicaba a hacer lo que él disponía. Si me mandaba girar, yo giraba, mirar hacia arriba, hacia abajo, atendía sus órdenes como un robot. Daniel me sacó de la ducha y empezó a secarme siempre evitando tocar mis partes íntimas. Su respiración era agitada al pasar la toalla por mi barriga.

—Fátima por favor, sécate tú. Soy hombre, y como tal, tener a una hermosa mujer desnuda delante me excita.

Daniel dejó la toalla en mis manos y salió del baño como alma que lleva el diablo, pero tal y como él me la entregó yo la estuve sujetando no sé por cuanto tiempo. Cuando él volvió a entrar en el baño y me encontró en la misma postura que me había dejado, tomó la toalla de mis manos, la tiró encima del váter y me quitó la braguita. Sus ojos tenían un brillo de deseo, al mirar mi sexo, Daniel se relamió los labios.

—No puede ser, no soy un puto degenerado. Esta mujer no es consciente de sí misma. —Se dijo en voz alta.

Terminó de secarme a toda prisa, me puso una camisa y un box suyo y me dirigió a la habitación. Me acostó, cuando él se giró para salir de la misma, le pedí que por favor que no me dejara sola.

—Señorita Oliveira, no creo que sea apropiado. Es mejor que me vaya.

—Por favor, no me dejes sola.

—Soy un hombre y usted una mujer muy atractiva, y no creo que a Pedro le haga mucha gracia.

No digo nada, solo empiezo a llorar nuevamente.

Él suelta otra maldición. Se gira, entra al baño, se limpia los dientes, y se mete en la cama conmigo, sigo llorando sin consuelo. Daniel está acostado boca arriba mirando al techo, su desconcierto es total. Le pido que me abrace, pero él dice que no con la cabeza. Me giro de lado y sigo llorando, siento sus brazos rodear mi maltrecho cuerpo, poco a poco me voy tranquilizando.

—¿Sabe letrado Sánchez?

—Estamos fuera del horario laboral, puede llamarme Daniel o Dani como quiera.

—¿Sabe Daniel?, —sorbo por la nariz sin una gota de glamour —¿Sa, sabes? Yo no tengo a nadie en el mundo, mi…mis p…pa… padres me odian. Yo siempre hice todo lo que ellos querían para ver si así ellos me querían un poco, o po… por lo menos trat, tratarme mejor, p..pe...pero de nada servía. Yo era un incordio para ellos, hiciera lo que hiciera nunca e… e… era suficiente, nunca estaba bien, ha…has… hasta que decidí marcharme. Por eso estoy aquí ahora, llegando aquí conocí a la única mujer además de mis abuelos que ya no están, que me quiere independiente del di... olvídalo, ellos me odian.

—Chusss. No llores más, duérmete eres una mujer preciosa y si tus padres no son capaces de ver esto, pues son, perdóname la expresión, son unos desgraciados, ¿sabes?, acabas de ganar un amigo.

—No quiero que sientas pena de mí.

—No siento pena, siento admiración, que es diferente.

Daniel

¡Dios! Hay gente en este mundo que no debería tener hijos, los animales son más protectores con sus cachorros que muchos humanos. Nunca voy a entender cómo unos padres pueden despreciar a sus hijos. No conocí a mi padre, no tengo recuerdos de él, pero mi madre siempre me dijo que él me amaba muchísimo, que no pasaba un solo día que no me lo dijera, hasta cuando ella estaba embarazada él me lo decía, pero infelizmente el destino no permitió que lo disfrutará mucho tiempo. Tuve un padrastro maravilloso, nunca entenderé esto, cómo los propios padres pueden tratar a un hijo así. ¡Por Dios! Esta mujer es preciosa. ¡Vaya suerte que tiene mi amigo! Cuando la vi en el aeropuerto me quedé impresionado con su determinación y belleza, ella tenía todo muy claro. Jamás pensaría que tiene este drama familiar encima, yo estaría orgulloso de tener una mujer así a mi lado. Daniel ¿qué mierda estás pensando? Ella es la mujer de tu mejor amigo.

—¿Sabe? Yo nunca le había dicho esto a nadie, las únicas personas que saben algo de mi vida aquí son Mari y ahora tú. La única persona que conoce toda mi vida es mi amigo Pablo, pero él tiene casi los mismos problemas que yo. Nos criamos juntos y nos protegíamos, pero él se casó y yo volví a estar sola, igual a cuando era una niña. No es que él me abandonara, pero yo decidí apartarme un poco para que él pueda centrarse en su matrimonio.

— ¿Pedro no sabe de esto?

—No, y me gustaría que siguiera así de momento.

— ¿¡Eres consciente de que me estás pidiendo!? Me estas pidiendo que oculte a mi amigo que su novia tiene problemas.

—Dani, Pedro y yo no…

—Shiii calla, a dormir.

*****

Puso el dedo en mi boca, me dio un beso en la frente, haciendo que me calle.

—¿Te puedo hacer una pregunta?

— Sí, creo que hoy decidí abrirme con usted.

—Ya te dije que no estamos en horario laboral. ¿Porque llorabas de aquella manera en la calle? No creo que fuera por tus padres.

—Bueno, no volveré a llamarte de usted, y contestando a tu pregunta, por culpa del capullo de mi ex jefe, así de sencillo. Él es la persona que más me ha insultado en toda mi vida.

—¿Y por qué se lo permites? Creo que vales más que eso. Y si un chico te insulta, no te merece.

—Gracias Dani.

Dani volvió a darme un beso en la cabeza, me acunó entre sus brazos, y nos quedamos en silencio hasta que me quedé completamente dormida. Esta era la segunda vez en mi vida que me dormía con un hombre que no fuera mi amigo. En los brazos de Dani estaba en paz, me sentí protegida.

Desperté con Dani trayéndome el desayuno a la cama. En mi vida, nadie que no fuera el servicio de la casa, me trajo el desayuno a la cama, obvio, porque nunca había compartido tal intimidad con nadie. Me moría de vergüenza de abrir los ojos, pues sabía que estaba con el culo de fuera. ¿Por qué lo sabía? Porque estamos en pleno noviembre y hacía un frio terrible y yo soy carioca estoy acostumbrada al calor, y este frío que siento en mi culo ahora mismo es señal que lo tengo al aire.

—Anda, perezosa despierta.

—No quiero Dani. Déjame dormir, por favor.

—Pero si pareces una niña implorando por un peluche.

Dicho esto, Dani tira de la almohada obligándome a levantar la cabeza, y maldita la hora que lo hice. No tenía tan solo el culo al aire, estaba solo con el box de Dani y con las tetas al aire. Me tapé rápido los pechos, me tiré hace atrás y grité.

—¡Dios! ¿Qué hice? Dime por favor, ¿qué pasó Daniel? No me acuerdo de nada.

Dani pareció ofenderse con mi comentario, dio la media vuelta y salió de la habitación diciendo que no me tocó en toda la noche, que no es un degenerado que se aprovecha de mujeres indefensas. Me explica que lo que ocurrió fue que, me desperté quejándome que tenía calor, por no estar acostumbrada a dormir acompañada, y que él quiso marcharse y yo no lo dejé y la solución que encontré fue quitarme la camiseta. Me tapé la cara con las manos y ahogué un grito. Salí de la cama en busca de la camiseta y me fui detrás de Dani para explicarle que no era lo que él estaba pensando.

Llegué a la cocina. Dani estaba con el periódico en la mano, pero no estaba leyendo, era una estrategia para evitarme.

—Dani, mírame.

—No, señorita Oliveira. ¿Ya desayunaste? Dejé el desayuno en la habitación, Pedro dijo que en dos horas está aquí para recogerte.

¡Ah!, él ya ha llamado a mi amigo para recogerme.

—Tantas ganas tiene de librarse de mí. —Mierda este último, pensé en voz alta

—No señorita Oliveira, no tengo ganas de librarme de usted, solo que no creo conveniente.

—Dani dejemos ya de bobadas. Hasta hace un momento yo estaba en bolas delante de ti, y ahora me vienes con eso de señorita Oliveira. Mi lamento fue solo porque si me acosté contigo me gustaría acordarme.

Justo en el momento en que él me iba contestar el puñetero teléfono sonó. Por la cara que puso Dani, la persona que está al otro lado no le agrada. Tengo curiosidad de saber quién es esta persona que le llama y le desagrada tanto.

—Dime Nana, sí, sí estoy solo. Claro que estoy solo, tu puedes venir siempre que quieras para esto tienes las llaves de mi casa.

Uff…, llega. Ya oí lo suficiente, este hombre es comprometido y yo creyendo que me acosté con él ¡vaya mierda! Soy una ninfómana, pero no ando con hombres comprometidos. Me dirigí a la habitación, recogí mi ropa, me vestí. Cuando llegué al salón, él ya había cortado la llamada.

—Fátima, perdona la llamada.

—Ah… ¿volví a ser Fátima?

Levantó las manos en señal de que él no tenía que decirme absolutamente nada. Cuando él iba a insistir sonó una llave en la puerta. Mi corazón se heló, en ese momento me morí de miedo de que fuera la *pitbull* de su novia, la del restaurante. ¿Cómo me iba a olvidar de aquella modelo antipática? Pero para mi alegría no era su novia y sí mi amigo. Cuando lo vi, salí corriendo a su encuentro, lo abracé fuerte, él, como de costumbre, me dio un pico.

—Pedro, ayer he hecho el ridículo de mi vida. Puedo pasar el resto de mi vida pidiendo perdón a Dani, que no se me pasará la vergüenza.

—Espera, espera que me he perdido, si hasta ayer por la tarde se querían matar el uno al otro y ahora ya es Dani. Fátima tu tendrás que explicarme muchas cosas.

Dani se apresuró en intentar explicar, pero Pedro no le dejo seguir.

—No Daniel, será ella quien me explicará. Quiero oír de la boca de ella esta historia, de seguro me divertiré muchísimo ¿no Fátima?

—Pedro, creo que te estás pasando.

—Anda Fati, ¿ya desayunaste? Por la cara que pusiste ya vi que no, recoge tu mini bolso y vamos a desayunar. Gracias amigo por cuidarla.

—No tienes que darme las gracias, para eso están los amigos.

Pedro y yo salimos por la puerta dejándolo solo.

—Pedro eres malo, ¿por qué le hiciste esto? Él está pensando que somos novios.

—Fátima, yo te dije que me aprovecharía de que los demás hombres no saben que solo eres mi amiga y me haría pasar por tu novio. Da igual si él es mi mejor amigo.

—No quiero ser tu enemiga, porque si te ríes de tu mejor amigo en la cara, no quiero imaginar lo que haces con tus enemigos.

—No te me pongas melodramática porque no te pega nada.

—Si yo te contara, ojalá Dani no abra la boca.

—No hará falta porque tú lo harás.

—Tú, fuma al sol bonito. De mi boca no saldrá nada.

—Tenlo por seguro que sí.

Estuvimos con esta discusión un buen tiempo, hasta que ya no pude más, mantener mi postura, ¿a quién quiero engañar? Me moría de ganas de contarle a mi amigo.

—Ok, te contaré otra súper vergüenza de mi vida, pero como sé que te lo pasaras en grande riéndote de mí, quiero un desayuno de reina.

Pedro me llevó a una cafetería espectacular en la gran vía, el local tiene décadas y muchas de aquellas paredes escucharon muchas historias y secretos. Nos sentamos, yo no tenía hambre, así que pedí un café solo y mi amigo un cortado, y empecé a contarle todo, desde cuando Amanda me recogió en la puerta de mi edificio hasta el momento en que él llegó para recogerme en casa de su amigo. Pensándolo bien, lo que se dice contar todo, todo no fue. Quizás se me olvidó contar que su amigo terminó de desvestirme, que me duchó, que se durmió abrazado a mí, y que yo me desperté en pelotas, pero bueno, me olvidé de contar cositas sueltas y sin importancia.

Mi amigo escuchó atentamente todo lo que yo decía. No dijo ni una sola palabra, ya estaba empezando a cabrearme pues no era esta, la reacción que esperaba de él. Cuando ya me estaba alterando, estalló en una sonora carcajada.

—¡Dios! como me gustaría haber visto a mi amigo, con una mujer llorando sin consuelo y él solo, sin nadie que lo ayudara.

—¡No le veo la gracia! payaso.

Y así estuvo Pedro cachondeándose de mí un buen rato, acabamos pasando el día juntos. Él me contó que su padre se murió

cuando él era solo un bebé de tres añitos. También que su madre es una señora encantadora, pero desde la muerte de su padre es depresiva, me contó que su madre y la madre de Dani siempre propiciaron que ellos estuvieran juntos. Fueron al mismo colegio, universidad e hicieron todo junto, hasta perder la virginidad. Los muy pillos abrieron sus huchas y contrataron una prostituta. Pedro dijo que fue horrible, pero quedó en contarme en otro momento la historia, pues él había quedado en acompañar a su madre al teatro. Me dejó en casa sobre las seis de tarde. Quedamos de vernos el lunes en el trabajo.

Capítulo 8

El lunes, nada más llegar a la oficina Dani me llamó a su despacho, no sé por qué extraña razón me puse nerviosa. Me levanté, me dirigí al baño. Estiré mi vestido, retoqué mi maquillaje, y me encaminé a su despacho.

—Dígame, letrado García.

—Estamos solos Fátima, no hacen falta estas formalidades cuando estamos solos.

—Perdóname Dani. ¿Qué quieres?

—Hoy Pedro no vendrá en todo el día, tuvo que ir a visitar la sucursal de Barcelona. Dijo que te llamó al móvil, pero no te localizó.

—No sé qué ha podido pasar, tengo mi móvil bien.

—No importa, te llamé aquí para invitarte a comer conmigo.

Mi cabeza empezó a dar mil vueltas. El moreno de mis fantasías me estaba invitando a comer. «¡Claro que acepto bombonazo!», y te aseguro un postre muy rico, Fátima en su propio almíbar.

—Así no perdemos tiempo. Me acompañarás a visitar a una cliente que digamos, pone las cosas algo difíciles para mí.

Soy imbécil, claro que él no me estaba pidiendo una comida de amistad.

—¿Me quieres utilizar para ahuyentar una mujer? ¡Pues no…!

Me giré para salir de su despacho. Cuando ya estaba llegando a la puerta él me tomó por el brazo. Al sentir su contacto me subió una corriente por el cuerpo, y creo que él también sintió lo mismo que yo,

pues me soltó bruscamente. Vi en sus ojos el desconcierto.

—¿Qué quieres?

—Nada, déjalo. Si no te apetece ir iré solo.

Salí de su sala preguntándome qué había pasado ahí dentro, qué fue esta corriente que hubo entre nosotros. Primero mi nerviosismo cuando me llamó y ahora esto. ¡Dios! ¿Qué me está pasando? ¿Me estoy volviendo loca?

Pasamos el resto de la mañana evitándonos, pero justo a la hora de comer coincidimos en el ascensor. Salimos juntos a la calle, ambos en silencio, cuando le vi girar al lado opuesto a mí, mi impulso me hizo cometer una locura.

—Dani. Voy contigo —dije sin ni siquiera pensármelo, simplemente salió de mi boca.

Él abrió una linda sonrisa que hizo acelerar mi corazón.

Caminamos juntos en silencio, entramos en un pequeño bistró francés que hay cerca de la oficina, ¿comida francesa...? humm, Me encanta, pedí Merluza al beurre blanc, Dani pidió Magret de canard. No quise tomar postre, pero Dani insistió en que pruebe el postre Farz de Bretoìn, pero ya no podía, le dije que la próxima lo tomaría, pues ya estaba a reventar. Él sí, pidió el postre. En un determinado momento me quedé inmortalizada mirándolo comer, una vez más mi boca hablo por sí sola:

—Verte comer, me está haciendo agua la boca.

Cuando fui consciente de mi comentario, ya tenía la cuchara de Dani delante de mi boca, con un trozo del postre, para que yo lo probara. No supe cómo reaccionar, solo escuché la voz de Dani ordenándome.

—Abre la boca Fati.

Mi braga se desintegró, me chorreé. ¡Dios! me puso cachonda con su voz, necesito un buen polvo ya. Es la primera vez que me llama así, Pedro también me llama Fati, pero de la boca de Dani sonaba distinto. La manera en que lo dijo me subió un fuego por el cuerpo. Abrí la boca como un autómata, si ahora mismo él me manda desnudarme en pleno restaurante, lo hago. Al sentir en mi paladar aquel rico sabor cerré los ojos y solté un gemido de satisfacción, cuando volví abrir los ojos Dani me miraba seriamente, pero era una mirada diferente, parecía que veía mi alma. No me dijo nada, sacó del bolsillo de su chaqueta un par de billetes, los dejó encima de la mesa y dijo que nos marchábamos, Salí corriendo como pude detrás de él, sus pasos eran apurados, se pasó la mano en su pelo, en un gesto claro de nerviosismo y yo sin saber por qué su cambio de humor. Nos dirigimos a la parada de taxi con un silencio incómodo instalado entre nosotros.

Cuando llegamos al despacho de la cliente, ella estaba sola, no había nadie en la oficina, y su cara no fue nada amigable al verme, Dani se apresuró a presentarme como su asistente, cosa que es verdad, pero la señora ni me miró. Cuando él hizo la presentación, lo único que logró decir fue.

—¿Era necesario traerla?

—¡Señora Cristina, no es la primera vez que vengo con mi asistente!

—Para mí infelicidad —dijo por lo bajo

.

Pero ambos pudimos escucharla. La mujer pasó toda la reunión

insinuándose, poniendo su escote en la cara de Dani. Aquello me estaba haciendo hervir la sangre, pero Daniel como buen profesional que es, no le miró el escote en ningún momento. Cuando logramos por fin, salir de su oficina, la mujer sugirió descaradamente que yo me marchara e invitó a mi jefe a una copa, que él educadamente rehusó, alegando tener que visitar a otro cliente.

—Esa mujer es una loba —comenté ni bien salimos del edificio.

—Su empresa genera muchísimas ganancias al bufete, pero el precio que pago muchas veces, no me compensa. —dice avergonzado —Yo no tengo el poder de echarla, así que no me queda otra, que atenderla. Incluso intenté que ella cambiara de letrado, pero no aceptó.

Entre risas, me contó algunas anécdotas de la señora loca, ella es casada pero el marido vive viajando. Me contó que una vez llegó y ella lo estaba esperando en picardías, solo con un albornoz de seda por encima. Que tuvo que tener el temple de negociar un contrato millonario con ella, sin ser descortés, pues no le excitaba para nada su poca ropa, más bien le enfadaba, cuando su voluntad era de decirle un millón de cosas, y ninguna de ella bonitas. Yo me partí de la risa, realmente tuvimos que visitar un cliente más, se hizo tarde y ya no regresamos a la oficina. Yo me marché a mi casa y Dani a la suya.

Pedro me llamó interesándose por mi día, hablaba como si ya supiera lo que había pasado. Nos reímos un rato al teléfono, él me avisó que estaría fuera por lo menos tres días más, pues tenía que arreglar unos asuntos en la sucursal catalana.

La semana fue maravillosa, casi todos los días comía con Dani, algunas veces venía Amanda con nosotros, otras veces iba con los trajeados, que no estaban nada contentos de mi amistad con Dani. Descubrí que el enchufado al que ellos se referían y Pedro estaba continuamente defendiendo, era Dani. No sé la causa que los llevó a ellos a tratar a Daniel así, apenas le dirigen la palabra, pero cuando él está delante, son educados, pero nada más girar la espalda lo critican sin piedad. Y como yo ahora salgo mucho con él a comer y nos

llevamos bien, los trajeados están soltando de las suyas. Amanda me comentó que ellos dijeron que Dani tiene envidia de Pedro y desea todo lo que Pedro tiene, incluso su mujer, no creo ni por asomo que sea así. Pero sí, puedo imaginar el motivo de los celos de los demás, Dani es la mano derecha de Pedro en el Bufete y en las empresas en general, todos son amigos, ninguno tiene lazos de sangre, pero lo que todavía no sé es porqué Dani es su mano derecha. Igual tiene que ver con que ellos fueron criados juntos. Bueno, sea lo que sea, no es de mi incumbencia, ellos sabrán, nunca fui una mujer cotilla no me voy a convertir ahora

.

Es viernes los chicos de archivos invitaron a Amanda a tomar algo en el bar al lado del edificio que trabajamos, solo me enteré al final del día y para completar, me entero también que será la despedida de Amanda, pues la recepcionista ocuparía su lugar el lunes. Me entró la lloradera y ahora que se abrió la represa no hay quien la cierre. Al final del día, tengo la nariz roja como la de Rodolfo el reno.

Junto a mi nueva y única amiga, que se va, encontramos a Dani. Él nada más verme me preguntó qué me ha pasado. Le expliqué el motivo de mi estado, él torció un poco la cara y dijo que todo se arreglaría. Me avisó que Pedro no volverá hasta mediados de la próxima semana, que las cosas en Barcelona se complicaron un poco y uno de los dos tiene que estar allí y esta vez le tocó a Pedro.

—Si quieres puedo hacerte compañía —Se ofreció cortésmente.

—Bueno, acepto. —Por supuesto que quería.

—En veinte minutos te veo en el bar. —Aseguró y se fue.

Mi amiga y yo bajamos a la fiesta.

—¿Qué vas a hacer ahora? —le pregunto a mi amiga una vez que bajamos a la fiesta.

—Hay una vacante en Salamanca y la empresa me ofreció el

puesto. —responde contenta.

—Como no tengo familia aquí, creo que voy a aceptar.

Cuando ella me dijo la distancia, una vez más volví a llorar como una magdalena. Puedo ir a visítala, pero no como me gustaría, pues estamos a 220,5 km .de distancia y con el pavor que tengo a conducir se me hace difícil.

Llegamos y en el bar los chicos del archivo, habían organizado una verdadera fiesta de despedida a mi amiga. Había una pancarta en la pared en donde decía "**PARA LA MEJOR RECEPCIONISTA QUE PASÓ POR D&P ASOCIADOS**". Mi amiga al ver la pancarta se emocionó y me preguntó en qué momento ella se había hecho tan amiga de los chicos de archivo.

Dani llegó y vino directo hacia donde estábamos bailando. Nuestros compañeros al verlo allí se cohibieron, pero Dani fue muy amable con todos ellos, charlando y tomando cerveza como uno más. Yo estaba bailando con Dani cuando entraron los trajeados, cuando me vieron bailando con él, los vi tomándonos fotos. No di importancia a sus actos infantiles, sé perfectamente porqué lo hacen.

Como estaba con Dani de acompañante, ellos no se acercaron a mí, entonces fui hasta ellos y les saludé uno a uno.

—Morena, tú no pierdes el tiempo —me dijo Miguel.

Pero qué coño está diciendo este tío.

—¿Puedes ser más explícito? No estoy entiendo lo que quieres decir con que no pierdo el tiempo.

—Nada, solo pon mi nombre como el próximo de la lista.

Rafa le mandó callar la boca, pero el chico siguió con sus comentarios machistas.

—¿Pero tú estás ciego o qué Rafa? No ves que ella está coqueteando con el enchufado.

—Miguel, creo que estás perdiendo una gran oportunidad de mantener tu boca cerrada.

—Claro, él es el segundo en el mando, y yo soy solo un abogaducho que trabajo allí, por eso no me das una oportunidad.

—Miguel, siento si en tu retrograda cabeza una mujer no puede ser amiga de un hombre, sin que folle con él.

—En tu caso no, señora “sin nombre y sin teléfono”.

—Sí, sin nombre, sin teléfono y sin ganas de aguantar idiotas.

El muy imbécil no se calla, me toma por la cintura y me pregunta si me apetece hacer un trío. Cuando él dijo esto, Rafa me pidió disculpas y lo sacó a rastras del bar. Volvió a los veinte minutos pidiéndome perdón, y me suplicó que por favor no dijera nada a Pedro, porque si se entera su primo estaría en la calle. Le prometí que por mi parte no se preocupara, que yo no diría nada.

Dani estuvo todo el momento prestando atención a lo que estaba ocurriendo con Miguel y conmigo. Cuando volví con él, él fue directo al grano.

—Dime qué te dijo este tonto de Miguel.

—Nada...

—No me mientas, no le permitiré ni una más.

Trate de quitarle hierro al tema, pero Dani no quedó muy convencido.

Una vez olvidado el incidente con Miguel empezamos a divertirnos. Estamos pasando genial en la despedida de mi amiga. La música está tan divertida que la gente canta a pleno pulmón. Dani me tenía tomada por la cintura y me estaba contando sobre la clienta loca, que lo invitó a su casa para cenar. Siento una mirada fija en mí espalda y me giro a ver quién es. Dani sigue mi mirada, y se encuentra con la de un individuo mirándome fijamente.

—¿Hay algún problema? —pregunta al desconocido.

—Estoy mirando a la zorra que está contigo.

Nada más escuchar aquella voz, supe quién era,

Dani me puso a un lado dio dos pasos en dirección a mi agresor y le dio un puñetazo en toda la cara. Pelayo se fue al suelo, pero se levantó enseguida buscando a Dani, los dos se enzarzaron en una pelea en pleno bar. Yo no sabía qué hacer, intentaba apartar al uno del otro, pero no tenía la fuerza suficiente. No me quedó otra que meterme en medio, justo en ese momento. Pelayo iba a darle un puñetazo a Dani, y me llevé su golpe en toda la cara y me caí contra el cuello de Dani con la nariz sangrando. Los trajeados llegaron en ese momento, pero ya era tarde, yo ya tenía la nariz rota. Dani gritó a mis amigos que llamen a la ambulancia y la policía, pues un hombre había agredido a una mujer. Rafa agarró a Pelayo por el cuello, él no opuso resistencia. Mi amiga estaba agachada llorando preocupada por mí. Le pedí a Dani que por favor lo dejara ir, pero él se negó a hacerme caso. Le insistí hasta que tuve que decirle, que él era el sobrino de mi madre española. Dani lo miró con cara de odio.

—¡Tú no eres digno de una mujer! Ojalá te pudras solo en este mundo. ¡Me das asco!

—Dani déjalo —digo dolorida.

—Tienes suerte de que Fátima no me permita denunciarte, si no ten por seguro que lo pasarías muy mal.

La ambulancia no llegaba. Dani se giró hacia mí y me tomó del cuello para llevarme al hospital.

—No tengo seguro. —comento, dolorida.

—No te preocupes por eso ahora.

Amanda vino con nosotros en su coche, iba detrás conmigo intentando parar la hemorragia. Podía sentir como mi cara se iba hinchando. Los trajeados venían en otro coche detrás, me llevaron a una clínica privada. Nada más pasar por la puerta, vino un chico con una silla de ruedas a por mí. Dani no permitió que el chico la empujara, la empujó él mismo. Ordenó que llamaran el doctor Víctor, dijo que era amigo suyo, quien no tardó en aparecer; me hizo una pequeña exploración allí mismo y dijo lo que ya sabíamos, que tenía la nariz rota. Tomó la silla y me llevó a la sala de emergencia, obligando a los chicos a quedarse afuera.

El médico bromeó conmigo diciendo que, si yo quisiera hacerme una rinoplastia, este era el momento idóneo.

—No, gracias —contesté dolorida.

Tenía ganas de mandarlo a tomar por culo, con el dolor que estaba sintiendo y él haciéndose el gracioso. Por educación me contuve. Me dijo que quien me atendería no sería él, sino un cirujano plástico por órdenes expresas de Daniel. Después de hora y media salió el doctor a decirle a mis amigos que yo estaba bien y que dormía en aquel momento. Seguramente estaría con dolores unos días, pero que no se preocupasen, mi cara seguiría tal y como era antes. Todos

respiraron aliviados.

—¿Podemos pasar a verla? —preguntaron todos a la vez.

—Sí, por supuesto. Pero les aconsejo que no tarden mucho y no la despierten. Estará mejor dormida. Como les dije, aún está dolorida; y de seguro no le agradará si se mira en el espejo ahora mismo.

Fueron pasando de uno en uno para verme, todos estaban muy preocupados. Decidieron no llamar a Pedro para no preocuparlo, pues yo estaba bien. Yo me enteré de todo eso al día siguiente por Amanda.

Lo que me sorprendió, fue saber que Dani pasó toda la noche conmigo, que durmió en la butaca, no permitiendo que nadie más se quedara. También me enteré que Pelayo está afuera, sentado en la escalera desde ayer implorando que lo dejen pasar a verme, pero los chicos no se lo permiten. Amanda comentó que ella solo está allí porque Dani fue hasta su casa a ducharse y cambiarse de ropa, la que llevaba, estaba manchada con mi sangre. Antes de salir le hizo prometer que no se movería de allí hasta que él volviera.

Estábamos charlando cuando oímos un grito afuera de alguien diciendo que tenía que ver a su hija, que estaba allí ingresada, yo reconocí la voz de inmediato. Le pedí a Amanda que fuera por ella. Nada más entrar en la habitación, vino corriendo hasta mí, me abrazó y empezó a llorar. Mari me pidió mil perdones por lo que hizo su sobrino. Me agradeció por no haberlo denunciado, pero me prometió que ella lo haría pagar por lo ocurrido.

—No te preocupes. Sé que su intención no era golpearme. Yo me metí delante y me llevé el puñetazo que era para Dani —aseguré.

—No tiene perdón. Pelayo está afuera destrozado y los chicos le tienen prohibido acercarse a ti. Él asegura que no se irá de aquí, hasta hablar contigo.

—Hablaré con él, pero ahora no. No tengo fuerzas para aguantar sus insultos, ni mantener una discusión.

—Lo comprendo. Será cuando tú estés lista —susurró para calmarme.

Dani entró en la habitación, al ver a Mari adentro le echó la bronca a Amanda por haber dejado que entrara en la habitación. Lo llamé y le presenté a Mari, antes que la echara de la sala. Cuando supo quién era, le pidió disculpas, pero cuando iban a entablar conversación, entró una enfermera y dijo que había mucha gente en la habitación y que solo podía quedar una. Dani rápidamente dijo que se quedaba él, nadie discutió su decisión. Mari y Amanda salieron, pero Mari al pasar al lado de mi cabecera, me guiñó un ojo. Yo me reí. ¡Qué engañada está mi madre! Este hombre me odia, pero el dolor fue tan fuerte, que solté un quejido. Dani en cuestión de segundos estuvo a mi lado y tomó mi mano.

—¿Qué sucedió? ¿Llamo al médico? —preguntó preocupado.

—No es nada, solo que no puedo tensar la cara y al sonreír me dolió. —expliqué y él me dio un beso en la comisura de los labios.

—No me gusta verte sufrir —susurró y volvió a besarme, pero esta vez en los labios. Yo cerré los ojos, creí que estaba soñando. Aquellos labios, con los que estuve soñando durante días, desde que salí del aeropuerto, estaban sobre los míos. No quería abrir los ojos por si era un sueño, pero forzosamente esto ocurrió. Pedro entró como una bala en la habitación. Vino corriendo hacia mí, no se dio cuenta que su amigo estaba a mi lado, solo me preguntaba si me encontraba bien, registrando cada centímetro de mi rostro.

—¡Mataré al hijo de puta que te hizo esto!

Dani carraspeó la garganta para llamar la atención de Pedro, solo entonces él fue consciente de la presencia de su amigo.

—Gracias amigo, gracias por cuidármela nuevamente. Fátima

vale mucho, y lo que más quiero es verla feliz.

—No tienes que dármelas, yo quise denunciar a ese mal nacido, pero Fátima no me lo permitió.

—Ya hablaré del tema con ella.

—Me voy. ¡Adiós, preciosa! Nos veremos en la oficina.

Dicho esto, se giró y encaminó hace a la salida. Cuando ya estaba saliendo le llamé.

—Dani, ¿volverás a visitarme? —pregunté de carrerilla.

—¡Creo que mejor no!

Y se marchó. Sentí una gran opresión en el corazón, Pedro me miraba fijamente, no perdía detalle de mi reacción.

—¿Me perdí algo cuando estaba fuera?

—Pedro, no estoy de humor para tus bromas.

—Vale… vale ya no está más aquí, quien habló. Ahora dime quien te golpeó.

Dije a mi amigo que se sentara y empecé a contarle desde el inicio de cuando encontramos a Dani en el ascensor hasta la llegada de Pelayo al bar, y mi viaje al hospital. Amanda llegó acompañada de Mari, ambas dijeron que Pelayo seguía sentado en la entrada del hospital, y que no se había movido de ahí, desde el día anterior. Aseguró que no se marcharía de ahí, hasta que no hablara conmigo y se disculpara por lo que me hizo. Con todo el dolor de mi corazón volví a decir que no a Mari, todavía no quiero hablar con él.

—Yo estaré presente cuando vayas a tener esta charla. —Dijo Pedro. Intenté negarme, pero mi amigo estuvo irreductible.

El médico vino a hacerme la revisión y me dio el alta con un recetario de unas pastillas para el dolor y la inflamación. Pedro dijo que me llevará a su casa, dado que Mari tiene que trabajar cubriendo a Pelayo. Luis todavía sigue en el restaurante, pero se machará a fin del mes. Amanda se ofreció para venir con nosotros, ambos estuvimos de acuerdo en que ella nos acompañara

Al salir vi a Pelayo sentado, cuando me vio, se levantó corriendo y vino en mi dirección, pero se paró en medio del camino. Pedro le amenazó con denunciarlo si se acercaba más a mí. Mari y Pedro se pusieron delante de mí para impedir que él se acerque. Pelayo empezó a llorar pidiéndome perdón, diciéndome que me ama, y que pierde la cabeza cada vez que me ve en compañía de otro hombre.

Me aparté de mi amigo, fui hasta donde él se encontraba, lo abracé y le dije que no le tenía rencor, que lo quería mucho, pero que lo quería lejos de mí. Pelayo lloraba como un niño en mis brazos, Amanda estuvo todo el tiempo pendiente de él, lo único que él decía era que me amaba y que por favor lo perdonara, y que no le quitara la palabra. Cuando lo solté le faltaron las fuerzas y se dejó caer en el suelo, respiré hondo y le dije que no podía seguir teniendo ningún tipo de relación con él. Para mí fue muy duro verlo de aquella manera, lo perdoné por el golpe, sé bien que no era para mí, pero me duele saber que él, me ve como una fulana.

Marché hasta donde estaba mi amigo, cuando miré hacia atrás, mi amiga estaba abrazada a Pelayo, consolándolo, como se consuela a un niño. Me llamó al móvil pidiéndome la dirección de Pedro, dijo que tan pronto consiguiera que él se tranquilizara iría a encontrarse conmigo, le dije que no se preocupara y le pedí que cuidara de él por mí. Mi amiga dijo que eso estaba hecho y me colgó. Fuimos en dirección al coche y Mari a la parada de taxi, pero Pedro no le permitió, la trajo con nosotros diciendo que la dejaríamos en el restaurante, y así lo hicimos, la dejamos y nos dirigimos a su

apartamento. Amanda llegó unas horas después desencajada pero no quiso decirme nada; yo le preguntaba cómo estaba él, y ella solo decía que bien pero no aclaraba nada más.

Pase todo el fin de semana bajo los atentos cuidados de mis amigos. Pablo me llamó, cuando le cogí el teléfono me pregunto qué me pasaba, como no soy capaz de mentirle a mi amigo le conté lo ocurrido. Él dijo que si estuviera aquí habría descargado los diez años de capoeira en la cara de Pelayo, me reí, se me hace tan raro ver a mi amigo Pablo hablando de agredir a alguien cuando él es la persona más pacífica del mundo. El domingo por la noche volví a mi apartamento, Pedro saldría a primera hora de la mañana para Barcelona, quiso que me quedara con Amanda en su casa, pero nosotras nos negamos a estar en su espacio, sin que él estuviera. Tras la doble negativa Pedro nos llevó a mi piso, él estaba muy preocupado porque me veía muy triste y callada, pero ni yo misma sé el porqué. Lo único que sé, es que a una hora echo de menos a Pelayo, a otros momentos, echo de menos a Dani. Este último no me llamó en todo el fin de semana, después de haberme besado, me ignoró, hizo como si yo no existiera. No puedo engañarme, no puedo quitarme de la cabeza aquellos labios, pero hay momentos en que mis pensamientos se mezclan entre el beso de Dani y el beso de Pelayo, ninguno de los dos sale de mi cabeza, no sé qué me está pasando, lo único que sé es que no soy capaz de dejar de pensar en ellos dos.

Pedro me dijo que no fuera a trabajar hasta estar totalmente curada, me hizo prometer que lo haría, no me quedó más remedio que cumplir la promesa, pero se me hará muy duro estar encerrada en casa, sin poder ir a mi trabajo, que, en tan solo dos meses, me tiene enamorada.

Estuve cuatro días con los vendajes, el martes fui a la clínica para quitármelas, Amanda me acompañó, el cirujano se quedó contento con el resultado me dijo que los moretones desaparecerían en un par de días, pero que por lo demás estaba todo en perfecto orden. Le pregunté si podía volver al trabajo me dijo que sin ninguno problema, salimos de la clínica fuimos a hacer unas compras, pero me sentí muy incómoda, la gente no me dejaba de mirar. Por ello pedí a mi amiga que nos marcháramos. Volvimos a mi apartamento, al llegar

nos encontramos con Mari que me aguardaba con la señora que se encargaría de la limpieza de mi piso como os dije, son horribles las tareas domésticas. Amanda se quedó desconcertada al verme contratar una persona, para cuidar de mi pequeño piso tres veces por semana, pero tampoco hizo preguntas, cosa que aprecié. Le dije que al día siguiente volvería a mi puesto de trabajo, ella intentó persuadirme, pero mi decisión ya estaba tomada, cuando ella vio que no cambiaría de idea me dio la peor noticia que me podía dar, dijo que se marcharía el día siguiente también, ya que yo ya no la necesitaba, ella iría a ver si todavía seguía libre la plaza que le ofrecieron en Salamanca. Intenté convencerla de que se quedara hasta el domingo, pero dijo que no, que ya había pospuesto demasiado tiempo su marcha, que sus finanzas no le permitían vivir en la capital. Moría de la pena por saber que podía solucionar la situación laboral de mi amiga, pero que ahora mismo no puedo mover ni un solo dedo. No me quedó otro remedio, que ver cómo mi amiga hacía las maletas.

Capítulo 9

Estoy muy animada por fin volveré a la normalidad, tengo muchas ganas de que llegue mañana, para llegar a la oficina y ver a Dani, aun estando dolida con él, por no haberme llamado ni una sola vez en todos estos días, Pedro me dijo que él estaba pendiente de mí, que llamaba a Amanda dos veces al día, todos los días para saber cómo yo estoy, quise en varias ocasiones preguntar a mi amigo porque nunca pidió para hablar conmigo, pero me temo que conozco la respuesta, fue por culpa del beso que me dio, y que por desgracia no sale de mi cabeza. Mi relación con Pelayo poco a poco va camino de ser una relación amistosa, el viene varias veces al día a visitarme. Al principio fue muy tensa la relación entre nosotros, no sabíamos cómo entablar una conversación, yo estaba todo el tiempo en alerta por si a él le daba por insultarme, afortunadamente con el pasar de los días pude ver que realmente él está muy arrepentido de lo ocurrido y que ya no me insultaría, eso sí, sigue mirándome con deseo, me dijo que sigue enamorado de mí, pero se siente tan avergonzado de su comportamiento que no se cree capaz de intentar nada más conmigo, cosa que agradecí de corazón. Ahora con el cacao que tengo en la cabeza no tengo ganas ni tiempo para intentar descifrar qué mierda me pasa con estos dos morenos. Le explico mis razones por no querer tener nada con él, no le hace gracia saber que no quiero nada con él porque su tía me cogió cariño, pero aceptó mi postura, lo último que quiero es perder la amistad y el cariño de Mari, por hacer daño a su sobrino.

Y ahora mismo quien ocupa el ochenta por ciento de mi pensamiento es Dani. Me siento atraída por Pelayo, pero ya no es como antes. Creo que me estoy volviendo loca, Dani invade mis sueños todas las noches, y no son sueños aptos para menores de dieciocho años, la noche pasada tuve que meterme bajo la ducha para bajar el calentón que tenía, fue uno de los sueños más realistas que tuve en mi vida, y el orgasmo que tuve fue tan real como es el día y la noche.

Salgo de casa casi una hora antes, tengo tantas ansias de llegar al trabajo que no fui capaz de dormir de un tirón entre los sueños calientes y la ansiedad, me desperté varias veces en la noche, una hora

antes de mi horario de despertar ya estaba duchada y vestida, apliqué una gruesa capa de maquillaje intentando disfrazar los moretones que todavía son visibles.

Cuando entré por la recepción del edificio el guardia de seguridad bromeó conmigo, preguntándome si hay pinchos en mi cama. Le saludé con una sonrisa, y fui directo a mi sala, preparé todo, miré algunos procesos para transcribir, me levanté para ir al archivo, cuando estoy cruzando la zona de recepción en donde trabajaba mi amiga Amanda, el ascensor para en la planta. Veo bajar a Dani, le sonrío y mi corazón se dispara, me quedo congelada en el mismo sitio admirando su belleza, está guapísimo como siempre, trae un traje de tres piezas en color gris oscuro. Empiezo a caminar en su dirección con una sonrisa tonta en la cara, mi corazón parece una escuela de samba, cuando estoy a dos pasos de él percibo que no hay alegría en su cara, paro en seco, con la mirada fija en él. Tanto era el bochorno que sentía en aquel momento, que con voz estrangulada le digo.

—Hola Dani, te eché de menos.

Nada más terminar la frase, veo salir detrás de él a una rubia despampanante casi de la misma altura de Dani, cuando llego a su rostro, mi corazón dejó de latir, era ella, su novia.

—¿Quién es este esperpento? —pregunta la muy zorra.

Dani la riñó, pero ella no paró ahí.

—Dani, si no fuera por sus ojos verdes, daría de dar miedo esta mujer negra, ese maquillaje hecho por una niña de cinco años y esos moretones, se ve que anda con gente de mala muerte, ¡qué horror!

Salí corriendo como una imbécil, para no decirle unas cuantas cosas a aquella indeseable, al fin de cuentas es la novia de mi <<jefe>>. Cuando estoy cerrando la puerta de mi despacho, Dani mete el pie, impidiendo que la cierre, le pido que me deje sola, pero no me hace caso.

—No. Fátima tenemos que hablar.

—No tengo nada que hablar con usted letrado García

—Dani vamos ¿desde cuándo tú te relacionas con tus funcionarios?

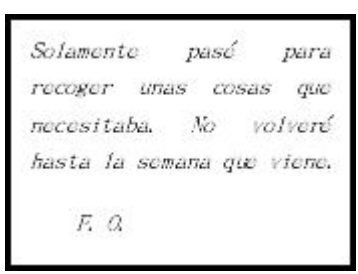
—¡Cállate Tania! Vete a mi sala y no salgas de allí hasta que yo te lo diga.

La odiosa mujer se marchó, pero no sin antes decir que le daba cinco minutos para estar en su despacho, y que si él no volvía en cinco minutos ella montaría un escando de tal magnitud que todo el edificio se enteraría.

—Lo siento Fátima, voy a solucionar esto y vuelvo para que hablemos.

—No tengo nada que hablar con usted, adiós letrado.

Una vez que Daniel salió de mi oficina, cogí mi bolso y salí del edificio, no sin antes dejar una nota.


Solamente pasé para recoger unas cosas que necesitaba. No volveré hasta la semana que viene.

F. G.

Salí del edificio corriendo, no sabía para dónde ir, sin que fuera consciente mis pies me llevaron al restaurante. Pelayo fue el primero en verme, nada más ver mi estado vino a mí, me abrazo muy fuerte besó mi cabeza y preguntó lo que estaba pasando.

—Perdí mi única amiga, confié en la gente equivocada.

—¿Por qué dices eso Fátima? tienes amigos, Pedro te quiere.

—Siempre termino sola, estoy cansada.

—Sé que yo también soy uno de los que te defraudó y te hizo sufrir, pero te juro que nunca más llorarás por mi culpa.

—No digas esto, sabes que ya te perdoné.

—Pero eso no quita que fui un imbécil.

—Pelayo esto no viene a cuenta ahora.

— Puedes contar conmigo para lo que quieras.

— Ya lo sé, gracias.

Mi amigo se ofreció a llevarme a casa, me dijo que me esperara fuera para que su tía no me viera en aquellas condiciones, tuve que reírme cuando él dijo:

—Mi tía sería capaz de cortarme las bolas creyendo que soy el culpable.

Él entró y salió al instante, me acompañó sin hacerme preguntas, mi móvil estaba en silencio, pero no dejaba de vibrar dentro de mi bolso, lo cogí y lo apagué. Al llegar a mi piso, Pelayo me metió en la cama, fue hasta la cocina y me preparo un té verde con hielo, como sabe que me gusta. Cuando estaba entrando en mi habitación con la bebida, sonó el interfono, yo al mismo momento grité que no corriera.

—Fátima no sé de quién te escondes, pero no me parece que vaya a dejar de buscarte.

—Que le den.

—¿Crees de verdad que no me di cuenta que tu móvil no dejó de sonar hasta que lo apagaste? Ahora el timbre.

—No es asunto tuyo Pelayo.

—Creo que es mejor solucionarlo de frente.

—Te agradezco el consejo, pero me lo guardaré para otro momento.

—¡Qué testaruda eres, mal hablada!

Tome mi té, ahora refunfuñada con Pelayo. ¿Quién cojones le dio permiso para meterse en mi vida? Me quedé dormida contestando mentalmente a Daniel y a Pelayo.

No sé cuántas horas dormí, pero cuando me desperté encontré una nota de Pelayo en la que decía que me dejaba comida en el microondas, solo para calentar y que más tarde pasaría a verme.

El timbre volvió a sonar, estaba en mi habitación y ahí seguí.

Al cabo de diez minutos volvió a sonar, esta vez, estaba en la cocina y pude ver por la cámara que era Daniel, pero no le abrí.

Puse la batería de mi móvil y vi que tenía cuarenta llamadas perdidas, cinco mensajes de WhatsApp, y diez de voz, los borré todos sin leer y me volví a la cama. Llamé a mi amigo Pablo, me muero de nostalgia, daría lo que fuera por tenerlo conmigo aquí ahora, pero siempre que fija una fecha para venir, ocurre algo, ya pasaron cinco

meses desde que estoy aquí, y él no pudo venir todavía. Hablamos media hora, él está impresionado con todo que me ocurre, y que yo esté consiguiendo controlar mi genio.

Le dije que la vida nos enseña el momento en que debemos hablar y el momento en que debemos callar, aquí no soy nadie, y si quiero seguir siendo invisible, tengo que controlar mi genio y mantener mi boca cerrada.

Pasada una media hora nos despedimos, me levanté de la cama, me fui a la cocina por un vaso de agua y sonó el timbre, tuve miedo de mirar y ver que era Daniel, pero no me quedó otra o miraba o los vecinos llamarían a la policía, ¡Dios, mi piso esta siempre con la amenaza de que venga la policía!, <<estoy peor que un delincuente>>.

Miré por el ojo mágico y es Pedro quien está al otro lado.

—Fati sé que estás ahí, abre de una vez antes de que yo tire la puerta abajo.

Le abro la puerta, y lo primero que le digo es que necesito una amiga, el muy capullo se apartó de mi haciéndose el dolido por lo que acabo de decir, y me pregunta si con él no me bastaba.

—Vas a querer hablar de chicos, de ropas, ir de tiendas. —Él se horrorizó.

Pedro me dijo que le preguntó a su amigo cómo hizo su hermana, y me explicó paso a paso cómo lo realizó; me ayudó a montar un perfil en Facebook le dije que no quería poner fotos mías

de momento y a él le pareció bien. Me pregunta si leí algún libro en español que me haya gustado mucho, le digo que leí uno sobre un Navy Seal, llamado, "*La tentación de Slade*" que me encantó, entonces él me dijo para buscar la página de la autora, y pedir amistad. Mi solicitud fue aceptada enseguida, empecé a seguirla, e interactúe con sus seguidoras, hicimos todo juntos y en el mismo instante que puse un comentario, una chica llamada Alba me saludó y empezamos a debatir sobre el libro. Siempre respetando las normas de la página de la autora, que nos pidió que no hagamos spoiler, podemos comentar e intercambiar opiniones, todas lo que quisiéramos, confieso que me fue difícil al principio por no estar acostumbrada a hablar abiertamente sobre los libros que leo. Recuerdo cuando una vez comenté con la que se decía ser mi mejor amiga, que me gustaba la literatura romántica erótica, solo le faltó llamar la policía, por el terrible crimen que estaba cometiendo; mi madre, ni se habla, si ella solo imaginara que estoy hablando abiertamente en la red, de esto, ahí mismo que me encierra y tira la llave.

Mi sorpresa fue mayúscula cuando la autora nos saludó y empezó a hablar con nosotras, me olvidé por completo de Dani y Pelayo ellos dejaron de existir en mi cabeza, lo malo fue que también me olvidé del pobre Pedro que estaba a mi lado viendo lo bien que estaba pasando charlando con las dos. Creo haber hablado con ellas durante una hora o más, con Alba quedamos en conectarnos al día siguiente, a la misma hora.

Cuando miré a mi amigo, se estaba riendo de mí.

—Parecías una cría con su primera muñeca.

—Me lo estaba pasando en grande, pena que la chica se tuvo que desconectar. ¿De dónde será?, ¿vamos a mirar su perfil para ver si descubrimos algo?

Entramos en su perfil, pero la chica es lista, tiene sus datos en privado solo pueden acceder a ellos sus amigos, lo único que pude averiguar, es que es de Panamá, me muero de ganas de que llegue mañana para volver a hablar con ella.

—Fátima no te vuelvas una frick del Facebook ahora ¿eh?… Acuérdate que estoy aquí, ahora dime qué pasó en la oficina hoy.

—No quiero hablar de ello.

—Pues no te queda otra que hablarme de ello.

—¿Quién me va obligar?

—¿Me estás desafiando Fátima? Te haré cosquillas hasta que me lo digas o me mees encima nuevamente.

—¡De verdad eres tonto!

Sabía que mi amigo no me dejaría en paz, apagué el portátil, me senté, mirándolo y empecé a relatar todo lo que ocurrió cuando aquella mujer loca me vio.

Pero el teléfono de Pedro sonó, era la asistenta de su madre, diciendo que ella tuvo una crisis nerviosa. Mi amigo no dejó que la señora terminara lo que estaba hablando, salió corriendo para ver a su madre. Intenté ir detrás de él, pero por primera vez mi amigo me gritó, diciéndome que lo dejara en paz, no lo tengo en cuenta, sé cuánto ama a su madre, y sufre por verla en este estado.

Lo llamé varias veces a lo largo del día, para interesarme por el estado de su madre, estoy muy preocupada por cómo el salió de aquí. Pero no me coge el teléfono.

Al día siguiente a la hora marcada yo estaba delante del portátil, Alba tardó un rato en conectarse, pero en ese intervalo estuve leyendo lo que la gente escribía, di buenas carcajadas sola delante del ordenador, había desde chicas adorando a su autora preferida hasta las que se <<peleaban>> diciendo que eran las novias y esposas de los personajes de los libros. Alba se conectó, nos saludamos y yo empecé con la broma que tenía en mi mente diciendo que el personaje era mi novio, ella de inmediato entró en el juego diciendo que era de

ella, entraban otras chicas también, comentaban algo, pero se marchaban, no fuimos conscientes del tiempo que llevábamos hablando en la página, pero cuando fuimos a mirar el post, había un sin fin de comentarios, pero ya habíamos pasado a lo personal. Cosas tontas, como estudios, trabajos, esas cosas nada muy profundas, pero son informaciones que no nos apetece dejar en libre circulación en la red, no nos quedó otra que salir borrando la mayoría de ellos. La red tiene las dos vertientes: se puede hacer amigos, hay gente muy buena, pero también gente muy ruin. Por eso Alba y yo nos hicimos amigas en nuestros perfiles, ella fue mi primera amiga en mi perfil de Facebook, pero no me hizo preguntas, abrimos un chat y nos olvidamos de la hora por completo, no comí y ya era casi la hora de cenar, solo fui consciente de ello cuando Alba me dijo que tenía que dejarme porque iba a prepararse para ir trabajar. La tía es todo un portento, trabaja por la mañana en un hospital privado como psicóloga y por la tarde es profesora en la universidad, y todo esto con tan solo treinta años, estoy admirada por ella, porque claro para que ella sea profesora en una universidad es porque es muy buena en lo suyo. Nos despedimos, dije a Alba que me iba a la cama un poco porque como ya sabéis soy una marmota, puedo pasar la vida durmiendo, y como hasta el lunes no pienso aparecer en el trabajo.

Todos los días Alba y yo nos saludamos, siempre que podemos hablamos un poco, pero nuestros horarios no coinciden, en el fin de semana será más fácil pues no trabajamos y así podremos estar hasta tarde charlando. Me encanta creo que me estoy, enviciando en esto de seguir autores, ya sigo a unas cuantas y estoy descubriendo a unos cuantos autores independientes. Pedro cuando me vea me va a matar, llevo desde el miércoles saliendo de casa solamente para desayunar comer y cenar, esto porque si no voy, Mari me mata, pero total no tengo adonde ir, ni con quien quedar.

Pelayo está trabajando y no quiero estar mucho tiempo junto a él, tenemos una relación cordial ahora, pero sigo sintiéndome algo atraída por él, y el incidente que tuvimos fue hace unos días apenas. Y su odiosa novia cada vez que me ve, se vuelve loca. Pedro desde antes de ayer no da señales de vida, lo he llamado unas cuantas veces y no me contesta. Y Daniel se cansó de llamarme, pues con este sí, que no quiero hablar.

Mi fin de semana será en casa, sola. Llamaré a mi amigo Pablo, que al parecer ahora, por fin, podrá venir a verme, me muero de ganas de salir de marcha por la noche madrileña con él y su marido. Pero ahora mismo, estoy mejor en casita. Sonó el interfono lo miro y descubro que son los trajeados, les grito que esperen un momento, salgo corriendo a la habitación, me cambio mi pijama por unos leggins y una camiseta grande, me hice un moño despeinado y fui a abrirles la puerta. Apenas entraron les pregunto por Miguel, se me hizo raro que un sábado no esté con ellos. Rafa me contó que su primo fue despedido, pues ya había cometido varias infracciones y cuando Daniel fue a hablar con él sobre su comportamiento hacia mí, al parecer Miguel se excedió y Daniel lo echó. No tenía la menor idea, que él tenía tanto poder dentro de la empresa. Sentí pena por Miguel, pero la verdad es que sus comentarios ya empezaban a ser molestos.

Los chicos trajeron cerveza, batata, cacahuete y un sinfín de porquerías, algunas que yo ni siquiera conocía, como la tal pipa. Esto en mi país es comida de loro. Está riquísima y lo que me estoy riendo con los chicos, que me están enseñando cómo comerlas. Estamos de cachondeo y muchas risas, el timbre de mi puerta suena otra vez, madre ni la puerta de un puticlub es tan concurrida como la mía. Voy a abrir y es Pelayo, con una pizza familiar de las que sabe que a mí me gustan, pero los chicos al verle no pusieron buena cara. Le dije que pasará y nada más llegar al salón les pidió disculpas a mis amigos, por su comportamiento y les dijo que en ningún momento tuvo la intención de pegarme, que fue una horrible fatalidad. Mis trajeados como buenos abogados que son, vieron que Pelayo no estaba mintiendo. Jorge fue hasta la nevera, tomó una cerveza y se la tiró a Pelayo. Estaba tan bonito y olía tan bien, << Fátima pies en la tierra>> Mis ojos iban hacia él, hubo un momento en que me pilló mirándolo y me enseñó la lengua. El timbre volvió a sonar y Pelayo se levantó a atender. Dijo que de seguro seria Mari, pero para sorpresa de todos era Amanda. Estaba preciosa, se cortó su larga melena e hizo uno de estos cortes desaliñados cortos que me fascinan, pero mi cobardía y mis indomables rizos no me permiten hacerlo. Estaba con unos sencillos vaqueros rotos, un jersey cuello cisne rojo, chaqueta y botas alta de cuero negro. Todos silbaron a la vez. Rafa se levantó de donde estaba, la abrazó por la cintura y dijo:

—Ahora podemos enrollarnos, ya no eres funcionaria de la empresa.

Mi amiga sin ser descortés le dijo que no, dijo que está interesada en otro hombre. Esto fue lo suficiente para que todos se metieran con él, hasta Pelayo se rio. Rafael le preguntó quién era el afortunado, ella dijo que no era correspondida y que no era de Madrid el chico.

—Amanda te olvidaste que nuestros amigos son unas marujas. —Ellos no se importaron con mi comentario se rieron y seguimos con nuestra fiesta.

Entre cerveza y cerveza no dejaron de hacerle preguntas sobre el chico. Rubén le preguntó si el cambio de look fue por él, ella dijo que sí, y siguieron con el interrogatorio. La cerveza se acabó, Pelayo fue a su piso por más y llamó a mi amiga para que le acompañara, ella aceptó inmediatamente, creo que la pobre estaba loca por librarse de los chicos. Pasamos una noche súper agradable, los trajeados se marcharon a las cuatro de la mañana, Pelayo, Amanda y yo seguimos de charla hasta las cinco y media, pero a mí me entró sueño antes que a ellos. Mi amiga ya sabe que ella duerme conmigo en mi cama, por eso no dije nada solo me despedí de ellos y me fui a dormir

El domingo fue tranquilo. Amanda y yo fuimos a dar un paseo por El Retiro, pues ya vivo aquí hace cinco meses, y todavía no lo conozco. Le conté a Amanda de mi nueva amiga online y a ella le pareció genial, me confesó que no le gusta leer, que las veces que lo intentó no fue capaz de terminar el libro. Le indiqué un par de ellos que están muy bien, uno fue “El amor no pide permiso” de la autora A. M. Silva y el otro, la saga “Dulces Mentiras Amargas Verdades”, de Lily Perozo, estos son algunos de los tantos que me gustan y que te hacen sentir calorcito. Ella dijo que los leerá y que entrará en la página de la autora para interactuar como lo estoy haciendo yo. Mi amiga se ilusionó toda con lo que le conté, ojalá lo lea de verdad. Da igual si la lectura es de ficción, de miedo, filosófica o romántica, leer es bueno para la mente y el alma. Muchas veces curé mis males con la lectura, me metí tanto en la historia que me olvidé del mundo a mi alrededor. Ya no sentía aquella opresión en mi pecho, el problema seguía estando ahí, pero ya no me dolía el pecho por ellos.

—Fátima, quien te escucha dice que has sufrido mucho.

—Amanda no te diré que no fue así, pero tampoco te diré que fui una desgraciada, la vida no es justa. Mira, ahí hay una cafetería, vamos tomar un café y de paso miro si mi amiga de Panamá esta online.

—Hubo suerte, mi amiga está conectada vamos saludarla. —Dije toda animada

Fátima: *¡¡¡Hola Alba!!! ¿Qué tal tu día de chicas?*

Alba: *Hola Fátima, creía que no te ibas conectar. Mi día de chicas fue fenomenal, sin chicos, pero fenomenal.*

Fátima: *Jajaja, que boba eres. Debes detener una cantidad tremenda de chicos detrás de ti*

Alba: *Ahí si… si yo te contará mi vida, llorarías. Sí, hija. Muchos tíos detrás, pero encima ninguno.*

Fátima*: Jajaja, no te crees ni tú, yo sí que llevo siete días sin mojar. Mi amigo el morado está quedando transparente. La fábrica Duracel se está haciendo de oro conmigo. Te dejo, más tarde hablamos, besitos.*

Alba: *Hasta luego Fátima, cuando quieras llámame. Estaré conectada Besote.*

—¿Viste que maja es la chica? Cuando leas los libros que te indiqué podrás comentar con nosotras su opinión, y así meterte en el

chat.

— ¡Ay! Ahora me dejaste con unas ganas locas de leerlo.

—Ya sabes lo que tienes que hacer.

Infelizmente el domingo se acabó y Amanda se marchó definitivamente. Yo preparé mis cosas para ir a trabajar al día siguiente. Mi desánimo fue tal, que no volví a conectarme. Solo de pensar que mañana tengo que reencontrarme con Daniel, me da algo. Ojalá él esté viajando al Polo Sur a visitar al cliente señor pingüino, pero conociendo mi suerte, seguro será lo primero que vea cuando entre en la oficina.

Capítulo 10

Fui directo a la oficina, no me apetecía confraternizar con los chicos hoy en el restaurante, ya tuve bastante de ellos el sábado. El que me tiene preocupada es Pedro, desde el miércoles que no sé absolutamente nada de él, lo llamo y no me coge el teléfono. Sé que está operativo porque da señal, pero no contesta. Dejé varios mensajes y tampoco obtuve respuestas, estoy muy preocupada. No sé mucho de su madre, pero me imagino que vive sola, dado que el nunca hizo referencia a un padrastro o familiar cercano. ¡Ojalá esté todo bien!

Los trajeados llegaron y fueron directo a por mí, en mi sala, para que me vaya a desayunar con ellos, ordenes expresa de mi madre, que me mando un recado por ellos. Dijo que está muy enfadada conmigo por no haber ido a desayunar y que ya ajustaríamos cuentas. Nada más, ellos me transmitieron su recado, le envié un mensaje con una foto mía con la cara hinchada y morada. Tan pronto que di enviar me arrepentí, es cruel de mi parte enviarle esta foto. Fue su sobrino el causante, ella va a pensar que no fui a desayunar porque volví a estar enfada con Pelayo, ya mismo la llamo.

—Mari perdóname lo siento, soy una idiota. —dije nada más ella descolgar el teléfono

—No te preocupes hija, sabía que te ibas a sentir mal.

—Mari, ¿cómo supiste que me sentiría mal?

—Porque eres transparente y conviví contigo cerca de tres meses y sé que eres de buenos sentimientos.

—Déjalo ya, que acabo llorando.

—No Fátima en serio, tú y Pelayo son un libro abierto para mí, se más de lo que pueden imaginar.

Me sentí muy bien llamándola, así aclaré el mal entendido que sabía perfectamente, que si no lo hacía estaría todo el día dando

vueltas al asunto. Soy así de paranoica, odio hacer daño a la gente que me importa. Hablo con Mari cinco minutos, y recibo más cariño que en mis veinticinco años vividos con mi madre.

—Te quiero cariño. —Me dijo esto y colgó dejándome en las nubes y con lágrimas en los ojos. Rafa que estaba a mi lado oyó todo y me abrazó dándome un beso en el cuello, pero sin maldad.

Daniel, que estaba parado en la puerta de su despacho, parece que no piensa lo mismo. Él estaba hablando con una mujer que estaba de espaldas a nosotros, la metió para dentro de su despacho y dijo en un tono muy enfadado que aquel comportamiento no estaba permitido entre funcionarios y menos aun dentro de la empresa.

Rafa automáticamente se apartó de mí, me dijo adiós y se marchó. Los demás le siguieron, dejándome allí parada, sola en medio el pasillo, mi desayuno se quedó solo en la planificación, porque la presencia de Daniel ahuyentó a todos. Volví a mis quehaceres, aun faltando veinte minutos para empezar mi horario sabía que tenía una montaña de trabajo atrasada, y por ello no quería perder el tiempo. La recepcionista estaba delante de su mesa hablando con alguien, cuya voz no soy capaz de identificar, pero lo que sí se identificaba era la conversación, que era sobre mí. La chica estaba diciendo a todo pulmón que iría a mi despacho a conocerme, pues tenía mucha curiosidad dado que estuve fuera una semana y nadie dijo nada, solo con escuchar la manera en que ella hablaba. ¿Quién será esta mujer? Su manera de hablar no me agrada.

Dio dos golpes en la puerta, pero no esperó a que yo le diera paso, simplemente abrió y entró.

—¿Qué?… ¿Qué hace ella aquí? La quiero fuera ahora mismo. Recoge tus cosas y vete lejos de mi vista. —Grita la novia de Daniel

Daniel apareció como un rayo.

—¿Qué te pasa? —Le pregunta Daniel.

—Mira a quien Pedro metió aquí —dijo enfadada

—No estoy de humor para otro de tus ataques.

—¡La quiero fuera ya!

—Tania, estoy cansado de tus ataques y desplantes. Ella no va a ningún sitio.

—¡Pero ahora estás defendiendo a esta! —grita.

—Esta, como acabas de decir tiene nombre, y en todo caso si alguien tiene que irse de aquí, ese alguien eres tú. —dijo Pedro muy cabreado.

—¿Cómo te atreves a hablarme así después de todo lo que pasé?

—No me vengas con chantajes emocionales Tania.

Daniel la tomó por el codo y la llevó a su despacho, pero ella hizo todo el trayecto gritando que el día que Daniel fuera socio del bufete, muchas cosas cambiarían. Pedro caminó hasta donde ella estaba, la miró a los ojos y habló.

—Para que eso ocurra, él tendrá que firmar un documento en donde figure que tu entrada será prohibida en mi empresa. —Tania se quedó sin color.

—Pedro te estás pasando ¿No?

—No Daniel, te quiero como si fueras mi hermano, pero, eres un pelele en manos de ella.

—¡Mira quién habla!, como si tú no lo fueras.

Dicho esto, se marchó a su despacho, arrastrando a su divina novia, yo vuelvo a lo mío. Pero a los pocos minutos me suena la línea interna, es Pedro solicitando mi presencia en su despacho No sé qué está pasando con mi amigo, pero desde luego es serio, nunca lo vi como lo vi hace unos minutos. Me dirijo a su despacho, al pasar por la recepción, está la odiosa mujer allí con unos morros horribles.

Doy dos toques en la puerta Pedro y me da paso, pero ahora mismo no sé con quién estoy tratando, no sé si es con mi amigo o con mi jefe. Por eso decido no arriesgarme.

—Buenos días, señor García.

Mi amigo me miró serio.

—¿A qué viene eso ahora?

—Vamos mal por ahí, sí que vamos muy mal.

—Fátima guarda las uñas

—¡Y una mierda …! Tú desapareces durante días, no contestas a mis llamadas, ni mis mensajes. Apareces hoy con una cara de que te engulló un venado con la cornamenta y lo tienes atravesado en la garganta. ¿Cómo quieres que te trate? “Hola mi amor, te he echado de menos” —Justo en ese momento entran Daniel y la divina.

—¡No me lo puedo creer! Pedro te creía con mejor gusto, ahora sales con pobretonas.

—¿Vaya Tania no sabía que eras de una familia rica? —Dijo mi amigo, haciéndola callar enseguida.

—Pedro, estás siendo muy cruel.

—Daniel, no estoy siendo cruel. Cruel es ella que la juzga sin conocerla.

—Pedro ¿tengo que recordarte que ella la insultó y la tiró al

suelo?

—¿Te parece normal que se meta con su color de piel? como si ella no se tirara horas al sol y gastara muchos euros en solario para tener el color de Fátima. Pero claro vamos al insulto fácil llamarla negra, ¡¿y me vienes a decir que el cruel soy yo?! —Me rio al escuchar el comentario de mi amigo.

Cuando mi amigo terminó de hablar hasta yo me quede ojiplática. ¡Dios! Nunca nadie me había defendió de esta manera. A mí nunca me ofendió que me llamen negra este es mi color y lo amo. Pero uno se siente bien cuando alguien te defiende de una injusticia

—Tania, pídele perdón ahora mismo a la señorita Oliveira —ordenó Daniel.

—No —contestó la mujer muy enfadada.

—Tania, no te lo estoy pidiendo, te estoy ordenando pedirle perdón a Fátima —recalcó Daniel.

—¡Perdona… Fátima! ¿Desde cuándo os tratáis con tanta confianza?

—¡Pídele perdón ya! —gritó Daniel.

—Perdona, “señorita Oliveira”— dijo ella con rin tintín.

—Tania, si te veo faltarle el respeto, sea la más mínima tontería estás en la calle. —dijo Daniel, secundado por Pedro.

—Fátima, también te pido perdón por el comportamiento inadecuado de mi… Tania.

Como la niña caprichosa que es, salió corriendo llorando. Pedro mandó que Daniel fuera detrás de ella.

—Fátima, todo esto tiene una explicación, pero ahora mismo no estoy en condiciones de dártelas. Tengo muchos problemas encima ahora mismo.

—Pedro, me tenías muy preocupada, ¡podías haber enviado un mensaje al menos!

—Discúlpame, mi madre es depresiva. —dijo así sin más, dejándome sin acción.

—Lo siento. Cuando quieras contarme, estaré ahí para escucharte.

—Gracias, eres una buena amiga. Siéntate ahí, quiero contarte. El motivo por lo cual estuve todos estos días desaparecido fue familiar. Mi madre es todo lo que tengo de familia, tengo un tío por parte de padre, como tú ya lo sabes, pero no me apetece hablar de él, no tenemos una buena relación. Las únicas personas que conocen mi drama familiar son Daniel, Tania y ahora tú. —respiró hondo y continuó. — Bueno, el principio tú ya lo conoces, yo estaba en tu casa cuando el ama de llaves de mi madre me llamó y salí corriendo. Cuando llegué a casa de mi madre el ama de llaves me dijo que había tenido una crisis de ansiedad muy fuerte, pero que ya estaba controlada y que se encontraba en su habitación dormida. Me fui corriendo hasta su habitación para verla, saber cómo se encontraba, y allí estaba ella, acostada. Parecía estar muy tranquila, bajé junto al ama de llaves preferí no perturbar su tranquilo sueño. Llamé a mi amigo y estuve hablando con él al móvil, una vez cortamos la llamada, me fui a mi habitación, me di una ducha y fui a darle un beso de buenas noches, pero cuando llegué a su habitación sentí un fuerte olor a vómito. Corrí hasta la cama y cuando la giré, no tenía color en la cara, tenía los labios morados, estaba desmayada. Empecé a gritar a los del servicio, ordenándoles que llamaran a una ambulancia. El ama de llaves, nada más verme con mi madre en brazos, hizo lo que le pedí. Ellos llegaron en escasos diez minutos, que a mí me parecieron horas. El de la ambulancia preguntó qué medicamentos había engerido, yo no sabía de qué me estaba hablando. Cuando me di cuenta, salí corriendo al lavabo a mirar su pastillero, pero mi horror fue cuando vi los dos pastilleros de calmantes y el relajante muscular vacíos. Mi corazón dejó de latir en aquel momento, los de ambulancia rápidamente identificaron las pastillas y la llevaron inmediatamente. Mi madre y Dani son lo único que tengo de familia en este mundo, los demás son unos interesados, y si les pasa algo yo me muero. —Mi amigo está muy afectado, pero prosigue. —No me permitieron ir con ella en la ambulancia porque

estaba demasiado nervioso, estaba fuera de control. Mi estado de nervios era tal, que quisieron sedarme, pero no se los permití. El chofer de mi madre fue detrás de la ambulancia conmigo y con el ama de llaves. Por el camino, Nana que es nuestra ama de llaves, llamó a Dan y le avisó de todo lo ocurrido.

¡Dios! Me siento fatal. ¿Y si Daniel me estaba llamando para avisarme de lo que estaba pasando con la madre de mi amigo?

—Daniel no sé cómo, pero llegó al hospital antes que nosotros. Mi amigo pasó toda la noche en vela conmigo aguardando noticias, él no se despegaba del teléfono, no sé a quién llamaba con tanta insistencia, pero llegó un momento en que me quede con pena de él, que no conseguía hablar con quién quiera que fuera esa persona. Cuando el medico salió y nos dijo que mi madre estaba en coma inducido, yo no pude más y comencé a golpear la pared. Daniel tiró su teléfono lejos haciéndole añicos. El médico nos explicó que ella había ingerido una gran cantidad de pastillas y que sus órganos se vieron un tanto afectados, así que era mejor que su cuerpo ahora mismo estuviera desconectado. —Yo no daba crédito a lo que escuchaba. —Mi madre estuvo tres días en coma, no tenía cabeza para nada. La única persona que se atreve a acercarse a mí en esos momentos es mi amigo. Él comparte mi dolor, mi madre es como si fuera su madre. Esa fue la causa de no te haberte contestado, ¿me perdonas?

—¿Eres tonto o estás haciendo un cursillo intensivo? No hay nada que perdonarte, solo estoy enfadada por no haber estado allí contigo.

—Fue mejor así, no soy una persona racional cuando se trata de mi madre y de Daniel.

—Quisiera haber estado allí igualmente.

Pasamos toda la mañana juntos en su despacho, mi amigo necesitaba mi apoyo y yo se lo daría. Fui por un café a mi sala y vi a Daniel abrazado a su novia que creo, estaba llorando, ellos no me vieron. Entré, preparé en café y para mi suerte cuando salí, ellos ya no estaban. Entré en el despacho de Pedro sin llamar, y me encontré a la novia de Daniel que estaba llorando en el cuello de mi amigo. Por

suerte para mí, ellos tampoco me vieron. Volví despacio hacia atrás sin hacer ruido. Tomé un vaso de agua, necesitaba tranquilizarme, todo aquello era una pesadilla. Acababa de pillar a la novia de uno de mis jefes en actitudes comprometedoras con su mejor amigo, que también es mi jefe. ¡Ay nuestra señora de las zorras desamparadas! ¿Por qué coño yo siempre tengo que estar en medio de estos líos? Si esto es una prueba, ya aprobé con matrícula de honor.

Ahora mismo no quiero mirar a la cara a mi amigo. ¡¿Qué estoy diciendo?! ¡Trabajo con él! La muy zorra es una cínica, tiene a los dos en sus manos. La cara de mi amigo al mirarla, era la cara de un hombre enamorado.

«Fátima ¿desde cuándo sabes cómo es la cara de un hombre enamorado?»

¡Debo tomar el primer avión y volverme a casa! Ahora hablo sola. Creo que conozco de amor, cuando hasta hace unos días, lo más que sentía por un tío era deseo insaciable, pero ni eso siento ahora mismo, se me desapareció la libido. ¡¿Y ahora ya reconozco a un hombre enamorado?! Estoy muy mal.

Pobre Dani, la mira con adoración. Está siendo doblemente engañado, nunca imaginé esto de Pedro. Pero me quedaré calladita, él conmigo es una excelente persona, me cuida y se preocupa por mí. Que ellos se arreglen, igual uno sabe del otro y la comparten. ¡Vaya suerte tiene la chica! Un rubio y un moreno, los dos buenísimos y locos por ella. Qué mal repartido está el mundo.

El teléfono me saca de mis divagaciones, cuando miré era la línea directa con Pedro.

—Ya voy, tuve que mirar unas cosas aquí.

—Creí que te habían secuestrado. —Me dijo el muy carbón.

Llegué y aquella odiosa mujer ya no estaba, tomamos el café como si nada hubiera pasado en aquella sala.

—Fátima, dentro de menos de un mes será Navidad.

—¿Y?

—¿Qué vas a hacer?

—¡No lo he pensado!, pero me quedaré en casa seguramente. Mari como volvió a tener contacto con su familia en Cangas de Narcea, decidió este año acompañar a Pelayo y pasar las navidades allí.

—Pasarás en mi casa.

—Ah… ¿qué dices? ¡No!…

—Solo seremos tú, yo, mi madre, Daniel y Tania.

Cuando mi amigo dijo el nombre de esa mujer, me atraganté con el café y empecé a toser.

—Pedro, no gracias. Me quedaré en mi apartamiento, o tal vez haga un viaje por el mundo. —«¡Mierda! Hablé demasiado»

—¿Cómo que haces un viaje por el mundo?

—Sabes que soy muy imaginativa.

—Sí, sí. Pero tu viaje será de tu piso a mi casa, pasarás la Navidad conmigo y no se habla más.

—¡Estás loco si crees que pasaré mis navidades en compañía de esa loca! —dije molesta.

—¿No me vas a decir que le tienes miedo?

—Ya superé esa etapa, no funciona conmigo Pedro, tú no puedes decidir por mí.

—Fátima, ya está decido. No se admite discusión.

En ese momento, entre Daniel en la sala.

—Dani ¿qué te parece si Fátima viene a pasar la Navidad con nosotros?

—Me parece una estupenda idea.

—¿Ves? Ya no se habla más. Nochebuena, Navidad y Noche Vieja en mi casa.

—¡Serás brujo! Tú te adueñaste de mi vida ¿Quién te dio esa autoridad? ¿Hago mis maletas y me voy a vivir allí también?

—Anda, vete a trabajar. Ya holgazaneaste suficiente por hoy.

Y me da un cachete en el culo.

Salgo de su despacho y los dejo solos. Por suerte para mí, la recepción está vacía. Las demás horas restantes fueran tranquilas, como perdimos mucho tiempo por la mañana, no salimos para comer, pedimos comida al restaurante chino que ellos conocen, y los tres comimos juntos tratando algunos temas urgentes. Ninguno preguntó por la odiosa, pero, creo que la atraje al pensar en ella.

La tipa entró en la sala ya riñendo a Daniel por dejarla comer sola. Él con toda la paciencia del mundo dijo que tenía mucho trabajo atrasado y por eso no salió a comer, pero no fue suficiente para ella, que empezó a refunfuñar hasta que le colmó la paciencia.

—¡Tania basta ya! —gritó molesto. —¡Ve a tu puesto de trabajo!

¡Dios! Estoy fatal, me puse cachonda escuchando a aquel hombre hablar de esa manera. La otra vez que él le ordenó, yo sentí algo, pero no supe identificar, pero ahora mi braga no me dejo la menor duda me pone a cien ¡¿me estoy haciendo masoquista?! Tengo que encontrar alguien para follar urgentemente. Hoy solucionaré eso como sea, ni que rompa mi propia regla y llame al amigo de Pelayo.

La mujer salió sin mirar atrás, Pedro no dijo nada y yo me dediqué a mirar mi comida. Fue el propio Daniel quien rompió el silencio

.

—La amo más que mi vida, pero hay momentos en que la amordazaría para no tener que escuchar su voz. Todo lo que tiene de guapa, lo tiene de insoportable.

—Es tu culpa, por consentirla demasiado. —Pedro no tardó en contestarle.

—Pedro ¿eso te pareció consentir? —dijo Daniel muy enfadado.

—Dejemos estar amigo, dejemos estar…—acotó Pedro en tono de burla.

Ese hombre desprende masculinidad por cada poro. Hay chicas con mucha suerte. Si esta noche no encuentro con quien desahogarme, seguro que cuando esté con mi amigo de veinte centímetros de látex color lila, la cara que veré delante de mí, será la de Daniel, dándome ordenes calientes, que me excitarán al escucharlas.

—Fátima ¿estás ahí? —Di un manotazo en mi amigo del susto que me dio.

Llegué a casa con mi libido por las nubes, necesitaba relajar mi

cuerpo urgentemente. Hice unas cuantas llamadas, pero hoy los astros están en mi contra, tres de ellos no me cogen el teléfono y dos no pueden por lo que sea, total me interesaba sus cuerpos, no sus vidas. No me quedó otra que sacar mi arsenal erótico. Me di una ducha, no me sequé el pelo ni nada. Ni siquiera me vestí, solo me envolví en la toalla, mi necesidad de un orgasmo era tal, que no podía perder ni un solo minuto. No me apetece estar en la cama, voy para el salón con mis juguetes y pongo la música *Eu e você de Ana Carolina*, tengo nostalgia de casa. Pongo la canción en un volumen suave, regulo la luz y me tumbo en el sofá.

Empiezo a tocar mis pechos, sintiendo la música y me imagino que es Pelayo quien me está tocando. Mi otra mano va bajando por mi cuerpo hasta llegar a mis senos, los acaricio, dando suaves pellizcos a la areola de mi pecho causando un pequeño dolor, con mi mano libre acaricio mi monte de venus. Me acaricio por encima de mi depilación brasileña, me voy acariciando y poco a poco voy abriendo camino hacia mi clítoris, lo toco suavemente, con la otra mano acaricio mis pechos, empiezo un cosquilleo. Introduzco la punta del dedo en mi canal, mi cuerpo tiembla pidiéndome más, mojo los dedos con que estoy acariciando mis senos por lo sensibles que están, la sensación me hace temblar de placer, mientras sigo jugando en la entrada de mi sexo. Estoy a punto de tener un orgasmo, mi respiración se acelera, siento un hormigueo subiendo por mi cuerpo, ya no puedo controlar mis movimientos. Tomo mi amigo morado, me lo voy introduciendo poco a poco, me muerdo los labios de placer. Cierro los ojos y veo a Dani entrando y saliendo de mi cuerpo, y Pelayo besándome los senos, con esta imagen me corro. Sigo tocándome y jugando con mis juguetes hasta tener un segundo orgasmo.

Me quedé dormida en el sofá de lo a gusto que estaba.

Capítulo 11

Pedro sigue con la loca idea de que me vaya pasar la Navidad con él y la parejita feliz, no me hace la menor gracia. Sé que aquella mujer no perderá la oportunidad de meterse conmigo, pero no encuentro una manera de persuadirle de esa loca idea. No tengo escapatoria, mi amigo ya le confirmó a su madre mi presencia. Ahora mi "suegra" está toda ilusionada por conocerme, al parecer el bocazas de Daniel le dijo que soy la novia de Pedro

Mi relación con Dani, es otro tema que me trae de cabeza. No podríamos ir a peor, él me evita todo tiempo y cuando no hay manera y tenemos que hablarnos, siempre acabamos discutiendo. Nuestras discusiones son cada vez peores, eso sí, nunca discutimos delante de nadie. Estamos en tensión todo el tiempo, el muy idiota no me da la oportunidad de aclarar que entre Pedro y yo no existe nada, él sigue creyendo que somos novios, y huye de mí como de la peste.

Para completar, cada vez que me ve con los trajeados es un drama. Hasta parece que él no tiene novia, no sé qué tipo de relación tienen estos dos, ella se tira a su amigo, y él intentando controlarme, ¿entienden algo? ¡Porque yo no! Los trajeados dicen que él está coladito por mis huesos, que, si yo no fuera la chica del jefe, seguro ya me hubiera echado la caña, ¡Ay si ellos supieran que ya besé aquella boca!

Los chicos dejaron de criticarlo delante de mí, pues saben que no me gusta. Pedro también les llamó la atención seriamente, dijo que ellos se están pasando.

Mis días están siendo muy intensos. Entre el trabajo, mis amigos y ahora mi nuevo vicio, el Facebook, todos los días cuando puedo entro para ver los nuevos comentarios de las chicas. Percibí que había una chica nueva a la que nadie le hacía caso, se la veía muy cortada, entonces decidí contestar su comentario. Ella me preguntó si

me podía pedir amistad en mi perfil, por supuesto yo le dije que sí. Al ver su perfil, me recordó el mío cuando empecé hace tan solo algunas semanas atrás. La pobre no tenía a nadie, aparte de una chavalina que parecía ser una nena todavía. Yo la agregué y estuvimos un ratito charlando, se ve que la pobre mujer está necesitada de hablar, en cuestión de minutos supe que tiene treinta y cinco años, se llama Leire, y es una morena de quitar el hipo, casada con tres hijos. Primero tuvo el niño y después los mellizos, me dijo sus nombres, pero ahora mismo no me acuerdo. Lo que sí me llamó la atención fue lo que dijo de su marido, dijo que en el papel es casada, pero que en su vida cotidiana es madre y nada más. Dijo también que la Tablet que estaba utilizando para hablar conmigo, fue un regalo de sus hijos. ¡Qué enrollado los chicos! También me comentó que la idea de participar en las redes sociales, partió de su hija y lo más flipante que tiene apenas quince años.

La veía muy sola, sin amigas. Vamos que me dijo todo esto de carrerilla, sin apenas conocerme. Me sentí identificada con ella cuando me aseguró que no tiene amigas y que se sentía sola. Yo le comenté que tampoco tenía amigas, “hice la señal de comillas como si ella pudiera verme”, más que tengo dos amigos que son como mis hermanos, por supuesto estoy me refiriendo a Pablo y Pedro. Pero amigas a las que pudiera hablar de chorradas, comentar sobre los libros que leo, aquí no conozco a nadie. Estuve con ella mucho rato, hasta que Alba me llamó en nuestro chat. Le conté por encima a Alba la historia de Leire y pregunté si podíamos darle una oportunidad de juntarse a nosotras y conocernos mejor. Alba por supuesto, aceptó. Ya era de madrugada en España y seguíamos charlando, si no fuera por Leire, que dijo que deberíamos irnos a dormir, yo me habría ido a trabajar durmiendo apenas un par de horas por culpa de Alba. Leire fue la primera en desconectarse, Alba y yo nos quedamos un rato más, no podíamos dejar de comentar la historia de la chica, pobre tan joven y sin disfrutar de la vida. Le dije a Alba que en mi vida también había drama como en cualquier casa del vecino, pero que también había mucha polla.

No comprendí muy bien el comentario de Alba, al decir que soy una mujer de suerte por ser abierta sexualmente, cuando surja el momento ya le preguntaré porqué me dijo eso. Todavía no tenemos tanta confianza para que nos preguntemos cosas personales, lo que una sabe de la otra es porque quiso contárselo no porque nos hayamos

hecho preguntas personales, hablamos un poco más sobre Leire y llegamos a la misma conclusión, que es una buena chica, que se siente sola, a ver si nos hacemos amigas también.

Me despedí de mi amiga y me fui a la cama. Miré en el móvil, y vi que Daniel estaba en línea en el WhatsApp entonces decidí le enviarle un mensaje.

Yo: *Hola, ¿estás sin sueño?*

Daniel: *Hola, Fátima ¿qué haces despierta? Ve a dormir, mañana tienes que* trabajar.

Yo: *No estoy en mi horario de trabajo, no me puedes mandar*.

Daniel: *Una lástima que no pueda, porque si así fuera, dormirías con el culo caliente, vete a dormir. Buenas noches.*

Yo: *¡¡¡Que mandón eres!!! Buenas noches, que sueñes con los angelitos.*

Me quedé esperando su respuesta, pero no llegó. Me quedé dormida con el móvil en la mano. Me desperté con una sonrisa tonta en la cara, al recordar que Dani habló conmigo ayer por WhatsApp, parezco una puñetera niña de quince años. Voy a disfrutar de esta pequeña tregua que nos dimos, últimamente la comunicación entre nosotros es casi imposible, estamos siempre discutiendo. Él es un dictador hablando y yo no le permito que me hable en esos términos, siempre acabamos discutiendo. Pero ayer por la noche no fue así, bueno en realidad sí, pero me gustó. ¡Qué pena que ese hombre esté comprometido! No pensaría dos veces en tirármelo.

Llegué a la oficina y la primera persona a la que veo es la odiosa, pero ya aprendimos a ignorarnos en público, cuando estamos a solas es otro cantar, pero en público, no nos conocemos y listo. Pedro llegó antes que Dani, hoy está de muy buen humor, nos saludamos como siempre con un pico. La odiosa me taladró con la mirada, pero si ella supiera cuánto disfruto viéndola rabiar, no me daría el gustazo que siempre me da, cuando me mira con ese odio estampado en la cara. Estaba con una mano en el hombro de Pedro cuando el ascensor para en nuestra planta y veo bajar el hombre de mis sueños ahora mismo. Pero mi alegría duró poco, él pasó por mí, ni me miró a la cara. Me dio los buenos días y se fue al encuentro de la odiosa, asquerosa y todos los calificativos que terminen con osa. La corrió de la mano, y le dio un tierno beso en la mejilla. Preguntó qué tal había pasado la noche, el muy capullo le dijo que pensó en ella toda la noche.

¡Será hijo de puta! Si estuvo hablando conmigo, ahora viene y le dice que estuvo pensando en ella ¡Soy una idiota, por creer que le importo algo a este hombre! ¡Se acabó el comportarse como una niña! Mi trato con él será estrictamente profesional de hoy en adelante.

Me voy a mi despacho cabreada conmigo misma, sintiendo vergüenza ajena por el papelón que yo solita me hice pasar. Pedro me pidió un par de cosas y avisó que saldría a visitar a un cliente y que probablemente ya no volvería, que cualquier cosa lo llamará al móvil.

En toda la mañana no supe nada de la parejita feliz. Salí a comer con mis amigos, Mari nada más vernos entrar, vino a saludarnos y me dijo que la gente ya no disfrutaba de su comida. Dijo que la gente no dejaba de preguntar por Luis, que se había marchado el día anterior, le digo que en casa ya hablaríamos, ella entendió enseguida. Cuando volví de comer encontré una nota en mi mesa diciéndome que tenía que presentarme en la sala de Daniel, ni bien la leí, mis piernas flaquearon, pero, ¿qué mierda me está pasando con este hombre? Si él ni me mira y yo aquí como una quinceañera de mierda.

Llego a su despacho, llamo, pero nadie contesta. Agradezco para mis adentro y rezo para que él haya salido. Pido a Dios que por primera vez atienda un pedido mío. Le pedí que no volviera hoy “por favor”. Ni mañana, ni en toda la semana. Giro y me voy para mi sala, cuando estoy abriendo la puerta, lo siento detrás de mí.

—Señorita Oliveira, creo haber solicitado su presencia en mi despacho tan pronto volviera de comer.

—Y eso hice, pero usted no se encontraba en su despacho. —Le contesté.

—Claro que no estaba allí, ¿no me ves aquí ahora?

Ya empezamos, me digo a mi misma.

—¿Dijiste alguna cosa Fátima?

«A partir de este mismo instante, soy atea ¡No es posible Dios mío! ¿Tanto me odias?» No hay manera, va a arder Troya, hoy arde Troya.

—Si…

—¿Sí? —Me pregunta el muy…

—Sí, lo veo, pero no sé cuándo usted se materializo aquí detrás de mí, porque cuando yo fui a su despacho, usted no estaba, y no tengo por costumbre entrar en los sitios sin ser invitada.

—Señorita Oliveira, la noto algo estresada, necesita relajarse un poco. —El muy capullo me dice al oído.

—¿Yo estresada? Para nada, ayer estuve hasta muy tarde en muy buena compañía, la pena fue que al final hablé con alguien indeseable.

— ¡Ve a mi despacho ahora mismo!

— Sí, señor.

—Fátima vienes conmigo ahora. Pasa, adelante.

«¡Ay diosito de las mujeres calientes, cachondas y sin follar! Este hombre hablándome así me pone más caliente que el Monte Etna».

Entramos en su despacho, va hasta su mini bar, se sirve un trago de whisky. Lo toma de un solo golpe, vuelve y se sienta delante de mí.

—¿A qué estás jugando Fátima?

—¿De qué hablas letrado?

—Dime de una pu.., dime de una vez. ¿Qué quieres? Me hablas por WhatsApp y ahora esta actitud.

—Escúcheme letrado. Si su intención es enloquecerme, va por muy buen camino. Usted me habla normal, dentro de lo que se puede decir normal, tratándose de usted.

Yo estoy todavía terminado la frase cuando siento a Dani delante de mí tirándome del pelo.

—¡Corta el rollo Fátima! Tú eres la novia de mi amigo, y ten en claro una cosa. No soy de esos peleles con los que tú juegas, no soy uno de tus juguetitos.

—Suéltame el pelo.

—Lo soltaré cuando me dé la gana.

—¡Suéltame ya! —Le grito, sin resultado.

—Estás acostumbrada a andar con niñatos y no es mi caso. Apártate de mí, tú eres de mi amigo.

—Déjame decirte una cosa, yo y Pedro n…

Me quedo con la palabra en la boca. La puerta se abre de un tirón y entra la odiosa. Yo no sabía dónde meterme, creí que ella me iba arrancar los ojos, pero ella hizo como si no hubiera visto nada, dijo muy educada, muy sumisa que necesitaba hablar con su novio. Él me soltó como si lo estuviera quemando. No sé qué tipo de relación tiene estos dos, pero es una cosa muy rara. Ella se tira a Pedro siempre que tiene oportunidad, y ahora pilla a su novio detrás de mí con mis pelos enroscado en sus manos hablando en mi oído y no dice nada, desisto de intentar entender a estos dos.

—Puede salir, señorita Oliveira.

¡Ahí va! Una vez más tratada como basura. < <¡Ole los hombres españoles! > >

El capullo dijo como si yo no fuera nada, salí de aquella sala con mi dignidad por los suelos. ¿Hasta cuándo seré tratada de zorra por los demás solo por ser una mujer sexualmente liberal? Es cansador que una mujer no pueda hacer de su cuerpo lo que le dé la gana, a mí no me dirá nadie con quién debo o no debo acostarme. Me pone lo autoritario que es Daniel, pero esto puede hacer que, en cualquier momento entre él y yo, se declare la tercera guerra mundial, porque a mí él no me tratará como a su novia ni loca, y para completar no soy capaz de deshacer el mal entendido entre Pedro y yo. Faltaban unos cuarenta minutos para terminar mi horario, pero ya no podía más, me fui a mi casa. Total, Pedro ya no viene, y él está con su flamante novia.

Llego a casa me voy directo al ordenador a ver si Alba o Leire

están conectadas, pero solo encontré a Leire. Como es la que no trabaja, nada más verme conectada me llamó al chat. Yo me moría de ganas de hablar con una de las dos, pero me encontré con que Leire necesitaba más que yo. La pobre mujer vive una farsa de matrimonio, sus hijos ya no la necesitan, ya son adolescentes y lo que menos quieren es a su madre cerca. Aunque la hija es un amor y la incentiva a relacionase e intentar hacerse nuevas amigas, pues las que tenía de cuando era soltera, como el dicho mismo dice, ¿quieres saber quién son tus amigos de verdad? No los necesites y no cambies de vida, e infelizmente la de ella cambió y mucho. De la noche a la mañana se vio con un marido que no le gusta nada, cuando digo nada, estoy hablando de sexo también. Vamos que nada de nada, y en un intervalo de dos años se vio con tres niños. Esta mujer me empieza a contar todo esto y me pongo la mano en la cabeza, soy obligada a preguntarme de qué me quejo. Cuando Alba apareció, Leire y yo estábamos inmersas en una sesión de desahogo. Alba que es un sol, se unió a mí y entre las dos intentamos darle ánimos a la pobre Leire. Pero claro, ambas estábamos opinando de una situación totalmente desconocida para nosotras, pero esta mujer me da pena. Odio sentir pena de la gente, pero por su foto del Facebook, si es ella misma, la chica es guapísima, pero todo lo que tiene de guapa lo tiene de infeliz. Se nos hizo tarde a Leire y a mí, nos despedimos de nuestra querida Alba y cada una fue cuidar de su vida. Yo me duché y bajé a ver a mi madre española que a estas horas ya debe estar cerrando el restaurante; cuando me vio llegar, no hizo caso del reloj y me preparó una ensalada de pulpo muy rica y detrás un filete a la plancha con patatas. Las patatas no las comí, pues mi querida madre me tiene bien cebadita.

Cuando llegué a casa ya era las dos de la madrugada, pues me quedé a ayudar a cerrar el restaurante. Pelayo desde el incidente no volvió a insultarme, pero siempre que puede está tocándome, él intenta hacer parecer que no es intencionado, pero sé perfectamente que sí lo es. Fuimos juntos para casa, por el camino vine hablando con Mari, pero la muy bruja dijo que había olvidado no sé qué y que lo necesitaba con urgencia, y con esa excusa volvió para el restaurante dejándonos solos. Pelayo me preguntó si yo le invitaba a un café, le dije que sí. Nada más entrar en mi casa, sentí el pitido del móvil. Solo entonces fui consciente de que lo había olvidado en casa. Pensando que es Pablo voy a por él, mi sorpresa es total cuando veo que tengo ocho mensajes, pero que no son de mi amigo y sí de Dani.

Dani: *Hola, buenas noches.*

Dani: *¿Ya estás dormida? No te creo.*

Dani: *¿Qué estás haciendo que no me contestas?*

Dani: *Tu pataleta de niña mimada me está cabreando, no seas mal educada y contéstame ya.*

Dani*: Fátima te creí más madura, pero ya veo que eres tan niñata como los chicos a los que andas. ¿Cómo los llamas? Los trajeados, muy maduro.*

Dani: *Te doy cinco minutos para contestar mis mensajes. Si no contestas iré hasta ahí, y no te gustará te lo aseguro. Después ya me entenderé con mi amigo, pero tú tendrás tu merecido.*

Llego justo al tiempo que entra el último mensaje, nada más leerlo, me entra la risa tonta.

Dejé pasar varios minutos, pero no era capaz de quitar la sonrisa tonta de la cara. Me olvidé por completo que tenía a Pelayo en el salón. ¡Cómo me gustaría ver la cara de Dani al no recibir contestación! Por lo poco que conozco de él, ya sé que odia hablar solo, solo me acordé de él cuando lo vi en la puerta de mi habitación con los brazos cruzados, mirándome con tristeza en los ojos.

—¿Quién es el suertudo?

—¿De qué hablas?

—Del hombre que sin que él esté cerca de ti, es capaz de sacarte esta sonrisa de enamorada. “Él es el suertudo”.

—¿Pero qué tonterías estás diciendo Pelayo? No es nadie, es solo Armando que me está diciendo unas cosas engrasadas que se le ocurrieron

—Mientes fatal.

—Anda, vamos tomar ese café.

Odié tener que mentirle, pero no podía decirle que me sentía atraída por mi jefe, que además tiene novia, y parece que está muy enamorado de ella, no soy ese tipo de mujer. Me gusta muchísimo el sexo, pero no rompo relaciones.

Pongo la cafetera a preparar el café. Estábamos charlando muy normal cuando él me dice que sigue enamorado de mí, en ese momento me entró otro mensaje y fui corriendo a la habitación a mirar el móvil, para huir de este asunto tan incómodo. Me siento algo atraída por él, pero me siento mucho más atraída por Daniel, y lo más triste es que no podré tener a ninguno de los dos, uno por ser familiar de una persona querida, y el otro por tener novia, y ser el mejor amigo de mi amigo, y que, además, cree que es mi novio

Dani: *Vale, tú lo quisiste, estoy saliendo de mi casa ahora, para ir a la tuya,* después no digas que no te avisé.

Yo: *Buenas noches Daniel, ¿qué quieres? No puedo hablar, tengo visita.*

Dani: *Pues deshazte de ella ahora. Mi amigo no está, entonces él no puede* ser.

Yo: *¿Quién crees que eres para darme órdenes? Vete a dar órdenes a tu novia, a mi déjame en paz. Buenas noches*

Dani: *Tú lo quisiste, dentro de diez minutos estoy ahí. Me da exactamente igual quien sea que esté contigo, se marchará como me llamo Daniel.*

Yo: *Vale, tú ganas. Voy a dispensar a mi amigo, pero no vengas a mi casa. No te quiero aquí, buenas noches.*

—Pelayo mi amigo, me muero de sueño, y mañana tengo que madrugar. ¿Me invitas tú al café, mañana?

—Trato hecho entonces, mañana te preparo un café en mi casa.

Mi amigo me dio un beso en la comisura de los labios y se fue, pero yo por dentro estaba que ardía, pero esta vez, era de rabia. ¿Cómo este tonto me obliga a echar mi amigo de mi casa? Solo accedí porque justo ahora que las cosas van bien entre Pelayo y yo, no quiero que él tenga una opinión equivocada sobre mi jefe y yo. Ya tengo suficiente con que él y medio Madrid crea que soy novia de Pedro.

Dani: *Yo siempre gano morena, yo siempre gano. Buenas noches*.

¡¿Qué es eso de Morena ahora?! Este hombre definitivamente decidió enloquecerme, creo que buscaré ayuda profesional. Me siento atraída por dos hombres, y los dos son imposibles para mí, pero a la vez, ninguno me deja en paz. ¿Qué hago?

Capítulo 12

Las siguientes semanas fueron más de lo mismo. Dani en la oficina pasaba de mí, era como si yo no existiera. Solamente me hablaba si era por trabajo. Y por las noches no me dejaba en paz, siempre tenía que decirme algo. Ya fuera para saludarme, y desearme buenas noches, comentar algo del trabajo, o hasta para recordarme de portarme bien por la ausencia de mi amigo cuando Pedro no está en Madrid. Esta es nuestra dinámica, la verdad es que las noches en que él no me escribe lo echo de menos. La noche pasada me preguntó si ya le había escrito la carta a Santa Claus.

Al principio, no caí en la cuenta de lo que me decía, no sabía a quién se refería. Pero luego me di cuenta, lo que sucede es que en Brasil lo conocemos como Papa Noel, fue entonces que me percaté que ya estábamos a tres días de Navidad. Lo que se traducía en pasar la Nochebuena y Navidad en compañía de la feliz pareja, conocer a la madre de Pedro, y pasarme por su novia por culpa de la boca chancla de Daniel. Una situación que empezó como un juego se nos fue de las manos completamente. No por mi culpa, y sí por culpa de mi amigo, que es un cabrón.

Y ahora que su madre se está recuperando bien, y se ilusionó con la idea de conocer a la novia de su hijo. Pedro me explicó la situación y me pidió para seguir la farsa, por supuesto le dije que contara conmigo. Él dijo que encontraría una manera de aclarar la situación.

«Dios, ahora caigo en la cuenta, que tengo que ir a hacer las comprar de Navidad», pero la pregunta del millón, ¿qué compraré para mi “suegra”? Una mujer que tiene de todo y que encima es depresiva. Comentaré con las chicas a ver si me echan un cable, quizá Alba por ser psicóloga, pueda sacarme de este apuro.

Nada más entrar por la puerta de casa, les escribí a las chicas lo

que me estaba ocurriendo. En el mismo instante Leire y Pasionatta se reportan, les explico mi situación. Ellas me contestaron diciendo que no tenían la menor idea, de qué se puede regalar a una vieja caprichosa, son malas mis amigas. Me imagino que se estarán preguntando: ¡¿quién coño es Pasionatta?!

Pues les cuento. Es la nueva loca que llegó al grupo, la chica es la alegría de la huerta. Siempre nos está sacando una sonrisa.

Una pena que Alba no esté conectada, de nosotras cuatro parece ser la más sensata y puede darme alguna sugerencia para el regalo.

De la nada Leire sugirió un regalo. No hay desperdicio la sugerencia de la loca esta. Miren lo que escribió:

Leire*: Lo único que se me ocurre para regalar a una suegra es colonia de cianuro.*

Yo al leer su comentario solté una carcajada. Pasionatta a su vez comenta que por no tener suegra y menos en estas condiciones, no puede ayudarme mucho, pero dado que la mujer es depresiva igual un buen orgasmo le vendría bien. Acto seguido me sugirió que le regalará un kit sexual completo, ¡estas mujeres tienen cada ocurrencia! Me despido de ellas y me centro en mi objetivo.

Con lo fácil que sería si pudiera ir a Tiffany y comprar una joya, pero infelizmente no puedo hacer eso.

Mi día de compras está siendo de locos. Las tiendas están hasta arriba de gente, lo que me gustaba ya no hay, lo que hay o el color no

es de mi agrado o no hay talla. Les juro que, si hubiera tiempo, compraría por internet, sé que esto no hace bien al comercio físico, pero en estas fechas me vuelvo loca. Mira que me encanta ir de tiendas, pero hoy estaría sentada en el sofá de mi casa con el portátil en la mano muy feliz.

Me rindo, haré un alto para tomar un café. Me meto en la primera cafetería que veo delante, lo único que me fijé era si había alguna mesa libre. Estaba quedando una libre, cuando vi que la chica que venía detrás de mí tenía la misma intención que yo. Salí corriendo como una loca a por la mesa, que para mí mala suerte está en un altillo. No me doy cuenta de ello y tropiezo, mis bolsas salen cada una, para un lado. La camarera que venía con el pedido de la mesa de al lado, se ve afectada por el gran golpe que acabo de pillarme. Su bandeja vuela cayendo encima de una cliente, la chica empieza a gritar que se quemaba. Yo no sabía qué hacer, solamente pido perdón repetidamente. Para colmo la chica que venía detrás de mí se sentó en la dichosa mesa mientras la cliente no dejaba de gritar. Cuando consigo levantarme, me acerco hasta la chica para pedirle perdón, y mi sorpresa es encontrarme de frente con Tania.

—¡No…! ¿Tú? De seguro lo hiciste a propósito —asegura Tania.

—Sí, mujer. Yo me tiré en plancha al suelo, esparcí todas mis compras por el piso, solo para tirarte el café encima. Así de retorcida soy. —Le digo en tono de burla.

—Serías capaz. ¡Dios, cómo deseo perderte de vista!

No perderé mi tiempo con esta mujer, no me merece la pena. Da igual lo que yo diga, ella nunca me creerá.

—Tania, te lo juro que no fue adrede, pero como sé que da igual lo que diga, tú no me perdonarás. Pásame la factura del tinte que yo lo pagaré.

—Anda, lo que me faltaba. La muerta de hambre haciéndose la digna.

—Un día te tragaras tus palabras.

Dicho esto, me marché. Ya no me apetecía el café. Me disculpé con la camarera, le dejé una propina y salí del local. Terminé mis compras sin ninguna ilusión, pero al fin compré todos los regalos que quería, no me olvidé de nadie.

En el taxi de camino a casa llamé a mi amigo Pablo, necesitaba urgentemente hablar con alguien. Con la única persona que tengo confianza para hablar de cualquier tema en España, no puedo hablar, por ser parte del problema.

Como voy a decirle a mi amigo que me siento atraída por su amigo, que tiene novia y que a la vez es la misma que él se tira. Solamente me queda Pablo. Pasadas las fiestas buscaré un psicólogo, así podré decir todas las tonterías que tengo en la cabeza, sin sentirme juzgada por nadie.

Pablo me contesta el tercer toque.

—¡Hola! ¿Qué tal estás?

—Necesito cuello, mimos y besitos de amigo.

—Uy, uy Fati mimosa, cuéntame que te ocurre.

Le cuento a mi amigo el encontronazo que tuve con la divina en la cafetería, y la historia sin fin como él llama, mi caos mental con los dos sementales que me traen loca. Estuve todo el trayecto hablando con mi amigo.

Le dije que ya no esperaré por él, fin, me cansé de que él aplace su visita. Le digo que iré a Brasil en febrero, para los carnavales. Por supuesto mi amigo estuvo totalmente en contra, puso el grito en el cielo, pero le dije que ya tenía todo planeado, que no se preocupara.

Llegué a mi casa, ordené todo y me fui a la ducha. Me descubrí un bonito hematoma en el costado.

Capítulo 13

Los días se pasaron volando. Ya es Nochebuena, y sin escapatoria tengo que confraternizar con Tania hoy. Me meto en la ducha, me relajo bajo el agua caliente. En mi habitación ya me espera mi atuendo de esta noche. Mimo mi cuerpo con mi rica crema hidratante. Me pongo un bonito liguero negro, un vestido azul petróleo ajustado arriba y suelto abajo y unos tacones del mismo de color. Me hice un moño despeinado, acorde a mi edad. Un maquillaje muy suave, cogí mi bolso, los regalos y salí en dirección a casa de mi amigo, que envió un chofer a recogerme.

Llego a casa de mi amigo ataviada con los regalos. Como siempre mi querida señora de las zorras desamparadas, no me ayudó. La primera persona que me encuentro es a la divina.

—¿Qué es todo esto?

—Creo que está claro ¿no?

Paso a su lado sin mirarla a la cara y voy al encuentro de mi amigo, que está bajando las escaleras en ese momento. Está muy guapo, le entrego las bolsas con los regalos. Cuando intentó abrir la boca para protestar, le dije que se callara, cosa que hizo en el mismo instante.

Cuando vi a Daniel, la boca se me hizo agua. Estaba guapísimo, pero nada más verlo bajar, la divina rápidamente fue a su encuentro. Llevaba un vaquero oscuro y un jersey blanco que le marcaba el cuerpo, estaba totalmente despeinado. Me olvidé del mundo admirándolo. Solo volví en mí, cuando Pedro vino hasta mí y me plantó un beso de tornillo delante de todos. Yo le iba a dar una soberana hostia, cuando veo detrás de él una señora mayor, muy guapa, pero que se le notaba cansada, así que abrazo a mi amigo y hago parecer que somos la pareja más enamorada del planeta. Los ojos

de la señora brillaron de alegría, ella nos miró con una sonrisa tonta en la cara. Le seguí el rollo a Pedro, cuando se cansó de besarme le dije al oído que me la pagaría. El muy cabrón me regaló una de sus sonrisas derrite bragas, pero que no funciona conmigo.

Después de haber sido formalmente presentada a mi “suegra” tomamos un vino muy rico y pasamos a la mesa para la cena. La verdad la noche está siendo agradable, la divina se está portando divinamente, perdona la redundancia, pero la ocasión se lo merece.

No me pasó desaparecido lo bien que se lleva con mi suegra, pasamos a los postres que estaban buenísimos.

Una de las cosas que me chocó fue que no hubo saludos a las doce de la noche como hacemos en mi país. Todo me resulta muy frío, en ese momento me entraron unas ganas tremendas de llorar, eché de menos a mis padres, ¡sí!... ¡Sé que parece una broma! Pero en mis veinticinco años de edad es la primera vez que paso la Navidad lejos de ellos, hasta cuando vivía en Estados Unidos, viajaba para pasar las fiestas junto a ellos.

Una vez terminada la cena, dado que la madre de Pedro tiene que acostarse temprano, le pedí a Pedro que baje mis bolsas. Estábamos tomando un café, así que me pareció el momento ideal. Llamé la atención de todos dejándolos cortados.

—Bueno, quisiera decir unas palabras —dije tragando el nudo en mi garganta. —Primeramente, quiero desearles a todos una Feliz Navidad, y agradecer la invitación de Pedro a pasar estas fechas tan importantes en su compañía.

—No sabía que el discurso del rey este año, lo daría ésta. Lo hace como el culo dígase de paso —comentó la divina con ironía.

—Tania, calla tu boca —ordenó Daniel.

—Bueno, la haré corta. Sé que ustedes no celebran Papá Noel como llamamos en mi país, pero necesito compartir algo de mis costumbres con las personas que quiero. Y por ello compré un detalle a cada uno de ustedes.

Todos me miraban atentos, así que continué.

—Suegra, empezaré por ti.

—No hacía falta cariño —ojalá haya acertado pienso para mis adentros.

Le entrego el paquete y lo abre con la ilusión de una niña pequeña, Cuando lo abrió y vio que se trataba de un pack exclusivo de J`adore de Dior, la mujer se emocionó muchísimo. Me dio un caluroso abrazo y dejó caer alguna que otra lágrima por la emoción. Mi amigo también dejó escapar unas lagrimillas por la alegría de ver su madre ilusionada después de tanto tiempo. Nosotros hicimos como que no la hubiéramos visto llorar, pues se notaba su apuro en secarse las lágrimas.

—Ahora le toca a una de las mejores personas que he conocido en esta ciudad, la persona que soporta mi crisis y llantos.

—Entonces no soy yo.

—¡Payaso! ¡Claro que eres tú Pedro!

—¿Seguro? —El muy cabrón dijo eso y miró hacia Dani.

Le entrego a mi amigo el paquete.

Cuando él ve el logo, me mira y dice que no hacía falta.

Cuando lo abrió se encontró con un jersey gris de una exclusiva marca masculina, mi amigo me da un beso, y me dice que le tendré que explicar de dónde saqué el dinero para estas compras.

—Ahora le toca a una persona a la que tengo una relación más que tormentosa, por momentos nos amamos y en otros nos odiamos.

Miro en dirección al aludido, que mira hacia el suelo en este momento.

—Dani, este es para ti.

—¡¿Y desde cuándo tienes confianza con él para llamarlo así?!

—No pienso volver a repetirlo, cállate la boca. —Dijo Daniel muy enfadado, pero ella como siempre ni caso.

—¡¿Qué es eso de que se aman y se odian?! Él te odia y punto.

—No le hagas caso, Fátima —me dijo Dani.

—Toma —Le entrego un pequeño paquete.

Cuando lo abrió, se quedó mirándome asombrado. Su regalo es una Montblanc.

—Gracias Fátima, lo siento no he comprado nada para ti.

—No te apures.

—Nosotros no sabíamos que traerías regalos, y aquí no es costumbre hacerse regalos para Santa Claus.

—No contaba con ellos Dani, mi regalo lo estoy recibiendo viendo las caras de vosotros —dije al hombre que no sale de mi pensamiento.

—Buenos ¿ya podemos ir a la cama! —preguntó Tania de muy malas maneras.

—No Tania, tú irás a la cama, cuando nos vayamos todos.

Carraspeo para llamar la atención de todos. Cuando les tengo pendientes de mí, me acerco hasta Tania y le entrego un paquete, me giro y voy hasta donde está Pedro. Tania se queda parada con el paquete en la mano sin saber qué hacer ni decir. Mi suegra fue quien rompió el momento incomodo mandando a Tania abrir el regalo. De alguna forma todos estaban desconcertados, ninguno de los tres se imaginaba que llevaría regalos y menos que regalaría algo a Tania.

—¡No sé qué decir! —dijo Tania.

—Con que me digas que te gusta me doy por contenta

.

Ella abrió el paquete con manos temblorosas. No sabía cómo actuar, estaba muy nerviosa. Cuando vio que se trataba de una preciosa bufanda de Givenchy, me miró, volvió a mirar el regalo, ¡fruto de los nervios la divina no va y me pregunta si es original!

Todos estallamos en una sonora carcajada, le contesté que era tan original como el rubio de Pedro, todos volvieron a reírse.

A partir de ahí, la noche transcurrió tranquila. Tania tuvo otra actitud conmigo, pero la muy zorra me dijo que la bandera de la paz solo estaba en alto durante las fiestas, y que después, yo volvería a ser persona no grata para ella, pero por primera vez, no me parecieron mal sus palabras. La madre de mi amigo se despidió de mí muy emocionada y se fue a la cama, pero no sin antes hacerme prometer que en la siguiente Navidad estaría con ellos. No supe qué decir y Dani salió en mi ayuda.

—No te preocupes madre, yo mismo me encargaré que ella este aquí, aunque el tonto de tu hijo la cague.

—¡Esa boca, jovencito! —dijo la alegre mujer.

Pedro dijo que acompañaría a su madre a la cama, y de paso se retiraría. Alegó estar muy cansado, me dio un beso y se marchó. A los veinte minutos Tania hizo lo mismo.

—Vaya parece que quedamos solo nosotros —le dije a Dani.

—Pues sip… esto parece, ¿puedo invitarte a una copa?

—Claro que sí.

¡Dios, mi corazón parecía que iba a salir de mi pecho!

—Fátima, sabes que eres una mujer muy misteriosa, me da la sensación de que guardas muchos secretos sobre ti misma, no sé cómo explicártelo, pero no me pareces ser quien quieres demostrar que eres.

—No eres el primero que me lo dice, pero soy lo que ves. No busques cosas en donde no las hay.

Con esas palabras cambié de asunto aprovechando el alto el fuego, y empecé a hacerle preguntas, deseo saber más de él.

—¿Por qué llamas a la madre de Pedro “madre” también? —pregunté queriendo saber, pero nada más ver lo incómodo que se puso Daniel, le dije que no hacía falta que me contestase.

—Gracias —expresó compungido. Me sirvió una copa de champan, y me invitó a conocer el jardín de la casa y decidí acompañarlo.

Delante de mí, tengo un precioso jardín de invierno todo florido, pero a los pocos minutos tuve frío. Me abracé a mí misma envolviendo mi cuerpo con mis brazos, haciendo movimientos de arriba a abajo intentado infundirme calor.

—¡¿Puedo abrazarte y darte calor?! O… ¿entramos? —dijo Dani al verme.

—Dan, este juego es muy peligroso. Creo que lo mejor es que entremos.

—Me encanta lo directa que eres a la hora de decir las cosas, sabes que me atraes mucho ¿sí?

—Sí Dan y tú a mí, pero ambos sabemos que no puede ser.

—Sí, no puede ser.

—Me alegro que tengas el mismo punto de vista que yo.

—Y por eso lo que voy a hacer ahora, será culpa del alcohol. Mañana si me preguntas diré que no me acuerdo de nada, pero no pienso parar porque te deseo. —dijo eso y tomó mi mano, me arrastró por un pasillo interminable, no le opuse resistencia y entramos en una habitación que estaba a oscuras.

—Fátima, lo que va a ocurrir aquí es culpa ¿de qué?

—¿Que estás diciendo Daniel?

—Te hice una pregunta, Fátima. —Él me está preguntando y besando mi cuello, sus manos viajan por mi cuerpo. —Contesta ya.

—Daniel. ¿por qué me haces esto?

—Fátima o me contestas ya, o me marcho, dime de una vez ¿de quién es la culpa?

—Vale, del alcohol.

—¿Ves? No fue tan difícil. ¿Te acordarás de algo de lo que va a ocurrir aquí? —Hago que no con la cabeza, pues ya no soy capaz de pronunciar ninguna palabra.

Dani besa mi cuello, mordiendo el lóbulo de mi oreja.

—Fátima, sabes lo que te voy hacer ¿sí?

Digo que sí con la cabeza. Estoy en sus manos.

—No habrá reproches, no comentaremos nunca lo ocurrido aquí. Lo que estamos haciendo es matar el deseo que tenemos el uno por el otro, una vez saciado este loco deseo, se pasará y volveremos a nuestras vidas, pero te advierto, te voy a hacer el amor Fátima. Lenta y pausadamente disfrutaré de cada centímetro de tu cuerpo que debería haber sido mío, voy a marcarte por dentro, porque necesito sentir tu calor, necesito sentirte, ¿estás de acuerdo?, yo estoy limpio, ¿y tú?

— Sí… Sí, estoy de acuerdo, y sí, estoy limpia. Nunca tuve relaciones con nadie sin preservativo.

—Ni con….

No lo dejé terminar, no quería escuchar el nombre de mi amigo en su boca ahora.

Él me hizo caso, y se calló.

Nuestros besos empezaron tímidos. Dani baja la cremallera de mi vestido lentamente acariciando mi espalda con suavidad, sin prisa, dándome suaves besos en mis hombros, el mismo cae al suelo. Me hace dar un paso hacia atrás para que salga totalmente de la prenda, pasa sus manos por encima de mis senos conduciéndolas hasta mi espalda. Desabrocha mi sujetador y toma mi pecho derecho en su boca. Jadeo por la maravillosa sensación de su boca en mi

cuerpo. Fue bajando sus manos hasta mis bragas y se encontró con mi liguero.

—Uf, necesito verte. ¿Puedo? —pregunta excitado. Le digo que sí entre jadeos, se gira y enciende la luz.

Por primera vez en mi vida sentí vergüenza delante de un hombre, me abracé a mí misma en un vano intento de tapar mi desnudez. Dani tomó mi rostro con las dos manos obligándome a mirarlo.

—Quítate las manos del cuerpo, ahora aquí en este espacio, es mío, ¿me entiendes? —preguntó, cuando nuestras miradas se encontraron.

Me quedo muda, no puedo hablar.

—No oigo tu contestación.

—Sí, es tuyo.

—¿Qué puedo hacer con el Fátima?

—Lo que tú quieras. —Le contesto con la voz trémula cediéndole totalmente el control sobre mi cuerpo, sobre mí.

—Solamente estarás autorizada a llamarme de Dan aquí y ahora, cuando salgamos de aquí volveré a ser Dani ¿entendido? —asiento con la cabeza.

—Eres preciosa, hoy no saldrás de aquí, sin que pruebe todo de ti. —susurra en mi oído.

Él empieza a acariciarme por encima de la tanga. Me deja de espalda, no puedo verlo. Siento cuando él mete el dedo en mi sexo,

doy un salto por la rica e inesperada invasión, con la otra mano acaricia mi culo. Lleva el dedo hasta mi ano y empieza a jugar con mi orificio sagrado. Sin dejar de mover el dedo que tiene en mi sexo, lo mueve adentro y afuera de cada vez buscando más profundidad. Tiemblo por el maravilloso orgasmo que se está formando en mi ser, mis jadeos van subiendo de tono. Dani lejos de hacerme callar, me dijo que quiere que cuando me corra, grite su nombre lo más fuerte que pueda, yo asentí.

—Fátima.

—¿Sí?

—¿Ya tuviste sexo anal? —le contesto que no.

—¡¿Cómo?! ¿Eres virgen anal?, no podré disfrutar de este precioso culo porque la primera vez es necesaria una especial atención, y no tenemos tiempo para ello, pero como yo no voy disfrutar, ningún otro hombre entrará ahí. ¿Me estas escuchando?

Dijo esto y metió un poco el dedo en mi ano, haciendo que me corra como nunca lo había hecho en mi vida.

— ¿Escuchaste Fátima? Ninguno.

—Sí…—dije una vez más.

Dani se agachó y bebió todo mi gozo, su lengua jugaba con mi clítoris, no me daba tregua. Yo estaba en sus manos, cuando vino otro orgasmo, él se lo bebió susurrando mi nombre.

Se levantó, se quitó el pantalón sin prisas, diciéndome a cada instante lo que iba a ocurrir.

—Morena, ahora voy a meter mi polla bien despacio en tu apretado coño. Siente cómo entro en tu cuerpo, sentirás mi calor, ahora voy a torturarte, como tú me torturas todos los días con tus contestaciones, tu sonrisa y tu olor.

Dani me iba diciendo todo eso, penetrándome muy despacio, haciendo que mi cuerpo entre en combustión.

—Dan más, por favor.

—No, disfrutaré cada segundo de tu cuerpo y de tu calor. —Yo me movía desesperada en busca de más y él bloqueaba mi cuerpo.

—No Fátima, aquí el ritmo, lo marcaré yo.

Y así me estuvo torturando, diciendo cuan estrecha soy y que mi cuerpo lo estaba encendiendo. Dani empezó a aumentar el ritmo, acariciando mis senos, diciendo palabras inconexas, hasta alcanzar un ritmo frenético. Empecé a sentir hormigueo desde de las puntas de los pies, que fue subiendo por mi cuerpo, es la mejor sensación de mi vida.

—Morena córrete conmigo.

Me dejo ir y me corro gritando el nombre de mi jefe.

Dani siguió bombeando dentro de mí, unos segundos después él se corrió dentro de mí, permitiéndome sentir por primera vez, carne con carne.

Estuvimos abrazados, respirando agitadamente, durante largos minutos. Él no se alejaba, todavía estaba dentro mí. Cuando nuestras respiraciones se normalizaron, él comenzó a besarme por toda la cara, y decirme que fue uno de los mejores sexos de su vida, que había muchas cosas que le gustaría hacer conmigo, pero que, infelizmente

no disponíamos de tiempo y que tampoco el local era el más adecuado.

Me sentía en las nubes, quería decirle que para mí fue el mejor sexo de mi vida, que yo nunca había sentido nada ni remotamente parecido, pero la burbuja explotó cuando él me agradeció por el estupendo sexo, como si estuviera agradeciendo el bolígrafo que le regalé. Aseguró que de ahora en adelante seguiríamos siendo los desconocidos que éramos, el uno para el otro, que yo podía seguir mi juego, y el seguiría con su vida. En ese mismo momento me puse tensa, él lo noto.

—¿Qué te pasa morena?

—Nada Daniel.

Me levanté, busqué mi ropa, y empecé a vestirme.

—¿Se puede saber qué te pasa?

No le contesto, salgo de la habitación, sigo por el mismo camino que vinimos. Entro en la habitación que comparto con Pedro, voy directo a la ducha y me meto bajo el agua llorando.

«Soy una imbécil, no aprenderé en la puta vida, uno más que se ríe de mí»

—Pero te lo juro Daniel, me la pagarás, me la pagarás…

Termino de ducharme, me pongo el pijama y me meto en la cama, con mi amigo, que me abraza ajeno a todo lo que acaba de ocurrir abajo.

La mañana siguiente desperté con la madre de mi amigo entrando en la habitación. Pedro y yo nos despertamos asustados. Estamos abrazados, cosa que no pasó de desapercibida para la mujer.

—Chicos los estamos esperando para desayunar.

—Ya vamos mamá, danos diez minutos y bajamos.

Mi “suegra” salió de la habitación sonriendo.

—Pedro, esto no hace más que complicarse. Ya veo a tu madre pidiéndome un nieto. —El muy capullo se ríe.

—¿Dime que no sería guapo un hijo tuyo y mío?

Le doy un manotazo y me voy al baño. ¡Este Pedro Dios mío! Estoy en la ducha y mi amigo entra como si fuera la cosa más normal de mundo.

—Pedro, agradecería si tú respetaras mi intimidad.

—Puesto que sé que esta es mi única oportunidad para que me contestes, voy directo al grano, ¿Por qué llorabas cuando viniste a la cama?

—Echaba de menos mis padres —Eso fue lo primero que me vino a la mente. No le puedo contar la verdadera razón de porqué lloraba.

—Lo siento Fátima, ¿intentaste hablar con ellos? Soy un insensible.

«¡Dios! Tendré que seguir contando más mentiras, esto se está transformando en una bola de nieve que no deja de crecer».

—Lo intenté varias veces, pero en estas fechas las líneas están congestionadas.

Mi amigo no dijo nada más, solo me dio un beso y salió del baño. Terminé de bañarme y cuando llegué a la habitación, Pedro ya se había duchado y vestido. Antes que yo le hiciera cualquier pregunta él me dijo que fue a la habitación de al lado que está vacía, y se dio una ducha rápida allí. Bajamos tomados de la mano, cuando llegamos al salón, estaban todos en la mesa. Di los buenos días en general, y no miré la cara de Dani. Él me buscaba la mirada todo el rato, pero lo ignoré.

Fuimos al salón después de desayunar, Pedro desapareció un instante y cuando volvió traía con él un teléfono vía satélite, de estos que utilizan las fuerzas armadas que no pueden ser rastreado y que siempre funciona. Me lo entrega y me dice que llame a mi familia. Me quedo congelada, ¿cómo me saldré de ésta, ahora? Intenté recusar con todos los argumentos que se me vinieron a la cabeza, pero no fue posible. Entonces marqué el número de mi primo en vez de lo de mis padres, él contestó al tercer tono.

—Alô Lucio, feliz Natal.[8]

—¿Quién eres?

—Soy yo, Fátima.

Mi primo al escuchar mi nombre se puso nervioso, intenta decirme cómo puede y que mis padres están junto a él, pero fue tarde, mi padre tomó el teléfono. No sé cómo, pero supo que era yo, no hubo felicitaciones ni nada por el estilo. Lo único que me dijo fue que yo soy una mala hija, y que me encontraría, que cuando lo haga, yo les iba a pagar, mi madre tomó el teléfono y lo único que me dijo fue la

siguiente frase.

“Te odio por la vergüenza que me estás haciendo pasar delante de la sociedad”. Estas fueron sus palabras. Y me colgó.

Disimulo como puedo, que ya no hay nadie al otro lado de la línea, les deseé Feliz Navidad, les mandé besos y colgué. Mi amigo me preguntó si yo estaba contenta. Contesto que mucho, ni idea tenía él, del dolor que siento ahora mismo en mi corazón. Pregunté si podía hacer solo una llamada más. Él me dijo que sí, que podía hacer cuantas llamadas quisiera, que ese era mi regalo de Navidad.

Llamé a Pablo que infelizmente ya sabía por mi primo del desagradable incidente. Hablamos unos minutos y colgué devolviendo el teléfono a mi amigo. Él insistió que hiciera más llamadas, pero no tengo a nadie más a quien llamar, no me apetece hablar con las que se decían ser mis amigas, ellas colgaron cosas horribles sobre mí en las redes sociales, no quiero saber nada de esta gente. Así que doy por terminada mi comunicación con Brasil.

Dani pasó todo el día intentando hablar conmigo, pero no le di oportunidad. A la hora de la comida fue el único momento en que le dirigí la palabra, eso porque si no le contestaba llamaría demasiado la atención. Pero gracias a Dios el muy idiota se dio cuenta de que no quiero asunto con él y me dejó en paz.

Cuando dieron las seis de la tarde, me marché a mi piso. Lo primero que hice fue conectarme con las chicas, pero nada más nos deseamos Felices Fiestas y ya está, pues todas estaban con sus familias excepto yo. Nuestro grupo está creciendo, Leire nos presentó una chica que se llama Olivia, también parece ser maja, ya somos cinco. Entre Alba, Leire y yo, estamos creando un vínculo de amistad muy bonito. Poco a poco vamos conociéndonos más, y cada vez que hablo con Pasionatta me va cayendo mejor, nunca conocí a nadie con tan buena energía, como esa chica. Ella siempre te está sacando una sonrisa.

Hablando con las chicas llegué a olvidarme del cabrón de Dani, ¿cómo pudo hacerme tal comentario nada mas haber terminado de pasar un momento inolvidable conmigo?

Me distraje pensando en lo ocurrido y las chicas creyeron que me había marchado y cortaron la comunicación.

Llamé a Mari para desearle Feliz Navidad y hablamos un rato. Ella me contó lo feliz que está junto a su familia, me alegré mucho por ella. Nos despedimos y me fui a la cama. Al mirar el móvil vi que tenía cuatro llamadas de Daniel y cinco mensajes. No los leí, los borré directamente, me niego a caer en su juego. Ahora me doy cuenta de que fui una más en su larga lista. Él hizo conmigo lo que quiso y después me desechó como si nada, pero esto no volverá a pasar, y cuando llegue el momento le daré su merecido.

Me desperté al día siguiente con el sonido del interfono. Cuando miré por la pantalla, vi que era Dani y no contesté, no deseo hablar con él. Ya se pasó una hora desde la última vez que llamó al timbre, no soy de hacer mucho deporte, pero hoy tengo ganas de salir a correr un poco. Me cambio y salgo con mi iPod. Al llegar abajo me encontré con Dani parado delante de mi edificio, apoyado en su coche. Ni le miro, me pongo auriculares y empiezo a trotar. Cuando me doy cuenta que lo tengo detrás de mí, cambio de acera, al ver que lo descubrí me sigue e insiste en querer hablar conmigo, pero no pierdo mi tiempo en escucharlo, mucho menos en contestarle. Acelero el ritmo, no es que él no me pueda seguir, él tiene muy buena condición física, mi ventaja es solo porque él está de vaqueros, botas y jersey, y con ese atuendo no creo que aguante correr mucho tiempo, así que aceleré más y empecé a cantar. Como me imaginaba el no aguantó, pero cuando no pudo más, me agarró por el brazo estampándome contra una marquesina y me besó. Su espanto fue cuando yo no correspondí su beso.

Si él creyó que ahora, cada vez que me toque o me bese, me derretiré y le abriré mis piernas, está muy engañado.

—¿Se puede saber qué coño te pasa Fátima?

—Si Daniel, me pasa que no te quiero cerca, así que vete al inferno.

Me libro de su agarre y salgo corriendo como una loca. El muy chulo me gritó que yo ya iría detrás de él.

—¡Ya veremos quién va detrás de quién Daniel! —Le contesto.

Capítulo 14

Llegó Noche Vieja y una vez más, la pasé junto a Pedro y la parejita feliz, que hoy no están tan felices. Daniel tiene un humor de perros, la divina no le habla, trae con ella unos morros que dan miedo, pero eran lo único feo que traía, porque por lo demás la chica estaba perfecta, más divina que nunca. Lleva puesto un vestido todo de encaje negro transparente, con su preciosa melena rubia suelta y unos *Manolo Blahnik* del mismo color, ¡anda, igual este enfado de ellos, es por la transparencia del vestido de la divina! Que no dejaba nada librado a la imaginación.

Una cosa que me está llamando mucho la atención aquí, es que casi todas las chicas están vestidas de negro, eso sí, un vestido más precioso que el otro, pero son la gran mayoría del mismo color, negro. Los hombres también van de negro, pero a ellos sí que los entiendo. Casi siempre optan por el acertado traje negro, pero las chicas tienen un abanico tan grande de colores, que seguro debe de ser una cosa cultural. En mi país nosotras nos vestimos de blanco, dorado u plateado, siempre de colores claros. Cada uno de ellos tiene un significado para nosotros, tengo que preguntarle a Pedro porqué aquí van todos vestidos de negro. Como no lo sabía, aun viendo que todas las tiendas estaban repletas de vestidos de fiestas negro, yo me compré una palabra de honor color dorado con unos detalles en negro, unas sandalias negras normales y corrientes para esta noche, y para completar mi atuendo me hice una trenza de espiga. Admito que echo de menos mi ropa, mi armario, mi peluquero, sé que soy repetitiva. En mi nueva vida soy feliz, pero echo de menos las comodidades, no les mentiré.

A diferencia de Nochebuena, que pasamos en casa de la madre de Pedro, en Noche Vieja vinimos a un restaurante *Chill Out* de un amigo de los chicos. El local está lleno de gente joven y guapa, pero no acabo de encontrar mi sitio. No estoy a gusto, pero no quiero estropear a noche de mi amigo que parece estar pasándolo fenomenal. El muy capullo cree que no me di cuenta que desapareció con una bella rubia que vino a saludarle hace un ratito, ¡Dios! Acabo de caer en la cuenta que soy la cornuda de la fiesta. Me echo a reír. Pero mi sonrisa desaparece cuando delante de mí se planta el indeseable de

Daniel.

—Bueno, veo que ya no hace falta que sientas remordimiento de conciencia, Pedro ya te la devolvió.

—Daniel, está más que comprobado, que eres un imbécil. Mi novio no estaba con nadie y si fuera el caso, que él me pusiera los cuernos, ¡cosa que yo hice primero y me arrepiento amargamente!, a lo que iba, en el caso de que él me engañe es un problema entre él y yo. —le doy la espalda y salgo caminado con unas ganas locas de darle en toda la cara, por gilipollas

.

Después de eso, no volví a verle el resto de la noche, a la divina tampoco. Pedro no dejaba de reírse, no sé qué paso, pero sí sé que le encantó después de las campanadas en donde descubrí que tenía que comer doce uvas, una con cada campanada y con cada uva pedir un deseo, y no podía confundirme los cuartos con las campanadas ¡¿No les parece un lío?! A mí también, pero al final salí airosa de la situación. Fui capaz de comer las doce uvas con sus doce pedidos, ojalá se cumpla alguno de ellos. Al final lo pasé en grande, fue solo desaparecer la parejita feliz y yo empecé a disfrutar como una niña. Los trajeados llegaron después de la cena, me partí de la risa cuando ellos dijeron que no cenaron aquí porque con lo que Pedro les paga, no llegan para pagar el cubierto en este restaurante. Salimos de allí a las nueve de la mañana, después de desayunar chocolate con churros, nunca en mi vida, fui a la cama en Noche Vieja tan tarde.

Pedro me llevó directo a la casa de su madre, habíamos quedado en comer con ella el primero de enero. Nada más llegar, me tiré en la cama con la ropa y todo, Pedro fue quien me desvistió. Dormí hasta las dos de la tarde. Hubiera dormido más, pero Pedro que no ha dormido nada, subió para despertarme para comer.

Cuando llegué abajo la madre de Pedro tenía los ojos rojos de llorar. No pude evitar preguntarle porqué lloraba, la pobre mujer me contestó que: Por primera vez en treinta años no estaría con sus dos

hijos. Pedro salió del salón con rapidez. Al poco rato escuchamos unos gritos, era Pedro al teléfono diciéndole a Daniel que tenía veinte minutos para llegar a la casa de su madre, y que si en veinte minutos no llegaba que no volviera jamás. Le explicó que, por su culpa la madre de ellos estaba llorando y triste. No sé lo que dijo Dani, pero Pedro se río, miró el reloj y dijo;

—Mamá, en diez minutos el tonto de tu hijo entrará por esa puerta.

Y así fue, Daniel entró a los diez minutos justos. Fue directo hasta mi suegra, le dio un beso y le pidió perdón y más perdón, por haberla hecho llorar, pero sorprendentemente la mujer ya tenía una preciosa sonrisa en la cara por tener allí con ella a sus dos hijos, la que no vino fue la divina.

—Si la vuelves a hacer llorar, te romperé la cara —expresó Pedro molesto.

—No me defendería ya que lo tendría bien merecido —contestó Daniel arrepentido. La amistad entre estos dos es preciosa.

Daniel pasó por mí, me dijo buenos días y eso fue todo lo que hablamos durante todo el día, solo me pregunto cómo será en la oficina.

Como era de esperarse, el clima entre Daniel y yo era pesado. Me sentí triste, como mujer que soy, me hubiera gustado que él insistiera en hablar conmigo. Dentro de seis días retornamos al trabajo, y no sé cómo será, tiene un viaje agendado y yo tendré que acompañarlo. Estaremos tres días fuera, eso será un suplicio.

Yo pasé los días dentro de casa. Como ya había hecho regalos de Papá Noel, no compré regalos de Reyes para nadie, se supone que

soy pobre.

Estos días me dediqué a hablar con las chicas. Ya no sé cómo hacer, cada una de ellas nos cuenta algo de su vida personal y yo siempre me quedo callada leyendo, nunca cuento nada. Comienzo a tener miedo de que ellas me echen del grupo por no contar algo y estar como mera espectadora.

Pelayo vino unas cuantas veces a visitarme, él siempre que puede “arrima cebolleta” como dice la loca de Pasionatta, pero me hago la loca. Les confieso que hubo muchas veces que, después que él se marchara tuve que cambiar mis bragas por culpa de la calentura que llevaba, por el juego que nos traemos.

¡Quién lo diría! Yo desde que perdí mi virginidad a los veintidós años, lo máximo que me he quedado sin sexo fueron seis días, y ahora mismo llevo diez días sin oler polla. Desde que follé con Dani no volví a salir con nadie. No es que no haya habido ocasiones, todo lo contrario. Recibí unas cuantas invitaciones para salir, los hay hasta que dicen tener un regalo para mí, pero yo fui recusando uno tras otro, no tengo la menor ganas de enrollarme con otro hombre ahora mismo. El único que me pone un poco, es Pelayo, pero ya no es como antes, y creo que me sigue poniendo así por ser prohibido.

Mi amiga Amanda llega hoy, ella vendrá a pasar el día de Reyes conmigo. Mi amigo la invitó a ir a comer con nosotros, por lo que oí vamos a comer por ahí. Les confieso que ya estoy cansada de tanta comilona y recepciones familiares. ¡Dios! Se me están haciendo eternas estas vacaciones de Navidad.

Llegó el tan famoso día de Reyes. Los niños de mi edificio estaban como locos con sus regalos, a la primera hora de la mañana sentí sus gritos de alegría contando lo que les dejaron los Reyes Magos. A las doce y media, Pedro pasó a recogerme a mí y a mi amiga acompañado de su madre, que en el mismo instante que la presentamos a Amanda la hizo sentir una más del grupo. Yo me senté

delante con Pedro, él comentó que hacía muchos años que él no veía a su madre tan ilusionada.

Llegamos al restaurante en la sierra de Madrid, juntamente con la parejita feliz. Entramos y al local que estaba hasta arriba de gente. Nos condujeron a un reservado, cuando entramos vi que había dos personas sentadas en la mesa de espaldas a nosotros, pero seguí a lo mío hablando con mi suegra y mi amiga. Tomamos asiento sin que yo prestara la menor atención a las personas, hasta que el camarero apareció para tomar nota de nuestro pedido. Cuando levanto la cabeza para pedir, me encuentro con mi amigo y su marido delante de mí. Me levanto corriendo tirando la silla al suelo con mis prisas, me tiro en brazos de mi amigo llorando como una niña.

—Fátima, ¿te gusta tu regalo de Reyes? —Me preguntó Pedro.

—¡Claro que me gusta Pedro! Es el mejor regalo que me podías haber hecho, llevo seis meses sin ver mi amigo. —le dije entre hipo e hipo.

—¿Desde cuándo sabes que vienes? —pregunto a mi amigo.

—Desde el veinticinco de diciembre, pero ya te explicaré todo luego. Todo es cosa de Pedro. —No aguanto la alegría y corro a su encuentro y le planto un beso en su boca.

—¡Te quiero! —digo loca de alegría.

La divina tuerce la cara, Daniel mira al suelo, la única que pareció alegrarse con mi declaración fue la madre de Pedro, pero lo que ella no sabe es que yo le quiero muchísimo, pero como mi amigo, no como mi pareja. Mi amigo no perdió detalle de nada de que estaba ocurriendo. Dejé a Pedro y fui saludar a Marco, el marido de mi amigo. Después de saludarlo presenté a Amanda a todos los demás, todos fueron muy amables con ella. Me enteré que estarán hospedados en casa de la madre de mi amigo durante su corta estadía en Madrid, solo se quedarán hasta el día diez de enero. Mi amigo me cuenta que estaba en España desde ayer y que ya conoce a la madre de Pedro. Pasé un día de Reyes maravilloso, una celebración que hasta hace dos días era totalmente desconocida para mí se transformó en una

conmemoración especial. Gané regalos de todos, hasta la divina me hizo un regalo. Ella me regaló un día de belleza en el mejor spa de Madrid, ¡da la casualidad que ya lo conozco de frecuentarlo cuando venía a Madrid a trabajar con mi padre! Pedro me regaló una pulsera de Tiffany, mi suegra el collar a juego con la pulsera, y Dani me obsequió un precioso Jimmy Choo que había visto en el paseo de La Castellana cuando pasaba con él por allí volviendo de visitar a un cliente. Lo sorprendente fue que no dije nada, solo lo miré, pero no le voy a dar el gusto de preguntar cómo lo supo y como descubrió mi talla de zapato.

Mi amigo tal y como habíamos quedado me entregó el plan de vuelo para que vaya a ver el desfile de mi querida escuela de samba, mi Salguero de mi corazón. Iré a verla en el *sambódromo* [8], como era de esperar todos quedaron mirando, esperando una explicación para aquel regalo, pues mover un avión particular no es cualquier cosa. Pablo supo leer entre líneas y aclaró todo, aseguró que se trataba del avión privado de un buen amigo y socio, y como me quería hacer un regalo especial, habló con su él y ya lo tiene todo preparado para que me vaya el viernes por la tarde y vuelva el lunes de madrugada, después que acabe el desfile.

Salimos del restaurante cada uno con sus regalos bajo el brazo, nadie quedó sin regalo. Pedro pensó en todo, había regalos para Amanda, Pablo y Marco. No sé cómo podré agradecerle por ser tan bueno conmigo, y para completar, él organizó todo para que Amanda y yo vayamos a dormir a casa de su madre. Para que yo pase todo el tiempo posible con mis amigos, Pedro y Daniel me dieron el día de mañana libre, pero iré a trabajar. El despacho lleva cerrado desde el día veinticuatro de diciembre y volvemos mañana siete de enero, no puedo faltar. Voy a dormir esta noche entre mis dos amigos, y les guste o no, y mañana vuelvo a la rutina.

Tuve que tragarme mis palabras, no hubo manera, Pablo y Marco me pidieron que me quedara con ellos. Pedro y Dani me dijeron que tengo prohibida la entrada en la oficina hasta el día diez.

—Ya que me obligan, me sacrificaré y me quedaré en casa

disfrutando de mis amigos—dije sarcásticamente.

Al día siguiente salí con amigos de paseo por Madrid. Visitamos varios museos, fuimos en plan turista total con la cámara fotográfica en el cuello y todo. Yo registraba todos los paseos que dábamos. Amanda estaba encantada con la naturalidad de mis amigos y el amor que se profesan. Comimos en un restaurante que el chef de nuestra escuela en Valencia le recomendó a Pablo. Comimos genial, nuestra sorpresa fue a la hora de pagar la cuenta, que no nos quisieron cobrar. Vimos que el chef salió de la cocina, vino a hablar con nosotros y nos dijo que se formó en nuestra escuela de chef. Para nosotros fue una gran alegría saber que nuestros alumnos están triunfando en el concurrido mundo culinario.

En el taxi, de camino a casa mis amigos y yo, lo pasamos genial con la espontaneidad y sencillez de Amanda.

—Nunca había comido en restaurantes caros. Soy feliz cuando mi ajustado sueldo me permite comer a la carta, pero cuando no llega, disfruto como enana comiendo el menú especial de domingo. Ahora desde que conocí a Fátima ya he comido en más restaurantes elegantes, que las veces que he ido a una peluquería. —comentó Amanda y estallamos en una sonora carcajada.

Ya en casa, Pablo me dio una serie de documentos para firmar. Documentos que tuve que leer detenidamente, por órdenes expresas de mi amigo. Me contó cómo va todo por Brasil, como mis padres están mintiéndoles a todos diciendo que estoy cuidando de la delegación de las empresas en Estados Unidos, pero que hay amigos en común que saben que es mentira, y por esto mis queridas amigas están diciendo que me fugué con un pobretón y que estoy embarazada del mismo. ¡Sí señores! Eso es lo que dicen mis queridas “amigas” de mí. Como si yo tuviera cualquier problema por tener un novio pobre o estar embarazada. El día que eso ocurra será motivo de orgullo, exhibiré mi embarazo en cada esquina del mundo.

Infelizmente los días pasaron rápido y llegó el triste día en que mis amigos tenían que regresar a nuestro país. Yo me sentía triste, pero tengo el consuelo que dentro de un mes los volveré a ver en mi querido Río de Janeiro. Tendré que tener mucho cuidado de que mis padres no me pongan las manos encima. Toda la documentación para neutralizar a mis padres estará lista en unos dos o tres meses, mientras tanto, tengo que evitar que ellos me agarren.

Después de dejar a mis amigos en el aeropuerto, volví para casa. Me hubiera encantado que Amanda hubiera aceptado quedarse aquí conmigo, pero la muy orgullosa no quiso, y mira que está sin trabajo, pero no logré convencerla. Si ella hubiera aceptado, no me sentiría tan sola y tendría compañía.

Capítulo 15

La vuelta al trabajo fue peor de lo que pude imaginar. Daniel nada más verme, me llamó a su despacho.

—Buenos días señorita Oliveira.

—Buenos días Letrado.

—Dado que usted estuvo dieciséis días sin trabajar le preguntaré directamente para no perder mi tiempo, ¿cree estar en condiciones de acompañarme en el viaje a Francia? —respira Fátima, respira… me dije mentalmente.

—Señor letrado… no sé por quién me toma. Soy una profesional responsable, si no vine trabajar estos días es porque a ustedes se les dieron las ganas de obligarme a quedar en casa. En relación al viaje, si tengo que ir por trabajo iré, y daré el mejor de mí, como lo hago siempre, pero que sepa que estaré mucho mejor aquí, lejos de usted.

—¡Que sea la última vez que me habla así! ¿Entendido? Puede retirarse, creo que no tengo que recordarte la hora del vuelo.

Salí de su despacho sin contestar su pregunta. Por supuesto que sé la hora...

Era de esperar, llevábamos ya, un tiempo considerable de tregua, mi mala suerte está de vuelta, yujuuu… ¡Este que está ahí arriba me odia!… A ver qué tipo de habitación me tiene reservada este, ahora. Como yo estaba fuera, se ocuparon ellos de hacer todas las reservas. Mi día fue horrible, Dani no me dio ni un solo minuto de descanso, la divina huía de él como el diablo de la cruz y a Pedro no sé qué bicho le picó, pero está con una sonrisa tonta estampada en la cara. Está siempre bromeando conmigo, llamándome rompe corazones lo que no me hace la menor gracia. Para completar mi día, Pedro me dijo que su madre quiere presentarme en sociedad. Eso no puede ocurrir bajo ningún concepto, y si ella insiste tendré que

“romper” con Pedro. Sería mejor ir buscando una buena excusa para salirme de esta.

Faltando diez minutos para terminar mi turno, Daniel me llamó a su despacho.

—¿Tienes todo preparado para el viaje de mañana? —preguntó nada más entrar a la oficina.

—Por supuesto. —contesto, pero él empezó a preguntarme punto por punto todo lo que teníamos que llevar. Al ver que no tenía motivo alguno para meterse conmigo, el muy cabrón me mandó imprimir los documentos que no estaban impresos y fotocopiarlos.

—Ya es hora de marcharme, lo dejaré para la vuelta.

—Si te quedas una hora más de tu horario habitual, no pasará nada. Has estado cuatro días de vacaciones.

—¡Eres un gilipolla! —No pude contenerme y exploté. Cuando quise ver, lo tenía delante de mí, sujetando mi cara con su mano.

—Mira niñata, tu aquí eres una mera empleada, una que cualquiera puede reemplazar. No pienses que porque follas con el tonto cornudo de mi amigo, puedes hacer lo que te da la gana en esta empresa, porque no. —No pude, juro que lo intenté, pero no pude. Le planté la mano en toda la cara y salí.

Cuando llegué a mi sala, temblaba de la impotencia. ¡Dios! ¿Cómo pude tener algo con este imbécil? Los temblores dieron paso a las lágrimas, por más que intentaba que no salieran, ellas seguían su curso. Hice lo que me mandó, llena de una gran impotencia y salí de la oficina una hora después, tal y como él había dicho. Cuando pasé por recepción, el portero se sorprendió de verme allí a aquellas horas, cuando todos los abogados de mi planta ya habían partido. Seguro hará un informe en el que quedará reflejado que la asistente abandonó el edificio una hora más tarde, después de haber estado sola en mismo.

Llegué a casa y lo primero que hice fue llamar a Mari para avisarle que no bajaría a cenar, alegué que tenía mucho trabajo. Mi querida Mari no se puso muy contenta, pero aceptó y dijo que me traería la cena a casa, intenté persuadirla, pero no sirvió de nada. Yo necesitaba desconectarme, así que me fui corriendo al ordenador. Mi sorpresa fue que estaban todas las chicas conectadas, todas me saludaron. Empezó a entrar un mensaje tras otro, preguntándome qué había pasado que me conecté tan tarde. La verdad no sabía de qué me estaban hablando, fue entonces que Pasionatta, con uno de sus comentarios locos, dijo que, seguro por culpa de una polla, ahí se abrió la veda.

Fátima: *Pasionatta efectivamente es por culpa de una polla, pero no en el sentido que piensas.*

Alba: *¿Qué te pasa Fátima? Te noto como alterada.*

Fátima*: Alterada es poco, quiero matar a mi jefe*.

Pasionatta*: ¿Está bueno? Porque si esta bueno, yo te lo calmo en la cama.*

Todas rieron por el comentario de Pasionatta, que siempre está con lo mismo, pero en este momento, no tengo ni ganas, ni humor para sus comentarios salidos de tono.

Leire: *No mujer, yo me ocupo de él.*

Olivia: *Chicas, no se preocupen, yo me ocupo de ese capullo*.

Fátima: *Chicas, no creo que el problema de aquel cabrón sea sexo. Él tiene mucho éxito con las mujeres y tiene un polvoso tremendo, pero es un soberano cabrón.*

¡Dios! ¿Para qué dije eso? Las chicas no me dejaron en paz, me están avasallando a preguntas ahora. Voy contestando como puedo, pero claro ellas son cuatro preguntándome y yo sola para contestarlas. ¡Anda que no son curiosas ni nada las zorras estas? Están locas por conocer detalles de mi escarceo con el jefe, pero ahora mismo no estoy de ánimo para decir las maravillas que aquel hombre fue capaz de hacerme, porque ahora que lo pienso fue que él quien me folló a mí. Él llegó, hizo lo que quiso, lo disfrutó y yo no presenté nada de resistencia.

¡Dios! Las preguntas de Alba son la monda. La chica no se corta, habla del sexo oral con una familiaridad tremenda, Pasionatta no deja de pregúntame en donde lo puede encontrar para catarlo, la muy cabrona. Menos mal que no es mi chico porque si fuese, ella tendría problemas. ¡Qué zorra la tía! Mira quién la está llamando zorra, ¡otra que igual que a ella!

Traemos un cachondeo con mi jefe que, si él tan solo lo soñara, me mataría. Me preguntaron hasta si tenía alguna marca de nacimiento. Les contesté que infelizmente no vi nada, y cuando digo nada es nada de nada. Estaba tan cachonda que solo pensaba en aquel hombre dentro de mí, sin que nos diéramos cuenta estamos todas contando nuestra vida sexual. ¡Dios! Somos para meter en una caja, cerrarla y tirar la llave, no nos falta nada, tenemos el mejor de cada casa. Entre cachondeo y risas, Alba va y dice que somos las unidas por la red, dado que fue así que nos conocimos y forjamos esta bonita amistad, y como las unidas por la red que somos, tendremos que dar su merecido a los chicos malos. Es increíble que en tan poco tiempo gente a la que no ponemos cara, se tornen tan importante en nuestras vidas. Todas estuvieron de acuerdo, yo fui la más escéptica, todas tienen fotos en su perfil, excepto Pasionatta y yo. Seguro las chicas querrán poner fotos de nosotras y no me puedo exponer.

Pero el entusiasmo de ellas me contagia y así surgió el grupo unidas por la red. Leire dio saltos de alegría, cuando digo que sería un grupo solo de nosotras cinco. Yo que soy una marimandona, ya estaba decidiendo de qué iría nuestro grupo. La principal regla del grupo es que no hay reglas, cada una podría inventar, fantasear con lo que sea, y compartir con las demás sin miedo a ser juzgada. Desde ese

momento se desató la locura, empezando como no con los comentarios rocosos de Pasionatta.

Passionatta: Yo voy a hacer de mi misma, ¡vamos que la zorra!

Todas estallamos en una sonora carcajada, no tardó ni medio segundo en llenarse nuestros aparatos electrónicos de emoticonos de risas. A partir de este momento, quedo inaugurado el grupo unidas por la red. Con sus respectivas participantes:

La ninfómana “rechazada” más bien con el orgullo herido. Su servidora yo.

Alba. La virgen con sus treinta años ¡la madre que la parió, si un día quiere igualar la cantidad de pollas que yo me follé, tendrá que vivir para follar!

Leire. Con su matrimonio fallido. ¡Dios! Si me caso con un hombre como el de ella, le meto un palo por el culo, por cabrón.

Pasionatta. La zorra más zorra del grupo. Ella mismo lo dice. Y su lema es “antes que los hombres se rían de ella, ella se ríe de ellos primero”. Estoy totalmente de acuerdo con ella.

Olivia. La divorciada frustrada sexualmente. La criatura más dulce del mundo, pero creo que esta pobre mujer solo probó un pene en su vida, y encima uno de mierda.

¡La madre que nos parió! Una que con sus treinta tacos no probó polla, otra que solo probó una, encima una de mierda, otra con sus treinta y cinco solo probo dos, otras dos que las probaron de todos

los tamaños, colores, grosores y alguna que otra nacionalidad, y no pueden vivir sin ella. ¡Santo Dios! Vaya quinteto

.

Con esta coña se me pasó la hora volando, solo volví al mundo real cuando Mari entró con algo de comer a altas horas de la noche, bueno, más bien de la madrugada ya. Le dejé un juego de llaves de mi casa, para que no tenga que estar llamando siempre que venga, es mi madre, total ella me quiere más que mi madre verdadera. Apenas le presté atención pues deseaba volver a estar con las chicas, ella lo percibió y en seguida se marchó, tragué la comida y volví al portátil. Pero lo que conté a las chicas esta vez, ya nos les hizo tanta gracia,

Les conté detalladamente como empezó mi enredo con Daniel, el mal entendido con Pedro, el embrollo con la madre de este, bueno omití que vi a Daniel por primera vez en la comisaría ¿Es así como se llama ese lugar? ¡Yo que sé, joder! Estaba detenida ¡qué más da como se llame aquel asqueroso lugar que en el que me privaron de mi libertad, durante veintiséis horas!

Les conté que a la vista de todos tengo novio pero que no es verdad, que en varias ocasiones intenté explicarle a Daniel que entre Pedro y yo no hay nada, pero él nunca me dejo concluir. Resumiendo, siempre tuvimos una relación pésima, pero que eso sí, el mejor sexo de mi vida fue con él, aunque una de las peores decepciones también. ¡Ahhhh claro! ya me iba olvidando, les conté también que me siento atraída por Pelayo que es sobrino de Mari que me adoptó como su hija.

Todas escribieron a la vez.

¡VAYA CULEBRON TIENES MONTADO HIJA…! CARCAJADAS.

Así estuvimos hasta las tres y media de la madrugada con el cachondeo sobre nuestras vidas amorosas. Ellas se metieron conmigo, pero cada una tiene lo suyo, pero claro pimenta en el ojo ajeno, no pica, les dije.

Menos mal que Leire siempre es la más sensata y nos manda a la cama a las que estamos en Europa, porque claro, somos internacionales, España, Brasil, México y Panamá. Siendo que tres vivimos en España. Como ya saben quién les habla, es brasileña.

Mi despertador me sacó de la cama chillando en mi oído. Tuve unas ganas locas de tirarlo en el otro lado de la cuidad, pues sabía que a partir del momento en que pusiera los pies en el suelo, tendría tres días por delante en compañía de Daniel, y sé que no será nada fácil. Él se dedicará estos tres días a hacer mi vida imposible, estoy tan segura de esto, como estoy segura que no soy rubia, de ojos azules. Pero allá vamos. Me puse un traje de pantalón de raya en color gris, el color de mi ánimo. Me subí en mis tacones negros y me hice una cola de caballo alta, nada de maquillaje. Todo acorde con mi estado de ánimo.

Cogí mi pequeña maleta y me fui directo para el aeropuerto tal y como él me ordenó. Cuando llegué, Dani ya estaba. Le di los buenos días y me senté a su lado sin decir nada más, él tampoco me dirigió la palabra. En la hora de embarque descubro que nuestros asientos son de primera clase, pero juntos. Tomé mi asiento de muy mala gana, lo que menos deseo en estos momentos es pasar tiempo con él, entonces ya ni te digo. Me puse mi cinturón de seguridad, cogí mi iPod para escuchar algo de música, pero cuando estaba terminando de poner los auriculares, Dani tocó en mi hombro llamando mi atención, me quité los auriculares y le miré.

—El viaje es de trabajo, y no de placer. —dice el muy capullo.

—¡¿Estás hablando en serio?!

—Si quieres escuchar música, te quedas en tu casa. —Cuento hasta diez, guardo el iPod, lo miro y le contesto con tranquilidad.

—Ya está, ya podemos empezar a trabajar.

—No, yo voy dormir, esta noche no dormí nada.

—Capullo — dije ente dientes. —Él se río y se giró a dormir.

Lo contemplo allí a mi lado con los ojos cerrados, es precioso pero lo que tiene de guapo lo tiene de cabrón. Él se remueve y pronuncia algo que no fui capaz de entender, automáticamente me vino a la cabeza que él está soñando con la noche tórrida de sexo con su novia, para que la nostalgia sea menor. Deseché rápidamente ese pensamiento y toco su hombro despertándolo de su sueño. Da un brinco por el susto y me río para mis adentros. Le pregunto si puedo leer el muy ca…. contestó que sí, pero todavía estaba algo adormilado. Saqué mi inseparable Kindle y empiezo a leer, pero me interrumpe cada cinco minutos preguntándome tonterías y así estuvo cada dos por tres hasta que me harté y dejé la lectura. Vi que sonreía, sabía que se estaba vengando por el susto que le di, pero ya me mentalicé que no voy entrar en su juego. Me puse la almohada y fingí que estaba dormida, él me hablo, pero seguí igual. Perdí la respiración al escucharlo decir.

—Me estás volviendo loco, morena. Eres lo último que pienso antes de dormir, y lo primero que pienso cuando despierto, pero no puede ser. Pedro es lo único que me queda de mi padre, por eso te odiaré, y tú me odiarás.

Mi corazón se estrujó. Tuve que usar de todas mis fuerzas para no decirle que yo sentía lo mismo, que él también me vuelve loca y que entre Pedro y yo no hay nada, pero claro, él seguiría teniendo a la divina como novia y yo no tengo madera de amante. Él dijo muy claro que me va a odiar, y yo lo odiaré también, con eso entiendo que él hará de mi vida un infierno.

Llegamos al hotel, el botones recogió nuestras maletas y yo me fui directo a recepción, pues deseo perder a Daniel de vista, sé que él todavía no está satisfecho. Entrego mi documentación que gracias a mi amigo es falsa, ¡si ya lo sé! Estamos saltando todas las normas, pero no

podía seguir arriesgándome. Pedro me la pidió para darme de alta en la seguridad social, y todo ese rollo. Lo más triste es que tengo permiso de residencia por tener negocios en el país, tengo visado permanente por negocio. Mientras tenga negocios con estos países, tengo libre acceso, pero no puedo disponer de esos privilegios. Si paso mi pasaporte, mis padres me pillan en seguida.

Me quedé blanca cuando la señorita de recepción llamó su superior alegando tener un problema con las reservas. Con mi perfecto francés, le pregunté qué estaba ocurriendo, la señorita me pidió que aguardara un segundo a que llegara su superior. Llegó un hombre de unos treinta y cinco años, rubio y de ojos azules, de traje negro impecable, muy guapo. No me pasó desapercibido el escaneo que me hizo, pero no estoy para ligar ahora mismo. Al ver que no me caí rendida a sus encantos, se puso delante del ordenador y comenzó a hacer llamadas como un loco yo no estaba dando crédito a lo que estaba escuchando.

Lo que ocurre es que el turno anterior se confundió y dieron nuestras habitaciones a un grupo de empresarios que, además, estarán dando conferencias durante una semana en el hotel, y solo quedaba disponible una suite doble. Bien, es la suite presidencial, ¡¿pero a mí qué me importa?! Yo quiero distancia de Dani, no dormiré con él al lado. Cuando el hombre se dirigió a mí para explicarme, le dije que había comprendido todo. Él sonrió al reconocer mi acento brasileño.

—Sé hablar perfectamente portugués —explicó.

—Realmente no me importa cuántos idiomas hables, yo quiero una habitación individual ya.

—Entiendo, pero ahora en este momento será imposible. Sí habrá una dentro de dos días. Serían solo dos noches. Si ustedes desean puedo mirar en alguno de nuestros hoteles afiliados.

—Por favor. —Al asentir, Dani apareció detrás de mí.

—¡Vaya señorita Oliveira…! Es usted toda una cajita de sorpresas, no sabía que usted hablara francés, ¿qué sorpresas más, guarda? —Me dijo esto, y giró para hablar con el chico del mostrador.

—Muchísimas gracias Jean Pierre, pero mi acompañante y yo nos quedaremos con la habitación. —Le dijo Dani, dejándome atónita. —No podemos movernos del hotel, nosotros también somos miembros de la conferencia. Por lo tanto, necesitamos estar aquí.

—¡Me cago en todo lo que se menea! ¿Y a qué viene eso de mi acompañante como si estuviera marcando territorio? Yo no tengo nada con este imbécil. —Dije en portugués. Jean Pierre riéndose por haber escuchado lo que dije de mi odioso jefe, nos entrega las llaves de nuestra habitación.

Nos condujeron hasta la suite, que, por supuesto es impresionante. No era nada que no hubiera visto antes, pero hice mi papel de niña tonta mirando todo con admiración, y al parecer esto le gustó a Daniel, que se mostró agradable explicándome que la decoración de aquella habitación databa del siglo XVIII, y que en ella habían estado hospedadas grandes celebridades. Se veía tan lindo explicándome todo que le agradecí tiernamente, más de lo que realmente deseaba. Él quiso dejarme en la parte principal, por supuesto no acepté.

Vino el servicio de habitación para deshacer nuestras maletas, no supe si estaba incluido en el servicio o si fue cortesía por el mal entendido. Aproveché que la chica se ocuparía de ello y me metí en el baño olvidándome por completo que no estaba sola. Me tiré en el jacuzzi, y me olvidé de Daniel y del mundo, estuve rato sumergida disfrutando de los placeres de la vida. Cuando estaba bien relajada, salí encontrando a un Daniel con cara de haber comido una caja de limones sin pelar. Como ya sé que cuando él está así lo mejor es dejarlo pasar, me fui a mi “habitación” Nada más entrar, descubrí el motivo de su enfado. Tenía encima de mi cama un sobre con el logo del hotel para mí. ¡Y estaba abierto! El muy cotilla lo abrió y lo leyó la nota.

Hotel Memorial Paris

Señorita Oliveira.

La invito a una cena hoy a las 20:30. No acepto un no como respuesta, es una cena de disculpas por nuestra equivocación. La espero

Ahora que ya se me pasó el enfado por el incidente con las habitaciones, el hombre este, tiene su punto. Ya pensaré si lo dejo plantando en medio el zaguán, o si acepto su invitación. Si no voy es porque no quiero. El estilo estrecho no es el mío, soy una mujer adulta y sexualmente abierta, llevo ahora mismo catorce días sin sexo y me lo merezco. Lo pensaré con mucho cariño señor Jean Pierre. Me dije a mi misma.

—Fátima, bajamos en veinte minutos.

—Sí letrado.

—Dentro de dos horas tenemos nuestra primera reunión y tenemos que comer algo primero.

¿Y esto de llamarme ahora por mi nombre de pila? ¿Qué mosca le picó? Pero sea lo que sea que lo pique, que sea cada cinco minutos, por favor.

Llegamos al restaurante del hotel y nos sentamos a comer en un ambiente distendido y relajando. Una vez más, desplegamos la bandera de la paz, ya que forzosamente voy a tener que pasar tres días en compañía de él, que por lo menos sean agradable. Dani estaba hablando sobre la reunión de los negocios que pretendemos cerrar allí hoy y de paso captar nuevos clientes. Me explicó que estamos representando un cliente que está enfermo y manda a su “socio/ enemigo”, y por eso el cliente solicitó un representante de leyes. Estábamos pasando bien, estaba siendo todo estupendo, hasta que

apareció una morena que me dejó hasta a mí cachonda. La chica llegó, le plantó un beso en la boca, cogió una silla y se sentó con nosotros con total naturalidad, como si fuera una invitada más a la comida. Después de su llegada dejé de existir en aquella mesa, él solo tenía ojos para la morena. Ni siquiera me la presentó, pero la gota que colmó el vaso fue cuando ella cínicamente preguntó por su novia, por Tania. ¡Qué cinismo! Dani dijo que la dejara tranquila donde estaba, que él ya tenía suficiente de ella en España, que en Paris él iba trabajar y a disfrutar. Me dio nauseas escuchar como ellos hablaban de aquella manera de su novia, pedí permiso y me fui al baño.

No se puede ser más asqueroso, ya no me quedan más calificativos para llamar a Daniel. ¿Cómo puede permitir que una chica le bese de esta manera delante de mí y encima preguntar por su novia de aquella forma, y contestar hablando con tanto desprecio de la que ayer por la noche no le dejó dormir, haciéndole el amor?

Saco el móvil y veo que tengo un mensaje de mi querida Albita y le contesto. Al rato se nos une Pasionatta, les estoy haciendo un resumen rápido de mis primeras horas de viaje junto al objeto de mis sueños y pesadillas. Les cuento de la invitación de Jean Pierre, creo que de todo lo que escribí lo único que ellas leyeron fue sobre la invitación de Jean Pierre, pues no tardaron ni medio segundo en decirme que lo aceptara y que mande Dani a chupar piedra para que averigüe si es dulce.

Llegué a la mesa, la morena ya no estaba, pero el clima de buen rollo entre nosotros se había disipado con ella.

—¿Vas a aceptar la invitación de ese idiota?

—No es da tu incumbencia.

—Sí que lo es, estas aquí por trabajo. —Dijo.

—Sí, exactamente letrado. Por trabajo, por eso llámame señorita Oliveira.

— ¿A qué viene esa tontería ahora, estás celosa?

— Vete al infierno —Espeto en su cara.

Me levanté de la mesa dejándolo solo, antes de que montara un espectáculo digno de la Broadway. Volvía a la habitación cuando encontré con Jean Pierre.

—¿Recibió mi nota? —preguntó galantemente.

—Sí, la recibí.

—¿Aceptará mi invitación?

—Tendrá que pagar para ver

—No me gusta jugar.

Él muy seguro de sí, dio un beso en mi mano y aseguró que me recogerá a la hora marcada y se marchó riéndose, cuando giro para dirigirme a los ascensores me encontré con la mirada reprobatoria de Daniel.

—No creo que mi amigo merezca que se reían de él de esa forma.

—Ya te he dicho mil veces no te metas en nuestra vida. —Contesto y lo dejo solo.

—No olvides que estás aquí por trabajo. Si quieres conocer Paris dile al tonto de mi amigo. —Me dice cuando estoy entrando en el ascensor.

No pude callarme, no está en mi naturaleza. Cada día veo más lejos a la Fátima llorona que llegó a España hace unos meses atrás. Este hombre está sacando lo peor de mí, y como siempre digo no me busques porque si me buscas me las va a encontrar, y Daniel me está

buscando constantemente.

—¡Vaya! Cuando usted estaba dentro de mí. ¿Cómo fue que dijo? ¡Ahhh ya me acuerdo! “Marcándome como suya” ¿en ese momento Pedro no era su amigo? —Touché, eso te pasa por imbécil, pensé.

—Ya me olvidaba. —Dijo cambiando de tema—. Iba detrás de ti, solo para avisarte que voy a salir a comer afuera con unos empresarios amigos míos.

—Gracias por avisar.

Aprovecho su cambio de idea, vuelvo al restaurante para comer sola y tranquila, iba para la habitación porque no me apetecía compartir mesa con él. Me senté tan tranquila a comer y apareció la morena. Entró como si estuviera desfilando en la pasarela de Prêt-à-porter. Buscaba claramente a alguien. Al no ver a quien buscaba la muy descarada vino hasta mi mesa, y se sentó sin que yo la invitara.

—Te lo diré en tu idioma para que entiendas bien, pero solo lo diré una vez.

—*Aparta-te do Daniel, ele e meu esta ouvindo, não busque problemas comigo*. [9]. —dijo esto y me dejó allí sentada, con cara de atontada. No me dio tiempo si quiera de asimilar lo que estaba ocurriendo. La tipa desapareció, como por arte de magia.

Daniel apareció ya bien entrada la tarde. Tuvimos solo una reunión, pero se veía que él la estaba prolongando así terminábamos tarde. Me trató muy bien, muy cordial, alabó mi trabajo con algunos de los allí presentes. En relación a eso no puedo quejarme. Cuando por fin terminamos la reunión ya eran las siete y media de la noche, pero como no me apetecía discutir, me despedí de los allí presentes y salí corriendo para la habitación, ahora sí que voy a la comida. ¿Él quiere jugar conmigo? Veamos quién puede más.

Me bañé y vestí en tiempo record. Llegué al zaguán a las ocho y diez, llevaba diez minutos de retraso. Jean Pierre no parecía molesto, por el contrario, tenía una sonrisa guasona en la cara. Me ofreció el brazo y nos dirigimos a la salida. No me pasó desapercibida la presencia de la morena en el zaguán esperando a alguien, se veía que también iba de cenar.

Por el camino supe que me perdí el coctel que Pierre, como quiere que lo llame, me había preparado. La velada está siendo preciosa, él es de estas personas con las que se puede hablar de todo. Es muy atento y sabe reírse de sí mismo. Me contó que sabe portugués porque la que fue su niñera es portuguesa, que sus padres viven Niza y que es hijo único. Vamos, todo un partidazo. Lo único que me dejaba algo incómoda era no poder hablar nada de mi vida, se me da muy mal mentir. Pero Pierre en ningún momento me hizo preguntas personales, está siendo una velada maravillosa. Cuando entre risas estamos brindando por la amistad que está surgiendo entre nosotros, siento un olor familiar pasando detrás de mí. La cara de mi acompañante me lo confirmó, Daniel estaba en el mismo restaurante que nosotros. No voy a darle el gusto de verme girar para ver con quien está, porque ya lo sé. Esta con la morena, era él, a quien ella esperaba.

—¿Quieres que nos vayamos?

—No, para nada. Lo estoy pasando muy bien.

—Mientes fatal.

—Créeme, no eres el primero que me lo dices —le digo.

—Hasta que él llegó, sí lo estabas pasando bien; pero ahora la sonrisa tan bonita que tenías, desapareció de tu precioso rostro.

—No le vamos a dar el gusto de saber que me fastidia su presencia.

—La tensión sexual entre vosotros dos es latente.

—¿Qué tonterías dices?, Entre él y yo no hay nada. Daniel y yo si pasamos más de cinco minutos juntos nos matamos, ese es uno de los motivos por el cual me puse como me puse, cuando supe que tendría que compartir habitación con él.

—Puedo compartir la mía contigo, si quieres, es mucho más grande que la de vosotros. Eso sí, si tú me contestas que sí, mando cambiar la cama por una de noventa centímetros ahora mismo, así tengo asegurado dormir pegado a tu piel toda la noche.

—¿Tienes malas intenciones conmigo? —Le pregunto haciéndome la indignada.

—Muy malas, señorita Fátima.

—Quién sabe en otro momento Pierre, no sería justo estar en la cama contigo, pensando en otro hombre.

—Gracias por tu honestidad. Como me dice siempre mi padre “Roma no se construyó en un día”.

Empezamos a reírnos y nos olvidamos que teníamos aquellos dos allí con nosotros. La cena estuvo estupenda, al salir del restaurante fuimos a la discoteca de hotel. Bailamos, tomamos un par de copas, Pierre fue un encanto. Me hizo reír y pasar un buen rato sin intentar llevarme a la cama. A las dos de la mañana me despedí de mi acompañante y me fui a mi habitación. Inclusive con todo su atractivo y galantería, no me sentí atraída sexualmente por él, preferí no forzar una situación que sabía, no me llevaría a nada. Sabía que saldría mal, seguro no sentiría nada, porque la única persona que ocupa mi mente ahora mismo, es Daniel.

Llegué a la habitación y me metí en el baño a darme una ducha para relajarme, estaba delante del espejo cuando escucho risas en la

habitación.

«¡No me lo puedo creer! ¿Él la trajo a nuestra habitación?»

Fui testigo mudo de cómo se la folla conmigo dentro del baño, de todo lo que estaba ocurriendo fuera, de cómo ella gritaba su nombre, gemía de placer en brazos del hombre que solo unos días atrás me había hecho lo mismo que está haciendo con ella. Me sentí utilizada, engañada solo fui una más en su larga lista. Ahora mismo me muero de pena por Tania, que seguro está durmiendo creyendo que su novio está haciendo lo mismo. Estoy sentada en la tapa del váter esperando a que se termine la sesión de sexo de estos dos. Estaba tan sumida en mis pensamientos, que no me di cuenta que ya no había ruidos. La puerta se abrió y entraron abrazados, la morena al verme sonrió por la satisfacción de saber que fui testigo presencial de su tórrida noche de sexo. La cara de Daniel fue otra cosa, él nada más verme perdió el color, su cara era de pánico. Supe que la había fastidiado bien.

—¡Perdóname! No sabía que estabas aquí creí que estabas con Jean Pierre.

—¿Sabes cuál es tu problema? —grito en su cara —Que siempre sacas conclusiones sin antes averiguar.

Pasé a su lado sin decir una palabra más. En la cara de la morena, que ahora sé que se llama Clara, había una sonrisa triunfal. Me fui directo a mi habitación, no pasó ni un minuto y entró Daniel envuelto en una toalla pidiéndome perdón, queriendo hablarme, pero no le dije absolutamente nada, lo dejé que hablara, hasta que se cansó y se fue. No sé qué pasó con su acompañante y tampoco me importa. Sé también que no tengo el derecho de enfárdame por celos, no soy su novia, pero me parece una tremenda falta de consideración. En ningún momento escuché que se preocupara si yo podía llegar o no. Pero, ¿qué quiero? Si él no se preocupa por su propia novia, se va preocupar por mí.

Al día siguiente bajé antes para desayunar, no me apetecía compartir nada de mi tiempo con él. Nada más salir del ascensor, Pierre vino a mi encuentro y me comenta que ya es conocedor del incidente que tuvo lugar en mi habitación. Me invita a desayunar y me cuenta que Clara es su prima y que también vive allí, y que Daniel es su obsesión desde hace años. Ella viaja a España al menos una vez al mes para verle y tiene la fiel convicción que se casará con él algún día, palabras textuales de su primo. Él no se dio cuenta que mientras hablaba yo no dije absolutamente nada, solo escuchaba.

—Que se arregle ella, con quien tenga que arreglarse, él no es nada mío así que, de aquí en adelante, está terminantemente prohibido mencionar el nombre de esas dos personas en mi presencia —dije cuando terminó.

—Estás jodida Fátima —afirmó Pierre.

Esta es una de estas veces que el silencio dice más que mil palabras y por más que quisiera negar, sería imposible.

Daniel llegó a tomar el café, pero no vino hasta nuestra mesa, se sentó solo en una bien distante de la mía. Clara fue a sentarse con él, pero a los cinco minutos se levantó muy cabreada. Terminé de desayunar en compañía de mi nuevo amigo y subí a recoger mis cosas de trabajo. Esa fue la dinámica de trabajo durante los dos días en Paris. Durante el día trabajaba como un robot, él manda, yo ejecuto, todo mecanizado. Por la noche subía lo más tarde posible para no encontrarme con él despierto, no tenía ganas ni de hablar con las chicas por Facebook, pero mi estado de ánimo empeoró cuando él entró en la habitación avisando que tendríamos que quedar en Paris por cuatro días más. No le contesté, bajé y pedí una habitación solo para mí. Pierre dijo que acababa de quedar una libre y me la asignó enseguida. Ya no volví a su habitación, el hotel se encargó de hacer el traslado de mis cosas.

Nos hablábamos lo estrictamente necesario. Estoy en mi nueva

habitación cuando el entró hecho una furia por haberme marchado de la suite.

—Fátima, creo que estás exagerando.

—¡Fuera de mi habitación! —grito, molesta.

—Cometí un error llevándola a nuestra habitación, pero no tengo nada contigo tú eres la novia de mi amigo, no mía. ¿Por qué tanto enfado? —le miro a la cara y la sangre me hierve.

—¡Fuera de mi habitación! —vuelvo a gritar.

—¿Estás hablando en serio?

Cuando él se fijó en mi cara, supo que hablaba muy en serio, estaba fuera de mí. Llevo siete putos meses conteniéndome, no soy sumisa, NO soy de callarme, y ya me cansé de hacer ese papel.

—Mira letrado, vete al infierno tú y tu empresa, estoy volviendo a España ahora mismo. Me cansé de ti y de tus desplantes. Fóllate a quien te de la puta gana, en donde te dé la gana, pero yo nunca más seré espectadora.

—Si sales por esta puerta no hay vuelta atrás.

—Metete tu empresa en el culo.

Pero antes de que le echara definitivamente de mi vida, le dije todo cuanto deseaba.

—Llegará el día que descubras la verdad, y vendrás a pedirme perdón, ¿pero sabes qué? Ya será demasiado tarde, porque yo, ya no las aceptaré.

Cogí mi móvil, llamé a mi amigo Pablo y le pedí que emitiera un billete de vuelta a España, cosa que hizo sin hacerme ni una pregunta. A los veinte minutos tenía mi vuelo de vuelta a casa. Entré en el vestidor, saqué toda la ropa que la gobernanta había acabado de colgar, la metí en la maleta y salí dejándolo allí plantado.

Capítulo 16

Al bajar en el aeropuerto de Madrid, llamé a Pedro que nada más coger el teléfono me dijo que ya era conocedor de mi decisión y que va de camino a recogerme. Le digo que no, pero no me hizo caso y me ordenó, no moverme de allí obligándome a esperar por él. Esperé por mi amigo diez minutos. Cuando lo vi lo primero que hice fue descargarme con él.

—Ni pienses intentar convencerme de cambiar de idea, pues no pienso volver más al despacho, dimito. —Mi amigo hizo caso omiso a mis palabras y me pedía reiteradamente que no me marchara, que ya encontraría la solución.

—Pedro, mi decisión ya estaba tomada, no soy mujer de ahora quiero esto y a los cinco minutos cambio de idea. Ya-no-vuelvo-al-despacho. ¿te quedó claro ahora?

Él me dejó en mi casa, y vuelve al trabajo, según él aquello era un caos sin mí, por allí. Pero sus palabras no surtieron el efecto deseado.

Nada más quedarme sola, me conecté al Facebook. Ninguna de mis amigas estaba online. Les dejo un mensaje pidiendo que por favor nos reunamos más tarde, les dije en el mensaje que necesitaba hablar con ellas, para reírme un poco.

Antes de que me fuera del mundo real metiéndome en el virtual de cabeza, llamé a Mari para avisarle que ya estaba de vuelta, pero que no bajaría a cenar.

A la hora marcada, estábamos todas conectadas, las cinco. Leire como siempre había tenido recién, una gorda con Sergio, Pasionatta dijo que acababa de entrar en casa, la más calladita era Oliva.

Empiezo contándoles que estoy en el paro, que pedí la renuncia por haberme desentendido con mi jefe. Cuando les conté los detalles, todas se rebotaron por la falta de tacto de Daniel. Todas dijeron que él está siendo un capullo, casi todas me escribían algo, la única que no decía nada era Olivia, llegué a pensar que se había desconectado. Mi sorpresa fue mayúscula cuando ella escribió.

Olivia: *Os propongo un juego para pasarnos bien y VENGARNOS de nuestros maridos, ex maridos, novios o ligues. ¿Qué os parece?*

Fátima: *Perdona Oli, pero no estoy para retos, ni pollas. Ahora mismo lo que necesito es un buen rabo que me deje durmiente.*

Leire: *Anda, no seas aguafiestas, Fátima, motivos no nos faltan para vengarnos. ¿En qué consistiría el reto?*

Pasionatta: *Yo acepto, hay alguien a quien tengo que dar su merecido.*

Alba: *Estoy dentro. Miedo me dais, pero no seré yo quien me niegue, cuando todas la demás están de acuerdo.*

Se formó la mari morena, no soy capaz de leer todos los mensajes que entran, todas tienen algo a decir. Cada una decía una maldad mayor que la otra, yo estaba como anonadada, lo único que logré entender que la primera para hacer el reto era yo, que entre ellas formarían un grupo que yo no integraría, y en ese grupo ellas decidirían cual sería mi reto. También me dejaron claro que el reto puede ser follar con Nacho Vidal. ¡Serán zorras! ¿Quién es ese ahora? Seguro es feo de narices y no tiene polla. Mi curiosidad pudo más y me metí en el señor sabelotodo para descubrir quién es. ¡Madre mía

con Nacho Vidal! Eso me dejaría sin caminar una semana mínimo, y estas brutas de guasa. Bueno, después de unas cuantas risas me despedí de las chicas y me fui a la cama.

Me desperté, miré para un lado, para otro. ¿Qué haré ahora todo el día muerta de asco dentro de casa? ¡Tendré que buscarme algo para hacer!

Sonó el timbre de mi puerta, miré y es Pelayo. Entró y me dio un abrazo de oso.

—¿Qué te pasa? Te noto tensa.

—Me pasan tantas cosas, que no se ni por dónde puedo empezar —le dije.

—Ven vamos a dar un paseo y tomamos un café por ahí.

Acepto la invitación, Pelayo espera que me vista, me puse lo primero que vi por delante, un vaquero, un jersey. Me calcé las botas, tomé mi abrigo y estaba lista. Él se adelantó y abrió la puerta para que salgamos, allí se dio de cara con Daniel que quedó mirándome con cara de rabia, pero no dijo nada, yo tampoco. Pelayo lo saludó, pasó a su lado y se fue directo al ascensor. Yo me quedé parada en la puerta no porque quisiera sino porque cuando hice el intento de seguir a mi amigo, Daniel se interpuso en mi camino.

—Fátima ¿cuándo puedo venir a hablar contigo?

—No tengo absolutamente nada que hablar contigo.

Pelayo al ver que Daniel interrumpió mi camino volvió hacia la puerta y se puso detrás de él, a una distancia que nos permite tener algo de privacidad, pero al ver que Daniel intentó cogerme por el brazo y yo lo empujé, mi amigo pasó a su lado, vino a mi lado y me abrazó.

—Te aconsejo que vuelvas en otro momento amigo, ella ahora no entrará en razón. Me conozco bien a esta fiera.

Dani contrariado se marchó. Pero antes le echo a mi amigo una mirada de odio tremenda. Gracias que tuvo la decencia de no bajar en el mismo ascensor que nosotros.

—¡Lo envidio!

—¿Que estás diciendo Pelayo?

—Sé que tú te sientes atraída por mí Fati, pero nunca me miraste como lo miras a él.

—Pelayo estoy hecha una mierda, no sé qué siento. Me siento muy atraída por ti, pero con él es todo tan intenso. Él me hace perder a cabeza la paciencia y las bragas en partes iguales. —mi amigo empezó a reírse de mí.

—Solo tú misma puedes conseguir esto. Estoy enamorado de ti, tú me dices delante de mis narices que otro hombre te hace perder las bragas y me río. Déjame intentar hacerte olvidar de él, sé que tú tienes esta chorrada de que no me quieres hacer daño porque si mi tía y bla bla bla, mira Fátima ahora mismo lo que me hace daño es verte así de triste. Déjame intentar por lo menos, te prometo que no va a haber escenas de celos, ni peleas por el mismo motivo. Solo no quiero vivir pensando que no hice nada para intentar conquistar a la mujer de la que estoy enamorado.

—Dame tiempo vale, lo juro que me lo pensaré.

—No tardes mucho en contestarme.

—Yo también necesito aclarar mis sentimientos, esto de tener el chocho caliente por dos chicos buenos y no acostarme con ninguno de ellos no es sano. —Mi amigo soltó una carcajada.

—Eres la mejor —me dijo esto y me plantó un beso en la boca, beso que correspondí ¿Qué voy hacer? ¡No soy de hierro!

Los días fueron pasando, no supe nada de Dani. Pelayo me llenaba de mimos a todo momento, no me dejaba sola ni a sol ni a sombra. Lo que más me gustaba es que no intentaba tener relaciones sexuales conmigo, cosa que agradecía. No me siento preparada, ya va a hacer casi un mes que no echo un buen polvo, pero mi cuerpo no me pide. Pedro ha hecho de todo para que vuelva a mi antiguo puesto de trabajo, pero no, mi decisión es firme e irrevocable. Para todos los efectos quien me está manteniendo, es mi amigo millonario.

Las chicas me dijeron que están ultimando los detalles de mi reto, y en tanto no llegue, que disfrute de Pelayo, que sin que yo me diera cuanta nos hicimos pareja, pero sin sexo. No nos despegamos, hacemos todo juntos, él duerme algunas veces en mi casa, puedo notar cuanto se contiene para no traspasar la línea que él mismo interpuso entre nosotros. Yo nunca le dije que no quería tener relaciones sexuales con él, pero entré en una zona cómoda en donde él me mima y me cuida, pero no me toca. Tengo miedo que intentemos algo más y estropeemos lo que tenemos ahora mismo.

Es fin de semana y salimos de fiesta. Intenté varias veces hablar con mi amiga Amanda, pero su teléfono siempre cae en la caja postal, dejé miles de recados y nunca me los devolvió. Estoy muy preocupada pero lo único que sé de ella es que vive en Salamanca y solo con ese dato no puedo localizarla. Pelayo que también tenía contacto con ella, me dijo lo mismo, que hace ya veinte días que no sabe nada de ella.

Llegamos a la discoteca y nos encontramos con todos nuestros amigos. No sé qué paso, pero todos estaban con parejas. Estoy bailando con Pelayo cuando siento una mano en mi cintura. Me giro ya preparada para meter un sopapo al que me estaba metiendo mano y me encuentro con Pedro.

—¿Puedo hablar contigo un momento?

—Claro que sí.

Aviso a Pelayo que voy a salir un momento para hablar con mi amigo, no le hizo mucha gracia, pero lo aceptó.

—Fátima no sé qué paso entre tú y Daniel, ya te di casi un mes y no puedo esperar más.

—Pedro, si fue para esto que me sacaste de la disco, pierdes su tiempo.

—Por favor vuelve. Y para que sepas que soy el cornudo de la oficina.

—Te jodes y bailas. Tú creaste esta mentira, ahora aguanta.

—Ya lo tengo solucionado.

El muy capullo va y me cuenta que dijo que estábamos enfadados porque no quería que yo me marcharse de la empresa. Como no le hice caso, se envolvió con una chica y yo lo descubrí, y ahora le estoy devolviendo con intereses los cuernos que me puso.

—¡Serás capullo! Tuviste que quedar por encima —Le dije riéndome.

—Eso siempre preciosa.

—Me dio uno de nuestros picos que tanto echaba de menos y entramos. Antes de que cruzáramos la puerta de la disco, me hizo prometer que pensaría en su pedido. Le digo que dentro de una semana me iré a mi país, y que a la vuelta le daré una respuesta.

—Pedro —Mi amigo se giró—, seguirás siendo cornudo por mucho tiempo.

Me río y entro a la discoteca.

Cuando llegué donde estaba Pelayo, me encontré con él hablando con su ex novia; si la Amandita toca narices. Él me abrazó, pero ya no era el mismo. Preferí no decir nada, no me apetecía discutir, mismo porque dentro de seis días me iré de viaje y no quiero irme peleada con él por culpa de esta. Esto de tener novio es estresante. ¡Dios! Estamos todo el tiempo pensando si le va parecer mal o no, si le va gustar o no. Con lo fácil que yo la tenía antes, llegaba, echaba un polvo y listo, si te vi no me acuerdo. Ahora tengo pareja, no follo y encima tengo que aguantar la novia despechada y morros de él.

Miramos en dirección al reservado y veo que están todos mirándome, incluso Daniel y la divina que está a su lado. Lo que sí me extrañó fue que al ver que yo le había visto, me sonrió y me llamó para que subiera con ellos, pero rehusé la invitación. Sé que a Pelayo no le iba a hacer ninguna gracia estar en el mismo espacio que Daniel. Y este hombre es gilipollas, a qué viene esto de invitarme a estar junto a ellos.

Amanda la odiosa, no nos dejó solos en toda la noche. No sé qué tanto tenía que hablar con Pelayo, pero no dejaba de charlar con él y el tonto no se daba cuenta de que ella estaba acaparando toda su atención. Para que la noche quedara más emocionante apareció el follamal, que se quedó de piedra al verme abrazada a Pelayo. Estuvo toda la noche vigilándome, cuando me fui al baño, él me siguió y me esperó en la salida.

—Eh… zorra.

—Déjame en paz.

—Ya veo que estás con el perdedor retirado ese. Ya me ocuparé de acabar con su felicidad nuevamente.

—¡No sé de qué me estás hablando!

—Ya te enterarás zorra.

—¿Esto es todo que se te ocurre para insultarme? ¡La próxima vez esfuérzate un poquito más! —le guiño un ojo y marcho.

Llegué hasta donde estaba Pelayo con Amanda y lo llamé para que nos vayamos. Él se despidió de todos, ella se despidió de él con un beso que para quien veía de lejos, parecía que fue en la boca, pero yo ni me inmuté. Quien tiene que ver el juego que ella se trae entre manos es él, no yo. De una cosa estoy segura, ella está tramando algo.

Pelayo hizo el camino de vuelta en silencio, yo tampoco dije nada. No tengo ganas de charlar, ver a todos mis amigos y no saludarlos me hizo sentirme mal, ¡qué coño...! lo que me hizo mal fue ver a Daniel, mi corazón se disparó al verlo, ese hombre me quita los sentidos.

Llegamos a nuestro edificio, Pelayo me dio un casto beso y se fue a su casa. No sé qué le paso, pero ahora mismo no tengo paciencia para aguantar tonterías.

No soy capaz de conciliar el sueño, la cabeza me daba mil vueltas. Pedro que no deja de insistir que vuelva al despacho, esta relación con Pelayo que no me sabe a nada. Me encanta recibir sus besos, sus magreos, pero nunca veo más allá de eso y siempre que me meto en mi cama quien ocupa mis pensamientos es Daniel. Muchas veces me siento una basura por estar acostada en la cama con Pelayo y estar pensando en otro hombre, pero no lo puedo evitar. Me voy a la cama, todo esto me agota. Ojalá pasen los días rápido para que respire el aire brasileiro, y así consiga ver las cosas más claras.

Pelayo: *Perdóname fui un idiota.*

Yo: *Sip, no sé qué te paso.*

Pelayo: *Me puse celoso al verte besando tu ex novio.*

Yo: *Ya te dije que entre él y yo nunca hubo nada.*

Pelayo: *¿Qué llevas puesto?*

Yo: *¿Qué llevas puesto tú?*

Pelayo: *Estoy desnudo, no me gusta dormir vestido.*

Yo: *¿Y cómo no supe nada de eso hasta ahora? Bueno yo estoy con una camisa larga, braguita de algodón, de mi querida Hello Kitty y sin sujetador.*

«¡Dios! Como pude enviar esto braguita de Hello Kitty, es anti morbo total».

Pelayo: *Me la pusiste dura solo de pensar en esa braguita, envíame una foto*.

Saqué una foto y le envié. Me río, estamos locos, pero este jueguecito me está poniendo a mil.

Yo: *¿Te gusta?*

Pelayo: *Mira tú misma.*

Esto se está poniendo serio, pero no se lo pondré tan fácil.

Yo: *Quiero un buen ángulo.*

Pelayo: *Si quieres puedo enseñártela en persona.*

«¡Dios! ¿Cómo salgo de esta ahora? Estoy más caliente que una olla exprés, pero no sé si quiero ir a la cama con él… ¡qué coño!»

Que sea lo que nuestra señora de zorras desamparadas y sin follar quiera.

Yo: Te doy un minuto, para llegar en mi casa con el mástil en alto

Apenas había acabado de dar al enviar, cuando sonó el timbre, le abrí la puerta. Pelayo me abrazó y me besó. Terminó el beso, lo tiré de la camisa para que entre y empujé la puerta con el pie. Empecé a quitarle la ropa, él quiso decir algo, le digo que se calle y me bese. Me quito la camisa quedándome solo en bragas. Su mano acariciaba mis pechos, nuestras bocas están pegadas. Desabrochó su pantalón con rapidez y me llevó al sofá, me toma en brazos y dice:

—Ahora ponte de pie encima del sofá que quiero ver esa preciosa braguita de Hello Kitty bien de cerca. Di una vueltita para que la vea por detrás.

—Fátima, dime que pare ahora porque dentro de un minuto, ya no hay vuelta atrás.

Su cuerpo tiembla de deseo.

—Lo que quiero es a ti, dentro de mí, ya.

—Entonces no dejaré a la linda dama esperando, te deseo con cada poro de mi cuerpo.

Pelayo se quitó la camisa dejando a la vista su precioso pectoral cubierto por una fina capa de pelo.

—Fátima ¿estás segura?

—Estás perdiendo demasiado tiempo, hablando, fóllame ya.

Empezó a besar mi cuerpo, Pelayo está siendo dulce, muy cariñoso, mientras besa mi cuerpo, su dedo entra y sale de mi sexo, haciéndome gozar, sus caricias se vuelven más rudas, llevando mi cuerpo al límite, me regaló un segundo orgasmo torturándome con sus dedos y su lengua, después me penetró de una sola estocada

bombeando fuerte haciéndome tener otro orgasmo, al terminar estuvimos abrazados en el sofá, ninguno de los dos se atrevía a decir nada. Por mi parte no sabía qué decirle, lo pasé muy bien, pero no sentí más allá de lo que sentía cuando tenía sexo con los chicos que conocía en la noche. Ahora mismo mi deseo es irme a mi cama a dormir sola y relajada. La atracción que siento o creía sentir por él, es meramente sexual, ahora lo tengo más claro que nunca. Lo que me hizo volver loca por tener sexo con él, fue la película que me monté con el cuento de lo prohibido y toda esa mierda que me inventé, la prohibición fui yo misma, quien la impuse en mi cabeza.

—Déjate de dar vueltas Fati, sé que estás pensando lo mismo que yo.

—Pe, lo siento si te di señales contradictorias.

—Te diste cuenta que en los ocho meses que nos conocemos es la primera vez que me llamas de una forma cariñosa.

—No me digas esto, me haces sentir peor de lo que ya me siento.

—Pena que no funciona, creo que hubiéramos sido una buena pareja, pero no estamos hechos el uno para el otro. El sexo fue bueno, pero tu corazón está en otra parte, y creo que el mío también.

—¿Qué me estás contando?

—Creo que metí la pata Fátima.

—¿Quién es ella?

—¿La conozco? ¡Por favor no me diga que es la odiosa de Amanda!

—Tranquila tú y mi tía no tendrán que tirarla de la quinta planta. Amanda fue solo un rollo, ella no es el tipo de mujer con la que me gustaría compartir mi vida.

—Si lo sabías, ¿por qué salías con ella?

—Porque ella siempre está ahí. Sé que ella amenaza e intimida a todas las mujeres que se acercan a mí, pero conmigo es encantadora.

Deseo que encuentre al hombre que la haga feliz, pero ese no soy yo.

—Perdone que discrepe, esa mujer no es encantadora ni cuando se duerme.

—De verdad te digo, conmigo es buena persona, pero tenemos distinto modo de ver la vida. Yo quiero una familia con muchos hijos, y ella quiere un piso delante de la playa, joyas y viajes.

—Acabas de dejarme flipando. ¿Me estás diciendo que supiste todo este tiempo de sus amenazas y nunca hiciste nada?

—Ella sabe perfectamente que, si hace algo en contra de ti o de cualquier amiga mía, perderá mi amistad y la de los demás, el mismo día que te amenazo hablé con ella.

—Cambiemos de asunto no me apetece hablar de esta arpía. ¡Dime!... ¿Quién es la afortunada?

—No, cuando la tenga a mi lado, lo sabrás. Fátima ¿te das cuenta que estamos abrazados, desnudos, hablando de otra mujer?

Miro hacia nuestros cuerpos y me río, efectivamente Pelayo está dentro de mi hablando de otra mujer y yo hice más de lo mismo, dije que me siento atraída por otro hombre. Nos echamos a reír.

—No es que esté incómodo, pero lo nuestro, como que no. —Dijo Pelayo —No te diré quién es, porque no sé si seré correspondido, pero si ella acepta darme una segunda oportunidad, tú serás la primera persona en saber. Y ahora promete una cosa.

—Depende….

—No sé qué te hizo este tal Daniel, pero estás loca por él. Prométeme que lucharas por el hombre al que amas.

—Pe, no sé si es amor u otro capricho, como lo que me pasó contigo.

—¡Pero serás zorra! Me dices en mi cara que fui un capricho —me carcajeo

—Vaya, hacía tiempo que no me llamabas por mi tercer apellido. Es más complicado que todo esto, él está comprometido.

—Fátima, puede que él esté comprometido, pero la mujer que él ama, eres tú. Lucha por él, porque si no lo haces pasarás el resto de tu vida lamentándote.

—Yo iré ahora mismo por la mujer que quiero compartir mi vida.

—Amigo no te puedo prometer eso, hay muchas heridas abiertas y no quiero sufrir.

—Fátima quien no sufre por amor, es porque nunca ha amado en la vida.

Mi amigo me está diciendo unas cosas tan bonitas. Me dice que amar también es sufrir pero que no se sufre solo por desengaño, dice que se sufre por querer que esta persona esté siempre bien, por sentir su falta o cuando está enferma. Dijo que sufrimos por cosas buenas y malas y que infelizmente él pensó estar enamorado de mí, porque sufría viéndome sonreír a otros, pero que ahora es cociente de que lo que sentía era rabia por no ser capaz de hacerme sonreír, cómo hacían ellos. Pero ahora tiene el privilegio de conocerme y saber que soy más que una cara y cuerpo bonito, ahora sabe que soy buena persona. Cabrón, me dijo que también sabe ahora que tengo un polvazo, y que, si su chica no lo acepta, aunque que no estemos enamorados podemos repetir.

—Mira y admira porque a este cuerpito, no volverás a tocarlo.

—Que cruel eres, con lo bien que pasamos.

—Yo te regalé tres orgasmos y tú a mí solo uno. —Le tiro la almohada en la cara y me voy al baño riéndome, cuando vuelvo Pelayo ya está vestido.

—¿Amigos?

— Claro que sí.

—Vale, ahora ya estás menos estresada porque te follé en

condiciones.

—Te voy a partir la cara.

—No, fuera de bromas. Necesito un favor tuyo.

—Dime, soy todo oídos.

—La mujer de mi vida no está aquí, la hice llorar algunas veces, y necesito ir detrás de ella. ¿Puedes cubrirme en el restaurante por unos días?

—Claro que sí, pero no te olvides que dentro de cinco días me voy a Brasil para los carnavales.

—No creo que tarde tanto, en ganarme su perdón.

—Si la hiciste llorar, ojalá antes de perdonarte te dé una buena bofetada, y unos cuantos insultos.

—No pasa nada, yo imploraré su perdón. Espero que me perdone, después le haré el amor y seremos felices y comeremos perdices, y tú serás tía dentro de nada, porque la pienso dejar preñada, ya.

—Que rápido vas, amigo.

—Yo pensaba en ella todos los días, pero quise creer que era porque le hice daño. Pero no es así, y me voy que tengo un largo viaje por delante.

—Suerte amigo.

Desde este día no volví a saber nada de Pelayo, él se marchó el mismo día detrás de la chica misteriosa.

Le conté a las unidas por la red que lo mío con Pelayo no dio en nada, que lo nuestro fue un capricho tanto por parte de él como mío, pero fue lo mejor que nos podía haber pasado, así cada uno seguirá su vida sin estar preguntándose qué hubiera sido. Todas se alegraron mucho por mí, y me dijeron que antes de que me fuera a Brasil me dirían mi reto. Tengo que confesarles que me muero de miedo, estas cuatro juntas pensando una maldad, no puede salir nada bueno. Los días pasaron volando las chicas no me dijeron nada, Mari estaba encantada en tenerme trabajando con ella nuevamente, pero al

día siguiente saldría mi vuelo con destino a Río de Janeiro, y no sabía nada de Pelayo. Lo llamo y suena hasta caer en la caja postal, no sé cómo voy a hacer, no puedo dejar a Mari sola en el restaurante. Llegó la hora de cerrar y seguíamos en las mismas, ninguna noticia de Pelayo. Caminamos juntas a casa, cancelaré mi viaje, pero eso sí, mataré a Pelayo lentamente disfrutando de cada grito, de cada gemido de sufrimiento que él dé. Mari me invito a un café en su casa, acepté porque vi que mi madre de corazón se sentía triste por hacerme perder el viaje, por más que yo le dijera que no pasaba nada que durante veinticinco años nunca perdí esta fiesta y por uno que no vaya no me moriré, ella se sigue culpando. Si hay un culpable aquí, ese es Pelayo y lo haré pagar, más le vale llegar con esa mujer embarazada por lo menos de cuatrillizos, y como él dijo, felices y comiendo perdices. El camino hasta la casa de Mari lo hicimos en silencio, me es difícil hacerme a la idea que no podré disfrutar de una de mis más adoradas fiestas, y la pobre de mi madre seguro está dando vueltas de remordimiento, como si fuera su culpa.

Estamos ambas sentadas en el salón de su pisito, cuando sentimos la puerta abrirse. Salimos corriendo al encuentro de Pelayo para despellejarlo vivo, nuestra sorpresa fue mayúscula cuando vimos a Pelayo entrar con Amanda de la mano. No se asusten, no la Amanda mala, es la Amanda buena, mi amiga.

—Pero… ¿y esto? ¿No me digas que estabas enamorada de este panoli, y nunca me dijiste nada Amanda?

—Él creía estar enamorado de ti, y no quise meterme en el medio. Te aprecio mucho Fati.

—Pero, ¿tú eres tonta Amanda? Ven aquí, me alegro un montón por vosotros. ¿Y qué? ¿Ya está preñada?

Mi amiga se puso roja como un tomate, Pelayo me llamó bocazas. Pero me dijo que él puso todo de su parte para que él bebé fuera el regalo de cumpleaños de él. Mi amiga le dio un manotazo, Mari se mantuvo todo el tiempo callada mirándonos con los ojos llenos de lágrimas. Su sobrino fue hasta ella y le presentó a su novia, futura esposa y madre de sus hijos, todos nos reímos porque él fue a por todas.

Invité a Amanda a dormir en mi casa, pero su novio no permitió, dijo que no dormirá ni una sola noche más lejos de ella. Los felicité una vez más y me fui a mi casa a terminar de arreglar los detalles de mi v

Capítulo 17

Al despertarme lo primero que hice fue coger el móvil para ver si tenía algún mensaje de Pablo, pero lo que encontré fue un mensaje de Daniel. Hice lo mismo que vengo haciendo con los demás, lo borré sin leerlo.

El taxista me avisó que estaba abajo. Como solo estaría tres días, no llevaba equipaje. Como es carnaval, tengo lo que necesito en mi mochila. Unos cuantos biquinis, unos cuantos shorts y tops, y sandalias planas que serán cambiadas por hawaianas nada más pisar suelo brasileño.

Al llegar al zaguán me encontré con Pelayo, Amanda y Mari esperando para despedirme. Mari lloraba como si me fuera para no volver nunca más, le di muchos besos y le dije que el martes por la noche estaría en casa dando guerra nuevamente. Me despedí de mis amigos, y me fui en dirección al aeropuerto.

Al ser vuelo particular, fui directo a la zona vip. Entro en la sala y me encuentro a Pedro esperándome.

—Si no voy contigo a los carnavales de Río de Janeiro, me muero. —Me da un tierno abrazo.

—Sea bienvenido a la mejor fiesta de carnaval del mundo.

Él me dijo que Dani y Tania querían venir también, pero que no se atrevieron, cosa que agradecí.

Mi rabia ya pasó, pero no me apetece ver a la parejita feliz. La única condición que le puse a mi amigo fue; nada de comentar sobre Daniel y Tania. Cuando estábamos embarcando, aparecen los trajeados todos con una mochila en la espalda y el pasaporte en la mano, preguntando si había sitio disponible. Yo no podía ser más feliz, pasaría los carnavales en mi ciudad con mis amigos. Llamé a Pablo avisando que iba acompañada de cuatro personas más, para que él organice todo. Me acordé de Miguel, lo eché en falta aquí entre nosotros Cuando lo conocí él todavía no estaba tan enganchado y lo pasábamos genial, pero preferí no preguntar nada porque sé que Rafa lo está pasando mal por su primo, ojalá él se recupere pronto y el año que viene esté aquí con nosotros.

El vuelo fue muy divertido, yo me partía con los planes que se estaban haciendo los chicos, pero mal sabían ellos que la que si tiene muchos planes para ellos soy yo, sin que ellos se dieran cuenta le envié un email a Pablo pidiendo que organice todo, no estarán en casa ni un solo segundo.

Cuando llegamos a Brasil nos esperaba un micro bus, que nos llevó directo a *Arraial do Cabo*. Los chicos cuando vieron delante de la *playa grande* con sus arena blanca y la fiesta que había montada allí, no quisieron ni llegar a casa. Nos bajamos ahí mismo y enviamos al chofer con las mochilas a casa, son las cuatro de la tarde y hay dos *trio eléctricos* [10] haciendo la fiesta, uno con *Chiclete con Banana* como cantante invitado y el otro con *Preta Gil*. La multitud estaba bailando al son de las bandas. Llamé a mi amigo y le dije que nos encontrara en la playa, el pobre hombre estaba en casa terminando de ultimar la recepción para mis amigos y yo. Y nosotros no nos dignamos presentarnos, empezamos allí mismo a beber y a divertirnos. Nos bañamos en la playa con la ropa que llevábamos puesta, el agua estaba congelada. Pedro vio al final de la playa una aglomeración de gente y preguntó qué era lo que había allí. Le contesto que se llama baile funk, un movimiento que nació en las favelas de Río de Janeiro, le explico también que la música que suena allí es música funk, brasileña, y que se trata de una música con letras muy sexuales y reivindicativa en algunos casos. Los mayores seguidores de esta música son las personas de clase humilde, pero que de unos años para acá el movimiento está creciendo y llegando a otro tipo de público. Él

me preguntó si me gustaba, yo le contesto que sí, que me encantaba. Le cuento también que la gente la cataloga como la música de los pobres, pero que, a mí, me encanta, nada más hacer este último comentario me mordí la lengua por bocazas. Para desviar la atención les pregunto si quieren acercarse para conocer, ellos aceptaron, caminamos con ellos hasta la fiesta. Los chicos se volvieron locos viendo a las chicas bailar, y mover el cuerpo, bueno. En cuestión de minutos ellos ya se habían integrado en la multitud, mi amigo Pablo estaba desquiciado pues él odia el funk, él no es elitista pero el ritmo funk lo supera. Nos marchábamos de allí por su culpa, y mis amigos me hicieron prometer que los llevaría en otro momento a conocer el baile funk. Justo cuando salíamos sonó un funk me encanta, *"Vou desafiar Você" do Mc Sapão*. Paré y empecé a bailar. Mis amigos se volvieron locos, ellos nunca me habían visto bailar los ritmos de Brasil. Me grabaron y subieron al YouTube. Terminó esa y empezó otra *Te Ensine Certin — Ludmilla*, salimos de allí arrastrados por mi amigo directo para la playa. Dijo que con aquella música él tenía que refrescarse la cabeza, pero yo seguía en el agua bailando *Nego do Borel — Não Me deixe Sozinho.* A las ocho de la noche fue cuando entramos en casa por primera vez. Solo entramos, nos ducharnos, cambiarnos de ropa y volvimos para la fiesta. Ellos pasaron olímpicamente de conocer la casa. Quise enseñar la casa a los chicos, pero ellos no demostraron ningún interés, y mi querido Rubén fue más allá y comentó

:

—Esta casa lo único que tiene distinto de las demás casas que estuve, es que está en Brasil, así que vámonos de aquí.

—Amigo, la casa es igual pero aquella fiesta que hay ahí afuera yo nunca la vi. No me sacan de allí, hasta que no pueda más —contestó Jorge.

—Macho, no sé dónde tienes la cabeza. Yo no vi casa, no vi fiesta, solo vi mujeres y las quiero todas. —comentó Rafa.

—Rafa yo las rubias y tú las morenas —acotó Pedro.

Yo solo me reía, ver a mis amigos disfrutando así en mi país,

para mí era impresionante. Ellos están, todo el tiempo, pendientes de mí en España, y desde que supe que vendrían conmigo, me propuse brindarles un estupendo carnaval. Vamos de camino a la playa, miro la programación y veo que ahora quien toca en el trío eléctrico es mi reina *Ivete Sangalo*, esta mujer es la reina de los carnavales. Estuvimos hasta las cinco de la mañana, esto porque dije que ya no podía más, entre el jet lag y la fiesta, estaba muerta, y tenía un paseo en barco programado para que ellos pudieran conocer la costa de Región de los lagos.

A las ocho de la mañana ya los tenía en el puerto para embarcarnos, antes Pablo ya había hablado con la tripulación para tratarme como una invitada más, para que mis amigos no desconfiaran más de lo que ya desconfían. Estoy tranquila porque mis padres odian Río de Janeiro en esta época. La cuidad se llena de turistas y por eso ellos siempre se van de crucero por ahí. Empezamos nuestro paseo tranquilamente desayunando en el yate que tiene 47metros eslora, 5 camarotes, aforo para doce personas. Es un lujo el yate de mi familia, nos prepararon desayuno buffet en la proa, desayunamos viendo la preciosa vista de Copacabana al fondo y los delfines saltando al lado del yate. Nuestra primera parada fue en la playa del Farol, una reserva de arenas blancas y maravillosas dunas, en donde estás nadando y ves los peces a tu alrededor, allí estuvimos cosa de unas dos horas. Después pasamos por la gruta azul y la fenda de Nuestra Señora. Seguimos hacia la costa de Cabo Frío. Los llevé a conocer la Isla del Japonés, allí nos esperaba una terraza *Chill Out*, preparada especialmente para nosotros, mis amigos estaban maravillados. Yo quise seguir con el tour por la costa, pero ellos decidieron pasar el resto de la tarde allí disfrutando de la naturaleza y de la hospitalidad de los lugareños que vinieron a participar de nuestra fiesta particular. A las siete de la tarde fuimos llevados nuevamente al yate para hacernos el camino de vuelta a *Arraial del Cabo*, a las nueve estábamos atracando en el puerto. No fuimos a la casa, de allí mismo fuimos para playa grande en donde seguía la fiesta, pero avisé a mis amigos que no podríamos quedarnos mucho tiempo, ya que tenían que descansar un poco. A la mañana siguiente partiríamos a Río de Janeiro, para ver mi querido *Salgueiro*, la escuela de samba de mi corazón. Ellos estuvieron de acuerdo, para no perder tiempo decidimos cenar en los puestos callejeros, Rafa quiso probar el perrito caliente self service, en donde había de todo para ponerle a la salchicha: pasas de uvas, maíz, guisante, queso rallado, patata,

variedades de salsas, por supuesto el pan, la salchicha y muchas otras cosas. Él se quedó impresionado, nunca en su vida había comido en puestos callejeros de ese tipo, mucho menos visto el tal perrito caliente, y claro para nosotros el perrito caliente europeo no sabe a nada. Rubén quiso probar el *açai* por supuesto self service, y así fue cada uno escogiendo una comida típica del país cuando todos nosotros teníamos nuestra comida, nos sentamos en la acera a comer.

¡Lo que nos reímos! Yo ya vi bebés de dos años mancharse menos que aquellos cuatro hombres comiendo, las fotos no tienen desperdicio. Terminamos de comer y caímos en la fiesta, nosotros fuimos a casa temprano, a las cinco de la mañana. Y fue así, porque los arrastré, no había manera de sacar aquellos hombres del medio de la multitud. Me acerqué a los cabecillas, Pedro y el malote de Rafael, que no sé en qué momento ligó con una morena y la tenía agarrada a él, los agarré por las orejas y los arrastré y así vinieron los demás corderitos detrás. Cuando digo los demás incluyo a la morena, que sin que nadie la invitara nos siguió. Mucha gracia no me hizo la verdad, la pobre sé quedó sin merienda porque mi amigo estaba tan cansado que cayó muerto, y ella tuvo que marcharse. La chica se fue muy enfadada, ella quería venir con nosotros a Río de Janeiro, pero le dije directamente que no. La pobre va y me pide su teléfono que por supuesto le digo que…no también.

Ufff, a la hora de despertarlos ¿quién era el guapo que despierta estos hombres por las buenas? Pero, para eso, nosotros los brasileños, tenemos un despertador especial para carnavales. Agarré dos tapas de la olla exprés y un cucharon, Pablo una olla y una cuchara de palo y Marco una pandereta y entramos a la habitación haciendo una batucada con lo que teníamos en las manos. Ellos dieron un grito del susto que se llevaron. Claro, cuando se despabilaron, salieron corriendo detrás de nosotros y cuando nos pillaron nos tiraron a la piscina.

A la una de la tarde estábamos de camino a Río, llegamos a las cuatro y media. Solo nos dio tiempo de una ducha rápida, ponernos un short, la camisa de nuestra zona vip y salir para el sambódromo[11]. No nos dio tiempo para enseñarles nada de Río, ya estaba por empezar el desfile. Cuando llegamos a nuestro reservado,

los chicos enloquecieron justo al lado de nosotros, hay un reservado, que está lleno de chicas, todas muy guapas. No sé en qué momento fue, pero al final, ellas y ellos estaban de un lado al otro, todos mis amigos se enrollaron con una chica. Entre besos y manoseos, ellos vieron conmigo el desfile de las escuelas de samba, pero cuando apareció mi Salguero, yo me dejé la voz cantando la samba de la escuela de mi corazón, mis pies ya me dolían de tanto sambar. La Marqués de Sapucaí entero se vino arriba cuando la batería furiosa de mi Salguero se paró delante haciendo su presentación, es una sensación indescriptible lo que se siente. Cuando hizo su paradina [12] justo delante de mi zona vip, se me puso la piel de gallina, ahí mismo bailé la samba y grité la música de mi escuela como si no hubiera un mañana. La veo todos los años, pero nunca voy a acostumbrarme, siempre es una sensación diferente, siento una emoción tan grande en mi corazón, hay que estar aquí para saber lo que es.

—Terminó el desfile. Ya es la hora de tomar el avión y volver a España. —les digo a los chicos.

Mis amigos no tenían ningunas ganas de acabar la fiesta, pero el deber les llamaba. El guardaespaldas que mi amigo contrató nos dijo que había prensa afuera. Tengo que salir de aquí, ya la prensa me ha descubierto hace un rato y mi guardaespaldas ya me dijo que preguntaron por mí un par de ellos, y pidieron una entrevista. Tengo que encontrar un medio de salir de aquí sin que los reporteros tengan acceso a mí, ellos están acostumbrados a tenerme siempre sonriendo, pues estaría en serios problemas si me alcanzan y mis amigos descubrieran mi secreto de la peor manera posible. Para suerte mía tengo un ángel llamado Pablo que se ocupó de todo y pude salir de allí corriendo directo para el aeropuerto.

—Fátima por favor, prométeme que el año que viene nos traerás nuevamente, sabemos que podemos venir solos, pero no sería lo mismo. —solté una carcajada.

—¿Tanto les gustó?

—¿Cómo puedes preguntar eso? Fue el mejor carnaval de mi vida, y eso porque ya fui al de Venecia y el de Tenerife y sé de lo que

hablo. —dijo Pedro.

—Ok, está prometido. El año que viene volvemos a los carnavales de Río de Janeiro.

—Vale, pero ahora déjanos dormir bruja porque en estos tres días hemos dormido un total de cuatro horas, no sé cómo puedes estar así tan fresquita.

—La costumbre, mi amigo, la costumbre.

El vuelo de vuelta fue totalmente diferente al de la ida, mis amigos durmieron todo el vuelo. Llegamos a España todos con una preciosa sonrisa en la cara, a mí me vino fenomenal estar en mi tierra y recargar fuerzas. Hubo algún que otro contratiempo, pero nada que no pudiera solucionarse. En el aeropuerto me esperaban Pelayo con Amanda y Mari, los chicos cada uno vino en su propio coche.

Pedro al final insistió e imploró tanto, que iré a ayudarle en el despacho, mientras no encuentra a otra persona calificada para sustituirme, los trajeados cuando vieron a Pe de la mano de nuestra Amanda, no entendieron nada.

—Este tío es mi ídolo, dos amigas cañón y él se cepilla a las dos. —dijo Rafa. Le di una colleja por bocazas.

Amanda, la pobre se puso verde de la vergüenza. Pelayo claro, como todo machito que se preste, se le infló el pecho de orgullo, pero se preocupó en aclarar.

—Amigo, lo mío con Fati fue un error de parte de los dos, y Amanda es la mujer de vida, no la dejaré marcharse nunca de mi lado.

—¿Fati estás libre…? —preguntó Rafa.

—No, Fátima no está libre, puedes alejarte de ella.

No sé por qué Pedro dijo eso. No es que yo tenga intención de salir con uno de los trajeados, pero no quiero volver a este juego nuevamente. Ahora no le diré nada, pero cuando estemos solos le diré que pare.

¡Dios! Tengo que prender el móvil, estos tres días fueron tan intensos que me quedé sin batería y no volví a cargarlo. En el aeropuerto quise encenderlo y no pude, estuve todos estos días sin saber nada de las chicas. ¡¡A ver lo que tienen preparado para mí!!

Capítulo 18

La vuelta a la oficina fue muy rara. Tania me trata diferente, no es que nos hicimos amigas, pero ya no había hostilidad, en su actitud hacia mí. De su novio no supe nada en todo la mañana, cosa que agradecí. La verdad mi amigo no mintió cuando dijo que aquello era un caos, tengo trabajo para rato. Tenía tantas cosas que hacer que preferí no salir a comer, los chicos insistieron para que los acompañara a almorzar, pero después de decir que no de todas los formas y colores, tuve que ponerme borde y decirles que no y punto. Resignados se fueron todos, dejándome trabajar tranquila. La divina se fue con su amiga la pelirroja que no había vuelto a ver desde el día que las tiré al suelo. Me quedé totalmente sola en la oficina. Estaba tan entretenida haciendo mi trabajo que no vi que Daniel estaba en la puerta de mi sala.

—Fátima, me alegro que estés de vuelta.

—Por favor letrado, no se tome libertades conmigo. Para usted soy la señorita Oliveira.

—Por favor perdóname, sé que fui un capullo.

—Literalmente, señor letrado, pero no me interesan sus disculpas.

—No me perdonaré nunca por lo que ocurrió.

—No te sulfures señor letrado. No eres tan importante como lo crees.

—Fátima. —Tomo aire y lo suelto de manera nada femenina.

—Dime.

—Prometo nunca más traspasar la línea de jefe y amigo del tonto de tu novio.

—Pedro no es….

—Él ya me dijo que tú no quieres asumir públicamente que se arreglaron en Brasil. —Lo mato, juro que de esta no se libra me.

—¡A propósito! Preciosa tu ciudad, me hubiera gustado estar allí, pero sabía que mi presencia y la de Tania no serían bienvenidas.

—Señor letrado si me permite, tengo que trabajar.

Digo esto y finjo centrarme en mis quehaceres, pero es imposible. Está más delgado, lleva barba, pero es de estas barbas bonitas bien cuidada. ¿Fátima desde cuándo te fijas en barbas? Se acabó la tontería, su novia estará encantada con su barba, también. Él estuvo parado un tiempo en la puerta, pero al ver que no le hacía caso, se marchó permitiendo así, que yo vuelva a tener paz y pueda concentrarme en mi trabajo.

La jornada laboral acabó cómo no, con el capullo de Pedro que me esperaba en recepción, pero cuando vio mi cara, no me dio nuestro habitual pico, solo camino a mi lado hasta la salida del edificio. Cuando ya estábamos afuera exploté.

—¿Pedro a qué coño juegas? —Le grité desquiciada— Dime, porque ya empiezo a hartarme de este juego. Quiero poder hacer de mi vida lo que me dé la real gana, y esta pantomima que montaste no me deja.

—¿Ya estás más tranquila?

—¿Me ves con cara de tranquilidad?

—No, y por eso no te diré lo que pienso.

—Ahhh bonito…, sí que me vas a decir, no me calientes más de lo que estoy.

El muy capullo soltó de la nada que su amigo y yo somos unos tontos, y que le está dando un escarmiento al imbécil de su amigo. Me tomó por la cintura y me condujo hasta el coche, dejándome en mi

casa sin decir ni una sola palabra por el camino. Yo me quedé tan atontada con su comentario que me callé. Mi amigo me dejó en el portal de mi piso y se marchó, pero antes dijo que cuando este más calmada le daré la razón, eso solo me hizo cabrear más.

Estoy que subo por las paredes de rabia, prendí el portátil y lo primero que me encontré fue un correo de las chicas. No era el mejor momento para leerlo fui a hacer algunas cosas, pero la curiosidad no me permitió seguir, volví al portátil y abrí el correo.

De: Unidasporlared@gmail.com

Para: joderalostios@gmail.com

Asunto: ¡Primer paso de tu reto!

Hola zorrita traga polla, ¡¡¡ahhh olvidamos que estás en sequía!!! ¿Estás haciendo un experimento para ver si vuelve a crecerte el himen? SENTIMOS DESILUSIOONARTE, NO VUELVE A CRECER. *risas*

Fátima necesitamos a nuestra traga polla de vuelta.

Reto: Tienes que descubrir en donde el moreno macizo capullo va pasar las vacaciones. Aguarde nuevas órdenes.

Unidas por la red

¡La madre que las parió! ¿Qué están tramando estas locas? Bueno ya sé que mi reto es Daniel. No sé si estoy dispuesta a aceptarlo, no quiero tener ningún tipo de relación con él, voy a ver si consigo arrancar algo más de información de estas locas. Me está entrando pánico, pero eso sí, cuando sea la vez de poner el reto a las demás iré a por todas.

Hablé con las chicas y no hubo manera, ninguna soltó prenda. Lo único que me dijeron es que cuando descubra el destino de las vacaciones de Daniel, ellas me darán más información sobre cuál será el siguiente paso.

Las semanas están pasando volando, ya estamos a mediados de marzo y no hace tanto frío. Todavía no he conseguido descubrir adónde Daniel se va de vacaciones y no quiero preguntarle a Pedro, pues anda muy pesado con el tema entre su amigo y yo. Ahora se le metió en la cabeza que estamos locamente enamorados, pero que somos dos cabezas duras que no queremos reconocer nuestros sentimientos.

Hoy Mari y yo vamos a comer a casa de Pelayo. El muy cabrón me mandó invitar a Pedro o Daniel, claro que no llevaré ni a uno no a otro.

Al llegar a la casa de Pelayo, mi amiga me llevó a la habitación de ellos diciendo que necesitaba hablar conmigo.

—Fati, quiero hacerte una pregunta, pero no sé cómo hacértela.

—Simple ve directo al grano.

—¿Te acostaste con Pelayo?

Después del susto inicial, me recompongo para contestar a la pregunta de mi amiga.

—Amanda, vaya pedazo de encerrona me hiciste. Pero no te voy a mentir eres la única amiga que tengo aquí en España, vale que ahora te veo menos que un billete de quinientos, pero sigues siendo mi amiga. Sí —contesto, compungida. —No quiero mentirte, pero fue raro, no sentí nada distinto a lo que siento con mis ligues de una noche.

—¡Fati, qué zorra eres! —dijo mi amiga.

—¿Y cuándo te dije que no lo soy? —No quiero mentirle. —Lo que pasa es que ahora llevo una temporada muy… larga sin sentarme encima de nada. La fábrica de Duracel se está haciendo de oro conmigo. —Mi amiga no me cree, pero le omitiré que el último hombre con quien tuve una relación sexual, fue su flamante novio.

—Fátima, tenemos dos noticias que darte, pero una quiero ser yo la que te la diga.

—Dime, soy toda oídos. Pero primero quiero que me cuentes como fue esto de que Pelayo te hizo llorar.

—¿Cómo sabes que él me hizo llorar?

—Porque el día que me dijo que iba detrás de la mujer de su vida, él me dijo también, que la había hecho llorar muchas veces.

Mi amiga se tomó su tiempo para contestarme.

—El día que tú saliste del hospital, me quedé con él, como ya sabes. Él se negaba a ir, entonces le propuse llevarlo mi casa. Él volvió a negarse, dijo que quería irse a un hotel a emborracharse. Yo le contesté que lo acompañaba al hotel, pero que lo de emborracharse no estaba bien. El soltó sin más que, o lo dejaba beber o se iba, que debía escoger. Como yo ya estaba perdidamente enamorada de él, fue ir con

él al hotel con la tonta excusa de que era para asegurarme de que él no se iba a emborrachar, y allí estuvimos. —Yo escuchaba con atención. —El asunto es que estuvo, tuvimos sexo fue todo bien hasta que a él se le escapó, que yo nunca sería tú. Yo sabía desde un principio que él estaba enamorado de ti. O esto se lo creía, pero nunca me imaginé que me fuera a decir eso.

Me quedo de piedra, no puedo creer que el idiota de mi amigo le haya dicho esto.

—¿Cómo pudiste aceptar esto Amanda?

—De la misma manera que tu aceptas lo de tu jefe

—<<Touché>> esto fue golpe bajo Amanda.

—Pero la cosa no quedó ahí. Siempre que teníamos ocasión nos liábamos, yo nunca era capaz de decirle que no, pero él siempre me decía que estaba enamorado de ti. Por eso decidí marcharme. Y cuando supe de estaban juntos los borré de mis contactos no porque me diera rabia, sino porque me dolía.

—¿Cómo supiste que estábamos saliendo?

—Recibí una foto de los dos besándose, pero ya no quiero seguir hablando de esto.

—Ok, pero que sepas que le daré una paliza.

—Ahora hablar de cosas buenas. Pelayo y yo nos casaremos en verano y tú serás mi madrina.

Me suelta la muy pilla al ver que yo me estoy poniendo loca de la rabia.

—Fátima eres mi amiga por eso te conté, júramelo que no lo dirás nada.

—Amanda no sé si….

—Fátima júrame.

—Vale, te lo juro.

—Y qué ¿no te alegras por mí?

—Me alegro muchísimo por vosotros, y seré la madrina más orgullosa del mundo, gracias por darme este honor. Ahora salgamos de aquí antes que nos pongamos a llorar como dos magdalenas.

Al llegar en el salón mi amiga se puso al lado de su novio que le propuso matrimonio, allí delante de nosotros. Mari fue pillada por sorpresa, ella y yo llorábamos de alegría por ellos. Me siento tan feliz, ahora mi amiga formará su propia familia al lado del hombre que ama, y que encima está loco. ¡Desea formar familia numerosa! ¡Dios! Yo quiero tener hijos en un futuro muy… lejano, y quiero dos como mucho tres, pero mi amigo por lo que parece quiere montar un equipo de futbol.

—¡Ahora la otra noticia que les queremos dar! —dice Pelayo llamando nuestra atención.

—Estamos embarazados.

—Fátima, tú también eres la madrina. Si aceptas, claro. —Salgo corriendo en dirección a mis amigos y los abrazo llorando de felicidad por ellos.

Sé que el amor que ellos sienten es verdadero, y que este bebé es deseado, y es mi ahijado o ahijada claro. Mari no cabía en sí de felicidad, pero de la nada me mira y me dice que quiere ser abuela, a ver si no tardo mucho en darle el gusto. Me atraganté con mi propia saliva. ¡¿Será que Mari no se enteró que los novios y yo somos incompatibles?! Uno, estuvimos juntos seis años sin tener sexo, y lo pillo en la cama con otro, y el otro me duró un mes y quince días. No creo que con este curriculum amoroso pueda ser madre.

Capítulo 19

Tengo que irme de viaje en compañía de Pedro y Daniel, estaremos diez días en Dubái, ¡Dios! Ya me imagino, esto va ser una tortura china.

¡Ay nuestra señora de las zorras retiradas! Ayúdame a no caer en la tentación, amén.

El capullo de Pedro se inventó no sé qué, para viajar dos días después dado que en el vuelo del día siguiente no había plaza. Yo solo con mirar a Daniel, la braga se me hace un río. Pero a todo aquel que me pregunte, diré que le miro y no lo veo, que me es totalmente indiferente.

Llegó el día de nuestro viaje, tal y como yo me imaginaba Pedro se aseguró de que nos pusieran sentados juntos en el vuelo. ¡Dios! ¿Cómo aguantaré seis horas y cuarenta minutos, junto a este hombre sin hablarle? Esta será mi prueba de fuego, si soy capaz de superar esto, no caeré más, rendida a sus encantos.

Nuestros asientos son en primera clase, pero él, al ver que iríamos juntos, se trasladó a un asiento en turista que estaba libre. Dijo que no quería molestarme, pero este tonto no ve que lo que me molesta es que él se vaya, no tendré otra oportunidad de estar tan cerca de él.

No supe nada de él en todo el vuelo, yo me quedé dormida y solo me desperté cuando la azafata me llamó.

Esta vez no tuvimos problemas en el hotel, él tenía su habitación y yo la mía; una al lado de la otra, pero cada uno en la

suya. Yo me moría de calor por lo que nada más llegar a la habitación me metí en el jacuzzi, ¿para qué les voy a mentir? Toda oportunidad que tengo de disfrutar de estos placeres terrenales, no los desperdicio. Lo disfrutaré sin prisas, hoy no tenemos ningún compromiso. Como estoy en sequía metí a mi amigo morado en el jacuzzi así se hará más llevadera la presencia de Daniel. Lo tomo y cierro los ojos e intento imaginar una persona neutra, pero me quedo en el intento, porque el primero que vino a mi cabeza fue Daniel. Me lo imagino besando todo mi cuerpo, acariciando mis senos. Enciendo mi Dan, como llamo a mi vibrador, empiezo a pasarlo por mi cuerpo como si fueran sus manos que me acarician. Llego a mi monte de Venus, lo paso por encima sin que tenga contacto con mi clítoris y mi canal. Lo subo, cuando lo paso por mis firmes pechos jadeo de gusto, lo voy bajando suavemente hasta llegar a mi sexo. Comienzo a introducirlo poco a poco, acariciando mis pechos, jadeo, siento como mi sexo se contrae del gusto que estoy sintiendo. Justo en el momento en que el placer empezaba a ser más intenso, siento unos golpes en la puerta. Lo ignoro y sigo, estoy a punto de correrme, pero el sonido es insistente. Maldigo quien quiera que esté en mi puerta. Salgo del jacuzzi, me envuelvo en la toalla todavía con la respiración agitada por el orgasmo que se estaba formando, pero que algún iluminado resolvió interrumpir. Abro la puerta sin siquiera preguntar quién es y me encuentro con Daniel parado delante de mi puerta, nada más verme sus ojos brillaron.

—Fátima perdona no quería interrumpir.

—Estoy sola Dani. —Dije, justificándome no sé por qué.

—Fátima no me llames así.

—Perdón.

—Me voy, si no, no seré capaz de cumplir mi promesa de mantenerme lejos de ti.

—¿Por qué dices eso Dani?

—Tu expresión corporal ahora mismo me dice que estás teniendo sexo, es así, lo que no sé es, si estás sola o acompañada.

—Dan, estoy sola —dije con voz trémula. —Pasa.

—No puedo pasar Fátima. Tú no me quieres cerca, y si paso, no

voy a poder contenerme, te deseo. Y los sabes.

Le tomo por el brazo y le meto en mi habitación. Daniel entra quitándose la camisa.

—Fátima ¿estás segura? Ya me había hecho la idea de que….

—Dan estás perdiendo demasiado tiempo hablando, fóllame. —Joder, ya he dicho esto, en otra ocasión. Pienso.

Me tiró en el sofá, arrancó mi toalla y comenzó a besar mi cuerpo con verdadera adoración, al mirar la mesa al lado, vio todos mis juguetes eróticos.

—Eres una chica muy mala —dijo con voz erótica.

Dan

corrió por un huevo vibrador, lo metió en la boca en un gesto de lo más erótico. Lo sacó pasando la lengua, haciendo que desee esa lengua en mi cuerpo. Cuando ya lo tenía lubricado lo metió despacio en mi cuerpo, dando pequeños mordiscos en mis pechos, tomó el mando a distancia, y empezó a jugar con las velocidades.

—Toca es precioso coño para mí morena, quiero ver cómo te tocas para mí.

Escucharlo llamarme de aquella manera, nuevamente, me volvió loca. Hice lo que me mandó, mientras me toco, él come mis pechos llevándome a la locura, empiezo a tener espasmos, me iba a correr, pero Daniel tenía otros planes. Quitó mi mano, acercó su boca y empezó a comerme, estaba devorando mi sexo, introducía su lengua en mi vagina al mismo tiempo que jugaba con la velocidad del huevo. Yo grito de placer, mete su mano en mi cuerpo y retiró el huevo vibratorio, y me penetró de una sola estocada. Yo me corrí como la

primera vez que hicimos el amor, mi placer fue tanto que grité su nombre locamente.

—Solo estoy empezando. Voy a follar este coño hasta dejarlo en carne viva. Llevo cuatro meses soñando con estar dentro de ti nuevamente, muchas fueron las pajas que me hice imaginándome dentro de ti.

—Más Dan, por favor…

—Espera, ahora que te tengo entre mis brazos, no te dejaré escapar. Pedro que me perdone, pero te necesito como el aire que respiro.

Él me bombea sin darme tregua, Dan me cambia de postura poniendo mis piernas en sus hombros y manda que me toque, la sensación de ser penetrada por él y está tocándome a la vez me lleva a la cima del placer, mi amante me prohíbe cogerme, dijo que nos derramaremos mutuamente, sus estocadas son cada vez más profundas, le siento en cada rincón de mi cuerpo, cuando ya no puedo más, me grita que me corra con él. Es una sensación maravillosa sentir a Daniel derramando su leche en mi cuerpo, al mismo tiempo en que yo libero mi placer.

Después de haberme regalado maravillosos orgasmos, me cogió en brazos y me llevó a la cama. Me tumbó de espalda, volvió al salón y tomó todos mis juguetes. Los ordenó a nuestro lado y me preguntó si había alguno más. Le digo que hay uno en el baño, me ordena quedarme en la cama tal cual estaba se fue la baño recogió mi amante morado.

—Sé que todas las que tienen uno de estos, les gusta ponerle nombre ¿cómo se llama el tuyo morena?

No le contesto.

—Te hice una pregunta.

Dice esto y me mete el vibrador de una sola vez en mi sexo, lo pone en la velocidad máxima y con la mano que tiene libre acaricia mi clítoris. Cuando empiezo a disfrutar él quita el vibrador, pero sigue acariciándome. Y vuelve a hacerme la misma pregunta. Y sigo muda solo soy capaz de gemir. Dani repite la misma acción una y otra vez, hasta que no puedo más y grito Daniel.

Dani tira el juguete a una esquina y me penetra de espaldas acariciando mis pechos. Sus embestidas son fuertes, intento girarme para verlo, pero él no me lo permite. Yo forcejeo, él me castiga penetrándome más fuerte todavía.

—Aquí, quien manda soy yo, ahora mismo este coño es mío.

Escucharlo hablando de aquella manera tan soez, me llevó a la locura. Dani me dio placer de mil maneras. Pasamos toda la noche juntos, follamos dos veces más. Dormimos abrazados, disfrutándonos el uno del otro. Al día siguiente me desperté con él trayéndome el desayuno a la cama tal y como lo había hecho en su casa cuando me encontró llorando, pero aquella vez no tuvimos un final feliz. Volvimos a hacer el amor. Daniel canceló todos los compromisos de hoy, dijo que no quiere salir de mi habitación hasta el día siguiente, pasamos un día maravilloso. Conocí a un Daniel que no sabía que existía, cariñoso atento, delicado, él me dio comida en la boca, vimos una película pastelera juntos. Bueno lo que se dice ver, no vimos, porque nos amamos y caímos rendidos. Nos despertamos con el móvil de Dani sonando, aquella llamada fue la primera chinita en nuestra burbuja. Era la divina, que lo retuvo en el teléfono durante unos

largos treinta minutos. Cuando el volvió, el clima entre nosotros ya no era lo mismo, pero aun así ninguno de los dos dijo nada. Nos abrazamos y quedamos tumbados en la cama, intercambiando caricias acabamos haciendo el amor tranquila y pausadamente, nuestros cuerpos como siempre que están en contacto piel con piel, solo tiene un fin que es la culminación de nuestro deseo, y esta vez, no fue diferente. Llegó la hora de la cena, Dani ordeno que la subieran a mi habitación. Para hacer la grieta más grande, me entró un mensaje que cuando lo leí me levanté riendo y retorné la llamada a mi tonto amigo, que me estaba preguntando si estaba pasándolo bien, como si él supiera lo que había ocurrido, me reí con él un rato y volví a la mesa, pero la encontré vacía. Daniel estaba en el baño preparando el jacuzzi. Fui detrás de él, lo abracé y empecé a darle besos por toda la espalda, su cuerpo respondió a mis carias enseguida.

Él se giró bruscamente, rompió mi braga y se introdujo en mí, con desesperación, me folló allí, de pie en el baño, fue un sexo sucio, rudo desesperado y muy placentero. Cuando ambos estábamos saciados, Dan me puso en el jacuzzi, me bañó con adoración, pero no había comunicación entre nosotros. Ambos sabíamos que no estábamos bien, que aquella estaba siendo nuestra despedida. Aun así, me sacó de mi relajante baño, me llevó a la cama, me secó y me vistió como si yo fuera una niña.

—Fátima soy un hijo de puta.

—No digas nada Dani.

—Pedro no se merece que yo le haga esto. Tú y yo sabemos que nos atraemos como dos imanes, pero Pedro es mi hermano. No puedo hacerle esto, es un error.

Nada más pronunciar esta palabra Dani quiso arreglarlo, pero ya era tarde.

—Tienes razón, es un error. ¡Fuera de mi habitación! —Empecé a gritar que se fuera. Ten en claro una cosa. —Le dije—, de hoy en adelante tienes una enemiga. Ten por seguro que la víbora que vive en

mí, te va joder la vida. Tú me usaste a tu antojo, pero se acabó. ¡Maldito cabrón hijo de puta! ¿Vuelves a los brazos de su adorada novia?

—¿Pero de qué coño estás hablando?

—¡Fuera de mi habitación! Esta vez no saldré huyendo como hice la primera vez, esta vez Daniel me la pagarás. Sea lo que sea que siento por ti, de ahora en adelante lo transformaré en un aliciente para joderte la vida.

Pedro llegó, y con solo ver mi cara, supo que algo gordo había pasado. Me preguntó una y mil veces, y la contestación fue siempre la misma. Estoy fenomenal.

—Fati si tú no me lo dices, iré a preguntarle al imbécil de mi amigo, qué te hizo, y si él me contesta que no pasó nada, le partiré la cara.

—¡¿De verdad me vas a hacer ese favor?! —pregunté a mi amigo.

Nada más terminar la frase, Pedro salió de mi habitación hecho una furia. A los pocos minutos escuché gritos entre los dos. Yo ni me inmuté, ellos que se apañen. Cogí mi bolso y me fui a visitar las tiendas del hotel que venden monerías, puedo comprar a mis anchas, ya que estoy sola.

No aparecí hasta la hora de la cena. Llegué al restaurante y ya estaban los dos sentados, pero se notaba a la legua, que el clima entre ellos por primera vez era crispado. Yo, ni corta ni perezosa, me dirigí hasta ellos y me senté, pero no sin antes plantar un súper beso en mi novio y preguntarle si él ya me había perdonado. Pedro que de tonto no tiene ni un pelo, entendió enseguida el juego, y me contestó que solo me perdonaría si yo dormía desnuda, y le daba algo nuevo en la cama. La cara de Daniel se desfiguró, aquello me causó una enorme

satisfacción. Al ver la reacción de Daniel decidí seguir con el juego.

—Si te portas muy muy bien, te dejo desvirgarme —Pedro se atragantó con el trago de vino que acababa de meter en la boca, yo como si no hubiera roto un plato. Mi amigo tuvo que ir al baño para limpiarse.

—Te lo estás pasando en grande ¿no Fátima?

—¿Con quién estás hablando? ¿Te conozco…?

—Conseguiste que mi amigo yo y nos peleemos por primera vez, pero él tiene que saber que tú fuiste la que me arrastró para dentro de tu habitación. Tonto fui yo que no follé tu culo cuando tuve oportunidad, ahora otro lo follará en mi lugar.

—¿Ya acabó?, Te regalaré una muñeca inflable con mi cara para que te la folles pensando en mí, eso será lo más cerca que vas a estar de mi culo y mi coño en tu vida.

Cuando mi amigo volvió del baño, me hice pasar por la niña caprichosa y consentida como la divina.

—Pedro, mañana me gustaría ir de comprar después de la reunión.

—Sin problemas, te doy mi tarjeta y la puedes fundir. Todo para mi morena.

Daniel al escuchar a Pedro llamarme de la manera que él me llamó, se levantó de la mesa echando humo por las orejas.

—¿Se puede saber cómo tú sabes que él me llama así?

—Sé más de lo que tú crees.

—¡Vete al infierno Pedro!

Salí del restaurante cabreada con mi amigo también, este juego va ser agotador, necesito a mis amigas. Me senté en el zaguán del hotel y me conecto, encuentro a Alba y Pasionatta.

Fátima: Hola chicas, estoy estresada. Mi querido jefe sabe que la monto con su amigo

Pasionatta: ¿Qué tal está Pedrito? ¿Si quieres me ocupo de él?

Fátima: tú no puedes ver polla en pie que te la montas, hija.

Pasionatta: Y si no está en pie yo me encargo de levantarla.

Alba: ¿Quién está hablando de polla? Ay, por Dios regálame una.

Fátima: Chicas creo que hoy cometeré asesinato doble.

Les cuento a mis amigas lo que me ocurrió nada más llegar a Dubái, el día y la noche maravillosa que pasé junto a Daniel, y lo fatal que terminó todo. También les cuento mi reacción al saber que Pedro está al tanto de todo lo que ocurre entre su amigo y yo, no que me importe, pero tampoco deseo que él me vigile. Leire se incorporó a la conversación, esta vez solo estuvimos nosotras cuatro, Olivia no apareció, cosa que Pasionatta agradeció. Al parecer entre estas dos, lo que al principio parecía una bonita amistad, se está trasformando en un intercambio de indirectas a toda regla. Al final terminamos toda

riéndonos. La pobre Olivia que es un bombón se vuelve loca con la Z.O.R.R.A de Pasionatta, que está todo el tiempo tocándonos las narices, que se va follar a todos los hombres que nombramos, las demás no damos importancia, pero Olivia cae en su juego e intenta contestar, pero la cabrona de Pasionatta es más ocurrente en las contestaciones que todas nosotras juntas, y siempre acaba ganando el pulso a la pobre.

Gracias a Dios, los tres días del viaje pasaron rápido. Solamente veíamos a Dani en las reuniones, una vez terminadas él desaparecía y no volvía aparecer hasta la siguiente reunión, y por lo que se veía en la cara de mi amigo, a este no le estaba importando en lo más mínimo.

Haciéndome la despistada en el vuelo de vuelta pregunté a Pedro, qué acostumbran hacer y dónde pasaban las vacaciones de verano, ya que serán todo el mes de agosto. Mi amigo sin darse cuenta cantó como una gallina, mientras me contaba todo lo que ellos hacían en sus vacaciones, yo solo pude agradecer, por una vez Nuestra señora de las zorras despechadas, decidió echarme una manito, y ponerme las cosas un poco más fáciles.

Nada más entrar en casa, dejé la maleta en el pasillo mismo, tiré los zapatos de cualquier manera, tomé el portátil, y me conecté con las chichas para decirles que ya sabía el destino de vacaciones del cabrón de Daniel. Ellas dijeron que dentro de nada recibiría un nuevo email con las instrucciones definitivas, me muero de ganas de ver qué me trae el dichoso email. Ahora ya no tengo miedo, porque lo que quiero es vengarme de Daniel a lo grande. Él me dijo dos veces en mi cara que fui un error y mis amigas lo saben, de seguro me indicaron algo que le haga pagar por hacerme sentir tan mal.

****

Ya estamos a finales de junio, solo quedan tres días para la boda de Amanda y Pelayo, su barriguita de casi cuatro meses de embarazo apenas se nota. Se les ve tan felices, y para completar la

felicidad de mi amiga su padre está en España para asistir a su enlace, pero ella no lo sabe. Pelayo le mandó una carta de lo más desaforada, junto a la invitación de su boda. Él me contó que puso en la invitación las siguientes palabras:

"En la carta ya te he dicho todo lo que quería decirte, por amor a mi futura mujer te envío la invitación de nuestra boda, pero quiero que sepas que, si no vienes, no solo perderás a tu hija, también perderás a tus nietos"

Esto es lo que escribió en la invitación, pues mi amigo no quiso contarme todo. Ahora dime, ¿quién en su sano juicio no se conmovería con tal ataque de sinceridad y demostración de amor? Me alegro mucho por ella, por encontrar un hombre que está dispuesto a desafiar a un comándate de ejército por su mujer, pues mira que surtió efecto.

El padrino, junto a mí, es Diego. El que yo me lo follaba, pero él ya lo superó, y por lo que sé, está saliendo con una chica.

Estos tres días anteriores a la boda fueron una locura, yo como regalo de boda busqué una manera de justificar y traje a Luis para encargarse del menú para los invitados. Seríamos apenas cuarenta personas, pero aun así da mucho trabajo. Mari y yo no quisimos estresar a Amanda que está sufriendo mucho en su embarazo. Pedro les regaló el local y consiguió que celebrara su enlace en una de las iglesias más emblemáticas de Madrid. Todos sabemos que eso le costó un pastón, pero él no me quiso decir cuánto.

Jueves veintiocho de junio. ¡Dios! Qué horrible para el común de los mortales tener un gran evento del que participar y tener que cumplir un horario laboral. Mañana es el enlace de mi amiga y mi querido jefe me dio el día libre, pero claro, tengo que dejar todo pronto para que ellos no se ahoguen en sus propios quehaceres. Salgo de la oficina a las ocho de la noche creyendo estar sola en el despacho, pero cuando estoy esperando el ascensor siento el olor a ese

perfume que me es inconfundible. No me giro, pero mi cuerpo reacciona a su presencia.

—¿Qué haces aquí a estas horas? No te vamos pagar horas extras.

—No me acuerdo haber pedido que me las pagues.

— Baja el hacha de guerra Fátima.

—No te tomes libertades conmigo, señor letrado.

— Sí, claro. Le pedirías a tu hombre.

—De algo tiene que servir ser la novia del jefe.

Hice cuestión en remarcar, la palabra novia.

—Yo puedo denegar, alegando que tú te quedas después del horario porque quieres.

—Serás hijo de…

¡Dios! No puedo insultar a sus padres ya no los tiene a ninguno de los dos.

—Vete al inferno Daniel.

—Vaya… ahora soy Daniel, prefiero cuando me llamabas Dan porque eso significaba que te estabas retorciendo de placer, debajo de mí.

Lo dejé allí hablando solo y me fui para las escaleras, pero cuando cerraba la puerta, escuché su carcajada, hijo de satán le grito. Pero yo, ¿dónde tengo la cabeza, pretendiendo bajar catorce plantas en tacones? Bajo por las escaleras hasta la planta decimo trece. Dejé pasar el primer ascensor, y lo volví a llamar. Cuando llego a la planta

baja, me encuentro a Daniel de brazos cruzados en la puerta de ascensor esperándome.

—Vaya qué poco fondo físico tienes. —Le empujo y salgo caminado y le escucho riéndose detrás de mí.

Al final yo también me río, pero claro que no dejé que me viera. Antes muerta.

Me encamino a la parada de taxi, cuando vi que él paraba delante de mí con su flamante coche, le hago una señora peineta acompañada con un corte de manga. Él entendió el recado y se marchó dejándome allí, tranquila. Pero ¿por qué tenía yo, que sentirme tan atraída por este hombre, y por qué ahora después de un mes viene otra vez a intentar un acercamiento? Con lo bien que estamos distanciados.

Capítulo 20

Llegó el gran día de mi amiga. Ella, Mari y yo fuimos a disfrutar del regalo de los trajeados, ellos nos regalaron a las tres un día entero en el spa para que nos dieran todos los mimos habidos y por haber, nosotras saldríamos de allí directo hacia la iglesia. Mari estaba maravillada, era la primera vez que pisaba un spa, y encima uno de lujo. Amanda, sin embargo, ya había frecuentado algunos, pero nunca de lujo. Ella estaba asombrada, no dejaba de hacer comentarios y preguntas, yo sin que me diera cuenta la estaba contestando, fue Mari quien me alertó, Niña, cállate la boca que se te está saliendo tu lado ricachón. Me quise morir de la vergüenza, para nada quiero parecerme a mis amigas que estaban todo el tiempo vanagloriándose de los lujos que disfrutaban.

Mari y yo nos emocionamos muchísimo al ver a Amanda vestida de novia. Su vestido fue un regalo de Mari y mío. Le regalamos un vestido precioso de corte sirena en seda salvaje de Rosa Clara. Su padre cuando llegó nos quiso pagar, pero nosotras nos negamos rotundamente.

Me muero de ganas de ver la cara de mi amiga cuando llegue a la puerta de la iglesia pensando que quien la llevará al altar será Pedro, y se encuentre con su padre esperando por ella, él será quien la entregue a su futuro marido.

La llegada a la iglesia fue de película. Con su coche de época incluido, una verdadera boda de cuento. Este último regalo no sabemos si fueron los trajeados también, o no. El chofer no supo decirnos.

Al bajarme de la limosina que nos llevó a Mari y a mí, lo primero que veo es a Amanda, la diabólica parada delante de la iglesia. En ese momento vi todo rojo, me olvidé que no podía llamar la atención y fui en dirección a ella. La tomé por el brazo y la arrastré

lejos de mi amiga que está radiante. Esta bruja lleva todo este tiempo desaparecida y justo hoy viene a aparecer. Esta se va de aquí ahora, como me llamo Fátima Zaheffir Oliveira. Si ella nunca vio al demonio, que corra porque él está por hacer su aparición estelar delante de ella.

—¿Que estás haciendo aquí?

—No es de tu incumbencia.

—Amanda, voy decirlo por las buenas. Vete.

—Desde que apareciste, los chicos se apartaron de nosotras.

—Esto es porque ellos se dieron cuenta de lo malas personas que son —Amanda quiso pegarme, pero lo que ella no esperaba era que yo la pegara primero.

—Hace mucho tiempo que tenía ganas de hacer esto —dije. —Te confundiste de adversaria, y por mi amiga estoy dispuesta a partirte la cara y salir de aquí esposada directo para la comisaría.

Mi tono de voz empieza a subir, menos mal que la había apartado de la multitud, porque le dije todo lo que tenía ganas de decir y me callaba por miedo a ser descubierta.

—Como comprenderás no me quedaré allí ni treinta minutos. Mi novio es dueño de uno de los mejores bufetes de abogados de Madrid, así que vete de aquí ahora mismo, porque no estoy para juegos.

Me doy la vuelta y me encamino al encuentro de mi madre y mi amiga que nos miraban con cara de asombro, les regalo una sonrisa más que sincera, y les digo que está todo solucionado. Miramos y vimos cómo Amanda, la diabólica, se marchaba, pero en mitad del camino ella se paró y me gritó que la pagaré. Pensé: vaya otra amenaza en la lista.

La ceremonia fue como me la había imaginado. Mi amiga lloró como una magdalena al ver a su padre en la puerta de la iglesia esperando por ella vestido con su traje de gala del Ejército Español, todos los allí presente lloramos de emoción. Mi amigo no podía estar más feliz, la ceremonia fue preciosa. Al salir nos encontramos que además del coche de época de la novia, había dos limosinas paradas. Apareció Pedro con su madre del brazo y me dijo que nos vayamos, que nuestro coche nos esperaba. Mari fue en la otra limosina con los trajeados, yo no sabía si matarlo y matarme por dejar que él siga divirtiéndose con esto.

Me dirijo al coche con él en medio, yo de un lado y su madre del otro. Entramos en el coche, pero seguimos estacionados, la otra limosina que llevaba los trajeados ya había partido y nosotros seguíamos allí. Cuando ya estaba perdiendo la paciencia, veo aparecer a Dani que estaba impresionante con un traje negro, una camisa azul y una corbata en tonos azules, mi color favorito. Me quedé hipnotizada mirándolo, pero mi gozo en un pozo, cuando veo salir corriendo de la iglesia una Divina más divina que casi siempre, ¡y cómo no! ¡quejándose de algo! Yo no podía dar crédito; ¿aquellos dos iban en el mismo coche que yo? Hoy es el sorteo de hombre asesinado en una boda, y Pedro tiene todas las papeletas. La divina en su línea, dijo que ocurrió una catástrofe, su media se rompió, y no tiene otra para cambiarse y Dani no quiere llevarla a que se cambie.

Perdona… su puñetero vestido es largo, sé que no es plato de buen gusto andar con las medias rotas, pero no hagamos una tempestad en un vaso de agua, nadie lo verá.

La recepción está siendo divina, Luis se lució con el menú, la gente está encantada. Llegó a hora de los padrinos dar su discurso yo subí junto a Pedro que también es padrino de Amanda.

Les decimos lo de siempre, que les deseamos toda la felicidad

del mundo y bla bla bla, eso que todos soltamos en estas ocasiones. Esto de hablar en público no es lo mío, lo odio, pasamos el micro más que de prisas. Las otras dos parejas de padrinos, todos nos sorprendemos cuando mi amigo entró cantando en ingles *I Wanna Know What Love Is" de Foreigner*. para mi amiga.

No hubo mujer presente que no se emocionara con la preciosa declaración de mi amigo. Yo no tenía la menor idea de que Pelayo dominaba el inglés de esta manera, pero la sorpresa mayor fue cuando él anuncio que dejaba el restaurante y volvía a ejercer su profesión, aquella para la cual él se había preparado durante cinco años y dos más de doctorado, Mari que estaba a mi lado se echó a llorar de la alegría. Todos nos mirábamos sin saber de qué estaba hablando. Todos menos Mari y Pedro que sonreían de alegría, él tenía la cara de que sabía mucho de aquella historia. Yo ya no podía más, y pregunté, bueno pregunté no, chillé.

—¿Qué profesión es esa?

Todos se rieron de mí, me salió del alma la pregunta.

—Todos están tan curiosos como yo, por saber qué profesión es, pero nadie se atreve y ahora que lo hice yo, se ríen. —Lo dije algo molesta.

Otra vez sonaron las carcajadas de la gente, mi amigo nos reveló su profesión, sacándonos así de la duda, dijo que es cirujano cardiovascular. Me quedé blanca y mira que esto es un poco difícil, ya que mi piel es marroncita chocolate. Más adelante me ocuparía en saber por qué dejo la carrera, algo me dice que Pedro tiene las respuestas.

Mi amiga también tenía una sorpresa para su ya marido.

—Mi amor, yo no sé cantar, no tengo una carrera de éxito, pero tengo a una niña dentro de mí que te amará tanto como yo te amo.

Todos aplaudimos, Pelayo no había salido del trance de saber que su bebe es una niña, cuando el tonto de Rafael va y suelta.

—Voy a darme prisa de hacer el niño, para cepillarla.

Pelayo en un reflejo impresionante se quitó el zapato y le lanzó en la cabeza, todos los presentes se desternillaron de la risa.

La celebración terminó a las tres de la mañana, mi amiga estuvo hasta que se marchó el último invitado. Ella dijo que ya disfrutaría de la luna de miel, pero que su boda ya no podría vivirla otra vez, y viajes siempre que el bebé y el trabajo les dejara, podrían hacer. Pelayo en un arranque de romanticismo le dijo que se casaría con ella siempre que ella quiera.

Dani no me quitó el ojo en toda la noche, no me pasó desapercibida la desaparición de Pedro y Tania. Cuando ya nos estábamos despidiendo de mi amiga, Dani me tomó por la cintura.

—Si no fueras la novia de mi amigo te daría una boda más linda que esta, y sería el hombre más feliz del mundo, si me dijeras que estas embarazada de nuestra hija —susurró Dani en mi oído. Tomé aire, no puedo negar que sus palabras me calaron.

Este hombre, el hombre que invade mis noches, y atormenta mis días acaba de decir que se casaría conmigo, y que querría ser el padre de mis hijos, pero la tontería se me pasó enseguida, porque también me acordé que este mismo hombre me dijo en dos ocasiones,

a la cara, que fue un error acostarse conmigo.

—Daniel creo que bebiste más de la cuenta.

—No…, no bebí, estoy completamente sobrio.

—Te estás confundiendo de mujer a la que decir estas chorradas sin importancia, tú serías el último hombre en la tierra, al que yo querría para ser el padre de mis hijos, antes me follo a un pez —digo esto y salgo andando dejándolo allí con cara de idiota.

—¿Qué estás haciendo con mi hijo? Él está perdiendo la cabeza por ti. —La voz de mi suegra me hace dar un salto del susto.

¡Encima esto ahora! Mi suegra creyendo que Pedro está loco por mí, si ella supiera que su hijo duerme con una cada noche, y que lo último que se acuerda es de mí, se decepcionaría.

Mis amigos fueron a pasar su luna de miel en Marbella, en la casa que tiene Pedro. Como Amanda está pasando muy mal en su embarazo, el médico le recomendó no hacer viajes largos.

Capítulo 21

Hoy lunes en la oficina no se habla de otra cosa, todos habíamos pasado genial en el enlace de mi amiga. Pedro dijo que había mirado para regalarles la luna de miel en las Bahamas, pero como Amanda decidió estropear todo quedando embarazada, tuvo que cambiar sus planes. Al escuchar aquello le di con todo en el pecho. En ese momento entró Dani y le recriminó, por su aversión a los niños, me quede fría. No sabía que a Pedro no le gustaban los niños, ya le había oído un par de veces decir algo en contra, pero creí que era en broma, pero tal y como dijo Daniel empiezo a creer que mi querido amigo no es muy amigo de los más pequeños.

La divina tenía que dar su puntillada, diciendo que la única vergüenza de la noche fue cuando yo pregunté a mi amigo cuál era su profesión, palabras textuales de la divina.

—Si él quisiera revelarlo, lo hubiera dicho desde el principio, pero no, tuviste que venir tú y obligarlo a decir.

¡Dios! Estaba bueno de más, para ser verdad, no me voy a quejar me diste una tregua considerable, no voy a entrar en su juego. Debe estar dolida porque se folló a mi novio ayer en alguna esquina y tuvo que devolvérmelo, igual es por esto su ataque gratuito, pero dos meses de tregua no está nada mal. Daniel la llamó a su despacho, ¡y ella se fue, pavoneándose! ¡Dios! cómo la odio por tener toda su atención. Él cuando llega, lo primero que hace es ir a saludarla e interesarse por cómo pasó la noche, cuando a mí, apenas me da los buenos días. No es que yo haga para que me salude con más efusividad, pero me jode igualmente. Estoy sumida en mis pensamientos cuando veo que me entra un email.

De: Unidasporlared@gmail.com

Para: joderalostios@gmail.com

Asunto: ¡Segundo paso de tu reto!

¡Hola zorrona! Ahora que ya pasó la boda de tu amiga, tenemos que ponernos serias con la venganza del letrado macizo.

Ahora que ya sabes donde él va de vacaciones, tienes que alquilar una casa en este mismo sitio.

Aguarde más instrucciones.

Queremos nuestra zorra de vuelta.

Unidas por la red

Bueno esta parte del reto la tengo solucionada, Pablo y Marco tienen casa allí, pero esto no se lo diré a mis amigas, les confirmare el email.

De: fatizas_2456@gmail.com

Para: joderalostios@gmail.com

Asunto: Casa ok

Zorras, uy perdona Alba, ¿cómo te llamaré? olvidé que eres virgen, hummm… ¡Ya lo tengo! Boca profunda jajaja, mierda, me queda Leire, pero esta es fácil mal follada, Váyanse a la mierda todas vosotras, compraros de una puta vez un vibrador XXL, y déjenme en paz.

Así que, cuando tenga la casa les aviso, para que me digan que más tengo que hacer.

Ninfómana fuera de mercado por encoñamiento.

Fátima

Seguro estas sacaron la puntilla a lo de encoñamiento. Estoy muerta de sueño, pero no me quiero ir a la cama pues sé que daré mil vueltas a las palabras de Daniel, ¿por qué este hombre ahora decidió portarse así?, ¿será que él ya sabe que lo mío con Pedro es una farsa?, Ahora la que no quiere que él descubra la verdad soy yo, pero no lo diré en voz alta, porque mi amigo de ahí arriba le encanta llevarme la contraria.

*****.

Pasaré mi fin de semana recibiendo los mimos de mi querida Mari. Ella ahora ya no se corta en hacerme preguntas sobre mi vida familiar, y financiera. Para ella es difícil comprender cómo unos padres no quieren a una hija, y como yo pude dejar todo atrás y aventurarme en el mundo. Lo que pasa es que no dejé mi vida atrás, yo la voy a recuperar, pero todo a su debido momento. Ahora lo que estoy haciendo es reunir todo, para que, cuando me plante delante de ellos, no puedan hacer nada en mi contra.

Los días y las semanas pasan volando, mi amiga ya volvió de su fugaz luna de miel y me complació ir con ella a su revisión pre natal, no pude evitar emocionarme al escuchar los latidos del corazón de mi ahijada. Ella me contó que su padre pidió la jubilación anticipada, para poder estar al lado de ella y de su nieta, dijo que la carta que su yerno le escribió, le hizo ver lo egoísta que fue y estaba siendo, dejándola sola después la muerte de su amada mujer, pero que de ahora en adelante no perdería ni una sola oportunidad de estar con ella y su nieta. Ella me comentó también que él dijo que se había

sentido desubicado en su boda. Le contesto que era normal, ya que él no conocía a nadie, encima venía de conocer a un yerno que le puso fino. Ambas nos reímos.

Hoy el día en la oficina fue estresante, está habiendo algunos problemas de desfalque con un par de clientes y todos en la oficina andan de atrás para adelante intentando descubrir quién es el autor de los mismos, si ellos no lo solucionan, el cliente perderá un gran contrato y claro, si el cliente pierde un gran contrato, ellos pierden una gran comisión, pero lo más sorprendente es que la impresa es extranjera. En fin, estoy que no paro.

Al final del día Daniel me llamó a su despacho y me dijo que ordenara todos los documentos de Z&O Asociados. Cuando escuché aquel nombre, me tambaleé. No es posible, igual es una coincidencia debe de ser otro bufete que tiene el mismo nombre que el mío. Empiezo a ver todo borroso, mi cuerpo no responde. ¿A quién quiero engañar? Sé perfectamente que ese es el bufete de mi padre. Solo no me voy al suelo porque Daniel fue rápido y me sujetó. Me tomó del cuello conduciéndome hasta el diván que tiene en su oficina. Empezó a darme suaves golpes en mi rostro, repitió esta acción varias veces hasta que volví. Daniel me sirvió un vaso de agua, pues tenía la boca seca, todavía me sentía mareada.

—¿Qué te pasó morena? ¡No me des estos sustos!

Él pasó la mano por mi rostro, poniéndome la piel de gallina. Comenzó a dejar suaves besos en mi cabeza. Cuando nuestras miradas se conectaron, él tenía las pupilas dilatadas, mi respiración se agitó, abrí un poco mis labios en busca de más aire, mi pecho subía y bajaba. Daniel no pensó, acercó sus labios a los míos y cuando los tenía muy cerca me dijo.

—No pienso parar. —Tomo aire y susurró—. Y no diré que es

un error, porque el único error que hay aquí, es que tú no seas mía.

Dicho esto, me besa, un beso suave, dulce, que fue intensificándose. Sus manos empezaron a surcar por mi cuerpo, yo empiezo a acariciarlo con manos temblorosas. Nos separamos para tomar aire, pero ninguno de los dos dice nada, su mano se cuela por dentro de mi camisa acaricia mi pecho que está protegido solo por el sujetador de encaje, y saquea mi boca. Desabrocho el primer botón de mi camisa, dejando ahora a la vista mis senos cubiertos solamente por mi fina lancería, toma mis manos y las conduce hasta su corbata para que la desanude. Entendí su orden, la desanudo y la tiro al suelo. Él va bajando su mano hasta mi falda, empieza a subirla por mis muslos, besándome, acariciándome. Dani desgarró mi braga, mete su dedo dentro de mi cuerpo y yo jadeo de placer. Cuando mete otro dedo, creo desfallecer. Le pido más, le pido que me haga suya.

—Morena tranquila, ya te daré lo que quieres, déjame sentir tu calor.

Empiezo a mover adelante y hacia atrás en su mano buscando mi propio placer.

—Esto morena, folla mi mano, demuéstrame cuánto me deseas

—Estoy a punto Dan.

Daniel mordisquea mi pecho por encima de mi ropa interior, ya no podía más, le digo que me voy a correr y ocurre lo de siempre, la tónica de mi vida, pero de esta vez no sonó el puto timbre, ahora fue la puerta que se abrió directamente y por ella apareció Pedro, que nada más vernos se da la vuelta y sale del despacho. Cuando busqué la mirada de Daniel, esta desencajada, miraba en dirección a la puerta, pero no veía nada, era una mirada vacía, supe enseguida que ahora vendría lo de siempre.

—Dan mírame — No me hizo caso.

—Fátima, no diré que me arrepiento, porque es mentira, me muero de ganas de tenerte, de poseerte. ¡joder…!, pero mi amigo… mi hermano acaba de pillarme follando a su novia en mi despacho.

—Dani yo…

Como siempre no me deja hablar.

—Fátima soy un animal, no tengo respeto a nada ni a nadie. ¿Qué clase de hombre soy?

—¿Qué Daniel? ¿estás buscando otras palabras para decir que fue un error por tercera vez?

—¿Lo vas a negar?

—Que sepas, no soy mujer de nadie.

¡Ya está lo dije por fin! Salí de su despacho sin mirar hacia atrás. Cuando llego a mi sala, estaba Pedro esperándome. Cuando él intentó hablar, le chillé a todo pulmón que no me dijera nada, que me dejara en paz y que se fuera. Que no me apetecía hablar con él ahora mismo. Mi amigo no hizo caso, entonces la que se marchó fui yo. Tomé mi bolso y me dirigí a los ascensores dejando a mi amigo plantado allí en medio del despacho.

Como ya no creo en nada, pues todo me pasa a mí. Estoy esperando el ascensor cuando Daniel sale de su despacho, nuestras miradas se encontraron. Llegó el ascensor y me tiré dentro, pero mi decepción fue constatar que el no vino detrás de mí. Me fui para casa desolada, una vez más caí, y ahora para completar descubro que es muy posible mi padre venga a Madrid, concretamente a la empresa para la que trabajo, ¡que por lo que intuyo es mi empresa también! No sé qué en que porcentajes, pero ya lo sé, seguro que soy socia de mis jefes.

Llego a casa y lloro de frustración, de rabia, impotencia y dolor, mucho dolor porque que con tanto hombre en Madrid yo tenía que encoñarme justo del más idiota, bueno también, pero idiota perdido, le quiero matar.

Necesito a mis amigas. Voy corriendo para el portátil, pero de esta vez no hubo suerte, ninguna de las chicas está conectada. Lo que sí había era el último correo tal y como rezaba el asunto, pero ahora mismo no tengo ganar de leer nada así que apago el portátil y me voy para la casa de Mari. Nada más verme me abraza y pregunta que pasó. Respondo que nada, pero no sirvió de nada mi intento fallido de mentirle, y por primera vez le conté que estoy interesando en un hombre. Le explico quién es él y ella se río de me cara.

—¿De verdad crees que yo no sabía que tú estás enamorada de tu jefe?

—Yo no he dicho que estoy enamorada de él, dije que estoy interesada. Nosotros lo que sentimos el uno por el otro es una atracción irrefrenable—. Una vez más Mari se río.

—Llámalo como se te dé la gana.

—¿Por qué insistes? —pregunté.

Mari siguió.

—Estás perdidamente enamorada de ese hombre y él de ti.

Sus palabras quedaron retumbando en mi cabeza, no sé de dónde Mari saca estas ideas antes estaba enamorada de su sobrino, ahora de Daniel, lo que ella quiere, es verme emparejada, da igual con quien sea.

Mientras me prepara algo de cenar, me cuenta que se está

volviendo loca buscando a alguien para ocupar el lugar de Pelayo en el restaurante, pues ella no se puede ocupar de la cocina y la parte de adelante sola. Estuvimos juntas hasta las once de la noche, disfruté todo lo que pude de sus mimos. Cuando ya me sentía reconfortada me marché a mi solitario piso.

Una vez más mi ángel de la guardia llamado Pablo me salvó el cuello. Cuando le conté que teníamos acciones del bufete de Pedro, él me dijo que ya lo sabía, pero que no me contó para que no me agobiara. Me enfadé muchísimo con él, pero como siempre ocurre tratándose de mi amigo, mi enfado se pasó nada más él decir "Princesa te lo oculté para preservarte, eres la mujer que más quiero en el mundo" ¿Quién puede enfadarse con esas palabras tan bonitas? Su madre fue relegada al segundo puesto, ella desde que descubrió que ellos quieren ser padres, les está haciendo la vida imposible con lo de siempre, qué dirán los amigos y creo que a Pablo ya se le agotó la paciencia.

Cuando le conté a mi amigo que mi padre viene a Madrid por un problema relacionado un cliente, Pablo soltó una palabrota y me dijo que bajo ningún concepto mi padre puede encontrarme ahora. No comprendí nada, mi amigo entre blasfemia y blasfemia, dijo algo así como que << esto no debería haber pasado ahora >>, que eso podría complicar todo. Yo solo le escuchaba porque no me enteraba de nada, mi amigo nunca me decía nada de Brasil. Aparte de que mis padres me buscan, y que ellos están de viaje, estas son las únicas informaciones que tengo. Mi amigo me preguntó quién solicitó la presencia de mi padre, le dije que por lo que sabía, había sido Daniel.

No soy consciente de lo rápido que pasó el tiempo, parece que fue ayer que llegué aquí a España, y llevo más de ocho meses. Estamos a una semana de las vacaciones de agosto.

Hablé con mi amigo Pablo, y sin ningún problema él me dejó

su casa para pasar mis vacaciones. La pena es que tendré aquella enorme casa solo para mí, al no tener amigas aquí, no tengo a quién llevar.

Las chicas alucinaron cuando dije que ya tenía casa. Pasionatta, que no es muy bruta, me preguntó a qué viejo chocho se la había chupado para que pudiera alquilar una casa en la playa. Una pena que ella trabaje, pues tengo certeza que nos llevaríamos muy bien, pero en verano es cuando ella tiene más trabajo, según nos dijo. Pero no sabemos mucho más, como siempre está hablando de follar o de chicos, no conocemos mucho de su vida laboral.

Daniel y yo en nuestra línea, más de lo mismo. No nos hablamos excepto por temas laborales. Él, ahora, no es capaz de sostenerme la mirada. Tampoco es que busque mirarlo, de eso nada, todavía me duelen y mucho sus palabras. La divina comió purpurina y está vomitando mariposas de colores, no sé por qué, ya que su novio esta intratable. Está en esa época en que todos huyen de él como de la peste.

Pedro, es otro cantar. En el caso de mi “no novio”, es él quien huye de mí. El muy listo no intentó en ningún momento hablar conmigo, sabe perfectamente que, si estoy en esta situación, es por su culpa. Si él no hubiera inventado esta pantomima, su amigo y yo no estaríamos juntos, él no dejaría a la Divina para estar conmigo, le pone los cuernos, pero no la deja, pero por lo menos, no me trataría como a un error. No me mortifico por sentir deseo por él, ninguna de las veces que estuvimos juntos, fui yo quien lo busqué. Ok…. quizás en Dubái fui un poco facilona... pero es que él, ¡es tan lin

Capítulo 22

¡Dios! ¡Qué nervios! Estoy terminando de preparar la maleta para mis vacaciones. No tengo la menor idea, cómo Pedro va tomar, el que yo rechazara ir de vacaciones con él, y me instale en la misma ciudad. Pero ahora, no me voy a comer la cabeza con eso, estoy muy nerviosa por lo que las chicas esperan que haga. Lo peor de todo es que solo tengo quince días para ponerlo en práctica, si al décimo quinto día a la medianoche, no he cumplido mi reto, tendré que pagar prenda, y desde luego no pretendo descubrir que será. Si el reto ya me tiene acojonada, para la prenda, seguro me mandaran desfilar desnuda en la Cibeles o algo así. Por lo tanto, me centraré en mi reto.

Me despedí de mi madre y de mis amigos. La barriguita de Amanda a sus seis meses de embarazo se nota bastante, ella está preciosa. Bromeé con mi amigo, diciendo que el próximo año, iremos mi ahijada y yo de vacaciones, Pelayo no tardó ni un nanosegundo en negarlo, dijo que su hija hasta los treinta, solo saldrá con él y que llevará una pistola en la cintura. Amanda y yo nos reímos de él, y lo llamamos iluso.

Me despedí de ellos, cogí mi equipaje y bajé por mi taxi que ya me esperaba. El trayecto hasta el aeropuerto fue relativamente rápido tratándose de Madrid, pero eso solo ocurrió porque estamos a primero de agosto, y la ciudad está vacía. Cada vez me reafirmo más en mi decisión de no conducir aquí. ¿A quién quiero engañar? Ni aquí ni en ningún sitio, tengo pánico al tránsito. En el caso de Rio de Janeiro y Madrid es peor, hay veces que veo más coches que personas.

Mi vuelo salió a la hora prevista, mis vacaciones empezaron en el momento que pisé el avión. Había un grupo de ingleses, algo pasados de rosca. El vuelo duró alrededor de una hora, pero creo que para las azafatas fueron cien. No sé de dónde sacaron los alta voces, pusieron música electrónica en pleno avión y todos empezaron a bailar. La chica que estaba sentada a mi lado, creo que es española, se levantó casi llevándome con ella. Empezó a bailar, ¡vaya despliegue que hizo a chica! En cuestión de minutos ella estaba comiéndole la

boca a un chico que bailaba en medio del avión. El chico era más de todo, el más guapo, el más alto, tenía pinta de tener más pasta y estaba muy empastillado, pero eso a ella no le importó, en lo más mínimo. Ella se refregaba en él, de tal manera, que dejó el mástil listo para colgar la banderita inglesa. Cuando vio que el chico estaba listo para tener una eyaculación, le dio un pico, se giró y se fue al baño, así sin más. Él no perdió tiempo y fue detrás de ella, yo en la euforia de ver el desparpajo de la chica grité ¡ole! y casi todo el avión empezó a gritar ¡ole ole ole! Las pobres azafatas ya no sabían que hacer, ellas pedían que quitaran la música, pero era lo mismo que estar hablando en tupi guaraní.

Después de unos minutos, la chica salió del baño, como si no hubiera pasara nada, le sonreí porque al verla, me acordé de mis tiempos, y me sumí en mis pensamientos. ¿Qué cuernos está pasando conmigo? Yo no podía pasar veinticuatro horas sin tener relaciones sexuales, ahora llevo meses. Las pocas veces que intenté, no fui capaz, solo pensaba en este idiota, pero se acabó. Está decidido, le daré su merecido y volveré a comerme todos los rabos que me dé la gana. Vuelvo a la vida cuando la mano de la morena me está tirando para bailar, más bien me arrastra para bailar, pero no me hice de rogar. Caí en la “pista”, el comandante nos decía algo por los alta voces, pero ¿quién se enteraba de algo con aquella fiesta que se había montado en el avión? Había botellas de whisky, de vodka y de ellas mismas, bebíamos. Las azafatas solo fueron capaces de tener nuestra atención, cuando empezaron a quitarnos las botellas de bebidas de las manos, solo así les hicimos caso, a esas alturas yo ya era una más en la fiesta, las pobres azafatas aprovecharon aquellos segundos de silencio y nos pidieron que tomáramos asiento, porque el avión que ya iba a aterrizar. La morena y yo nos sentamos, pero algunos de aquellos locos siguieron de pie, querían continuar con la fiesta. Solo se sentaron cuando el comandante vino y nos dijo que, mientras hubiera una sola persona fuera de su asiento no aterrizaría, claro, ante una presencia masculina, todos se sentaron.

El aterrizaje fue tranquilo, salimos todos corriendo a por nuestros equipajes, me quedé riendo cuando el inglés guaperas, fue detrás de la morena para presentarse, ella lo miró con cara de espanto y dijo en un perfecto inglés,

—Perdona ¿te conozco de algo?, porque si es así, no me

acuerdo —Giró y siguió andando.

El pobre idiota no reaccionó, yo me descojonaba de su cara, mira que yo me carcajeaba, pero ella ni si inmutó, siguió su camino como si nada. ¡Cómo me vi reflejada en esta chica, en el pasado! Me follaba los chicos sin ni siquiera saber sus nombres. Gracias a Dios, que Amanda no vino, pensé, cada vez que vuelva a Ibiza en verano vendré en vuelo regular, así ya llego a la isla en clima de fiesta.

Al salir al hall del aeropuerto, Mario el hombre que se ocupa del cuidado de la casa de mi amigo, me esperaba con un ramo de flores en las manos. Pasé al lado de la morena que saludaba a otras chicas efusivamente. Algunas eran preciosas, pero había algunas, que parecían muñecas inflables, me dio la sensación de que le hacían la pelota a la morena, que debía ser un par de años mayor que ellas. Las dejo atrás y me voy con Mario en busca del coche, cuando estoy con la mano la puerta, alguien me tira por los pelos. Me giro ya con la hostia preparada.

—Fátima, ¿Se puede saber que hacer tú aquí?

—No tengo que darte explicaciones.

—A mí, desde luego que no, pero conozco a alguien a quien sí, tienes que darlas, porque no quisiste venir con él.

—Mira Rafa…ve a chupar bambú hasta que se transforme en palillo, —dije muy enfadada —Déjame en paz, no vine con Pedro porque no me salía del coño.

—¿Salió de dónde…?

— Si dices algo, eres hombre muerto.

Mi amigo se echó a reír y me aseguró que de su boca no saldría

nada, pero eso sí, me dejó claro que vino en el mismo vuelo que yo, ¡pobre si él supiera cuánto me preocupa esto!

Llegué a la casa de mi amigo que es impresionante, está en una cala que tiene una vista impresionante. Hoy por hoy mi amigo no podría comprar esta casa por estar en un área protegida, pero como la casa fue herencia y ya tiene más de cien años, no se la expropiaron, pero no puede cambiar nada de la fachada. La casa por fuera es la típica construcción ibicenca, con su arquitectura sencilla y sobria. Se trata de un espacio rectangular, la entrada principal es por el porche, da al precioso salón rectangular, de usos múltiples, distribuido en dos niveles, cosa de mi amigo claro. Una suite completa y dos dormitorios, una cocina de diseño muy minimalista como le gusta a él, hay una enorme piscina, aquí entre nosotros, él hizo muchas reformas en casa, pero en la piscina hizo una señora reforma, y la aumentó considerablemente de tamaño.

Patricia, la mujer de Mario se ocupó de mi equipaje. Nos llevamos muy bien, ella es unos tres años mayor que yo, está casada con Mario que ya tiene cuarenta años, pero se adoran. Pablo me contó que ellos son un matrimonio de mente abierta.

Me dirijo a la habitación, me pongo el biquini y me encamino a la piscina, pero Mario me intercepta en el camino diciendo que solo me dejará salir después que coma algo. No voy perder el tiempo en discutir porque sé, que son órdenes de Pablo y él no las va a desobedecer. Comí la ensalada y el pescado que me habían preparado, y salgo corriendo a refrescarme en la piscina. Mi cabeza no deja de dar vueltas pensando en cómo voy a hacer para cumplir con las tres etapas de mi reto ¡Cabronas, me lo pusieron difícil!

Pasé toda la tarde en remojo. Cuando dieron las nueve, salí de la piscina, decidida a dar un paseo por el puerto, me encanta ver a los promotores con sus gogos anunciando las discotecas, los espectáculos que allí se montan, disputando al público, son maravillosos. El ambiente del puerto me encanta, mi amigo en cambio, siempre está recalcando cuánto odia esta parte de la isla en verano. Él dice que allí no se puede ni respirar, que cuando uno está expandiendo el pecho

para coger aire, otro viene y lo coge primero. ¡vaya exagerado es el tío!

Tomo el taxi, le digo mi destino, y me desconecto. Me voy con a mis pensamientos a aquel sitio, donde todo es lindo, en donde las palabras de Daniel se hacen realidad. Viviendo en aquel mundo perfecto en que sus palabras eran realidad, estábamos felizmente casados y yo embarazada de nuestra primera hija, pero como el nombre mismo ha dicho, es un sueño. Llegué al puerto y me dejé envolver por el ambiente. Con una suerte que no es habitual en mí, encontré una mesa que quedaba libre en ese momento y me tiré sobre ella como si me fuera la vida en ello, ¡¿sabéis lo difícil que es conseguir una mesa para tomar algo en el puerto de Ibiza, una noche de agosto?! Pedí una cerveza y estaba disfrutando del ambiente tan tranquila, cuando veo venir a dos de mis amigas. Me giro de espalda a ellas, lo último que necesito ahora mismo es que estas dos me vean y les avisen a mis padres que estoy en Ibiza y me obliguen así, a tener que interrumpir mis vacaciones y salir escapada nuevamente. ¡Cómo no…! era muy bonito para ser verdad, viva a mi mala suerte… ehhh

—Hola...

Me doy vuelta muy despacio.

—Hola Érica, hola Carla.

—¡Dios! ¿Qué es eso que lleva puesto?

—¿Ropa puede ser...? —le contesto a la tonta de Carla.

—¿La robaste de las empleadas? —hasta aquí llego mi paciencia.

—Mira Carla, lo que llevo puesto o dejo de llevar, no es de tu incumbencia, si no te gusta lo que ves, simplemente no lo mires.

—Fátima, no le hagas caso, y tú Carla, cállate la boca, porque si vuelves a abrir tu boca te meto en el primer vuelo y encima le diré a todos, que tus padres están más arruinados que Grecia.

—¡Ay Érica! ¿Cómo puedes hablarme así?

—Fátima ni caso a ella, no sé ni porqué sigo andando con ella, pero aquí la tengo, pero que no te diga nada, porque tú, por lo que veo, estás aquí por tus propios medios, ella no tiene ni para un caramelo. Yo soy quien le pago todo, hasta las bragas que trae puestas.

«Madre de Dios. ¿Ven cuando les dije que mis amigas son unas arpías?» Y Érica sigue largando.

—Según ella su objetivo aquí, es conseguir un buen matrimonio para poder salir de su casa, donde apenas hay para comer, pero sus padres se niegan a vender las cosas, para solucionarlo.

—Érica no sé por qué me estás contando toda esta mierda, porque no me interesa en nada.

—Te cuento para que calles la boca de esta arpía.

A cada uno, le llegará su San Benito. La familia de Carla me critica muchísimo por querer, según ellos, meterme en un círculo social que no es el mío. Les aseguro que para nada quería yo todo aquello, pero infelizmente tenía que hacerlo, pero ahora ya no, ahora soy libre.

—Fátima, ¿Puedes bajar el hacha de guerra? Yo nunca te he juzgado.

—Es verdad, nunca me has juzgado, pero tampoco me has defendido.

—Fátima… yo no tengo tu fortaleza ni tu carácter.

Es verdad, Érica nunca nos enfrentó, ella siempre estaba de acuerdo con todos, con tal de no crear conflictos.

—Si me hubiera visto en tu situación, me hubiera hundido. Quiero que sepas que te admiro, y ojalá tuviera tu coraje, para dejar

todo atrás e irme a vivir mi vida. Me voy que tengo gente esperándome. Por mi parte la última vez que te vi, fue en Brasil, desde entonces no sé nada de ti, y tú tampoco ¿si Carla?

—Sí Érica.

—Adiós Fátima. Si me necesitas llámame, si te puedo ayudar lo haré encantada y sin pedir explicaciones. —Me dijo esto, dio vuelta y se fue.

Yo no daba crédito, me pasó un camión por encima y no me di cuenta, de verdad. Érica Tassianary, la hija "hijísima" acababa de ofrecerme ayuda y aseguraba de que no le diría a nadie que me vio. Bueno, no con esas palabras, pero lo dijo. Quizá las cosas empiezan a cambiar para mí, ojalá conozca ya, a mi príncipe azul. ¿Qué príncipe ni qué mis narices? Yo quiero un lobo malo.

Ya han pasado dos, de los quince días que tengo de plazo para poner en práctica mi reto, y no tengo la menor idea de cómo hacer, no puedo llegar a la casa de ellos, y decir "Hola, estoy hospedada en la isla tomamos algo, y Dani, de paso te cuento que tengo que joderte un poco". Argg nada, hoy saldré de fiesta y mañana me pondré en serio a ello, sino tendré que joderme y pagar la prenda.

Hoy toca David Guetta en Space, y voy a estar allá. Les confieso que hay situaciones que me asustan un poco, del círculo en el que yo vivía. Vi mucha gente meterse muchas cosas en el cuerpo, pero en Ibiza es la locura total. No hay límites.

Como era de esperarse, la discoteca está repleta. El DJ telonero es buenísimo. No lo conozco, pero está llevando la gente a la locura. Estoy bailando cuando siento que alguien me toca en el hombro. Me giro y me encuentro con un gogo impresionante, ella me sonríe amigablemente. Le devuelvo la sonrisa, mas no tengo la menor idea de porqué esta mujer vino a hablar conmigo.

—¿No me reconoces? Soy la chica del avión, me llamo Nuria, ¿y tú cómo te llamas? —gritó en mi oído.

Cuando ella me dijo que era la del avión, me tapé la boca con la mano de la impresión. ¡Dios mío! La chica tiene un cuerpo de infarto, no es que en el avión no pareciera, pero ahora con esta ropa…

—Encantada Nuria, me llamo Fátima.

—Encantada Fátima. Ven conmigo hasta mi camerino, cuando termine mi tiempo tomamos algo, ¿te apetece?

Me fui con ella hasta su precioso camerino.

El DJ telonero se despidió dejando toda la discoteca a oscuras, de repente empieza a tocar "*This One's For You Russia"* de David Guetta ft. Zara Larsson, Miré a Nerea, toda su ropa es en color neón, bueno lo de toda su ropa es mucho decir, es más bien un biquini muy bien decorado. La chica se mueve que da miedo, al verla me contagié y me volví loca bailando. David Guetta nos estaba calentando con electro dance cuando él puso "This Is What You Came For" de—Rihanna, me volví loca del todo. Cuando me di cuenta, dos chicos me estaban subiendo a la tarima con Nuria. La loca se puso a un lado y me dejó bailar. Me quité la camiseta que llevaba puesta, me hice rápidamente una coleta y di todo de mí, haciendo gala de mis movimientos más sexys y mi naturaleza bailarina. No veía nada a mi alrededor, solo pensaba en disfrutar. Cuando terminó la música y fui a bajar de la tarima, me encontré con un Daniel, de brazos cruzados mirándome con cara de pocos amigos. Lo miro, le sonreí y seguí bajando.

—Fátima, ponte esa camiseta ahora mismo.

—¿Me estás hablando a mí?

—No me toques los cojones Fátima.

—¿Quién crees que eres para mandarme? —Le pregunté riéndome.

Si lo hubiera planeado, no me saldría así. Gracias nuestra señora de las zorras que no follan.

—¿Sabe tu novio que estás aquí?

—¿Cuál dices? ¿Aquél que está comiéndole la boca aquella muñeca Barbie? —replico y apunto en dirección a Pedro que está enganchado con una rubia.

—Fátima, él no sabía que estabas aquí.

—No te sulfures Daniel, o sea que, como no estoy aquí, ¿eso le da el derecho a ponerme los cuernos? Le daré su merecido.

Digo esto, me giro, agarro al primer chico que veo por delante. Bueno… lo que se dice, ver, no vi nada, pero agarré al primero que tenía delante y le planté un beso de tornillo. El hombre no era otro que el de seguridad, el tío que estaba vigilando a Nuria.

Daniel me tomó por el brazo queriendo llevarme de allí, pero el de seguridad no le dejó, y me apartó de su agarre. Daniel le ordenó que me soltara, yo aproveché la situación y dije que no quería irme con él, que me quería obligar. El de seguridad le dijo que se mantuviera lejos de mí o se vería obligado a echarlo de la discoteca, después de recibir una mirada asesina de su parte, lo veo marcharse contrariado. Estuve junto al chico comiéndole la boca hasta que acabó el pase de Nuria. Cuando ella bajó de la tarima, lo primero que le dijo a su compañero, es que se fuera a otro lado, que conmigo no tenía nada que hacer. Me quedé de boca abierta con lo autoritaria que es la mujer, pero no dije nada, el pobre hombre tampoco, él nos condujo hasta el camerino sin acercarse a mí. La chica se cambió de ropa, me

dijo que tenía dos pases más y que si yo quisiera podríamos salir de allí, para hacer nuestra fiesta en otro lado, acepté encantada. Ella es más loca que yo en mis tiempos, ¡estas vacaciones prometen! De momento todo está saliendo de maravilla, de un plumazo me libro del fastidioso juego de Pedro, y mi reto ya está en marcha. Ahora sí, "la sargento" Nuria me prohibió enrollarme con los de seguridad, alegó que hay demasiados peces en el mar, como para que yo me contente con una sardina, no sé qué quiso decir, pero no pienso discutir, la chica es una mandona de buen ver.

Cuando ella salió para su segundo pase, la llevaron para otra tarima, yo me quedé abajo bailando y besando a todos los chicos que me daba la gana. Pedro vino a hablarme muy enfado. ¡No sé por qué! Y ahora mismo no tengo pensado intentar descubrirlo. Le digo que disfrute de su fiesta, que yo disfrutaré de la mía, él se marcha con unos morros que nunca le había visto. Él y Daniel se quedaron a unos pocos pasos de mí, viendo cómo yo me lo pasaba en grande, morreándome con todo bicho viviente.

Nuria acabó su noche de trabajo y me llamó para que le acompañara al camerino, pero preferí quedarme. Cuando volvió me encontró agarrada de un lindo rubio que estaba acompañado de dos amigos. Ella, ni corta ni perezosa, plantó un beso en la boca del segundo más guapo, yo ya había escogido el más guapo para mí. Ella lo tomó de la mano y me hizo señas para que saliéramos, así que nos marchamos los cuatro de la discoteca. Por el camino descubrimos que los chicos eran rusos, ella sabe algo de ruso, pero yo, ni una triste palabra, pero para lo que yo le quiero, no hace falta hablar. Como todos están hospedados en un hotel, y yo soy la única que tengo casa, los invité a que fuéramos a mi casa. Cuando llegamos, Mario rápidamente alertó a un guardia de seguridad, creo que es una exageración, pero... Pusimos música, nos bañamos en la piscina, el alcohol corría libre nosotros, el de seguridad, no me perdía de vista ni un solo segundo.

Cuando Nuria y yo, ya estábamos listas para el combate, los chicos nos revelaron que hablan inglés perfectamente. El bicho que vive en mí, le dijo todos los insultos habidos y por haber en inglés, español y portugués y demás idiomas. Hay que ser muy capullo para

estar más de tres horas con dos chicas sin poder charlar libremente por diversión, los eché de mi casa sin miramientos que se jodan. Mi nueva loca amiga y yo seguimos con nuestra fiesta, sin que nos importe cómo se van a marchar de allí.

Nos despertamos con una resaca del copón, pero lo primero que hicimos fue abrir una cerveza. María nos miraba con una cara..., pero hice como que no veía. Soy consciente, que recibiré una llamada de mi amigo regañándome, pero estoy de vacaciones y quiero disfrutar. Bajamos a la playa estamos bien tranquilas haciendo topless, cosa que nunca hice en Brasil y suena mi móvil. Miro y es Pedro, lo cojo y lo primero que oigo no me gusta nada.

—¿Pero qué coño estabas haciendo ayer en Space?

—¡Lo mismo que tú! divertirme —le contesto, ya con la sangre hirviendo.

—¿Desnudándote encima de una tarima, Fátima?

—Mira Pedro que yo te dejara jugar a los novios conmigo, no te da el derecho de controlar mi vida, y si yo quiero andar en pelotas por la calle, ando y punto.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Andar por ahí, exhibiéndote?

—Ya te lo he dicho, si me parece lo voy repetir, yo hago de mi vida lo que me da la gana.

—Tienes toda la razón Fátima, perdóname Daniel me llenó la cabeza, ¿me perdonas?

—Estás perdonado.

—¿Dónde estás?

—En la playa.

—Vale voy para allá —terminó y cortó.

Me doy cuenta que mi amigo no me pidió la dirección, ¡¿Cómo

es posible que sepa dónde estoy?!

—¿Nuria te importa que venga un amigo mío? Él es buena gente.

—Sin problema, ¿está bueno? porque si está bueno me lo follo y ya está. —solté una carcajada, esta mujer es una bomba.

Pedro llegó, pero no llegó solo, trajo con él a los trajeados y a Daniel que venía de la mano de la Divina. Vamos, que venía la pandilla guaperas al completo, casi me da algo al verlo de la mano con ella. Nuria percibió mí incomodidad, y me dijo que ni de coño me va a permitir que demuestre lo jodida que estoy. Le pregunto si es tan obvio, su contestación es la misma que la de Mari, “solo un ciego no lo ve”, Para hacerme sentir más idiota de lo que ya me siento, ella va y comenta que ayer cuando él fue a recogerme a la tarima, desde arriba ella sintió mi excitación bruja. Mi nueva colega se aparta con el móvil en la mano, volvió a los pocos minutos con una sonrisa de satisfacción en la cara. La presenté a todos, pero como siempre que Tania está presente, Pedro no le hizo caso. Nuria al ver que él no le hacía caso fue a por mí tercer guaperas favorito Rafael. Ella en su estilo, sin mediar palabra le plantó un besazo, mi amigo riéndose dijo que se había enamorado. La muy perra dijo que de eso ni hablar, que él era el postre de la noche, pero si sigue con los enamoramientos, se quedará sin echar el mejor polvo de su vida. Excepto la Divina, todos los demás incluido el aludido, nos echamos a reír a carcajada limpia.

La verdad es que estábamos pasando genial. Daniel de vez en cuanto me echaba miradas furtivas, mas no le hago caso. Estábamos todos fenomenal hasta que apareció un anuncio de Calvin Klein con patas y me plantó un beso en la boca. Me tomó de la mano y me dijo que nos íbamos, porque ya eran muchas las horas, que él no disfrutaba de mi cuerpo. Creo que me quedé blanca, solo me volvió el color, cuando la bruja de Nuria habló.

—Nimay cuídala, no la dejes inutilizada, porque esta mañana,

casi no la saco de la cama.

Todos los allí presentes se quedaron mudos. Cuando digo todos, es todos. Busco rápidamente la mirada de Daniel que está azul, que es el color que se le pone cuando está furioso, me encanta lo que veo y me voy con aquel precioso hombre de la mano.

—Cariño no te preocupes —dice cuando ya estamos a una distancia prudencial.

—¡Como no me voy a preocupar! No te conozco de nada, llegas, me plantas un beso, me arrastras lejos de mis amigos y aquí no pasó nada.

—No sé qué pasa, Nuria es una buena amiga, bruja pero buena amiga. Ella me llamó y me mandó hacer esto por su única y más nueva amiga.

—Si ella te manda violar a alguien ¿Lo vas a hacer? —pregunto enfadada.

—¡Depende, si es un chico y está bueno lo puedo pensar!

Me echo a reír y lo abrazo por la cintura con las dos manos. Justo cuando estoy haciendo eso, pasa Daniel hecho una furia a mi lado, arrastrando a su novia sin el menor miramiento. Ella me mira con cara de odio y yo le devuelvo una sonrisa.

La primera parte de mi reto está más que cumplida, ahora me las tengo que ingeniar para cumplir la segunda y la tercera y última.

Nuria llegó a mi casa por sus cosas y me pidió disculpas por haber llamado su amigo. Le digo que, de eso nada, que estoy encantada en dar su merecido a Daniel. No le cuento lo del reto porque me da vergüenza y también acabo de conocerla, tampoco estoy

orgullosa de lo que voy hacer. Estoy hablando con la chica en la habitación de invitados y oigo voces en el salón, salgo para ver quién está allí y cuando llego me encuentro a Pedro que ya es el de siempre, Rafael y Jorge, solo falta Rubén, que seguro se fue con alguna chica.

—Pero ¿qué hacen aquí?

—¡Vaya… casa Fátima! —exclamó Rafael.

Me apresuro a aclarar que es la casa es de mi amigo, lo cual es verdad, pero pude sentir una leve sonrisa en labios de Pedro. Mi corazón se congeló al verlo mirarme con cara de, “a mí no me engañas”.

Rafa al ver a mi colega, va hasta ella y le planta un beso.

—Bueno, bueno, bueno ¿qué ven mis ojos?

—Me enamoré Fati, pero ella me dijo a la cara que, de mí, solo quiere mi cuerpo y por un corto tiempo.

—Y si vuelves a repetir que te enamoraste de mí, aunque sea en plan broma, te quedarás sin polvo. —La muy loca le soltó eso y salió caminado como si nada, tal y como hizo en el aeropuerto, con en el rubio inglés.

Todos la vitoreamos y mi amigo en tres zancadas la tenía tomada por la cintura y dijo bien alto para que todos nosotros escucháramos que la tendría esta noche, aunque tuviera que atarla a su cama, y la muy cabrona responde que le gusta el plan. «¡Se me ocurre que estos dos van a pasar una noche de miedo!» Rafa fue a llevarla al hotel para que se prepare, los demás se marcharon justo después, pero antes acordamos, que nos veremos en Pacha más tarde, escogemos esta disco, porque Nerea hoy actúa allí. Aprovecho un poco las horas de soledad para relajar la mente, y pensar en los próximos pasos a dar.

Cuando estoy saliendo de casa para coger el taxi, aparece Jorge con una súper moto y me invita a que vaya con él, alegando que hoy le toca presumir. ¡Qué cabrones! Me tratan como si fuera una mercancía.

—Oye que no soy un trofeo.

—Calla y ven. Pedro me corta los huevos si intento algo contigo.

Pago el desplazamiento al taxista, para que el pobre no quede sin cobrar su carrera, me monto en la moto y mi amigo arranca a toda pastilla.

Llegamos a Pacha muy pronto, fuimos a dar un paseo por el puerto, pero por la parte más tranquila, que está a pocos metros de la discoteca, y mientras hacíamos tiempo. Estuvimos un buen rato caminado y charlando de cosas intrascendentes, me quedé sorprendida con la revelación que me hizo Jorge. Él me dijo, que Rafael está realmente interesado en Nuria, y también que hacía mucho tiempo que no lo veía así, por una mujer. Le cuento que apenas la conozco, pero que, por lo poco que sé de ella, huye de las relaciones serias, cosa que mi amigo también hace, así que, que se disfruten y ya está. Jorge insistió para que hable con ella acerca de nuestro amigo, y le pida que no le haga daño, esa petición me sorprendió, pero no me dio tiempo a preguntarle porqué, pues ya estábamos de regreso a nuestro punto de encuentro. Cuando nos dimos cuenta, ya era la hora marcada, nos encaminamos al punto de encuentro, ya estaban todos allí, incluso la parejita feliz. Entramos, pero esta vez quedamos en la zona vip. Daniel ni siquiera me saludó, eso me dolió mucho.

Ya en la discoteca todos participamos de la fiesta, por primera vez vi a Daniel bailar, y lo hace fenomenal, la pena es que está bailando con todas las mujeres de la zona vip, menos conmigo. Pedro

había anunciado a todos que lo nuestro había llegado a su fin dado que yo le ponía los cuernos y él no tiene vocación para cornudo. ¡Será cabrón el flaco! Él siempre se las apaña para quedar por encima. Pero Pedro dejó bien claro que ninguno de los allí presentes debería intentar nada conmigo, pues al que lo intentara, él personalmente le cortaría los huevos, entonces que entendí el comentario de Jorge.

Me echo a reír, de verdad no sé qué pretende Pedro, pero por lo menos voy a poder disfrutar de mis vacaciones tranquila.

Capítulo 23

Daniel

¡Qué preciosa está!, se le ve tan feliz, ¡¿cómo pude ser tan tonto, de decir reiteradas veces que fue un error, cuando no me arrepiento de haber estado con ella?!, ¡cada día que pasa la deseo más, no dejo de imaginarla en mi cama, en mis brazos!, sé que soy el peor de los amigos, pero es lo que siento. Pedro no la ama…, lo conozco desde siempre, y mi amigo no está enamorado de ella, no comprendo cómo duró tanto tiempo esta relación, no soporto estar cerca de ella sin poder hablarle siquiera. Cuando vi a aquel hombre besándola delante de todos y ella retribuirle gustosa, creí morir. No sé qué hacer, me alegra saber que ella y Pedro ya no están juntos, es egoísta de mi parte, pero es la verdad, escuché a mi amigo decir bien claro a los tontos de los trajeados, que al que intente algo con ella, él le cortaría los huevos. ¡¿Pero qué coño hago yo llamándolos de esa forma tan ridícula?! Mi amigo dejó muy claro su recado. A mí Pedro, no me da miedo, si yo supiera que ella me corresponde, no pensaría ni por un segundo en enfrentarme a él, pero sé, que ya no tengo nada que hacer, tendré que contentarme con solo mirarla… ¡qué guapa está ahí, bailando con sus amigos!, Todos la pueden abrazar, mirar cómo les sonríe y a mí cuando me pilla mirándola, me gira la cara.

Pagaría por ser Rafael ahora mismo, él la tiene agarrada por la cintura, ella se está moviendo sensualmente delante de él. Si yo no hubiera escuchado que él está interesado en la loca que está encima de la tarima, lo hubiera cogido por el cuello, y lo mataría ahí mismo, no soporto ver cómo la toca. Me voy a dar una vuelta, no puedo más, estoy como un puto niño con celos de la chica guapa del instituto, que no le mira a la cara.

Camino hasta donde está Pedro, que se encuentra al otro lado de la zona V.I.P., manteniendo una entretenida charla con Tania, cosa que agradezco, no tengo ganas ni paciencia, para aguantar sus berrinches de niña mimada ahora mismo. Les aviso que voy a dar una vuelta, giro y paso al lado de la mujer que me está quitando el sueño desde hace exactamente, diez meses y diez días, sé que ella me ve, pero no me mira directamente. Al pasar a su lado, aun en esta

discoteca abarrotada de gente, puedo sentir su rico aroma, huele tan bien, es tan linda, pero sé que nunca seremos el uno del otro.

De nada me sirvió salir huyendo de donde estabamos, vaya donde vaya, siempre busco una manera de tener una buena visión de donde ella está. Lo que más me enfurece, es que sigue bailando con uno y con otro, baila con todo aquel que se acerca, ¡¿será que tendré la misma suerte?! ¿será que ella bailará conmigo? Prefiero no arriesgar, para no quedar en ridículo, delante de todos.

Estoy perdido en mis pensamientos cuando veo llegar al chico del día anterior acompañado de una gogo, mi corazón se disparó, él la tomó por la cintura y la besó. Aquel beso me pareció interminable, no fui capaz de dejar de mirarlos, me dolía el corazón, me dolía saber que nunca podré hacer eso. ¿Por qué estoy sintiendo este dolor? ¿Por qué no puedo dejar de pensar en ella? Mi conciencia contesta mi pregunta. ¡Porque estás perdidamente enamorado de esa mujer! No me asusta descubrir que estoy enamorado. Me asoma una sonrisa a la cara, no tengo miedo, es la primera vez que siento esto por una mujer, y pienso disfrutarlo. No hay nadie que nos impida estar juntos, ella ya no está con Pedro, ese era mi mayor impedimento. Lo demás puedo hablarlo con ella y juntos encontraremos la solución. Dejo de hablar con mi conciencia y voy a por ella, Pedro que arranque mis pelotas y haga con ellas un collar, pero no pienso dejar que ese hombre lleve a mi mujer, ¡¿mi mujer…?! Sí, ella será mi mujer, está decidido.

Voy a paso firme en su dirección. Cuando llego a su altura el chico que está con ella, es el primero en verme. Me mira con suficiencia y me sonríe, ahora mismo no perderé mi tiempo en una pelea de gallos, ya le daré su merecido en otro momento.

La tomo por el brazo, la atraigo hacia mí y la beso con desesperación. No soy delicado, estoy desesperado, la necesito. Veo que Tania se lleva las manos a la boca. Pedro la abraza impidiendo que venga hasta mí, mi amigo, mi hermano asiente con la cabeza. La arrastro fuera de la discoteca, cuando ya estamos en la calle le hablo.

—Morena no me digas nada hoy, mañana podrás decirme todos los insultos que quieras, pegarme si quieres, pero una cosa te aseguro, nunca más en mi vida diré que fue un error.

—Dan no digas aquello que no vas cumplir.

—Te lo juro, te demostraré día a día que nunca fuiste nada de aquello que dije. Soy un imbécil.

Ella no me deja concluir lo que quería decir. Me interrumpe con un maravilloso beso. Nos metimos en el primer taxi que vimos. Ella dio la dirección de su casa, cosa que agradecí. Primero por no tener que aguantar a Tania y segundo porque aquella casa parece una maldita comuna hippie, hay más gente allí, que en una manifestación de “Podemos”.

Llegamos a su casa entramos besándonos locamente. Nada más cruzamos la puerta y empiezo a quitarle la camiseta percibo que no lleva sujetador ¿pero qué problema tiene esta mujer con los sujetadores? Masajeo sus firmes pechos, le doy pequeños mordiscos dejándolos erectos, me ocupo de uno, luego de otro. Me siento a devorarla con la boca, con la mano que tengo libre intento como puedo desabrochar esta cosa que ella llama short pero que no le tapa nada, tendré que hablar con ella seriamente de estas ropas. No tengo éxito en mi tentativa de liberarla de la diminuta prenda, en la desesperación por no poder quitarle la ropa, le pongo a un lado el short y meto el dedo en su sexo, jadeo al sentir su humedad, su calor envuelve mi dedo.

—Necesito entrar ya en ti. —Jadeo, necesitado y excitado— ¿me perdonas? pero si no lo hago, acabaré en la ropa como un puñetero quinceañero.

Estoy siendo un cerdo, pero no puedo más. Ella se está riendo, es la sonrisa más perfecta del mundo, desabrochó su short, cuando quité el dedo de su sexo ella se quejó. Le quito la prenda rápidamente, la tira a una esquina, y se queda solo con la diminuta braga puesta. Me pongo de pie y le digo al oído:

—Tranquila, voy a meter otra cosa más grande y que te va a dar más placer.

Ella me contesta que estoy perdiendo mucho tiempo, hablando. Como soy un caballero, solo con escuchar su queja, le rompo la diminuta prenda que llevaba vestida, la muerdo en el cuello flotando mi erección en su sexo, le aprieto el culo levantándola del suelo. Cuando la bajé la penetré de un solo movimiento y nuestro jadeo fue monumental. Su sexo se contrajo presionando mi pene, haciéndome acabar como nunca lo había hecho en la vida. Ella se rio de mi poco aguante y me besó, es tan maravillosa que le quitó importancia a la bochornosa situación en la que me encuentro ahora, hice el ridículo más espantoso de mi vida. Le miré a los ojos muerto de la vergüenza, cuando iba a pedirle disculpas ella solo me pidió que la besara, me dijo que estaba siendo mejor que en sus más bonitos sueños. Atendí su pedido, la besé con delicadeza, trabajando su sexo nuevamente con mi dedo, entrando y saliendo de su cuerpo, acariciando su clítoris con delicadeza. Ella jadeaba en mi boca, empecé a bajar muy despacio recorriendo cada centímetro de su cuerpo, llegué al centro de su placer, le di pequeños lengüetazos. La chupé, le di suaves mordiscos, mi morena se estremeció, lamo su botoncito del placer deleitándome con su sabor, no le doy descanso ahora meto otro dedo, Fátima me pide más, le introduzco otro dedo más, siento sus piernas temblar, su sexo contrayéndose aprisionándome en su interior, le ordeno que se corra en mi boca, mi linda morena me obedece y se corre. Sí, mía, no la dejaré ir nunca más de mi lado. Y le haré saber todos los días de mi vida, lo que siento por ella.

La tomé en brazos, le pregunté dónde está la habitación, ella me indica que la primera puerta a derecha, camino hasta allí con mi mujer en brazos, no me atrevo a decirlo en voz alta, pero ella es mi mujer. Descubrí delante de mí una preciosa suite con una enorme cama King Size. La tiendo en la cama, le doy un dulce beso. Busqué el baño, tal como imaginaba, hay una preciosa bañera para dos personas con vista a la playa. La puse a llenar, miré en el armario, en los cajones, hasta que encontré lo que buscaba, sales de baño. Las echo en la bañera, volví a la habitación y la tomé en brazos, la llevé al baño y me metí con ella en la bañera, besándola adorándola como se merece, y allí bajo el agua la hice mía una vez más.

Capítulo 24

Me despierto por el calor, miro a mi lado y tengo la preciosa vista de Daniel destapado de cintura para arriba dejando su preciosa espalda al desnudo, él está abrazado a mi cuerpo impidiendo así, que me mueva. Me vinieron a la cabeza, todas las cosas preciosas que me dijo cuando estábamos entregándonos al placer, tantas cosas bonitas. Ojalá fueran verdad, ojalá me las hubiera dicho en otro momento, pero ya es tarde, ya no confío en él. ¿Quién me asegura que mañana no se despertará y me dirá que fue un error nuevamente? No, eso no ocurrirá, ya no se lo permitiré "yo no estoy enamorada de ti, Dan" me repito una y otro vez la misma frase. ¡Ojalá fuera un enamoramiento!, pero es más grande que eso, es más fuerte que mi fuerza de voluntad.

—Te quiero como nunca he querido a nadie.

Pero no puede ser, tú tienes a tu novia. No me siento orgullosa de haber permitido que me besaras delante de ella, pero tampoco voy a decir que me duele o me arrepiento. Se ve en los ojos de ella que te quiere, pero lo que ella siente no es tan grande, porque si lo fuera, no te traicionaría con nuestro liante amigo. No sé si me perdonarás algún día, pero llegó el momento de poner en práctica la tercera y última fase de mi reto.

—Te quiero Daniel.

Digo a un dormido Daniel que tendrá uno de los despertares más desagradables de su vida.

Quito su brazo de mi cuerpo, salgo de la cama voy al baño. Me doy una larga ducha, me seco el pelo, visto una bata de seda negra, el color de mi estado de ánimo, voy hasta a cocina a tomar un vaso de leche. Me lo caliento, voy hasta el armario a por unas galletas, estoy dando vueltas y más vueltas en la cocina en busca de algo rico para

desayunar, ¡¿a quién quiero engañar…?!, estoy haciendo tiempo para huir de lo inevitable, pues sé que una vez que cumpla mi reto, nunca más habrá un nosotros. Nos destrozaremos mutuamente, pero como me dijo mi amiga Alba, él me rompió en mil pedazos tres veces, ahora yo lo destruiré de una manera definitiva, y nunca más tratará a ninguna mujer como me ha tratado a mí. Llevo veinticinco años escuchando a mi madre decirme que fui un error, y no voy permitir que nadie más, me diga esas duras palabras. Él no se imagina la gran herida que abría en mi corazón cada una de las veces que me las decía, ¿por qué tengo que escuchar de la boca de los que más quiero que soy un error y una inútil?, ¿o que solo soy una cara bonita y nada más? ¡No, se acabó! Déjate de divagar Fátima Zaheffir, vete a esa habitación y pon fin a esto de una vez. Dale a probar de su propia medicina, para que aprenda cómo se debe de tratar a una dama…

Me dirijo a la habitación, cuando llego, él está boca abajo con su bonito culo al aire. Me tomo mi tiempo contemplando aquel cuerpo escultural por última vez. Daniel se mueve y murmura que soy preciosa, me busca en la cama y al no sentirme a su lado se incorpora y mira hacia mi lado buscándome, al no verme, mira en dirección a la puerta y se encuentra con mi mirada fija en él, me echa una preciosa sonrisa que me encoje el corazón. Me muero de ganas de correr hasta él, tirarme en sus brazos y pedirle que nos vayamos lejos de aquí, lejos de Tania, de mis padres, lejos de todo aquello que pueda interponerse en nuestra felicidad, pero eso es imposible, así que no le retribuyo la sonrisa.

—¿Qué te pasa morena?

—Daniel nunca más vuelvas a llamarme así, no soy y nunca seré tu morena. —Le digo muy seria.

—Fátima ¿qué está pasando? —me pregunta afligido, veo el desconcierto en sus ojos.

—Daniel, —le grito—, vístete y fuera de mi casa, fue un error haberme acostado contigo.

—Fátima… estás mintiendo, lo veo en tus ojos. Vale, ya te vengaste, morena no estoy enfadado, me lo merezco. Ven déjame

recompensarte por haberme comportado como un auténtico idiota.

Pestañeo varias veces para retener las lágrimas que se amontonan en mis ojos, me recompongo como puedo, y le digo.

—¡Daniel creo que no me estás entendiendo! Ya tuve lo que quería de ti, me diste unos maravillosos orgasmos, ahora tú, guárdalos en la retina porque nunca más en tu vida volverás a tocarme.

—¿Puedes decirme qué mierda te pasa?

—Creo que fuiste un capricho y ahora que ya te tengo a mis pies, no quiero repetir. Voy a dedicar mis vacaciones a irme a la cama, con todos los hombres que me dé la gana, y pensándolo bien, vete, que voy llamar a mi amigo para terminar lo que empezamos.

Daniel se levantó de la cama se paró delante de mí y gritó:

—¡Sé que no me porté bien, pero tú te estás portando como una auténtica zorra! —lo aplaudo riéndome —Te follabas a mi amigo, mi hermano, y te dejabas follar por mí, nunca me dijiste que no, nunca pusiste resistencia. Ahora lo veo claro, te gusta copular con todos, si son amigos mejor ¿sí? ¿Con quién más de la oficina te acostaste? Rafael, como lo llamas mismo. Ahhh ya me acuerdo… el cachas, o Jorge ¿crees que no sé qué te vino buscar en moto?

—No tengo que ocuparme en darte explicaciones, pero pagaría para ver tu cara, cuando tengas que tragarte todas tus palabras

—No intentes distraerme, y contéstame. ¿Quién será el próximo de tu lista?, Eres la mayor zorra que he conocido, he pagado a putas, con más dignidad que tú.

Me dijo todo eso y salió desnudo con la ropa en las manos, cuando escuché la puerta que se cerraba detrás de mí, me dejé caer.

No pude contener más el llanto, sus palabras sonaban una y otra vez en mi cabeza, yo quería hacerle daño, pero la dañada fui yo.

Le grito, grito su nombre, le pido que me perdone, al no obtener respuesta, abro la puerta y salgo corriendo detrás de él, pero ya es tarde, no está, se ha ido, ahora sí que lo perdí para siempre, todo lo que nos dijimos nos marcará de por vida. Deseo que él sea feliz con su amada Tania. ¡Dios cómo duele!… yo grito desesperada, ¡qué mierda esto del amor! ¿por qué tuve que enamorarme de una persona comprometida?

—¡Dani! —grito su nombre hasta quedarme sin voz. ¿Por qué fui tan tonta en aceptar este reto? Creí que iba a salir entera de él, que iba disfrutar sintiéndome vengada, y que no me iba a doler, ¡Dios…! por favor, que el tiempo vuelva hacia atrás, no quiero ver el dolor que vi en sus ojos.

Daniel

Maldita zorra, nunca significué nada para ella, yo como un tonto creyendo que ella también sentía algo por mí, me doy cuenta hoy, que estoy enamorado de una zorra embustera, corro detrás de ella, y me destroza el corazón. Al final tendré que darle la razón a Tania, ella solo quería jugar a ver quién podía más, y casi que la dejo pasar por encima de Tania, aun sabiendo que destrozaría a la mujer de mi vida, ahora más que nunca ella es y será la única mujer para mí. Soy un cabrón por hacerle eso, le pediré disculpas el resto de mi vida, ojalá Pedro haya podido tranquilizarla. Tendré que soportarla echándomelo en cara, el resto de mi existencia, pero lo único que haré será callarme y dejar que desahogue su rabia y le prometeré que nunca más la dejaré plantada por culpa de otra mujer.

Encuentro un maldito pub, son apenas cuatro y cuarto de la mañana, tratándose de Ibiza es como si la noche acabara de empezar, entro sin mirar el nombre, al llegar adentro descubro que es un pub de ambiente gay, pero me da igual. Me acerco a la barra y pido un whisky doble, el camarero me sirve, lo tomo de un solo trago, le pido que me vuelva a servir y repito la acción tres veces más, hasta que

aparece el primer hombre que intentar ligar conmigo. Le echo una mirada furibunda, el hombre se apartó sin siquiera haber abierto la boca. Saqué dos billetes de cincuenta y se los di en la mano del camarero y le dije que, si no dejaba vaciar mi vaso, al final de la noche tendría dos de esos como propina. El camarero no me dejó sin bebida ni un solo minuto, cuando ya empezaba a ver doble, un hombre vino y me agarró por detrás besando mi cuello. Me giré y le di un puñetazo en toda la cara, en cuestión de segundos tenía a varios hombres encima, pegándome. No había manera de defenderme, entre el alcohol y que eran muchos, me están dando una buena paliza, que me merezco por haberme enamorado de una zorra y no haber hecho caso cuando fui alertado que, ella, lo único que quería, era jugar conmigo, con Pedro y ganarle a Tania, que la caló desde el primer momento que la vio. Los golpes venían por todos los lados, yo tampoco hacía nada por defenderme.

No sé de dónde, apareció una mujer con la fuerza de tres hombres, quien me sacó aquellos hombres de encima, me preguntó si podía andar, dije que sí, pero tuve que apoyarme en ella, mis piernas entre el alcohol y la paliza no me respondían. Salí del pub con la cara hecho jirones, pero ya todo me daba igual. No solo la cara que tenía destrozada, también el alma.

—¡No merecía esto, Fátima, zorra…no me lo merecía! —grité y grité hasta quedarme con la garganta seca.

La mujer del pub vino a mi lado sujetándome, una vez que me vio más tranquilo me preguntó si estaba condiciones de llegar a casa, pero le contesté que aún no me iría. Le dije que tenía que consumir lo que había pagado, ella no entendió lo que estaba diciendo, entonces le expliqué que pagué por adelantando unas cuantas dosis de whisky y que las pensaba consumir. La mujer me dijo que me devolvería el dinero, pero me negué. Yo quiero mi bebida, ella entró al pub y cuando salió traía en la mano una botella de *Jack Daniels*, no es que sea mi whisky favorito, pero para la finalidad que quiero, está perfecto.

—Creo que con tres dosis más, estás amortizado. ¿No crees?

Metí la mano en la cartera y saqué unos cuantos billetes. Tomé la botella de su mano, puse el dinero en su lugar, y le dije que le diera al camarero su parte de la propina. Me senté en la acera, y empecé a beber, mi cabeza daba mil vueltas pensando en todo lo que Fátima me dijo. Bebí y bebí, cuando creía que iba a alcanzar mi objetivo, que era perder la conciencia, alguien llegó y me quitó la botella de la mano, y la tiró en medio de la calle rompiéndola en mil pedazos. Levanto la cabeza para gritarle a quien quiera que fuera, que me consiguiera ahora mismo otra botella, pero las palabras no salieron de mi boca, tenía a mi hermano, mi amigo Pedro delante de mí con cara de pocos amigos.

—¿Se puede saber qué cojones te pasa?

—Me pasa que Fátima es una zorra.

—¿Qué le has hecho esta vez, que me llamó llorando? ¿No te cansas de hacerla sufrir Daniel? Te quiero como a un hermano, pero me estoy cansando de tu comportamiento infantil.

Me levanto sin mediar palabra y le doy un puñetazo a mi amigo que se tambalea, pero sigue en el mismo sitio.

—No voy a caer en tu trampa, cuando estés sobrio sí, ahí sí, te partiré la cara en mil pedazos. Eres el hombre más tonto y burro que vi en la faz de la tierra ¿Cómo carajo no pudiste ver que entre ella y yo nunca hubo nada? ¡Me conoces desde que nací Daniel! Eres casi un año mayor que yo, crecimos juntos, no hay nadie que me conozca tan bien como tú me conoces a mí y yo te conozco a ti. Mírame y escucha bien, entre Fátima y yo, nunca, nunca ¿me estás oyendo bien? Nunca hubo nada, compartimos cama para dormir muchas veces, pero nunca hubo nada entre nosotros, ella es la hermana que no tengo, y estoy harto de verla sufrir por tu culpa, maldito ciego. Y ahora levanta ese culo del suelo que no pienso cargarte, no mereces que te ayude —soltó mi amigo. Vuelvo a incorporarme, ya que con el primer puñetazo que di a mi hermano me caí sentado, camino como puedo hasta él y le

propino otro puñetazo.

—¿A qué cojones viene esto ahora Dani? —Pregunta Pedro.

—¿Quién necesita de enemigos teniendo un amigo como tú? Como tú mismo has dicho nos conocemos muy bien, y tu sabiendo que llevo diez meses sin dormir por culpa de esta mujer, y me dejas creer que tienes una relación con ella.

—Yo te dejé creer que tenía una relación con ella, de la misma manera que tú, la dejas creer que tienes una relación con Tania.

—¿Pero qué cojones me estás contando Pedro?

—Mira Dani no es conmigo que tienes que explicarte, es con ella. Te acostaste con ella cuatro veces y las cuatro terminó llorando.

—Espera ahí Pedro, yo me acosté con ella tres veces, porque una tú la interrumpiste, y esta vez ella no terminó llorando, esta vez ella me echó.

—¿Y tú crees que no te lo mereces? —preguntó mi amigo indignado —¿Sabes lo que más rabia me da? Es que no eres consciente, mañana cuando la borrachera haya pasado, muy probablemente no te acuerdes de nada de lo que hablamos aquí.

—Pedro, tú estropeaste mi idea de emborracharme, y el alcohol que tenía en mi sangre, se me fue, cuando me dijiste que nunca tuviste una relación amorosa con la mujer que quiero. ¡Por eso te di un puñetazo, maldito imbécil! Me jodes la relación, me jodes la borrachera, y ahora que lo repito en voz alta me entran ganas de darte otro puñetazo, pero esta vez, más fuerte.

—Vamos para casa hermano. Ese ojo tuyo está quedando morado, al parecer te dieron bien, ojalá los demás no hayan llegado todavía y si llegaron, que estén en la cama.

Al día siguiente cuando me despierto, me duele la cabeza como los demonios, pero me acuerdo de todas y cada una de las palabras,

tanto de Fátima como las de Pedro. Y no creo merecer todo lo que ella me dijo, por eso aquí se acabó esta historia. Voy a disfrutar de mis vacaciones con Tania y deseo que ella haga lo mismo, porque ella nunca me contó que lo suyo con Pedro era una farsa. Eso es una señal más, de que solo se estaba divirtiendo.

—Daniel ven al despacho, necesito hablar contigo.

—Pedro no estoy de humor para escuchar un sermón a primera hora de la mañana y encima con la barriga vacía.

—Claro, mientras tú te convences de que no hiciste nada malo, que la actitud de ella fue exagerada, ella está tomando un yate para ir a Mallorca con la loca esa que conoció. Tu suerte es que Rafael va junto con ellas, y no permitirá que se desmadren mucho.

—¡¿Qué se va?! ¿Cuándo?, ¿cuánto tiempo?

— Dentro de una hora. Están tomando el yate para marcharse. ¡Ah! … Ya me olvidaba, el chico que estuvo con ella estos dos días también va.

—Pedro no sé qué hacer.

—Pues déjate de tonterías y vete detrás de ella, para aclarar toda esta mierda.

—¿Qué hago con Tania?

—No te preocupes, yo me ocupo de ella. —Me dijo mi buen amigo.

Salí corriendo por la puerta sin pensar en nada, la suerte fue que cuando iba a subir al coche llegaba Jorge y me preguntó a donde iba de bóxer y camiseta, volví corriendo me puse la primera bermuda que encontré, las chanclas y me fui directo al puerto, ya no me daba tiempo a pillarla en su casa. Al llegar y cuando estoy aparcando, veo salir una embarcación de recreo, rezo para que no sea la de ella. Salgo corriendo, gritando su nombre, pero no hubo respuesta, no conozco la embarcación de su amigo, porque de seguro es de ese cabrón podrido de dinero, ¿cómo haré para descubrirla? Corro de un lado a otro gritando su nombre desesperado, creo que el corazón se me va a salir

por la boca. No obtengo ninguna respuesta, veo que hay un funcionario del puerto y le pregunto si es posible que me dé información si salió alguna embarcación en dirección a Mallorca. Me mira con cara de ¿eres tonto o te haces? Contestó que a cada minuto sale una embarcación tras otra. Cuando ya no me quedan más esperanzas de que este maldito hombre me vaya a ayudar, oigo a uno de los chicos hablando de una morena maravillosa, que si ella le llamara saltaría de su barco e iría a nado hasta ella. No me quedó ninguna duda, es mi morena que ya ha zarpado. Veo que un tío va a sacar del agua su moto acuática y salgo corriendo hasta él. Le pregunto si me la alquila, él dice que no. Me desespero y ofrezco comprarla, la contestación es la misma. Ya sin esperanza de que cambie de opinión le grito que por su culpa voy a perder a la mujer de la que estoy enamorado, me giro derrotado para volver a casa, ya no hay nada que hacer, ya pasó más de media hora desde que su barco salió, y lo único que pude hacer fue ver cómo las parejas zarpaban felices a disfrutar de sus vacaciones. Ya no tengo la menor posibilidad de encontrar otro medio de transporte que sea lo suficiente rápido para alcanzarla. Me encamino a mi coche, cuando estoy llegando siento una mano en mi hombro, me giro, es el tío de la moto de agua.

—Te voy a llevar hasta esa mujer, porque creo que ella debe de valer mucho la pena para que tú te expongas de esta manera por ella.

— ¿De verdad me vas a llevar?

—Te diré una cosa: si no la traes contigo te tiraré al mar, porque para llevarte hasta ella, llegaré tarde a mi cama, donde hay una preciosa mujer esperándome.

Me puse tan eufórico que lo abracé, él me empujó y me dijo que nada de abrazos. Ambos nos reímos, pero le dije que tendríamos que salir ya, porque creía que su embarcación ya había salido hacía tiempo.

—Amigo: la moto que te va a llevar no es una moto cualquiera, es la más veloz del mercado te montarás en una *Black Edition 360 (edición limitada)*

—Vale, ya sé que tienes una súper máquina, presume de ella

conmigo cuánto quieras, pero en otro momento, ahora vamos...

Aquello estaba siendo más difícil de lo que imaginaba, había muchas embarcaciones y yo no conocía la de ella. Llevábamos diez minutos en el mar cuando el chico me preguntó el nombre de la embarcación y yo no supe qué decir, pero él no se preocupó con mi contestación. Volvió a preguntarme si sabía hacia donde se dirigía, le dije el destino, y él me aseguró que en quince minutos yo estaría en la proa del barco. Su moto empinó y alcanzamos una velocidad de 128,7 km/h, pasamos por tres embarcaciones y no eran ellos. La gente estaba disfrutando de sus vacaciones en familia y con amigos, y yo buscando una aguja en un pajar, no creo que la encuentre, solo hay una embarcación más delante de nosotros y no es la de ella. Paramos en alta mar, pues ya estábamos perdiendo las esperanzas, en eso, un yate pasa a nuestro lado y pude ver a Rafa abrazado a la loca ésta. Se lo dije a mi más nuevo amigo, él salió detrás de ellos a toda prisa, en menos de un minuto ya los habíamos alcanzado. Nos pusimos paralelo a la embarcación, el primero en verme fue Rafael, pero no dijo nada a los demás. Me hizo señas para que me acerque más y me suba al yate.

—Daniel, ¿qué estás haciendo aquí? —preguntó mi morena, que está linda como siempre.

—Vine a buscarte.

—Vuelve por donde viniste, no volveré a ser un error en tu vida.

—Déjame subir y hablamos tranquilamente.

—No tengo nada que hablar contigo, estoy acompañada. —Justo en ese momento llega el moreno y la abraza por detrás.

Veo todo rojo de la rabia y desilusión, pero no me rindo.

—Déjame explicarte al menos, y si después que te explique todo, no me quieres perdonar, me iré y no volveré a importunarte.

—¿Daniel qué parte del vete no entiendes?

Voy a jugar mi última carta, si ella no acepta escucharme me iré.

—Fátima ya lo sé todo. Sé toda la verdad, sé que tu noviazgo con Pedro fue una fachada por parte de él, para hacerme reaccionar. Te quiero, te quiero desde el primer día que te vi en el aeropuerto, con tu aire superior. Nunca quise reconocerlo, siempre estaba buscando adjetivos para nombrar lo que siento por ti, pero ahora si me dejas gritaré a los cuatro vientos cuánto te quiero, te quiero como nunca quise a nadie.

—Eres un mentiroso, seguro dices eso a todas.

—Nunca se lo he dicho a nadie.

—Claro que lo dices, llevo seis meses escuchándote decirle esto a tu novia.

— ¿De qué estás hablando Fátima? Yo no tengo novia.

—¿Ves cómo eres un mentiroso? Mientes en mi cara, ¿y Tania qué?, todos los días te veo saludarla preguntar cómo fue su noche y decirle que la amas.

Mi cara en este momento está flotando en el mar cargando por peces.

—Fátima, ¿qué estás diciendo? ¿Quién te dijo que Tania es mi novia?

—Nadie Daniel vete, no quiero saber nada de ti. No tengo madera para amante.

—¡Macho, si tú no te llevas a esta mujer, te tiro al mar y me la quedo para mí! — me dijo el de la moto.

—Tú te callas.

—Fátima, Tania es mi hermana, mi amor, te lo explicaré todo, pero por favor necesito abrazarte, tenemos mucho de qué hablar, pero ahora lo único que quiero es sentir tu cuerpo junto al mío, déjame subir.

Ella se queda callada, después de mi revelación, su

acompañante es quien autoriza mi acceso al barco. Rafael por fin, me baja la escalera y subo a proa. Cuando la tengo delante, la abrazo, sus piernas le fallan, la beso con pasión.

—Morena no me dejes, te explicaré todo y te pediré perdón unas mil veces. Dedicaré el resto de mi vida a compensarte por lo mal que te hice pasar, no quiero estar ni una sola noche de mi vida, lejos de ti. Quiero despertarme a tu lado todos los días, lo quiero todo contigo. Fátima quiero una boda, muchos hijos. Dime que quieres.

—Solo quiero que me quieras. Que me quieras por lo que soy, no por lo que tengo, que cuando las cosas se pongan difíciles, me des la oportunidad de explicarme, que sepas perdonar. Daniel, Por favor, ámame.

Noté algo de sufrimiento en su petición, pero ahora mismo no puedo ser objetivo, solamente deseo besarla, sentirla junto a mí.

En ese momento el mundo dejó de existir a nuestro alrededor, éramos solo ella y yo. ¿Cómo no la voy a querer? Si la quise desde el momento en que la vi, la corriente que sentimos al tocarnos, fue el aviso de que había llegado la mujer de mi vida.

—Mi amor, te quiero, nada ni nadie nos va a separar de aquí en adelante.

— Ojalá tus palabras sean de verdad.

Capítulo 25

Si es un sueño no quiero despertar. Me es difícil creer que lo tengo aquí delante de mi yate, gritando que me quiere, que quiere hablar conmigo, nunca ni en mis mejores sueños, imaginé que esto me pudiera ocurrir. Estas cosas yo las leo todos los días en los libros, pero jamás pensé que pasaran en la vida real, y mucho menos a mí. Su voz me trajo de vuelta a la realidad. Me giro y lo veo de pie en la moto de agua implorándome que le escuche, pero tengo miedo de entregarme a él una vez más y que me haga lo de siempre. Decido no hacerle caso. No, esto será lo de siempre, el querrá vengarse de mí por lo que le hice ayer en mi casa. Le grito que se vaya, que no quiero saber nada de él, pero no me hace caso, mi corazón está disparado. Nuria, Rafa y Nimay están a mi lado, pero nadie dice nada, Rafa tiene la escalera preparada para bajarla, pero le grité que no, que ni se le ocurra bajarla, que si lo hace lo tiro al mar. Nimay me abraza por la espalda, Daniel al ver el gesto de mi amante lo fulmina con los ojos. El pobre hombre está diciendo en mi oído que le dé la oportunidad de explicarse. Mi mente no quiere, pero mi corazón está gritando que le deje subir, que le dé la oportunidad que me está pidiendo, pero no lo voy a hacer, sé que va a salir mal como siempre, y ahora que me hice la idea de que ya no lo voy a tener, seguiré mi vida tal como lo he planeado.

—¿Por qué me haces esto Daniel? Vive tu vida y déjame vivir la mía.

Le pido, pero ni yo misma me convenzo de mis palabras. Él al percibir mi duda aprovecha para volver a hablar, me está diciendo cosas muy bonitas que me están desarmando poco a poco, no soporto más oír sus súplicas, le doy la oportunidad que me pide.

—Daniel te daré cinco minutos, y si en cinco minutos no me convenciste te largas de mi vista y no volverás a buscarme nunca más.

Él no desaprovechó ni un solo segundo del tiempo que le di. Cuando terminé la frase ya lo tenía delante de mí. Sus manos tomaron las mías, mis amigos ya habían decidido por mí, y lo subieron a bordo, mientras yo divagaba en mis pensamientos.

Cuando fui consciente que lo tenía enfrente, mis piernas no me sostuvieron, Daniel lo hizo, él estaba allí delante de mí sujetándome para que no me cayera. Me decía algo, pero yo solo escuchaba el latido de nuestros corazones, el mundo dejó de existir, éramos solo él y yo. Volví en mí, lo abracé con todas mis fuerzas por miedo a que no fuera real y desapareciera.

—Dan te quiero, te quiero como nunca quise a nadie —lo tomé de mano y bajamos al camarote principal.

—Morena...no…

—¿Me estás rechazando? —le pregunto desconcertada.

—No, lo que pasa es que, si empiezo, no voy a querer parar y dentro de veinte minutos como mucho, llegaremos al puerto de Mallorca.

Con toda la desazón del mundo, tengo que darle la razón, pero no le permito que me deje, sabemos que hay mucho de qué hablar, pero no queremos explotar la burbuja.

Mis amigos nos avisan que ya estamos en el puerto, Rafa no se desengancha de Nerea, que tampoco rechaza sus mimos. Nimay, mi lindo hindú, me toma por la cintura, pero cuando me iba a acercar a él, Daniel carraspeó haciendo que mi más nuevo amigo me soltara de inmediato.

—Tranquilo amigo, de esta bella morena solo quiero la amistad, de la fruta que a ella le gusta yo como hasta el hueso.

—¿Qué me estás contando, lo de ustedes también es una farsa?

—Pues, sí guapo, mi amiga aquí, Nuria es una bruja. —dijo —palabras textuales “te necesito, hay un tonto enamorado de mi más nueva amiga, pero la ha jodido y me imagino que no es la primera vez, ¿vamos a ponerlo algo celoso? Y… acepté, no tenía nada más interesante que hacer, ¡mi novio me dejó plantado!

—Pensaba darte un puñetazo, pero cambié de idea, te lo voy agradecer, pero no vuelvas a poner la mano encima del cuerpo de mi mujer, si no te la corto.

—Tranquilo fiera, ¿no te enteraste? Soy gay, ¡vamos que me gustas más tú!

Todos estallamos en una sonora carcajada, la cara de Dani no tenía precio.

Cuando él tomó mi mano para que bajemos, le digo que nosotros nos quedaremos en el yate, en alta mar y vi en sus ojos que la idea le agradó.

Ordené a la tripulación que nos prepararan la comida, y nos sirvieran en proa, íbamos a tener nuestra primera cita, y quería que todo fuera perfecto. Dani intentó hablar de nuestros problemas, pero le puse el dedo índice en los labios para callarlo, le dije que ya trataríamos de eso cuando llegáramos a Madrid. Terminamos de comer y nos dirigimos a la tumbona para relajarnos un poco, solo entonces me acordé de preguntarle qué le había pasado en la cara, desde que lo vi en la moto de agua percibí su ojo morado, pero todo lo ocurrido desvió mi atención. Cuando él me explicó el motivo de sus hematomas le pedí un millón de disculpas por haber sido tan cruel, él me dijo que él también había sido cruel conmigo pero que esto ya quedó atrás. Después de eso nos quedamos en silencio, las palabras sobraban. Nos dedicamos a hacernos caricias el uno al otro, las manos de Dani se colaron debajo de mi pareo, acariciando mis muslos. Al sentir su tacto en esta zona tan sensible, mi cuerpo reaccionó, poniéndome la piel de gallina. Dan me quitó el vestido dejándome solo con el biquini, y al ver que estaba sin la parte de arriba mordió el pico de mi pecho haciéndome gritar, no de dolor, sino por lo

inesperado de la acción y la placentera sensación.

—Tendremos que hablar seriamente sobre esa manía tuya de no llevar tus pechos cubiertos, me encanta, pero éstos —me mordió el pecho derecho y me pellizcó el izquierdo— son míos y no quiero a nadie recreándose con lo que es mío.

Dani sin prisa, pero sin pausa jugaba con mis senos, sus manos recorrían mi cuerpo, camino a mi biquini. Deshizo un lazo, después el otro, dejándome desnuda en la proa del barco, bajó reptando por mi cuerpo haciéndome gemir de antelación al placer, me acarició por encima de mi sexo sin penetrarme, me estaba volviendo loca, lo necesitaba.

—Dan por favor.

—¿Por favor qué Fátima? —me pregunta el muy descarado.

—Te necesito dentro de mí.

—No, todavía no. Quiero disfrutar de tus jadeos, de tu excitación. Te voy a hacer acabar solo acariciándote, rindiéndole pleitesía a tu cuerpo.

Daniel está siendo implacable, no me da tregua. Frota su erección en mi sexo, tortura mis senos con su boca, llevándome a la más completa locura, mi cuerpo arde en llamas y empieza a tensarse. Me sube un inmenso calor, ya no puedo más, siento que voy a acabar solo con sus caricias, él besa mi cuello, libera una de sus manos agarra su verga y empieza a refregarla en mi sexo, le imploro que me penetre, pero mi amor no me hace caso y sigue torturándome, dándome placer sin penetrarme. Mi estado de excitación es tal, que mi humedad se escurre por mis piernas, mi amante al percibir mi estado de éxtasis empieza a frotarse con más ímpetu, Daniel da un mordisco en mi pecho, causándome el dolor más placentero de mi vida, jadeo, y acabo tal y como él había dicho: sin penetrarme. Dan sin permitir que terminara la placentera sensación del orgasmo, introduce un dedo en mi canal, me retuerzo del gusto, con su mano libre se quita la

bermuda, que todavía llevaba puesta, quedando desnudo ya que estaba sin camisa.

Me gira de espaldas dándome besos por el cuello. Cuando me tiene como desea, me penetra muy despacio diciéndome que me quiere, que me hará el amor todos los días de nuestras vidas, que desde que me vio por primera vez fui suya, pero que ahora era oficial. Dani me estaba torturando con aquella lentitud, cada vez que yo movía el cuerpo en busca de más, él se retiraba, y volvía a empezar con la misma parsimonia.

—¿Quieres más morena? —le indico que sí, con la cabeza, y le pido por favor.

Dani tira de mi pelo y me penetra fuerte. Grito de placer, muevo mi cuerpo en busca de más, pero eso no estaba en sus planes. Vuelve a torturarme entrando y saliendo lentamente de mi cuerpo, volviéndome loca. Acaricia mi piel, va bajando su mano hasta tenerla en mi sexo, da dos leves toques en mi clítoris que me hacen temblar, volví a implorar por más, moviendo mi cuerpo hacia atrás, en busca de mi placer, siento el dedo de Dan entrando en mi ano, el jadea de placer.

—¿Te acuerdas lo que dije? —Volvió a meter un poco más el dedo en mi ano. —¿Qué te dije?

No contesto, no soy capaz de articular palabra.

—Contéstame.

Trago saliva en el intento de poder contestar, pero no fui capaz.

Dani profundiza un poco más su dedo y dice en mi oído;

—¡¿Te acuerdas cuando dije que sería mío?! —asiento con la cabeza —pues bien, hoy voy tomar lo que es mío y tú vas a ser una buena chica y me vas a hacer saber bien alto cuanto te gusta pequeña, porque voy a disfrutar de tu culo, no una ni dos veces, tomaré este precioso culo siempre que yo quiera, ¿a qué sí?

Una vez más, vuelvo a ser una muñeca en manos de Daniel, él juega con su dedo en mi ano, va metiéndolo, sacándolo muy despacio de mi cuerpo. Pasando la barrera de la incomodad, esa que se siente al inicio, las sensaciones se van intensificando, es un placer que no sé cómo describir, es desconocido para mí cuerpo. Él tiene total poder sobre mí ahora mismo. Sin previo aviso Dani me penetra, doy un grito desesperado, él se queda quieto unos segundos, poco a poco empieza a moverse despacio, sus movimientos van siguiendo el ritmo de su dedo que está en mi sexo, empieza a moverse más y más rápido, el dolor se transforma en placer. Dani me va haciendo el amor con su dedo, me doy cuenta que él me está follando el ano con dos de sus dedos, mete un tercero. Le digo que no puedo más que voy a acabar, me pide que aguante un poco más, que todavía no, mientras me decía esto Dan me penetra el ano en un solo movimiento haciendo completamente suya.

—Mi morena. Ahh…ah… —él gime.

Soy la mujer más feliz del mundo, me estoy entregando en cuerpo y alma al hombre que amo.

—Estoy en mi casa, esto es el paraíso. ¡Qué culo más delicioso, más apretadito!

Me decía esto moviéndose poco a poco, hasta que me acostumbré a su tamaño e impuso un ritmo frenético, las lágrimas caían de mis ojos, del placer que estaba sintiendo. Dani me pregunta si estoy con él, no sé qué quiere decir, pero le digo que sí, claro que, si el dijera que la ballena azul es morada, también lo afirmaría, con tal que no parase. Dan sigue bombeándome con frenesí, grito como si no hubiera mañana, contuve mi orgasmo por tanto tiempo que ahora está

tardando en venir. Dan me dice que ya no puede más, que va a eyacular. Me grita que lo haga con él, es como si me hubiera dado en un botón de encendido, tengo el orgasmo más largo y placentero de mi vida. Nos abrazamos en la tumbona y quedamos allí, esperando a que nuestras respiraciones se normalicen.

—Dan, por Dios la tripulación, me muero.

—No te preocupes les di el día libre a todos.

—Pero ¿cómo vamos a hacer?

—Tengo la licencia de patrón de barco y cubre las esloras de este yate. Yo cocinaré para nosotros, pasaremos en alta mar la noche y mañana te llevaré a conocer unas calas muy bonitas de acceso muy difícil, puesto que son casi vírgenes, la mejor manera de acceder, es en embarcación.

—Me encanta el plan —le digo animada.

—El domingo atracaré en algún lugar y te haré el amor día y noche, el lunes por la mañana vamos a buscar a aquellos tres.

Dan cumplió a raja tabla su promesa. El sábado me llevó a conocer unas calas maravillosas, yo me enamoré de ellas, son preciosas. Está saliendo todo perfecto: paseos cogidos de las manos, besos robados. Daniel empezó a recoger algas, yo no sabía para qué. Nos sentamos y él empezó a hacer pequeñas trenzas, y quise ayudarle, pero no me dejó. Terminó lo que fuera que estaba haciendo y comenzó a besarme e hicimos el amor a orillas del mar. Todo es perfecto. Cuando ya nos habíamos recuperado fuimos a dar un paseo, llegamos a una cala preciosa, CALA MÁRMOLS, es un espectáculo estábamos sólo nosotros. Dan me explicó que el acceso a esa playa es muy difícil, que la única manera de llegar hasta ella sin tener que caminar cinco kilómetros, es en barco. Me quedé embobada escuchando sus explicaciones. Me toma de la mano y me gira hacia a él.

—Fátima, sé que tenemos mucho de qué hablar. Hay muchas heridas que cerrar, pero tengo muy claro que las quiero cerrar junto a

ti, lo único que te pido es que nunca me ocultes nada, sea lo que sea lo superaremos y solucionaremos juntos, ¿hay algo que deba saber de ti?

Trago saliva, no puedo decirle la verdad, se va a creer que los estaba utilizando y quiero disfrutar un poco más de esta maravillosa sensación. Cuando lleguemos a Madrid le contaré toda mi historia, voy disfrutar de mi Dan, de mi amor. Respiro hondo y contesto:

—No Dan, no hay nada.

No fui capaz de agregar nada más. Me estruja el corazón. Si hubiera estado Pedro, Pablo o Pelayo aquí me hubieran pillado en mi mentira.

—Pues yo sí tengo algo que contarte. —Se quedó mudo un buen rato — Lo que te voy a contar es algo de lo que nunca hablé con nadie —me dice Dani, para empeorar mi remordimiento por ocultarle quien soy.

Daniel empieza a contarme.

—Me llena de alegría compartir contigo lo más secreto de mi vida, pero al mismo tiempo me aterra, porque no sé cómo las personas implicadas se lo van a tomar, pero no quiero empezar una relación contigo teniendo secretos de por medio y este es mi único secreto, es una noticia que llegó a mi cuando cumplí los dieciocho años.

—Dani me estás asustando.

—Tranquila, mi amor. Esto a ti no te perjudicará en caso de que las cosas dentro de dos meses no salgan bien.

—Dilo de una vez…

Ya no puedo más de la impaciencia, mi cabeza se está montando mil y una historia. ¿Será que tiene algún hijo que no conozco?, ¿que estuvo casado?, Dios, no lo podré soportar.

—Dilo Daniel… —Le grito.

—Pedro y yo somos hermanos.

Me quedo callada, no reacciono, ¡¿Daniel me está contando que él y el hombre que le adora, que él le tiene como hermano es su hermano en realidad?!

El sigue contando la historia, me cuenta que es su hermano por parte de padre, fruto de una traición ¡Dios! ¿cómo afectará esto a mi amigo? ¿cómo va a aceptar esa noticia?, ¿será que la enfermedad de la madre de Pedro es por eso? Son tantas la preguntas, mas no me atrevo a hacerlas.

—No me juzgues por no contarle, solo guardé este secreto todos estos años porque estoy sujeto a un contrato. Mi padre fue un soberano cabrón con nosotros y a la vez el mejor padre del mundo. Yo soy seis meses, mayor que Pedro y según mi madre, que siempre fue la amante de Daniel García Sánchez. Ella me contó toda su historia de amor con mi padre. Desde que yo era un bebé, siempre supe que ellos fueron amantes, pero nunca juzgué a mi madre por ello. Ellos se amaban de verdad, pero es la típica historia en la que el chico rico se enamora de la chica pobre, pero ellos no podían tener historia. Fueron novios desde los diez años, mi madre hasta el día que mi padre murió no había conocido a otro hombre. Tuvo que soportar miles de novias de él, sus salidas, y en más de una ocasión tuvo que servir a algunas de estas chicas, pero él siempre estaba ahí para ella, si ella era feliz con esta situación ¿quién soy yo para juzgarla? Él nunca la engañó, siempre le dijo que no defraudaría a sus padres, pero ella era su amor, a pesar de que él nunca le iba a poder darle más que eso, que él jamás iba a poder ponerle un anillo en el dedo, pero que tampoco lo pondría en el dedo de ninguna otra. Mi madre se lo creyó. Cuando él tenía veinte años, la madre de mi hermano se mudó a la casa de al lado, ellas se hicieron amigas, estaban siempre juntas. La madre de

Pedro sabía que mi madre tenía un romance con mi padre, los apoyaba, los encubrió durante mucho tiempo, pero un día sin saber cómo, ni porqué, los tres amanecieron en la misma cama. Desde ese día la amistad de ellas no volvió ser la misma, a los pocos días de eso mi madre descubrió que estaba embarazada y de seis meses. Mi madre y mi padre enloquecieron, según lo que mi madre me contaba mi padre nunca mencionó la palabra aborto. Él se volvió loco de alegría, pero mi madre tenía tan solo dieciocho años y él veintitrés. Él tenía sus ahorros, y alquiló una casa para mi madre con la promesa que, cuando tomase el frente de los negocios dijeran lo que dijeran sus padres, vamos <<mis abuelos>> él se casaría con ella y me criarían juntos. Pero como ves eso no ocurrió. En fin.

.

—Pero ¿por qué Tania? —Torcí el gesto al pronunciar su nombre.

—Ella tampoco lo sabe.

—Tania tiene muchos fantasmas. Pero no creo que deba ser yo quien le cuente su historia.

—Tranquilo Dan —le digo para que se relaje un poco.

—Morena, ese es mi secreto, es un secreto que amo y odio al mismo tiempo. Amo por saber que soy hermano de Pedro, y lo odio porque sé que ese secreto puede separarme del único amigo que tengo en el mundo. Ahora que ya abrí mi alma contigo y tú no tienes nada que contarme, creo que podemos empezar a escribir nuestra propia historia ¿no crees? Nunca había hablado de esto con nadie y ahora mismo siento una paz tan grande en mi corazón.

Veo a Dani meter la mano en el bolsillo y sacar aquellas algas trenzadas, se arrodilla dente de mí, y dice:

—Fátima dos Oliveira ¿aceptas ser mi esposa? Sé que voy muy de prisa, pero ya te dije, no quiero levantarme ni un solo día de mi vida sin ti a mi lado. Ya tendremos tiempo de charlar todo lo que tú quieras mi vida, pero que sea contigo durmiendo y despertando a mi

lado.

No me lo creo, doy un paso hacia atrás, estas cosas no ocurren. En menos de veinticuatro horas el hombre de mi vida se declara y ahora me pide en casamiento. Doy un paso más, no puedo aceptar, ¿cómo podría después que él ha abierto su corazón y yo me he guardado mi secreto? Dani se incorpora viene hasta mí, toma mi rostro entre sus manos y me besa delicadamente.

—Fátima ya sé qué tienes miedo, yo también lo tengo, pero los miedos están para superarlos, y esta vez los superaremos juntos. Por favor dime que aceptas ser mi esposa, tu pondrás la fecha, será cuándo y cómo tú quieras, pero necesito salir de aquí contigo siendo mi prometida.

—Dani las cosas no se hacen así, claro que quiero ser tu prometida, tu mujer, tú amante, tu amiga, pero hay muchas cosas que uno no conoce del otro.

—Fátima mi único secreto ya te lo conté, y si tú tienes algo que contar cuéntame ya, porque como ya te dije nada ni nadie nos va separar.

Él vuelve a arrodillarse en el suelo y pedirme que me casé con él, no pensé en el mañana.

— Sí, sí Daniel, sí… Acepto casarme contigo.

Daniel puso en mi dedo el anillo de algas que él había confeccionado para mí, este anillo quedaría conmigo para el resto de mis días. Nos abrazamos, nos besamos y volvimos a hacer el amor a luz de la luna. Decidimos pasar la noche atracados delante de aquel lugar que a partir de hoy sería mi lugar favorito en el mundo.

El domingo fue espectacular, estuvimos en el yate todo el día navegando. Dani me enseñó a timonear el yate, parábamos a cada poco y hacíamos el amor. Fuimos hasta Menorca y comimos allí, pero nada más terminar de hacerlo Dani me arrastró de vuelta a nuestro

nido de amor, le dije que quería pasear para conocer, pero él me contestó que en otro momento me traería, que ahora él me llevaría de vuelta al barco para follarme, y que me iba cobrar por no haberle contado que no tenía nada con Pedro y por hacerle rabiar con Nimay. Quien lo ve así no se imagina la de veces que intenté decirle la verdad, pero ahora mi maravilloso, sexi y delicioso prometido me iba cobrar tomándome duramente y este castigo a mí, me va a gustar. Él no mintió, nada más llegar al yate, él me empotró contra la pared, levantó mi vestido, rompió mi braga y me folló como se hubiesen pasado años, sin hacerme suya. Pasamos toda la tarde y noche de juegos, risas y mucho sexo ¿para qué mentir?

El lunes de vuelta a Ibiza fue raro bajar de la mano con Daniel, lo digo en el buen sentido, en mi época de noviazgo con Pablo nunca me sentí como estoy sintiéndome ahora, me siento muy bien, siendo conducida por él, Daniel es dominante, le gusta tener el control. En mi mini relación con Pelayo tampoco me sentí así de protegida y mira que estaba encantada en recibir sus mimos, con Dani me siento mujer. Sé que suena machista, pero qué voy a hacer, es como me siento, no sé muy bien cómo explicarlo. Parezco un pavo real enseñando sus bellas plumas. Sin embargo, como siempre ocurre conmigo, cuando estamos cruzando el puerto en dirección a su coche, avisto a Érica y Carla, no puede ser que mi bonita historia de amor dure tan poco. Por favor virgencita de las zorras desamparadas hace mucho que no te pido nada.

¡Cómo si tú me hicieras puñetero caso! Arg …

Capítulo 26

Como siempre la virgen no me hace ni puto caso, las dos nada más verme vienen en mi dirección. Nuria al verlas torció la cara y se paró a mi lado, cosa que agradecí enormemente, a ellas no les pasó desaparecido que Dan me tiene cogida de la mano.

—¡Fátima nos encontramos nuevamente! —Me dice la asquerosa de Carla.

Nuria vio en mi cara que no la soporto, que es una persona no deseada, por ello se me adelantó en contestarle.

—¡Vaya! … qué mala suerte encontrarte dos veces en un mismo fin de semana.

Nuria que tiene toda la pinta de ser de las mías, siguió metiéndose con ella.

—A propósito… dime, ¿dónde compraste tu Channel?, es una falsificación muy buena. —Érica se echó a reír, y la bruja de Nuria sigue —Tengo que hacer un regalo a mi sobrinita de ocho años, ella quiere uno igual al mío, pero es mucho dinero para que la niña lo lleve lleno de chuches ¡¿no crees?! Toma mi tarjeta con mi número y me mandas un WhatsApp.

La cara de Carla no tenía precio, pero lo tenía más que merecido por mala persona. Las palabras de Nuria me hicieron acordar de mi incidente con mi cuñada en la gran vía de Madrid.

Érica fue otra cosa, me dio dos besos y aprovechó para comentar en mi oído lo bueno que estaba mi acompañante. Yo no perdí la oportunidad de decirle que ese no era mi acompañante y sí, mi prometido. Vale que ahora está siendo simpática, pero no siempre fue así, y yo no me fío de las mosquitas muertas ni en los cambios repentinos, le daré mi voto de confianza, pero siempre con los dos pies detrás.

Érica se giró a Dani no dejándome otra alternativa que presentarles, lo hice como se debe, presentándolo como mi prometido. Los ojos de Dani brillaban de la alegría al verme presentarlo oficialmente como lo que era. Ella nos preguntó hasta cuando estaríamos en la isla, no quería darle esta información, pero Dani se me adelantó, diciendo que estaríamos todo el mes de agosto. Entonces ella, nos invita a una fiesta que dará en su casa, todo esto bajo la atenta mirada de la asquerosa Carla. Una vez más Dani se adelanta y confirma nuestra presencia, al ver la alegría de mi chico dije que sí, pero por dentro ya estaba buscando una buena excusa para rechazar la dichosa invitación, lo último que quiero es exponerme al riesgo de encontrarme con más personas de mi entorno, me apresuro a despedirme de ellas, para marcharnos de allí lo más rápido posible.

Nuria se fue con Rafael a su hotel y yo me fui con Dani a su casa, vamos a ver lo que me espera allí, No creo que la Divina tome muy bien mi relación con su hermano. Dios qué raro ahora, nombrarlos a ellos como hermanos cuando siempre les decía novios o la parejita feliz. Al acordarme de esto me río y Dani me pregunta a qué se debe, le respondo que no es nada, para qué le voy a contar el ridículo que hacía.

Nada más entrar por el portón de aquella suntuosa casa, Pedro vino hasta nosotros y me dio un pico, que no le sentó nada bien a Dani. Él lo empujó y le dijo que no volviera a hacerlo, mi amigo se echó a reír, no dando importancia a la rabieta de mi prometido. Al entrar en la casa me quedé admirando lo impresionante que era, el arquitecto que la dibujó es muy bueno. La casa es de dos plantas, toda acristalada con una vista espectacular a la enorme piscina y el horizonte marino. Cuando entramos a la cocina nos dimos de cara con la divina descalza, hablando por teléfono, me detuve en seco, por la

mirada que ella echó en nuestras manos que estaban cogidas, yo quise soltarlo, sin embargo, Dani no tenía la misma intención, Tania tiró el móvil contra el suelo y le preguntó a los gritos, qué coño significaba aquello. Él no contestó, salió arrastrándome a la parte trasera de la casa, donde está la piscina. Veo que hay una cascada preciosa, me sentó en una tumbona, me dio un beso y se marchó corriendo al encuentro de su hermana, quien después de montar uno de sus espectáculos en la cocina, vino corriendo a por mí, pero Dani la interceptó en el camino, la tomó por el brazo y la arrastró nuevamente al interior de la casa. Pedro y Jorge intentaban distraerme explicándome que cuando estás dentro de la piscina parece que estás en la playa, y bla bla bla; me es imposible atender a algo ahora mismo, no deseo causar problemas a Dani con su única familia, bueno tiene a Pedro también, pero él no lo sabe. De repente escucho los gritos de Tania diciendo que yo lo iba a hacer sufrir y que él iría llorando a ella, y le daría la razón, y que bajo ningún concepto me aceptaría como su cuñada, que ella jamás se imaginó que él se comprometería con una “don nadie” como yo. De repente todo quedó en silencio, hasta que Tania volvió a gritar que no le perdonaría en la vida lo que hizo, que a partir de aquel momento él había muerto para ella. Pedro entró corriendo, yo no sabía qué hacer, no tenía la menor idea de lo que estaba pasando dentro de aquella, casa, pasaron unos minutos y Dani salió con una mochila y me preguntó si se podía quedar conmigo en mi casa, obviamente le dije que sí.

En el camino ninguno dijo nada, cuando llegamos a mi casa, nada más entrar, Mario vino a recibirnos y preguntó si cenaríamos en casa, le dije que sí, con la discreción que lo caracteriza Mario nos dejó solos. Conduzco a Dani hasta la habitación para que deje allí su mochila, lo abrazo y le pido perdón por causarle problemas, él me contesta que no me preocupe, pero podía ver en sus ojos cuán triste estaba y dolido por no tener la aprobación de su hermana.

Bajamos al jardín y nos tumbamos en la hamaca, y nos quedamos allí acurrucados, uno en brazos del otro. Nuestro único compañero era el silencio, tenía ganas de decirles miles de cosas, pero no me salían las palabras, una vez más me encuentro en una de estas situaciones totalmente desconocidas para mí, lo más parecido que tengo a un hermano es Pablo y nosotros nunca nos peleamos, tenemos muchas discusiones tontas, pero nunca peleas. Mario nos sacó de nuestro mutismo avisando que la cena estaba lista, nosotros le

agradecimos y entramos para cenar, en la mesa fue más del mismo, silencio. Le daré todo el tiempo y espacio que necesite, cuando él quiera hablar, aquí estaré. Terminamos la cena, Dani me propuso dar un paseo por la playa, acepté de inmediato y allí fuimos, el único ruido que se oía era el de las olas, cuando ya estaba empezando a desesperarme Dani dijo:

—Tania me exigió escoger entre ella y tú, y te escogí a ti. —No supe qué decir al escuchar aquella revelación —No te sientas culpable, pero ella no tiene el derecho de hacerme elegir, estoy desde mis veinte años cuidándola, nunca nadie es lo suficientemente buena para mí, solo hay una mujer a la que ella acepta, que es...

No le dejo terminar la frase y le pregunto;

—¿Es la pelirroja esa que veo en el despacho, cierto? —Él asiente con la cabeza.

—Ya le dije a mi hermana millones de veces que entre ella y yo... —Le pongo el dedo en boca evitando así, que pronuncie el nombre de otra mujer, me salió la vena celosa.

—Fátima entre aquella mujer y yo lo único que hubo, fue sexo.

Cuando él dijo eso, mi corazón se apretó, en un gesto involuntario torcí mi cara y cuando me di cuenta intenté esbozar una sonrisa, pero no me sirvió de nada, Dani se dio cuenta.

—De hoy en adelante la única mujer en mi vida serás solo tú.

Lo beso, ahora lo que él necesita es cariño, no mis infantiles celos. Estoy aterrada, me halaga que él me haya escogido, pero por otro lado me aterroriza,

«¿Y cuando yo se lo diga?, creo que el momento es este, se lo contaré».

Paro, tomo aire, cojo la cara de Dani entre mis manos le doy un beso, pego mi frente a la suya y le digo que le tengo que contar algo, él me contesta que es todo oídos. Tomo mi tiempo ordenando en mis pensamientos tratando de controlar mi miedo a perderle, ¿cómo voy a hacer?, no puedo llegar y decirle “mira Dani soy dueña de la cuarta mayor fortuna de Brasil, ahhh y también tengo participación en tu empresa.”

Estoy sumida en mi desvarío cuando siento que Dani me está arrastrando a la carrera para la casa, intento soltarme, pero me fue imposible. Cuando entramos Dani me pregunta si tenemos coche le digo que sí, me pregunta a gritos dónde están las llaves. Las tomo y él me arrastra nuevamente hasta el garaje. Me mete dentro del coche y arranca a toda velocidad, le pregunto qué está pasando, pero no obtengo respuesta, vuelvo a preguntarle, y Dani me grita que me calle, intento abrir la puerta del coche, pero él al percibir mi intención la traba y detiene el coche.

—Fátima, ¿estás loca o qué? ¿Te quieres matar? Con una suicida, hoy ya tengo suficiente.

Cuando él termino de pronunciar esas palabras me quedé congelada, no sé qué ha pasado, pero sé que Tania cometió alguna locura. Vuelvo a ponerme el cinturón de seguridad, le cogí la mano infundiéndole fuerza y le dije que pasara lo que pasara yo estaría a su lado, mi amor me dio un beso en la mano y volvió a arrancar el coche a toda velocidad. Cuando llegamos al hospital estaban Pedro y Jorge, ambos manchados de sangre, yo salí corriendo para abrazar a mi amigo, pero él me aparto a un lado y fue en dirección a Dani y le propino un puñetazo en su rostro. Dani no reaccionó, solo le preguntó con lágrimas en los ojos cómo estaba su hermana. Pedro no nos

contestó, lo hizo Jorge, que nos contó que la encontró en la piscina, boca abajo sangrando por los puños, dijo que de inmediato gritó que llamaran la ambulancia y se tiró a por ella. Cuando salió, Pedro ya había providenciado todo para que ellos mismos la llevaran al hospital, pues con las fiestas, el rescate tardaría mucho. Dani empezó a dar puñetazos en la pared, Pedro a insultarlo diciendo que de nada adelantaba dar golpes ahora, cuando ya la había dañado, dijo que no le perdonaría en la vida si algo le pasaba a Tania, yo nunca había visto a mi amigo en aquel estado de desesperación, estaba casi más desesperado que Daniel, que ya era mucho decir. Empecé a sentirme culpable, tan grande es el odio que esta mujer siente por mí, qué le hice para que me tenga tanta manía. Si yo no hubiera llegado a su casa de la mano de su hermano, ella ahora estaría bien. Ese pensamiento me hizo estremecer, yo era la culpable de la tentativa de suicidio de Tania, fui dando pasos de espalda a la salida de urgencias, las lágrimas ya corrían por mi cara, y cuando estaba girando para salir corriendo de allí, Dani me vio, y en solo dos zancadas estaba delante de mí.

—No te martirices, no es tu culpa, Tania es inestable emocionalmente, y siempre jugó con esto, para tenerme bajo su mando. Por favor no te vayas, no puedo soportarlo sin ti.

Al escucharlo decir esas palabras me abracé a él rendida, solté mis sentimientos y lloré, lloré de impotencia por no saber qué hacer ni que decir, estaba delante de los dos hombres más importantes para mí en España y no tenía la menor idea de cómo poder reconfortarlos. Pedro al verme llorando vino corriendo, me arrancó de los brazos de Dani y le gritó preguntado qué me había hecho ahora. Me adelanté a contestar su pregunta, diciendo que Dani no había hecho nada, que el problema era yo, que yo allí, sobraba. Mi amigo no me dejó seguir, me llevó con él a tomar aire fresco y en el camino me confesó que pasó mucho miedo, que él no está preparado para decir adiós a Tania, dijo que ella era muy importante en su vida. Cuando él finalmente me iba a contar la historia que había entre los dos, su móvil sonó, era Jorge avisando que el médico estaba con ellos, mi amigo salió corriendo dejándome atrás, cuando llegamos el médico se estaba marchando, pero Pedro lo interceptó antes de que pudiera hacerlo, preguntándole cómo estaba Tania y si corría peligro su vida. El profesional le preguntó si era familiar. Pedro miró a Dani que contestó que Pedro era su novio, el médico le dijo que ella estaba en la sala de

recuperación, fuera de peligro pero que tuvo mucha suerte, pues había perdido mucha sangre, si hubieran tardado cinco minutos más en llegar al hospital, ella no se hubiera salvado, después de esto se marchó y nos dejó allí en la sala de espera. Pedro se dejó caer deslizándose por la pared preso de la desesperación y del miedo que pasó, pude ver que mi amigo sentía algo muy fuerte por aquella mujer. ¡Dios! Qué engañada estaba, en esta historia.

Los cuatro pasamos la noche en el hospital, decidimos no avisar a los demás chicos para no preocuparles. Por la mañana después de la ronda médica Tania fue dada de alta. Luego de mi primera discusión con Dani, me marché del hospital antes que ella me viera, preferí hacerlo, para no alterarla con mi presencia. Él no estaba de acuerdo con mi decisión, no obstante, considero que era lo mejor para ella. Tomé un taxi y me fui a mi casa, dejando el coche en el hospital.

Mario se encargó de ir por él, a su regreso le pregunté si alguien había preguntado por mí, su respuesta fue negativa.

Ya pasaron tres días desde que Tania tuvo el alta médica y al día de hoy, no sé nada de Daniel, las pocas noticias que tengo es a través de Rafa y eso, solo porque está pegado a Nuria como una lapa.

Estoy cansada de quedarme en casa esperando por aquello que no va a suceder, ya le llamé varias veces, mandé varios mensajes y no obtuve respuesta, así que Fátima, nada de quedarte en casa esperando por noticias. Esta noche pienso salir de fiesta y pasármelo bien. Decido, ir a ver a Nuria actuar, como sé que Rafa también irá, él me hará compañía. Comprendo que es un trago muy duro que su hermana se haya intentado suicidar, pero…, por lo menos podía haber hecho una llamada, o contestar mis mensajes.

Con toda esta confusión me olvidé de las unidas por la red, ya llevo en la isla diez días y no contacté con ellas, deben de pensar que estoy intentando cumplir mi reto todavía, mal saben ellas. Tomo el portátil. Lo prendo y me conecto, pero…no hay nadie en línea, así que

les dejo un correo avisándoles que ya cumplí y que tengo la grabación. Es asqueroso que yo lo grabara para probar que cumplí mi reto, pero es así la cosa, les anexo el video y me desconecto. Otra cosa más para agregar a la lista de revelaciones.

Aviso a mi amiga que esta noche iré con ellos, ella no estuvo de acuerdo con mi decisión, pero le dije que me correspondía a mí decidir, cómo llevar mi compromiso, así que iré y punto, no pienso ligar ni nada por el estilo, solo voy a bailar un poco. ¡Al fin de cuentas estoy de vacaciones!, y no voy a estar en casa esperando a que Daniel decida dar señales de vida. Cuando él quiera contactar conmigo, sabe perfectamente dónde encontrarme.

Me puse un short blanco, con un top plateado, unas sandalias planas, me hice una trenza, y así fui al salón. Cuando llegué Nuria y Rafael se estaban comiendo la boca.

—Vayan a un hotel, degenerados…

Todos nos reímos, el taxi ya nos esperaba en la puerta. Llegamos a la discoteca y Nuria se fue a cambiar dejándome sola con mi amigo, estuvimos bailando, riéndonos de los pasados de rosca allí presentes y aparecieron los chicos del avión. El que yo había besado, vino directo hacia mí y me plantó un beso. Rafa me miró como preguntándome qué hacer, pues se acordó del chico, le contesté elevando los hombros en señal de que no pasaba nada, pero los chicos se plantaron a nuestro lado y el chaval ya empezaba a ser pesado. No me besaba, pero bailaba pegado a mí, me tomaba de la cintura y por más que le advirtiera que no lo hiciera, no me hacía caso. Preferí no pedirle ayuda a mi amigo para no crear tumulto, ya me estaba desesperando cuando apareció un Daniel colérico, dio un empujón al chico, me agarró y me besó con ansias. Comenzó a pedirme disculpas, quiso marcharse, pero yo no estaba dispuesta, ¿qué se cree él que soy? Si piensa que soy su juguete está muy engañado, pues no, es mejor que se entere desde ya, que soy una cabezota de tres pares. Los chicos desaparecieron, le echo una mirada asesina a mi amigo cotilla, y sigo

bailando. Pero Daniel no me dejó tranquila hasta que nos marchamos, pero a la que no le apetecía decir nada esta vez era a mí, aquí el que tiene que hablar es él, no yo, parece que en ese instante me leyó mis pensamientos.

—¿Me perdonas?, Tania estaba haciéndolo nuevamente.

—Dani, no quiero ser un problema entre tú y tu hermana.

—Tú no eres ningún problema, el problema es ella. —Me dice apenado.

—Solo espero que no creas que me quedaría sentada en casa esperando a que volvieras de las crisis de celos de tu hermana.

—Fátima, te comprendo. Hasta que recibí la llamada de Rafael no fui consciente de que ella me estaba manipulando una vez más. Pedro al verme, vino a hablar conmigo y me dijo justo lo que acababa de darme cuenta. Como ya te dije ella siempre hace lo mismo.

—Ok, son cosas que tenéis que arreglar ustedes dos, pero solo te pido que no me apartes.

Llegamos a casa y fuimos directo a la habitación, llevábamos tres días sin tocarnos y nos necesitábamos, hicimos el amor. Dani fue tierno, cariñoso, me prometió que no saldría de mi lado, en lo que nos quedaba de vacaciones. Ya había arreglado con Pedro su traslado a mi casa y quedó en que iría por las tardes a ver a su hermana. La siguiente noticia que me dio no me hizo ninguna gracia, me dijo que llevó a su mejor amiga para que estuviera con ella. No pregunté de quien se trataba, porque lo sé perfectamente, es la pelirroja.

El resto de mis vacaciones fue de ensueños, gracias a nuestra señora de las ex zorras, porque como ahora soy una mujer comprometida ya no seré más zorra. A lo que iba, gracias a nuestra señora conseguí quitarle de la cabeza a Dani, ir a la fiesta de Érica, me costó un poco, pero al fin está descartada. Solo nos separamos cuando él va a visitar su hermana, las demás horas estábamos juntos, salimos de paseo por la isla y fuimos ver la puesta de sol en la playa de San Antonio, fue un momento mágico al son de la música Chill Out

disfrutar en brazos de mi amor, así como este espectáculo de la naturaleza. Envueltos en ese clima de relajación Dani me pide que nos casemos en diciembre, dice que ya no es un niño, que tiene muy claro que soy la mujer de su vida, y que no quiere perder el tiempo con tonterías. Por supuesto le digo que sí, solo dos temas enturbiaban nuestra alegría, el primero es que dentro de mes y medio Pedro cumple los treinta años y se abrirá el testamento que está en poder del albacea. Dani conoce el contenido del testamento, pues su madre se le contó, para que él no tenga el susto de vida, aunque hay momentos en que él hubiera preferido enterarse junto a su hermano, así su hermano no podría acusarle de haberlo engañado. El otro tema, que temo, todos ya lo conocéis, así que no hace falta repetir, la pregunta ahora es: ¿cómo se lo va tomar…? En su cabeza él se ocupará de mí, de nuestros hijos, nos sacará adelante, Dani tiene pensamientos algo machistas a veces, pero no me ofende, sé que lo único que desea es ser el jefe de familia que no fue su padre, ya encontraré la manera de decírselo sin que el daño sea irreparable.

Salimos de San Sebastián con la fecha de nuestra boda fijada para dentro de ciento veinticinco días, justo el día de noche buena, la fecha de la boda es el día veinticinco de diciembre, estamos muy felices.

Los demás días fueron cada uno mejor que el otro, lo único que nos empañó la alegría, fue que Rafa tuvo que despedirse de Nuria. Ella volverá, pero para cuando ella lo haga, nosotros ya no estaremos. No aceptó darle su teléfono, y me pidió que no se lo diera, me dijo que lo pasó genial con él, pero eso había sido todo. En mi interior estoy segura que mi amigo tiene su teléfono, pero no la llamará, ella le dejó muy claro que fue un rollo de verano, pero infelizmente para él, no fue así. Estamos todos intentando levantarle el ánimo llevándolo de paseo, tratando de no dejarlo solo. Una compañera lagarta de Nuria, está todo el tiempo detrás de él, pero él no tiene ojos para ninguna mujer ahora mismo. Hasta Dani que no se lleva con los trajeados, se acerca a él para darle ánimos, Pedro ya no sabe que más hacer, para recuperar a su amigo de juego. Los únicos que están disfrutando de lo lindo son Jorge y Rubén, porque Pedro entre recuperar a Rafa y hacer de canguro de la Divina, apenas se está divirtiendo. Los mejores momentos de los chicos son cuando nos juntamos en mi casa para tomar algo, y divertirnos, en una de esas tardes los trajeados limaron las perezas con Dani. Le dijeron que no les caía bien porque él va

siempre estirado, nunca sonríe, está siempre enfadado y echando bronca a todos por todo, y que por eso se dedicaban a despellejarlo vivo. Dani se reía de la declaración de los chicos, Pedro se apresuró a aclarar que él lo defendía, pero que eran cuatro contra uno. Finalmente, terminaron todos riéndose y con las cosas claras, ellos pensaban eso de Dani y Dani pensaba casi lo mismo de ellos, pero en sentido contrario. Dan los veía como unos niñatos que solo pensaban en salir de fiesta y ligarse el mayor número de mujeres posible, Jorge en un arranque de sinceridad dijo:

—Bueno… en esto no estás engañado del todo.

Todos soltamos una carcajada, me siento muy feliz en haber sido la responsable del acercamiento de estos hombres que llevan juntos tantos años, pero que eran completos desconocidos, y que en el fondo son chicos jóvenes con muchas afinidades. La Divina no quiso participar de ninguna de nuestras reuniones, cuando los chicos venían, que era casi a diario, ella se dedicaba a ir de compras con su amiga, que al saber que Dani ya no está en el mercado, que Rafa esta por los huesos de Nuria, y Pedro… bueno Pedro no lo sé, pero algo hay con la Divina, entonces la mujer ahora está utilizando todas sus armas de seducción con Jorge que huye de ella como el diablo de la cruz.

Capítulo 27

Todo o casi todo volvió a la normalidad al final de las vacaciones. Yo me vine unos días antes con Dani, que insistió en que quería estar solo conmigo, pero lo que en realidad deseaba, era empezar a poner en marcha los preparativos de nuestra boda. Al aterrizar en Madrid fuimos hasta la casa de Elena, la madre de Pedro a darle la noticia y explicarle toda la situación, no queremos que ella se entere por los demás.

La gran sorpresa nos la llevamos nosotros al saber que la madre de Pedro, estaba al tanto de todo lo que mi amigo estaba tramando para juntarnos, era un plan en el que ni yo como parte implicada conocía. Elena se alegró muchísimo por la noticia del casamiento y preguntó si podía ocuparse de los preparativos de la boda de su hijo, cuando ella pronunció esta palabra no pude evitar mirar a Dani, pero en sus ojos solo vi alegría, lo admiré inmensamente, pues él es consciente que ella fue la culpable de que su padre y su madre no lo criaran juntos, pero Dani no le tiene rencor. Le dije que para mí sería un honor que ella se ocupara de prepararme la boda de mis sueños, quedamos para vernos en los próximos días y empezar con los preparativos.

Salimos de allí en dirección a mi casa, cuando llegué a mi edificio fui directo a ver a mi madre española, que se alegró inmensamente por mí. Ella no perdió la oportunidad de decirnos que estábamos siendo dos tontos, por haber perdido tanto tiempo haciéndonos daño cuando nos queríamos con locura. Nos invitó a cenar con ella, pero declinamos la invitación, le dijimos que estábamos muy cansados, lo cual era verdad, pero lo que realmente deseábamos era estar solos. Solamente fuimos a ver a las dos figuras maternas que tenemos, para que no se enteraran por los demás. Llegamos a mi apartamento y fui directo a darme una ducha en mi mini baño y Dani vino detrás, pero al ver el tamaño del mismo, tiró de mi mano y empezó a vestirme, diciéndome que nos iríamos a su casa, pues aquel baño era muy pequeño para bañarnos juntos y él deseaba hacer eso todos los días, tuve que pararle los pies.

—Dani ¿qué estás diciendo?, tú vivirás en tu casa y yo en la mía.

—Morena, ¿no te acuerdas lo que dije en nuestra cala? Te dije muy claro que no quiero despertarme ni un solo día más sin ti a mi lado.

—Me acuerdo perfectamente Dani, pero esto será después que nos casemos, ahora mismo tú vivirás en tu casa y yo en la mía.

—Está bien Fátima como tú digas, pero pasarás estos últimos días de vacaciones conmigo y el lunes vamos juntos a la oficina.

Digo que sí, por no aguantarlo.

Volví a hacer una pequeña maleta y me fui con él a su precioso apartamento, nada más entrar, recordé el espectáculo que di el día que Pelayo me vio en la discoteca. ¡Dios! cómo lloré creyendo que estaba enamorada de él, y mira, hoy estoy aquí como su prometida, y en cuatro meses nos casaremos.

Nos bañamos en el jacuzzi, nos entregamos al placer, parecemos dos conejos cada vez que nos encontramos no podemos evitar hacer el amor, Dani pidió comida china y cenamos tirados en el sofá viendo una película pastelera, palabras textuales de él.

Dijo que lo bueno es que, como me pongo sentimental, él me mete mano para consolarme. Nuestro sábado fue perfecto, no sé a qué hora Dani me llevó a la cama. Me desperté envuelta en sus brazos, intenté salir de su agarre y no fue posible, él se hacía el dormido y me apretaba más a él, sentía su enorme erección en mi culo, entonces empecé a moverme provocándolo, Dani de un solo movimiento entro en mí que por arte de magia estaba desnuda, el muy pillo me había acostado desnuda.

—Morena, dime que no quieres despertar así todos los días.

Él me dijo esto y me penetraba muy desesperado, masajeando mis pechos, diciendo palabras sucias en mi oído. Me hizo acabar bajo esa deliciosa tortura. Nos gozamos al mismo tiempo. Intenté levantarme, pero no me dejó, fue hasta el baño y volvió con un paquete de toallitas húmedas, me limpió dando besos en mis partes íntimas y cuando ya me tenía otra vez excitada, se incorporó y se fue, dejándome allí cachonda perdida, desapareció por el pasillo y al cabo de unos quince minutos volvió con una bandeja llena de cosas deliciosas. Había croissant, bizcochos, zumo de naranja, café recién hecho, y una rosa, no tengo la menor idea de dónde sacó todo aquello, pero tenía una pinta buenísima. Dan insistió en darme el desayuno en la boca, me sentía un poco ridícula, pero acepté sus mimos.

Decidimos pasar el domingo en casa, pues estábamos tan bien, los dos allí solos, los demás sobraban. Ya tendríamos tiempo para hacer cosas fuera de casa en compañía de la familia y de los amigos, aprovechamos para conocernos un poco más, siempre que él preguntaba sobre mi familia yo intentaba cambiar el tema, pero llegó un momento en que ya me era imposible no decirle nada, él me dijo que cuando me encontró llorando en la calle y me llevó a su casa, le dije que mi familia no me quería y él quiere saber el porqué, no estoy preparada para revelarle esta parte tan fea, tan oscura de mi vida. Pero Dani se empeñó en que le contara, el alega con toda la razón que él abrió su corazón conmigo y que ahora es la hora de que yo haga lo mismo, dado que vamos a formar una familia. No me quedó otra que compartir con él este parte de mi historia, mirándolo por el lado bueno por lo menos es una carga menos en medio de tanta suciedad y mentira. Le contaré, pero nunca puse voz a mi dolor, esta será la primera vez.

—Dani ¿estás seguro?, No es una historia bonita, yo no tengo la típica madre cariñosa que se levanta por las mañanas, y va hasta tu habitación a darte el beso de buenos días.

—Fátima déjate de rodeos dime, ¿qué tan horrible es tu madre?

—Si fuera solo mi madre… —Dicho esto empiezo a contarle.

—Mi madre es una mujer impresionante, mide uno setenta ocho de altura, pesa sesenta kilos muy bien distribuidos en su espectacular autora, es la típica brasileña, con sus piernas torneadas en el gimnasio, un culo respingón, su piel es blanca, pelo castaño claro, ojos miel, mi madre para mí, es una de las mujeres más bonitas del mundo, pero su belleza es solo física, mi madre ella me odia por no ser como ella físicamente.

—Pero ¿qué me estás contando? Si tú eres preciosa.

—Dani no me interrumpas por favor, para mi está siendo muy duro hablar de esto. Como ya te dije nunca hablé de éste tema con nadie, la única persona que lo sabe es mi amigo Pablo, no porque yo le haya contado sino porque él escuchó una de las veces en que mi madre me machacaba. —Mi prometido se calló y yo seguí con mi relato.

—Para mi madre yo soy una vergüenza por haber salido con el color de piel de los bisabuelos de mi padre, que son descendientes de indios, y los ojos verdes son como los de mi padre. Yo nunca escuché un cuento de su boca. El único cuento para dormir que ella me contaba, era el suyo, pero no me contaba lo feliz y linda que ella es, ella me contaba lo fea y gorda que la dejé en el embarazo, que por mi culpa ella tuvo que marcharse de Brasil a los cinco meses de gravidez, porque claro, ella no se podía dejar ver de aquella manera tan horrenda. Mi madre no tiene fotos embarazada, dijo que lo único que traje conmigo fue vergüenza y estrías para su cuerpo, pero Dani yo vi a mi madre poquísimas veces en biquini porque no hacíamos cosas juntas, ellos iban de viaje y yo me quedaba con el servicio o con mis abuelos que ya no están en este mundo, pero las pocas veces que la vi en biquini ella apenas tiene estrías, y las pocas que tiene, las refriega en mi cara, que es por mi culpa. Su mayor vergüenza es tener una hija de piel negra. Y mi querido padre cada vez que la escucha decirme todas estas cosas toma su pipa, se prepara una copa larga de whisky y se marcha dejándome a solas con todas aquellas palabras hirientes. Yo veo en sus ojos que sufre con mi humillación, pero nunca dijo nada para defenderme, él la quiere tanto que hace todo lo que ella le ordena, incluso machacarme. —No puedo seguir, las lágrimas inundan mis ojos, está siendo mucho más duro de lo que yo me imaginaba, decir en voz alta que mi propia madre es una racista, y que mi padre se lo consciente, me está destrozando.

Daniel me arropa diciéndome que me tranquilice, pero ya no puedo parar, tengo ganas de gritarle de decirle que yo no pedí nacer, que no tengo la culpa de no haber salido perfecta como ella, pero que no me avergüenzo de mi color.

—Mi morena linda, no me gusta verte así, serás una madre maravillosa, y cuando tu madre quiera darse cuenta de la hija espectacular que perdió, será tarde, porque yo no permitiré que ella se acerque a ti.

—Dani eso nunca va a ocurrir. Ella nunca me va a buscar.

—Yo no permitiré que tu madre ni nadie, te haga llorar, de hoy en adelante ya no se toca más este asunto. Lo único que te pido es que no me ocultes nada y que tampoco me mientas, odio sentirme engañado.

Se me hizo un nudo en la garganta, quedé paralizada al escuchar su comentario, lo que no le pasó desapercibido, Dani de inmediato me preguntó que me pasó, por qué me quedé tan rígida de repente. Busqué en mi cabeza una contestación coherente, pero no encontré nada convincente que decirle. Empecé a ponerme nerviosa porque no tenía respuesta, fui salvada por el timbre que sonó justo en el momento en que Dani volvía a preguntarme por tercera vez.

Me dio un beso y dijo que después seguiríamos hablando, y fue a abrir la puerta, escuché una voz que me es muy familiar, pero que no me hizo ninguna gracia escucharla.

—¿Puedo pasar hermanito?

—Tania, tú siempre puedes pasar, sabes perfectamente que mi casa es tu casa, pero debes saber que mi prometida está aquí, y pretendo que esté el resto de mi vida.

—Dani ¿esta payasada va en serio? No ves que ella solo busca

tu dinero.

Recojo mi bolso, me acerco a Dani, le doy un beso y le digo que me marcho. Esta arpía terminó con nuestros planes de pasar el fin de semana solos, no sé qué está haciendo ella aquí, me voy. No quiero tener una discusión con la que va ser mi cuñada, le guste o no, y para que esto no ocurra lo mejor que puedo hacer es marcharme, pero al parecer Dani no tiene la misma opinión porque él me agarra por la cintura y dice:

—No, tú no vas a ningún sitio. Tania pide disculpas a mi prometida ahora mismo. —Ella le mira con los ojos abiertos como platos, pero no se atreve a contradecirlo.

—Siento que me hayas escuchado, pero no lo retiraré. Es lo que pienso.

—Mira Tania, sé que nunca vamos a ir de viajes a las pasarelas de París, pero me contento con que me respetes cuando esté delante.

Dani nos interrumpe y pregunta a su hermana si le apetece cenar con nosotros, la muy cínica acepta la invitación. Aquello fue una tortura, ella sabe perfectamente cómo tener la atención de su hermano, y yo no quiero parecer la novia celosa de su propia cuñada. Durante toda la cena fui testigo de cómo ella era capaz de hacer que su hermano se carcajeara, cosa que nunca había visto. Pocas son las veces en que lo vi sonreír, pero también fue capaz de manipularlo como a un monigote, lo tuvo toda la cena pendiente de ella.

Capítulo 28

Los meses han pasado volando, estoy a solo a un mes y medio de mi boda, pero ahora mismo no es eso lo que ocupa mi cabeza. Dentro de tres días es la apertura del testamento que está en poder del albacea, justo un día después del cumpleaños de mi amigo, tengo mucho miedo por cómo él se va tomar lo que allí se revele, yo en su lugar no lo tomaría nada bien. Se va a sentir engañado por todos, porque a lo largo de estos meses, descubrí que, aunque Dani no lo haya comentado con nadie, su padre sí lo hizo. Toda su familia sabe de su existencia, pero nadie quiso tener contacto con él por ser el hijo bastardo y encima con la chica de servicio. Su tío fue quien estuvo como vicepresidente de la empresa junto con el albacea que ocupó el cargo de presidente durante veinticinco años, hasta que Pedro pudo hacerse cargo del bufete.

Esta noche prepararé una cena romántica para nosotros, pero antes, iré por el regalo de mi amigo y cuñado.

Lo primero fue fácil, levanté el teléfono llamé a Luis, que ahora es el chef en el restaurante de Pelayo, le pedí que me prepare la cena, él más que rápido, me dijo que sí. Luis ya sabe quién soy, pues cuando le fui a proponer que fuera chef en el restaurante de Pelayo y Mari, tuve que decírselo, pero él no pareció sorprendido. No hice preguntas cuando él se reunió con Mari y Pelayo para proponer ser el chef del restaurante, alegando haberle tomado cariño a la gente de allí; Mari al ver el entusiasmo del chico decidió venderle su parte. Lo que ella no sabe, es que todo era un plan mío para que ella se jubilara, como ella solo tenía un quince por ciento, Pelayo decidió vender un veinticinco por ciento de la suya. Ahora tengo el treinta y cinco por ciento del restaurante de mi amigo. El regalo de Pedro sí me dio algo más de dolor de cabeza, no sabía qué comprarle, mi amigo tiene de todo, entonces decidí apelar a lo sentimental. Como soy una apasionada de la fotografía, tengo muchas fotos nuestras, hice un *book* fotográfico y es lo que voy a regalarle a mi amigo.

Hoy es el cumple, hicimos una recepción en casa de su madre

para que él conmemorara con ella también, sus treinta cumpleaños. Se nota que Elena está nerviosa, pero su hijo achacó eso, a la felicidad de juntarse con él para celebrar su cumpleaños. Después que cenamos en casa de su madre, nos fuimos de fiesta por ahí. Tania no dejaba a Pedro ni a sol ni a sombra, se le veía agobiado, no sé por qué no le decía nada y la dejaba arruinarle la noche. Dani quiso marcharse pronto a casa, ¡sí… a casa! La idea de que él siguiera en su casa, y yo en la mía, no nos duró ni una semana, lo único que no abrí mano fue de quedarme con mi apartamento, sigo pagando el alquiler, aunque Mari me riñe, cuando quiero desconectarme me voy a mi pequeño espacio para desconectar de Tania, la pelirroja y la loca francesa que también decidió aparecer.

Llegó el fatídico día, Dani no quiere que lo acompañe, pero no hay fuerza en la tierra que me impida ir con él, bajo ningún concepto lo dejo ir solo. Llegamos al notario y encontramos a Pedro con Elena en la sala de espera, mi amigo nada más ver a Dani allí, pregunto el porqué de su presencia y por qué él no sabía nada de que había sido convocado. Su madre le explica que el testamento solamente puede ser abierto con los dos presentes. Pedro le da un abrazo a mi prometido y habla.

—A ver, lo que tiene preparado ahora mi padre para que no nos separemos en la vida. —Dani se apresuró en decirle.

—A mí me da igual lo que haya en este testamento, tú para mí eres y siempre serás mi hermano. Hay veces que creo que él quería casarnos —Se ríe y se deshace del abrazo de su hermano.

Mi corazón se encoge al ver la escena, no creo que el comentario de mi novio fuera acertado, pero con los nervios no se puede pedir nada. Mis ojos se llenan de lágrimas, mi amigo lo nota y me pregunta por qué lloro, le contesto que no estoy llorando, pero no me dio tiempo a decir nada más, llamaron a los tres para que dar inicio a la lectura del testamento. Cuando ellos iban a entrar, Elena toma a su hijo por el brazo y le entrega un sobre.

—Pedro, esta es una carta de tu padre para ti, te la debía haber entregado hace doce años atrás, pero por egoísmo y venganza no lo hice. Solo espero que seas capaz de perdonarme algún día, hijo, y quiero que sepas que Daniel no tiene la culpa de nada.

—Mamá me estás asustando ¿de qué va esto?, ¿de qué me estás hablando?, ¿a qué viene esto de egoísmo, venganza y de que mi amigo no tiene nada que ver?

No hubo tiempo para que Pedro terminara con lo que iba a decir, la secretaria del notario les volvió a llamar y los abogados de ambos les instaron a que pasaran. Me quedé afuera hecha un mar de lágrimas con el ocurrido. Escucharlos me partió el corazón, ver el desconcierto de mi amigo, ver en los ojos de mi chico el temor de perder a su único amigo. Bueno… ahora la relación con los trajeados es buena, pero no creo que Dani pueda llegar a ser amigo de ellos, son muchos años de enemistad e indiferencia, no creo que ahora se hagan los mejores amigos. Mis pensamientos son interrumpidos con los gritos de Pedro llamando a su madre de furcia, embustera y unos cuantos insultos más. Me levanto y voy de camino a la puerta, pero no me dio tiempo de llegar hasta ella, mi amigo salió hecho un rayo, y al verme paró delante de mí.

—¿Dime Fátima? ¿Tú también lo sabías? Por favor dime que no, dime que tú no te reíste de mí. Yo te encubrí y te encubriré siempre, dime que no lo sabías Fátima...

Empiezo a llorar, mi amigo me mira a los ojos y sale andando de espalda mirándome y haciendo que no con la cabeza.

—Nunca imaginé que podrías traicionarme, tú eras mi amiga, yo confiaba en ti.

—Pedro, déjame explicarme.

—Pedro...

—No, no te me acerques nunca más, quédate con tu prometido y la zorra de mi madre. De hoy en delante todos ustedes han muerto para mí.

Me dejo caer llorando, no puedo perder a mi amigo yo no tengo la culpa. Le grito, pero él no me responde, de repente todo queda a oscuras, no siento nada. Cuando vuelvo en mí, estoy contra el cuello de Dani, que está llorando dándome besos en la cara. Al ver que mi amor está sufriendo le acaricio el rostro y le digo que estoy bien, que no se preocupe por mí.

—Vamos al médico, me diste un susto de muerte.

—No Dani estoy bien de verdad, no puedo ir al médico solo por un desmayo por favor anda, vamos a casa.

Abandonamos la notaría, sin decir una sola palabra de lo ocurrido dentro de aquella sala. Cuando llegamos a casa Daniel no me dejó hacer absolutamente nada, me metió en la cama y salió. Volvió con un caldo que me supo divino, ya estamos a mediados del otoño y ya empieza a hacer frío y el caldo me ayudó a entrar en calor. Su móvil suena, al ver el número tuerce el gesto y sale a la terraza y cierra la puerta. Yo sigo en la cama, recordando el episodio vivido, no sé cómo mi chico está consiguiendo mantener la postura, veo en sus ojos el dolor y la tristeza que está sintiendo.

Al final el caldo no me sentó tan bien como me lo creí en un principio, pues tuve que salir corriendo para no vomitar en la cama, agradezco a quien quiera que lo haya llamado, pues si él me ve ahora mismo de esta manera, abrazada al váter, voy directo al hospital. Cuando ya no queda nada más en mi estómago, me cepillo los dientes, vuelvo a la cama, y me quedo dormida. Me dormí lo que quedaba del día, mi cuerpo solo me pedía cama, pero me obligué a reaccionar ya que mi chico me necesita y ahí estaré para él.

Llego al salón y me encuentro con una escena desoladora, Dani había roto las fotos de su padre con él en sus brazos, y tenía las de Pedro esparcidas por el suelo como un puzle, desde que Pedro era un bebé hasta las de unos días atrás. Quería poder decirle que no pasaba nada, que a Pedro ya se la pasaría, pero sé que no será así, vi demasiado dolor en sus ojos, fue un gran palo para mi amigo. Veremos cómo será en la oficina dentro de unas horas.

Por primera vez en tres meses que estamos juntos, tengo que despertar a Daniel para ir a trabajar, y me costó muchísimo. Llegó a decirme que no tenía ganas de salir de casa, y tira de mí para que me acueste con él nuevamente, tuve que ponerme seria con él para que me hiciera caso. Dani se metió en la ducha, fui a preparar el desayuno, pero no fue una buena idea, el olor a café que tanto me gusta, esta vez me está dando asco horrible, pero, aun así, preparé el desayuno, puse la mesa, y esperé por mi chico que estaba tardando más de lo normal, cosa que me preocupó y me hizo ir detrás de él. Cuando llegué al baño me encuentro a Dani sentado en el váter con la mirada perdida. Le llamo suavemente para que no se asuste.

—Dan, mi amor, tienes que ducharte, ya llegamos tarde.

—Fátima ¿de qué me vale tener el cincuenta por ciento de la empresa si no tengo a mi amigo, mi hermano?

—Dale algo de tiempo, Dan.

—Se lo daré Fátima, pero Pedro es muy rencoroso.

—Dan, fue un golpe muy duro para él, de la noche a la mañana descubrir que casi toda su vida es un espejismo.

—Prométeme que siempre estarás a mi lado Fátima. te necesito más que nada en el mundo.

—Así será mi amor, no me moveré de tu lado a no ser que me eches.

—Yo nunca te echaré de mi lado, eres mi vida.

«Ojalá sea así, cuando descubras mi historia» pensé para mí.

Llegamos a la oficina dos horas tarde, me costó sacar a Daniel de casa. Al pasar por recepción no me pasaron desapercibidos los ojos rojos que traía Tania, su hermano la fue a saludar como todos los días, pero ella le dio la espalda. Lo tomé de la mano y lo conduje hasta su despacho, nada más sentarse entraron tres de los cinco trajeados: Rafael, Jorge y Rubén.

—Vinimos a felicitarte jefe, y decirte que nos tienes para lo que necesites. —Dani les agradeció el gesto, vi en sus ojos que le gustó la actitud de sus nuevos colegas, y ahora oficialmente empleados.

Se encaminaron a la salida, pero cuando ya estaban cruzando la puerta, Rafael dijo a sus compañeros que ya los alcanzaría y volvió a ponerse enfrente a la mesa de Dani.

—Daniel, no sabía que eran hermanos, pero algo se olía.

—Gracias por tu discreción.

—Dale tiempo a tu hermano, lo necesita, él está destrozado. Ayer se cogió una borrachera de campeonato, pero no te preocupes, yo me ocuparé de él, lo dejé en su casa para cambiarse y venir a trabajar.

—Gracias Rafael, eres un buen amigo, me alegro poder conocerte mejor.

Dicho esto, Dani se centró en sus quehaceres, y Rafa salió. Me quede allí parada sin saber qué hacer, tenía ganas de llorar por la apatía que había ahora en aquel lugar, que antes era todo risas y alegría.

Dani después de un buen rato se dio cuenta de que yo estaba allí, y que encima estaba llorando. Se levantó de su silla, rodeó la mesa y vino hasta mí. Me abrazó y dijo que todo estaría bien. No podía sentirme peor, yo era quien debería de estar consolándolo a él, no él a mí, pero es que no puedo contener este dique, cuando se abren las compuertas no hay manera.

La mañana fue relativamente tranquila, quitando que Tania no le habla a su hermano y que Pedro todavía no llegó. A la hora de la comida conseguí convencer a Dani para que fuera a almorzar al restaurante de Mari con todos nosotros, ya lo sé, ya no es de Mari, pero en mi cabeza siempre será de ella, no de Pelayo y mío. Nada más pasar por la puerta mi madre adoptiva me riñe y riñe a Daniel por mi aspecto, dijo que estoy horrible. Yo no sabía qué hacer pues ella no sabe por lo que está pasando mi chico, y le está echando una señora bronca y él está aguantando estoicamente.

—Mari no te preocupes, es que ayer no me encontré bien.

—No, no Fátima, cuéntale que te desmayaste.

Le echo una mirada asesina, Mari es capaz de llevarme a rastras al hospital y encima poner una orden de alejamiento a Dani por no cuidarme.

—Mari ayer comí algo que no me sentó nada bien.

Ella me miró de reojo y se marchó. Al final fue una óptima idea haber llevado a Dani con los chicos, entre todos conseguimos sacarle unas sonrisas. Yo comí como si no hubiera mañana, pero esto no me preocupa lo más mínimo, nunca fui una de estas obsesas del peso.

Llegamos entre risas al despacho, pero nuestra risa no nos duró.

Encontramos a Tania llorando desconsolada en brazos de Pedro, pero él, era como si no estuviera allí, la tenía abrazada con una mano en el costado, la otra en la cabeza, su mirada estaba perdida enfocada en la nada, era como si no hubiera nadie dentro de aquel cuerpo. Todos nos quedamos petrificados en el mismo sitio, yo fui quien llamó la atención de nuestra presencia, cosa que desde luego no fue una buena idea.

—Felicidades hermanito. Ya me robaste la empresa, mi amiga, ahora vas por mis amigos. Si lo que quieres es lo que yo tengo, no hace falta que lo robes yo te los vendo. Ahhh, la zorra de mi madre ya recibió su merecido por meterse en el nidito de amor de la sirvienta y el patrón.

No pude, le planté un manotazo en la cara a mi amigo y le dije lo que necesitaba oír.

—Mira Pedro, sé que lo estás pasando fatal, pero Daniel es tan víctima como tú, solo que a él le contaron la historia desde que era un niño, y le hicieron jurar que no te lo contaría. No estoy culpando a Elena de que no te contara, pero si aquí hay víctimas éstas son tú y Dani. No sé qué merecido diste a tu madre, pero solo te diré una cosa, tu madre es la persona que más te quiere en este mundo, cuidado con lo que haces y con lo que dices, pues igual mañana ya será muy tarde.

Después de soltar tal discurso, giro y me marcho dejándolos a todos con la boca abierta. Dani viene detrás de mí, pero ahora mismo lo que necesito es estar sola, acabo de plantar una señora bofetada en la cara de mi amigo.

Salgo del despacho pidiéndole un poco de espacio, cojo un taxi y me voy a mi apartamiento, necesito estar sola. Cuando entro, me

conecto con mis amigas con las que hace tiempo que no hablamos. Empiezo a recibir llamadas, tras llamadas de Dani, le envío un mensaje.

Yo: *Dan estoy bien, pero ahora necesito estar sola, mañana nos vemos en el despacho*

Te quiero

PD: No vengas a buscarme

Vuelvo con mis amigas que me están echando una señora bronca, dado que llevo una semana sin hablar con ellas. Les pido disculpas y les cuento todo lo que está pasando y ellas me entienden de inmediato. No sé cómo, pero Alba parece percibir que estoy llorando, me pregunta y le digo que no. Pero no la convenzo, y me llama al teléfono, solo tengo que agradecer a Dios por regalarme estas locas amigas online.

Alba sacó de mi alma todo, no me quedó nada por contar. Le conté toda la historia de mi familia, mi relación con Pablo, mi llegada a Madrid, absolutamente todo, y lo más placentero fue que ella no me hizo preguntas, solo se dedicó a escucharme, cuando terminé de sacar toda la mierda que llevo dentro, ella habló.

—Te voy a decir las tres conclusiones que saco de todo lo que me contaste.

* Primero tienes que contarle lo de tu familia a Daniel, cuanto antes.

* Segundo, tus padres son unos hijos de puta. —Me echo a reír. Alba nunca dice palabras mal sonantes, la mal hablada del grupo soy

yo y luego Pasionatta.

* Tercero, creo que debes comprar un test de embarazo. —En este momento mi sonrisa desapareció.

—¿De qué coño me estás hablando Alba?

—Te estoy diciendo que casi con seguridad estás embarazada.

La muy cabrona me dice eso y escribe a las chicas al mismo tiempo, la zorra de Pasionatta empieza a meterse conmigo diciendo que me voy a casar de penalti para pillar al ricachón, si ella supiera. Leire me riñe porque está intentando llamarme y mi teléfono está ocupado, Olivia me dice que soy una pecadora. Pasionatta no perdió la oportunidad de meterse con Olivia, dijo que yo iba para el infierno por haber fornicado antes del matrimonio.

Capítulo 29

Los días pasan y las cosas entre Daniel y Pedro están lejos de arreglarse. Mi amigo todos los días viene a trabajar con unas ojeras horribles, todavía no me habla como antes, pero hace unos días atrás vino a háblame, me pidió disculpas por su comportamiento, dijo que entendía mi postura, yo aproveché su acercamiento para intentar aproximarlo de su hermano alegando que Daniel quería pedirle disculpas por haberle ocultado lo de su padre, pero no me dejó seguir, me dijo que, de eso, él no quiere saber nada, y que de su madre menos. La que está con él todo el tiempo es la Divina, pero a ratos me da la sensación que en vez de levantarle el ánimo a mi amigo e intentar aportar algo de alegría a su día, ella lo desquicia, pero también lo veo buscarla algunas veces, yo la verdad no los entiendo.

Mis náuseas cada vez son más frecuentes, por las mañanas me cuesta un triunfo ocultarle a Daniel lo mal que me siento, no, voy a postergarlo, hoy entraré en la primera farmacia y compraré el dichoso test, pero Dios, estoy muerta de miedo si de verdad estoy embarazada. Tania me acusará de dar el golpe de la barriga, pero esto es lo que menos me preocupa, lo que sí me preocupa es que no estoy preparada para ser madre todavía, tengo apenas veinticinco años y, tantas cosas que poner en su sitio. Pero bueno, si estoy embarazada de verdad, como la pesada de Alba me hace creer, amaré a mi pequeño o pequeña más que cualquier cosa en el mundo. Solo queda la pregunta del millón, ¿cómo lo tomará Daniel? Nosotros estamos de maravilla, aunque le haya enfadado mucho el día después de la lectura del testamento mi desaparición, que no fue tal, ya que estaba en mi piso, pero según él, fue como si yo hubiera vuelto a mi país. Estoy tan nerviosa que le digo a Dani que necesito ver a Mari para arreglar unas cosas de la boda, entro en la primera farmacia que veo, tal y como había dicho por la mañana y vuelvo para el despacho, no puedo soportar la espera de llegar a casa. La dichosa farmacia está justo en frente de mi trabajo, así que vuelvo a cruzar la calle y vuelvo a la oficina, ya pensaré en lo que le diré a mi prometido después, total una mentira más para el montante no hará diferencia.

Estoy encerrada en el baño de la oficina con el dichoso predictor en las manos, pero no me atrevo a hacerlo. Mi amigo Pablo

está conmigo en video conferencia dándome ánimos para que lo haga de una vez, pero como la mayoría de las veces, no le hago caso, ahora me entró el miedo. Mi bebé nunca será un error, tengo mucho miedo de escuchar esa palabra que me ha seguido toda mi vida, y que se hizo presente en mis principios con Dani. Yo le perdoné que lo repitiera reiteradas veces, pero si lo dice de mi bebé, no se lo perdonaré en la vida.

Cuando por fin tomo coraje para sentarme a hacer el test, Pedro entra en mi sala llamándome, fue la excusa perfecta para que no lo hiciera, le dije a Pablo que me llamaban y salí corriendo del baño para atenderlo. Mi amigo al verme preguntó dónde estaba el camión que me pasó por encima, me dijo que estaba horrible. Querría yo, verlo a él sin retener nada en el estómago y encima ocultar a tu pareja que estás hecha una verdadera mierda.

Para completar mi buena suerte, él me invita a comer. No me pude negar, ya que él me está dando la oportunidad de acercarme nuevamente. Envío un mensaje a Daniel, avisando que voy comer con su hermano, recojo mi bolso y salimos, pero le digo que hoy no me apetecía comer en el restaurante de Mari, le dije que quería comer comida basura. Mi amigo me llevó a una hamburguesería que está de muerte, comí nada menos que dos hamburguesas, con un refresco y de postre pedí mi perdición, brownie con chocolate caliente por encima y una bola de helado de vainilla, pero cuando estaba metiendo la última cucharada en la boca tuve que salir corriendo al baño, me abracé al váter y vomité todo lo comido. ¡Mierda! Ya no me cabe la menor duda, estoy embarazada. ¿Qué estoy diciendo? Si lo sé desde que Alba me abrió los ojos, lo peor es que me pasa lo mismo que le pasó a mi abuela paterna, sigo teniendo la regla, si no fuera por las náuseas solo me enteraría de mi embarazo cuando ya tuviera la barriga de nueve meses. Automáticamente me llevo las manos a la barriga, para acariciarla. Tuve que abrirle la puerta al pesado de mi amigo que me dijo que, si no le abría, llamaría a Dani, esta última palabra me hizo volar hasta la puerta y abrirle.

—Ya que tienes tantas ganas de verme vomitar pasa.

—¿Qué te pasa Fati?

—Estoy embarazada. —Le suelto así, de una sola vez.

—Pero, ¿cómo que estás embarazada?

—¿De verdad quieres que te lo explique?

Pedro me mira con desconcierto, no puede creerlo.

—¡Bueno ahí va!… yo me tumbo desnuda, tu hermano viene con la pol….

—Ok, ok, déjalo ya, ya sé cómo te quedaste embarazada, joder con mi hermanito vaya puntería.

Sonrío, es la primera vez desde la lectura del testamento, que Pedro se refiere a Dani como hermano.

—¿Voy a ser tío de verdad, Fátima?

—Eso parece, serás tío y padrino. ¿Aceptas?

Mi amigo me mira con adoración.

—¿Estás hablando en serio? ¿De cuánto tiempo estás?

—Para Pedro, no sigas preguntado. No sé el sexo y, no sé de cuánto tiempo estoy.

—Pero como entonces…

—¡Ay Pedro! No me seas agonías, yo todavía no me hice el test de embarazo.

—¿Cómo qué no?, anda vamos ahora mismo a la farmacia a comprar uno de estos chismes de las rayitas malditas que casi siempre trae malas noticias.

—Pedro… ¿me estás diciendo que mi bebé es una mala noticia? Y ya tengo el chisme ése como lo dices tú, tonto del culo.

—Anda mea y salgamos de dudas.

—Tú no estás creyendo que voy a me….

—Calla y mea de una vez, no es la primera vez que te veo la vagina, y en cuanto al pis, olvidaste que hasta encima ya me lo llevé.

—Eres un tonto ¿sabías?

Me quito el pantalón junto con la braga y meo en el chisme ese, como dijo mi amigo, mientras tanto escuchaba su discurso diciendo que no le gustan los niños, pero que al mío lo iba a querer y mimar porque sería el único niño que tendría en sus brazos, pues no pensaba ser padre nunca.

Esos fueron los dos minutos más largos de mi vida, entre el monólogo que me está soltando mi amigo y la ansiedad por el resultado, me da la sensación de que el reloj se paró, como ya era de esperarse las dos rayas salieron más magenta que otra cosa. Empiezo a llorar como una loca, ahora ya dejo las lágrimas salir libremente, porque ya tengo a quien echar la culpa de mis continuos llantos. De ahora a en adelante la señora hormona tendrá la culpa de que coma, duerma y llore mucho, quitando el último los dos primeros me encantan, después del sexo, son las dos cosas que más me gustan en el mundo.

Al final acabé pasando toda la tarde con Pedro, salimos del baño de la hamburguesería, y él me llevó directo a ver una ginecóloga amiga suya, que me atendió en el mismo momento, esta amiga de mi amigo me da a mí, que está coladita por el rubio. La mujer de unos treinta años me miró al hacer la transvaginal, para confirmar si estaba realmente embarazada, me preguntó si quería escuchar el corazón de mi bebé, le dije que sí, que me gustaría. Me hubiera encantado

compartir este primer momento de escuchar nuestro bebé con Daniel, pero creo que a Pedro le vendrá muy bien.

Efectivamente, tal y como me lo esperaba, empecé a llorar al escuchar los latidos, la doctora congeló la imagen y nos enseñó una mancha. Ninguno de los dos supo identificar al bebe en aquel manchurrón, pero aun así declaramos amor a aquella mancha. Mi amigo tomó mi mano, con lágrimas en los ojos y me agradeció por compartir con él este momento tan especial.

Capítulo 30

Tengo muchas ganas de llegar a casa y empezar a preparar todo lo que tengo en la cabeza y darle la gran sorpresa a mi querido y amado prometido, ¿cuál será su primera reacción? Se alegrará muchísimo con la noticia, muchas fueron las veces en que él me habló de nuestros hijos, está siempre diciendo que voy a ser una madre maravillosa. Me acuerdo cuando él me dijo que se pondría muy feliz si yo le diera la notica que estaba esperando una hija suya, mira por donde llegó, mucho antes de lo que imaginábamos. Entro en casa y está todo en silencio, me aseguro que Dani todavía no ha llegado, como soy un desastre en la cocina pido comida china en el restaurante que hay cerca de casa, pongo la mesa con velas, en la habitación preparo la cama con pétalos de rosa inflo docenas de globos de colores pastel y los tiro por el suelo, todo con tal de sorprenderlo, el test lo tengo metido en una cajita muy mona de Mont Blanc que encontré.

Estoy saliendo del baño cuando siento las llaves en la puerta, estoy envuelta en la toalla, pero voy a su encuentro así mismo. Estoy deseosa por verlo, pasé toda la tarde lejos de él y me parece que llevo un mes.

—Hola… ¿qué tal la tarde, mi amor?

—¿Se puede saber dónde coño estabas? Llevo toda la tarde llamándote al móvil y no me contestas.

«Me parece a mí que esto no va a salir como he planeado»

—¿Puedes contestarme Fátima? ¿Estabas consolando a mi hermanito?

—Voy a tomar mi bolso, salir por aquella puerta y hacer que no escuché lo que acabas de decirme. Pero antes te diré que eres un completo imbécil.

Salgo corriendo a la habitación, me pongo lo primero que veo por delante, recojo mi bolso y el predictor y me voy, cuando estoy delante del ascensor Daniel aparece en la puerta llamándome.

«Pero no guapito, tú hablas así con tu hermana, pero conmigo no. Yo soy tu novia, no tu propiedad, así que adiós, me voy con mi amigo, pues hoy no me apetece estar sola».

Llego a la casa de mi amigo llamo al timbre, pero no es él quien viene a abrirme la puerta y si la Divina de mi cuñada, lo que de por sí ya estaba mal, ahora acaba de empeorar.

—¿Qué haces aquí Fátima? ¿Echas de menos la cama de Pedro?

—Escucha Tania, no tengo tiempo para tus pataletas así que dame licencia que tengo que hablar con Pedro.

—Siento decepcionarte, pero no está.

—Vale Adiós…

—Fátima aquí estoy. Tania fuera de mi casa.

—Pedro, ¿me estas echando tú también por culpa de esta?

—Mira mosquita muerta, me estas quitando todo lo que más quiero, me las pagarás tarde o temprano, ¡me las pagarás!

Una amenaza más para la colección, me tiro en el sofá de mi amigo cansada de tener que estar continuamente con el hacha de guerra en la mano, esto es agotador.

—Dime, que ha hecho el tonto de tu prometido ahora.

—Tener celos de ti.

—Lo que me quedaba por oír, ¿le dijiste que estás embarazada?

—No… ¿para qué? ¿Para que él diga que el hijo es tuyo?, Mejor lo dejo solo un poco, porque cuando él se empecina con algo no hay quien le haga cambiar de opinión.

—¿Me lo dices o me lo cuentas? Lo conozco hace treinta años y te lo puedo asegurar, es un cabezón.

—¿Puedo dormir aquí hoy?

—Fátima mi casa siempre estará abierta para ti y para mi sobrino.

—Gracias Pedro, pero ¿quién dijo que será un niño?

—Nadie, yo sé lo que digo.

—Vale, lo que tú digas.

Pedro me llevó a la habitación de invitados, cuando miré mi móvil había un montón de llamadas y mensajes de Daniel, los mensajes los borré directamente por si hubiera escrito algo que no quisiera leer, y el móvil lo apagué.

—¡Ay bebé! No nos queda nada con este padre cabezota que tienes, tú no te asustes cuando papá y mamá discutan, él es un cabezota y otra, encima mamá no tiene madera de sumisa, así que vamos a tener muchas de éstas, pero que no te quepa la menor duda que tienes unos papás que te quieren con locura, —me quedé dormida con las dos manos sobre mi inexistente barriga.

Me despierto con mi amigo moviéndome.

— ¿Qué haces aquí Pedro? —Le pregunto adormilada.

—Tenías una pesadilla y vine a ver qué pasaba.

—Gracias no me acuerdo de nada.

—Fátima cógele el teléfono.

—No Pedro, y si no quieres que salga de aquí y ni tú sepas donde estoy, déjame en paz, ¿nunca oíste decir que las embarazadas tienen muy mala leche?

—Las embarazadas son un coñazo, lloran, riñen, comen y duermen, esto es la dura vida de una embarazada.

—Anda vete de aquí que te la estás jugando. Creo que te olvidaste que tienes a una delante.

—¿No piensas ir a trabajar hoy?

—Pues no. —Le contesto.

—Que sepas que tus jefes de seguro te descontarán del sueldo.

—Que le den por el culo a mis jefes.

—Camionera.

—Ya estás hablando como Pablo. Oye Pedro, ¿cómo sabes que él me está buscando?

—Porque me llamó dos veces, preguntando si sé dónde puedas estar.

—¿Que le dijiste?

—¿Qué crees tú mi querida amiga?

Mi amigo se fue a trabajar dejándome sola en su casa, seguro que Tania se chivará porque estoy aquí, así que me iré ya mismo. Recojo mis cosas y me voy a casa de mi madre adoptiva. Como no está, la llamo diciendo que estaré en su casa esperándola y que bajo ningún concepto diga a Daniel que estoy aquí, ella me echo la bronca por no haberla llamado antes.

Estuve fuera de casa tres noches, cada vez que encendía la móvil tenia decenas de llamadas y mensajes de Daniel, la dinámica siempre era borrar los mensajes, y volver a apagar el móvil. Hablé muchísimo con mis Unidas por la Red, pero ahora cada vez que me conecto con ellas es un verdadero coñazo, todas me están diciendo todo el tiempo que me vuelva a casa, hasta la loca descarrilada de Pasionatta. Así que no me quedó más remedio que hacerles caso, todo con tal de no soportarlas, entre mis amigas, Mari y mi amigo, ellos ganan.

Entro a casa, está todo en silencio. Me voy directo a la habitación y me acuesto, entre que ya me gusta dormir y el embarazo, ando con la cama a cuestas.

Dani llega sin que me dé cuenta, me despierta dándome besos por toda la cara, sus manos recorren mi cuerpo, me muerde el lóbulo de la oreja, me pongo como una gatita mimosa recibiendo mimos. Dan empieza a repartir besos por todo mi cuerpo, para en mi ombligo, dándole una especial atención, parece que supiese que allí adentro estaba creciendo el fruto de nuestro amor. Empieza a bajar mi braguita con los dientes, masajeando mis doloridos pechos, pero la mezcla de dolor y placer está siendo maravillosa. Hunde su dedo indicador en mi sexo, jadeo, él va despacio entrando y saliendo de mi cuerpo mordiendo, mete otro dedo más, me arqueo de placer, empiezo a moverme buscando más. Sus dedos aumentan el ritmo frenético, yo jadeo de placer, cuando estoy a punto de acabar Dani me pone en cuatro patas y me penetra, y se detiene dentro de mí. Empiezo a moverme, por primera vez en la cama, Dani me cede el control total, decido vengarme de él, muevo mis caderas muy despacio contrayendo mis músculos vaginales presionando así su pene. Dani intenta coger ritmo, pero me salgo impidiendo que él retome el mando. Con un movimiento rápido lo empujo a la cama, subo en su cuerpo jugando con mis uñas, tomo su sexo en mi boca, él arquea su rígido cuerpo por el placer, juego con su pene que va engordando en mi boca y no le doy tregua, lo tengo a mi merced. Empiezo a acariciar sus huevos, meto uno en mi boca y acaricio su miembro con las manos. Dani gime de gusto, trago toda su verga, siento en mi boca cómo se formar su placer, aumento el ritmo, llevándolo a la locura, mi amor no pudo más, me tomó por las manos arrastrándome hasta su boca devorando

la mía con sus besos, me gira quedando por encima de mí y me penetra. El ritmo fue diabólico, él está descontrolado, emite unos sonidos tan masculinos que me hace arder de deseo, me muevo a su encuentro. Me está follando duro, desesperado y me encanta, le digo que le pertenezco, que soy solo de él. Mi amor está desahogando su rabia en mi cuerpo, rabia por haber estado lejos de mí, por sentir celos de su propio hermano. Mi hombre, mi amor me está poseyendo con desesperación.

—Fátima no acabes ahora, te vas a correr con mi polla en tu culo.

No me pude contener, sus palabras fueron como una descarga de placer, mi cuerpo empezó a temblar. Dani quita su polla de mi sexo, pero ya es tarde, me muerde la espalda, encaja su sexo en mi ano, y me penetra.

—Más te vale correrte con mi polla metida en tu culo, o te castigaré, tú eres mía, este coño, este culo y este cuerpo son míos, ¿me estás escuchando?

Le digo que sí con la cabeza, y empiezo a mover mi cadera buscando su pene. He de reconocer que siempre he fantaseado con el Dani posesivo haciéndome suya, él me da una nalgada, y dice que allí quien manda es él, que siempre que él quiera, follará mi culo. Metió la cabeza entre mis piernas y empezó a comerme el coño, chupándome el clítoris, me está dejando loca. Le imploro que pare, al segundo siguiente, le pido más. Dani mete la punta del dedo en mi ano, su lengua trabaja mi clítoris llevándome a la más completa locura, mi cuerpo tiembla, pidiendo más, pero él no está dispuesto a complacerme; no sé de dónde saca mi vibrador y lo mete en mi vagina. Yo chillo tan fuerte que los vecinos de seguro llamarán a la policía. Empieza a mover el vibrador en mi cuerpo en la potencia mínima, y poco a poco fue aumentando las frecuencias, cuando ya lo tenía en el nivel alto, lo baja al mínimo y así estuvo jugando con mi cuerpo llevándome a lo más alto de la montaña y bajando al minuto siguiente, me muevo desesperada buscando la culminación de mi placer, pero una vez más, él me lo impide. Me da otra nalgada y me

manda que pare, no fui capaz de hacerle caso, el vio que ya no podía más, se acomodó detrás de mí y me penetró por el ano, manteniendo el vibrador en mi coño.

—Fátima, esta es la única polla que tendrás aparte de la mía, ella y yo vamos a follarte siempre que a mí me dé la gana. Eres mía. —dicho esto, no me dio tregua, me folló como si no hubiera un mañana, ahora la que no quiere acabar soy yo, no quiero que se acabe este maravilloso sexo.

—Dan, sigue mi amor, así, más fuerte por favor no pares…, tu puedes hacer de mi cuerpo lo que quieras.

Cuando dije esto, mi amor no pudo contenerse y se corrió en mi ano, siguió follando, mi coño con el vibrador hasta que yo culminé mi placer nuevamente, gritando su nombre, nos tiramos exhaustos en la cama.

—Dani tengo que contarte dos cosas muy importantes.

—Ahora no, morena.

—Ahora sí Dani, es urgente.

Una vez más el dichoso timbre nos interrumpe. Dani me ordena permanecer en la cama, mientras él va a despachar a quien quiera que sea.

— ¿Qué haces en mi casa?

Daniel

Voy a abrir la puerta insultando a la primera generación de

quien quiera que esté llamando en mi casa, llevo tres días sin estar con mi mujer, y deseo estar dentro de ella toda la noche. Ojalá no sea mi hermana, pues no le permitiré pasar, lleva días sin hablarme, huyendo de mí, mirándome con mala cara, y hoy que vuelvo a estar completo con mi morena a mi lado, pasé tres días en el infierno, no permitiré que nadie me robe ni un solo segundo de estar a su lado, la dejaré contar eso tan importante que me quiere decir, y le haré el amor como se merece. Ahora me doy cuenta de lo bruto que fui con ella en la cama, pero ya estaba desquiciado por estar sin hacerle el amor todos estos días y para completar ella me toma en su boca de esa manera, me volvió loco, pero en ningún momento se quejó. Ahora cuando vuelva la recompensaré. Me entró un sentimiento de posesión al verla hoy en nuestra cama dormida plácidamente que no pude contenerme, el hombre enamorado que vive en mí, se desesperó al imaginar no tenerla así todos los días, y me enfadé con ella por haberme hecho pasar las tres peores noches de mi vida, y por ello la quise castigar, pero me parece que más que un castigo, para ella fue un regalo. La tendré en mi cama lo que nos queda de la noche, le traeré la comida, el desayuno, todo en la cama, la voy a amar todo el fin de semana. Así que hola y adiós a quien quiera que esté en la puerta.

Abro la puerta y me encuentro a la última persona que imaginaba ver en mi casa

—¿No me vas a invitar a pasar?

Me quedo mudo, ¿a qué viene la presencia de este ahora?

—No me digas que ahora todos los familiares van a querer un acercamiento, cuando durante treinta años me repudiaron por ser el hijo de la empleada.

—Como veo que mi presencia te dejó emocionado y no reaccionas, me auto invito a pasar. Vengo a felicitarte por la llegada a la familia. —Estoy tan abrumado que no le impido el paso, me pongo a un lado permitiéndole la entrada.

—Bueno algo se olía, pero el cabrón de mi padre guardó el secreto a cal y canto. No le quedaba otra, se llevó una buena suma de dinero y firmó un contrato por mantener la boca cerrada. —Le dije arrepintiéndome de no haberle impedido que entrara en mi casa.

—Este es mi padre, siempre pensando en los negocios familiares.

—¿Qué negocios familiares? Yo no tengo conocimiento de que ustedes trabajen en algo. Tu padre va a pasar las horas en mi empresa y llevársela con caramelo al fin del mes.

—Tranquilo primo, vine en son de paz. —Dijo eso, y elevó las manos en señal de paz. Ah… perdón que mal educado soy, te presento mi novia y de paso te doy a ti y a tu prometida la invitación de nuestra boda que será justo una semana antes que la tuya, creo que mi invitación se extravió por el camino pues no la tengo todavía.

—¡Es que no hay invitación para ti! Además, si te casas una semana antes, estarás de luna de miel cuando yo me case, ¿no?

—Como nos enteramos que te casabas una semana después que nosotros, decidimos aplazar nuestro viaje, quien sabe podemos hasta ir juntos. —Esto no me gusta nada, Javier tan cordial, le aclaro que no está invitado a mi boda y él sigue hablando como si nada.

Ojalá Fátima no salga de la habitación pues de aquí seguro no va salir nada bueno y no quiero que ella presencie una discusión entre mi primo y yo. Voy directo al grano.

—¿Se puede saber qué quieres en mi casa?

—Hombre, ya dije acercar posturas contigo, de paso traerte la invitación de nuestra boda.

—Cariño, estás muy callada. Primo ¿por qué no llamas a tu prometida así nos la presentas?

—No es un buen momento.

«¿Qué quiere este? Esta novia que no le pega ni con

pegamiento, él que es un estirado tremendo con una chica normal y corriente más bien tirando a Chone. Me intriga este interés por mi prometida, por mi boda, alguna cosa está tramando este, infelizmente no tengo la menor idea de que es. Con lo bien que estaría en la cama ahora con mi mujer, para mi ella ya es mi mujer, mi vida, la boda es solo un trámite para oficializarlo, pero Fátima es mi mujer desde cuando me dijo sí, sé que me repito, es el amor que siento por ella que me hace un romántico. Ojalá ella desee tanto como yo formar una familia, ser padres, esto para mi es una necesidad, ver un hijo o hija mío creciendo en la barriga de mi mujer sería el mejor regalo de mi vida».

Mi ahora oficialmente primo, no parece tener intención de marcharse, le invitaré a un té así no da lugar a otro, y que se largue de mi casa de una vez.

—¿Primito no me vas presentar tu novia?

—¿A qué viene el interés en mi novia?

—Es que creo que somos viejos amigos ella, mi novia y yo ya nos conocemos.

—¿Cómo?

Javier grita a mi prometida, dejándome atónito, ¿qué libertades son estas…?

—¿Se puede saber qué haces? ¿De dónde la conoces? Deja a mi mujer en paz.

—Vaya primito, no sabía que ya te habías casado.

—No tengo que darte explicaciones de mi vida. Creo que lo mejor es que te vayas y vuelvas otro día, no nos pillas en un buen momento.

—Te noto algo nervioso primo.

—Ya veo que tu prometida no te dijo nada, ¿sí? Bueno ya que ella no te contó y como somos familia te lo contaré yo.

Fátima aparece en el salón, se pone a mi lado abrazándome por la cintura. Respira profundamente y preguntó a mi primo:

—¿Qué quieres aquí?

—Tengo algo que contarle a mi primo.

—¿Qué? ¿Crees que vas a contarle a mi novio que me enrollé contigo una noche y que fue el peor polvo de mi vida? Pues mira, acabo de contárselo yo misma, pero no creo que fuera necesario tomarse tantas molestias.

—Primito ¿puedes pedir a tu mujer —hizo la comilla con los dedos —que te explique toda su historia?

—Javier creo que es mejor que te marches, no estoy dispuesto a que falten el respeto a mi prometida, otro día ya quedaremos los cuatro y charlamos.

Pero no está en los planes de estos dos marcharse de mi casa, la novia de mi primo me entrega un sobre, y me dice que es un regalo de no bodas. Javier le da un beso a su novia y empieza a preguntarle a Fátima si yo sé todo de su vida, ella se queda sin color y le pregunta de qué está hablando. Él la llama Fátima Zaheffir, ella se lleva las manos a la boca y empieza a pedirle que por favor que no me cuente nada, que la deje a ella va a contarme. Mi primo está disfrutando viendo la desesperación de mi prometida, ella empieza a llorar y pedirme que no le escuche, que les eche, que hablemos ella y yo, que ella me explicará todo. No soy tonto, sé que ellos van a revelarme algo que no me va hacer ni pizca de gracia, pero nada me apartará de mi amor. Javier atrae mi atención y me dice:

—Primito tu novia que va de tu asistenta, no es más que una

embustera. Ella está engañando a todos, a ti, a mi prima, a Pedro, al tonto y a la vieja del restaurante.

Cuando Javier se refirió a la Madre de Fátima como vieja, ella le dio uno de sus tortazos, marca de la casa. Él se río y dijo que esa era la segunda vez que le pegaba, pero que llegó la hora de que le pagara.

—Daniel, la zorra de tu novia, en realidad es tu socia, esta infiltrada en el despacho para investigarlos. Ella es Fátima Zaheffir, hija de Antonio Zaheffir, dueño de la cuarta mayor fortuna de Brasil, y la niña quiere dejar a sus padres en la banca rota, y por esto vino a montar todo su plan junto al despacho de los mejores abogados que son asociados a su empresa y reunir documentación para dar el golpe de estado a su propios progenitores, que llevan buscándola más de un año para pararla, ellos conocen sus planes, y saben que su hija es ambiciosa y lo suficientemente lista, como para llevar a cabo lo que se proponga.

Miro a Fátima buscando que me diga que es mentira, que ella no es la rica heredera, busco que ella me diga que es mi Fátima dos Oliveira, pero veo en sus ojos que lo que dice mi primo es verdad.

—Fátima, ¿es verdad todo esto? Dime que no, por favor.

—Dani, te lo puedo explicar. No es así como está contando este desgraciado.

No, no, no… no puede ser esto es una pesadilla. Ella no me está haciendo esto.

—Fátima eres una desgraciada mentirosa, maldito el día que pisé aquel aeropuerto haciendo un favor a un amigo, mi hermana tenía razón en casi todo lo que me dijo sobre ti, en lo único que ella se

equivoco fue que tú eres una caza fortuna, porque dinero, zorra, tú tienes de sobra. Tienes mucho más que yo, yo soy un asalariado a tu lado, y tú una asquerosa ambiciosa que en su afán de tener más pasta es capaz de dejar a sus padres en la ruina, eres el mayor error de mi vida, maldita zorra. ¡Fuera de mi casa!, ¡fuera de mi vida! Ahora sé el porqué de toda aquella historia de la hija rechazada. Era todo parte de tu plan para tenerme a tu lado... ¡Sal ya de mi casa! Eres un fraude, embustera.

Capítulo 31

Se acabó, desde que vi aquella sonrisa en los labios de aquel hombre supe que se acabaron mis planes de boda, pero lo que me está destrozando es ver en los ojos de Daniel el dolor y la desilusión que está sintiendo.

—Dan, mi amor, déjame explicarte. No es así como lo está diciendo, mis padres me quieren meter en un…

—¡Cállate Fátima! ¡Fuera de mi casa, de mi vida! Eres el mayor error de mi vida ¿en dónde tenía la cabeza queriendo formar una familia contigo? Desear que fueras la madre de mis hijos, eres la peor persona que he conocido. Jamás podrás ser una buena madre, y menos la madre de mis hijos, sería un gran error de mi parte, ojalá esto nunca ocurra, un monstruo como tú no puede ser madre.

Estaba dispuesta a aceptar todos los reproches, todos los insultos hasta mismo que me dijera que soy un error, pero que me diga que seré una mala madre no. Giro, voy hasta Amanda, me puse tan cerca de ella que podía sentir su asqueroso aliento.

—Te voy a hacer una sola pregunta, y espero que me contestes, te dije una vez que no sabías con quien te metías, ahora ya lo sabes, reza para que éste desgraciado se case de verdad contigo cosa que no creo que ocurra, tú no eres su tipo. —Amanda buscaba con la mirada a su novio que no se atrevía a acercarse.

La tomo por el cuello y le digo con toda mi ira:

—Si él no se casa contigo fregaras váter el resto de su vida porque no habrá empresa en el mundo que te contrate, porque si alguna de ellas decide darte una oportunidad yo la compraré y te echaré a la calle, y ten por seguro que haré esto hasta el último día de

mi vida. —Tanta es mi ira que no escucho a Daniel y su primo y sigo.

—Que sepas que este que tienes como novio, no tiene en donde caerse muerto, ahora dime de una puta vez: ¿dónde y cómo conseguiste esta información? —Amanda estaba sin color.

La muy cobarde se apresuró en apuntar con el dedo a su novio, percibo que por culpa de mi agarre ella no puede hablar, aflojo mi agarre y le grito que me conteste, ella toma un poco de aire, y me dice que no fue idea de ella y sí de su prometido

—No te pregunté eso, quiero saber quién te dio esta información. —Le vuelvo a gritar.

—Fue tu madre, tu madre nos contó todo esto, y nos pidió que no le contáramos a tu padre que tenemos este informe sobre tu vida. Ellos ya están viniendo para España, llegan pasado mañana, pero nos pidieron que no dijéramos nada.

—Vale Amanda, por haberme dado la información te dejaré salir de aquí sin que te dé tu merecido.

Mi objetivo ahora es Javier.

—Y tú, contigo no perderé ni un solo minuto. Lo tuyo llegará dentro de muy poco, tu querido padre está en la ruina, él vive del sueldo que sus primos le pagan, y como tú a sus treinta y un años, nunca hizo nada para nadie. ya veremos qué será de ti.

—Ahora tú Daniel —pronuncio su nombre con desprecio. —¿Qué fue de nuestros problemas los arreglaremos hablando? Nunca dejaré que te vayas de mi lado, nunca más volveré a decirte que eres un error. Yo podría perdónate todo eso, pero tú pronunciaste cuatro palabras, que jamás te perdonaré. Y sí, soy más rica que tú, pero mucho más humilde, mucho mejor persona que tú, cuando descubras

toda la verdad, no vengas detrás de mí, ya es demasiado tarde. —Me doy, voy a la habitación, recojo mi bolso y salgo de aquella casa sin mirar atrás. Una vez más me voy solo con lo puesto. Llamo a mi amigo.

—Pablo necesito el avión aquí ya, y mañana ten todo preparado. Voy por mis padres.

—Fátima el avión no está aquí, tu padre lo alquiló, y ahora me puedes contar que está pasando.

—No ahora no, solo ten preparada toda la documentación, prepara mi piso, llegaré mañana a Brasil como sea.

Cuelgo a mi amigo y voy a llamar a Mari para decirle que se acerque a mi casa ahora mismo. Pero cuando estoy buscando su número en mi agenda me aparece el de Érica, no lo pienso dos veces y la llamo. Ella cogió la llamada al tercer tono, no la dejé que dijera nada, digo inmediatamente quien soy, y fui directo al asunto:

—Érica en Ibiza me dijiste que podía pedirte ayuda si la necesitara.

—Fátima no hace falta que me des explicaciones, dime qué quieres y si puedo ayudar, lo haré encantada.

— Necesito estar en Brasil mañana.

—Estás de suerte, estoy en Londres y vuelvo hoy a Brasil, paso a recogerte en cuatro horas.

—Estupendo, estaré en el aeropuerto en tres horas, volveré a activar mi viejo número, pero también estaré con este, mándame todos los datos del vuelo.

Corto y llamo a Pedro, le cuento resumidamente lo ocurrido y le hago prometerme que no contará de mi embarazo a Daniel, este bebé, desde que salí de aquella casa es solo mío, termino de hablar con mi amigo y llamo a Mari, le pido que vaya a mi casa, a la siguiente que llamo es a mi amiga Amanda, me despido de ella y de

mi ahijada, les prometo mantenerme en contacto.

Cuando entro en mi piso, Mari ya está allí. Solo entonces me derrumbo, le cuento todo lo ocurrido, le relato que Daniel descubrió de la peor forma quien soy, y que fue de las manos de Amanda la maligna y del follamal que ahora ya sé, que se llama Javier.

Mari se alegró mucho cuando le dije que estoy embrazada y que ella sería abuela, me prometió que estaría conmigo el día que diera a luz.

Llegué al aeropuerto acompañada de Pedro, Rafael, Jorge, Rubén y Mari. Los chicos intentaban convencerme de que me quedará, hasta que me enfadé y se callaron. Érica apareció preciosa como siempre, Pedro desplegó toda su galantería con ella, pero no me pasó desapercibida la forma en que Érica miraba a Rubén, que es el mayor de todos, pero mi amigo no se dio cuenta. Nos despedimos, vi cuando mi amiga le metía en el bolsillo de Rubén su teléfono. Pero él no demostró ninguna emoción. Será tonto el chico, para que mi amiga haga eso, es porque le gustó mucho.

Durante el vuelo, no pude dejar de pensar en todo lo que me dijo mi amigo, Pedro desde luego es una cajita de sorpresas, él todo el tiempo supo quién era yo y nunca me dijo nada, fue idea de mi amado Pablo que él me cuidará en España. Mi amigo me dijo que me investigó porque no era capaz de entender cómo una persona que tiene de todo está huyendo de su país para trabajar de empleada en el extranjero. Pero que su investigación le dijo lo mismo que Pablo le había contado.

Llegamos al Brasil a las nueve da la mañana del día siguiente. Le expliqué por encima a Érica lo ocurrido, ella no me hizo preguntas, me ofreció su apoyo y nada más. Una vez más le pedí su ayuda, esta vez fue con la prensa, no quiero que mis padres se enteren por ellos

que estoy en el país. Ella aceptó ayudarme una vez más, habló con un amigo suyo que vino con nosotras en el avión, y se hicieron pasar por novios llevando así detrás de ellos la mayoría de los paparazzi que había en el aeropuerto, y mi amigo Pablo se ocupó de los restantes. Me fui directo a mi apartamento, y me tomé el precioso desayuno que mi querida María me había preparado. María es la madre de Marco, el marido de Pablo. Ella dejó la casa de mis padres y se vino conmigo, estuvo todo este tiempo cuidando mi casa. Cuando me vio llegar vino corriendo a abrazarme, soy su niña.

Me ducho, me pongo un sobrio vestido azul con una americana blanca, los zapatos del mismo color de la americana, me hago un moño ejecutivo, un maquillaje sobrio pero que oculte mis ojeras y me haga parecer algo mayor. En el salón ya me espera Pablo con toda la documentación preparada acompañado de dos abogados más, charlamos unos minutos y nos marchamos al despacho de mi padre.

Capítulo 32

Antes de salir de casa, llamo a mis padres desde mi teléfono móvil, no les doy opción a decir nada, fui directa al asunto.

—Los espero en mi despacho en veinte minutos. —Les dije esto y colgué.

Cuando entramos en el edificio, Pablo acompañado de los demás abogados subió primero y no sorprendió a nadie, ya que él tiene negocios en común con mi padre, pasó totalmente desapercibido, se encaminó a la puerta del despacho de mi padre y se quedó allí revisando unos correos. Yo no lo acompaño, porque me he encontrado con compañeros de las plantas inferiores y me detuve a saludarles, una vez que saludé a todos y cada uno de ellos, tomo el ascensor y me dirijo a la planta principal. Al atravesar la puerta los funcionarios me vieron entrar directamente a la oficina. Hice que mis tacones sonaran mucho y fuerte, para que los allí presentes se dieran cuenta de mi presencia, mi primo nada más verme, vino a mi encuentro a darme la bienvenida. Todos quedaron mirando, pero ninguno dijo nada, es sabido que, quienes allí se encontraban, son súbditos de mi padre, saludé uno a uno, los conozco desde que era una niña, crecí viéndolos hacerse un hueco en la empresa, haciéndose notar, sé de qué pie cojea cada uno de ellos. Avisé a la secretaria que cuando él y mi madre llegaran, les avise que les estoy esperando en mi despacho, giro y me dirijo al que fue hasta ayer el despacho de mi padre. De reojo vi el desconcierto de la secretaria, pero ella muy lista se quedó calladita, sé que es muy competente y no me gustaría desprenderme de sus servicios, pero tendrá que ganarse mi confianza día a día.

Me siento en la silla de mi padre, enciendo el ordenador, la contraseña sigue siendo la misma que le veo ingresando desde que yo era niña, mi nombre dos veces, quien no lo conoce llega a pensar que es un padre devoto. Ambos llegaron, al verme sentada en el sillón presidencial me ordenaron levantarme, me tomo mi tiempo

mirándolos y me pregunto por qué me odian tanto. Cuando ellos ya estaban a punto del desquicio, les digo que se sienten ellos en las dos sillas dispuestas al otro lado de la mesa. Se miraron entre sí desconcertados, nunca les había alzado la voz y menos ordenado como estoy haciendo ahora.

—Les aconsejo que no monten ningún espectáculo, pues vengo a ocupar el lugar que me corresponde por derecho. Estoy dispuesta a hacer lo que sea con tal de recuperar lo que es mío, ya me hicieron demasiado daño, y ya no les consentiré mangonearme más.

—¿No piensas decirle nada a esta bastarda Antonio?

—Isabel… —Llamo a la que me dio la luz—, cállense. Todavía no he terminado de hablar, y como ya les dije no tienen turno de palabras, hoy aquí solo trataré asuntos profesionales, los personales a mí ya no me importan, así que siéntense y dedíquense a escuchar todo lo que les voy a decir, pues no lo pienso repetir.

Les digo todo esto de una carrera, paro, tomo un poco de agua, a mi bebé no le gustó sentir a su mamá enfadada.

—Les cuento, seguirán siendo mis padres solo en el papel, no quiero tener nada que ver con ustedes, los quiero lejos de mí y de mis negocios.

—¿Qué crees que estás diciendo negra mugrosa?

—Sí mamá… soy negra sí, una negra preciosa tanto por dentro como por fuera. Estoy muy orgullosa de mi color, si pretendes ofenderme llamándome negra, no funcionará.

—Antonio, ¿no permitirás que esta bastarda me quite todo lo que es mío?, todo esto es culpa tuya.

—Cállate Isabel, la culpa es mía por permitir que trataras así a mi hija.

Me estoy perdiendo algo, porque no me entero de nada, pero tampoco deseo enterarme.

—De hoy en adelante, tú Antonio, ya no estás al mando de las empresas, yo me ocuparé de mis negocios dado que los tuyos ya no existen. —Doy unos segundos para que mi padre pueda digerir mis palabras y voy por Isabel.

—Y tú Isabel, tienes prohibido de mencionar mi nombre, porque si lo haces revelaré a la prensa que tú tienes un amante de veinte años.

—Antonio, es mentira lo que ella está diciendo —Le tiro encima de la mesa dos copias de las fotos de ella y su amante juntos.

—Y tú Antonio, una de veintisiete, bueno, por lo menos la tuya es dos años y un mes mayor que yo. Sus vidas personales no me interesan, les pasaré una buena paga para que sigáis viviendo en este mundo de mentira que tanto les gusta.

—Antonio, te agradezco por no haber fundido mi capital como hiciste con el tuyo.

Llamo a mi amigo, que se acerca con una carpeta y se dedica a sacar los documentos en donde tengo todo listo para la renuncia de mi padre a la presidencia de mis negocios y las pruebas de que él había perdido toda su fortuna mezclándose con mala gente y tomando decisiones equivocadas, junto con el acuerdo de confidencialidad de Isabel y una vez tengo todo firmado les entrego a cada uno de ellos un sobre igual al que ellos le entregaron a Amanda y Javier, pero no les permití que lo abrieran en mi despacho.

—Ya pueden irse. —Les digo señalando la puerta con la mano.

Mis padres se levantaron sin decir nada, sabían que tenían mucho que perder, yo me mantuve firme hasta el final. Sin embargo, no estaba disfrutando lo más mínimo con esta situación, no me siento orgullosa de hacerles esto, pero infelizmente tengo que hacerlo, ellos siempre me ningunearon, fui un juguete en manos de ellos, pero ahora hay alguien a quien quiero dejar lejos de toda esta suciedad. Antes de

que salieran por la puerta les llamo la atención.

—Ah… Isabel, Antonio, les tengo que decir que por vuestra culpa seré madre soltera, ustedes hicieron que una de las pocas personas que me quiere de verdad en el mundo, me dejara creyendo que soy una interesada.

—Hija perdón… —Vino mi padre llorando.

—Ahórrate el pedir perdón papá, llega demasiado tarde.

—Por lo menos te he escuchado llamarme papá una vez más, que sepas que cada vez que Isabel te insultaba, yo me moría por dentro, y me distanciaba más de ella.

—Sí, pero nunca hiciste nada para detenerla. Ya se pueden ir.

Junto a Pablo tomamos el mando en la empresa. Hoy mismo empezamos a cambiar los funcionarios que sabíamos que no podíamos confiar, mi querido primo nos ayudó a conocer todos los tejes y manejes de mi padre en ella. Yo le recompensé poniéndolo al frente de una de mis empresas. Tratamos de recompensar a los clientes que mi padre estaba engañando sin hacer ruido. Al verificar que se trataba más que nada de clientes pantalla, rescindimos sus contratos. Lo hicimos también con contratos muy buenos que nos dejaban una fortuna al año, pero estas empresas tenían actividades ilícitas, así que fuera, no hay dinero en el mundo que me haga ser cómplice de un delito. Mi día fue súper ocupado con el trabajo, cosa que agradecí, así no tuve tiempo para pensar en Daniel y sus palabras hirientes.

Capítulo 33

Estoy en el octavo mes de embarazo, parezco una ballena, pero me siento la ballena más linda y feliz del mundo. Me encanta mirarme en el espejo, estoy peor que las niñas que se ponen delante del espejo para hacerse fotos, yo directamente pido al primero que tengo al lado que me las haga. Pedro viene casi todos los meses a verme, lo único que no me gusta de sus visitas es que siempre está insistiendo en que debo contarle a Daniel de mi embrazo. Muchas son las veces que discuto con él para que deje de nombrar a su hermano, mi bebé es mío y de nadie más. Le deseo toda la felicidad del mundo, con quien sea, pero no conmigo, lo quiero, pero antes de quererlo a él quiero a mi bebé, y por eso no lo quiero a mi lado, pues nuestra relación no tiene futuro, y por ello le digo a Pedro que no quiero saber nada de su hermano, pero, aun así, él muy bastardo me cuenta. La última noticia que me dio, me tuvo llorando durante una semana, el malo de mi amigo que es una boca chancla, me dijo que Dani está saliendo con Clara, la francesa, dijo que no es nada serio, pero que ella se instaló en su piso, y que Daniel no está feliz, que volvió a ser el cascarrabias de antes de conocerme, y que está muy mal, taciturno no se comunica con nadie, y que la relación entre ellos no ha mejorado mucho.

Dice que Tania está preocupada, y que le dijo que me pidiera que me contactara con ella. Ya que todas las veces en que ella intento contactar conmigo yo le colgaba directamente. No pude dejar de carcajearme, ¿yo llamarla? eso nunca, después de todo lo que me dijo, que se apañe ella con su hermanito lejos de mí. Mi bebé y yo estamos muy tranquilos aquí, recibiendo los mimos de tito Pablo, tito Marcos, las “yayas” María y Mari, que están todo el día peleándose por ver quién nos mima más. Sí, Mari, mi madre adoptiva se jubiló hace tres meses y hace dos que está viviendo conmigo, dijo que en Madrid no hay nada que la retenga. Pelayo se fue a vivir a Londres, un amigo suyo le ofreció un puesto en su clínica. Amanda que es un sol de persona, estuvo totalmente de acuerdo que su marido fuera a ejercer su profesión en una de las mejores clínicas de Londres. Pelayo al tener el apoyo de su mujer no lo pensó dos veces y aceptó la oferta, y se marcharon, el restaurante como dice Mari, ahora es restaurante de estirados lleno de pasta y ella ya no se sentía bien allí. Por eso adelantó su jubilación. Luis lo lleva divinamente junto a su pareja, la camarera que lo acogió el día que llego de Valencia a Madrid, tengo

tanto trabajo que muchas veces me olvido que tengo el restaurante. Pero Mari está siempre diciéndome que no me preocupe, pues Pelayo está pendiente de todo lo que ocurre en nuestro negocio, la verdad es que mi amigo se lo tomó muy bien cuando le revelé mi verdadera identidad.

Lo más inteligente que hice por mi bebé y por mí es haberme venido de vuelta a Brasil. A mis padres no volví a verlos desde del día que estuvieron en la empresa, sé por Pablo que mi madre está de viaje, y que llegará mañana. Mi padre intentó varias veces hablar conmigo, pero no quiero saber nada de lo que él supuestamente tiene para contarme. Durante veintiséis años de mi vida no me buscó para contarme nada y ahora ya no me interesa. Él día de mi cumpleaños él me envió una linda pulsera de diamantes y un ramo de flores gigantes al restaurante en donde lo estaba celebrando con mis amigos. Yo mandé devolver todo, no quiero nada de él ni de su mujer.

Estoy sintiéndome muy cansada estos últimos días, me falta un mes para dar a luz, pero ufff, que ganas tengo ya que salga mi pequeño o pequeña. Tengo tanto trabajo que no paro, mi ginecóloga ya me dijo que tengo que frenar el ritmo, pero me apasiona mi trabajo, lo necesito para no ponerme a pensar en toda la mierda que me rodea. Quien diría que yo un día iba a decir que me apasiona dirigir mi imperio, cuando lo mío era la arquitectura. Mi sueño era dibujar grandes edificios por el mundo, acompañar las obras, y mira hoy, paso diez horas encerrada en mi despacho. Sí, diez horas y no me quedo más porque Pablo y Marco no me lo permiten.

Hoy voy a entrevistar a la enfermera que cuidará de mi bebé cuando esté trabajando, me quedaré más tranquila sabiendo que estará con mi madre, con María y una enfermera. Yo quería adaptar una sala al lado de mi despacho para mi bebé, pero mis madres no me dejaron ni terminar la frase, me amenazaron con robar al niño y marcharse las dos con él.

Ya entrevisté cinco candidatas y no me gustó ninguna de ellas,

ni para decir, bueno esta quizás, no hubo *feeling* con ninguna. Ya veo que esto va a ser una ardua tarea con lo exigente que soy, más tratándose de mi bebé. Suena el timbre, mi madre fue a abrir, era Pedro que la abrazó y empezó a dar vueltas con ella en brazos, tengo que reñirlo, si no el muy bruto la hará daño.

—Pedro, la próxima vez que te vea haciendo eso a mi madre, te prohíbo entrar en mi casa.

—¿Ves Mari? Me está prohibiendo acercarme a ti, pero ya le dije que me es imposible.

—Anda déjame seguir con las entrevistas.

—¡¿Entrevistas…?! ¿De qué?

—No creo que puedas, estoy buscando una enfermera para cuidar al bebé.

—Anda, de eso entiendo, tiene que ser rubia ojos verdes, uno setenta, tetas grandes, para que mi sobrino pueda toquetearla.

—Pedro descarado.

—Es verdad, y un culo brasileño de esos, respingón.

—Calla...

Suena el timbre, es otra candidata, no pude evitarme reír. Era todo lo contrario de lo que dijo Pedro.

—Hola ¿quién es esta princesa? —Preguntó mi amigo.

—Hola, ¿quién es el tonto a las tres?

Suelto una carcajada y afirmo.

—Estás contratada.

—Pero Fátima no sabemos ni su nombre.

—Señorita Zaheffir me llamo Paula Rodríguez.

—Señorita Rodríguez si deseas que te llame por el primer nombre, trátame de la misma forma, por favor llámame Fátima.

—Sí, señora…

—No, no… nada de esas tonterías, pues somos casi de la misma edad, yo soy mayor que tú solo dos años, por favor trátame de tú, y como ya vi que eres de las mías, no caíste rendida a los encantos del tonto de mi amigo, ya vi tu curriculum, sé que no tienes experiencia cuidando a niños, pero tu formación es impecable, estás contratada.

El dichoso timbre vuelve a sonar, esta vez es mi madre de verdad. Ella entra en su línea, con su altivez de siempre como si estuviera en su casa.

—Fátima me gustaría hablar contigo unos minutos y a solas.

—Lo que quieras decir lo dices delante de mi familia.

—Creo que el tema que tengo que tratar contigo no le interesa a esta gente. —Dice esto apuntando a todos con el dedo y poniendo cara de asco.

Como está la enfermera y quiero seguir hablando con ella, invito a Isabel a que me acompañe a mi despacho. Entramos y ella cierra la puerta con el pestillo, yo me siento en mi silla y ella sigue de pie, como no pienso permitir que se tarde aquí, no le mando sentarse.

—Dime Isabel…

—¡Eres una bastarda desgraciada! ¿Cómo pudiste decir a la prensa que tu padre ya no está en la dirección de las empresas? Nunca debí de haberte aceptado.

—Si viniste a esto, puedes irte. Yo no dije ninguna mentira, y no tengo que darte satisfacción de mis actos.

Mi madre se acerca a mí y comienza a gritarme.

—Eres una vejación de la naturaleza, entre que eres la hija bastarda del que fue mi marido durante treinta y cinco años. ¿Sabes lo que es vivir con una persona, dedicarse a ella en cuerpo y alma y que un día esta persona te dice que va a tener una hija fuera del matrimonio? Yo en un primer momento con el atontamiento creí que era broma, pero no desgraciada, en el peor momento de mi vida llega la noticia de tu existencia. Con ese color de piel horroroso, lo único bonito en ti, son los ojos que son iguales a los de tu padre, él se derritió nada más verte, me dijo que, si yo no te aceptaba, él se iría contigo. Mis padres jamás me perdonarían si me separaba, por eso acepté el paripé este de que eres mi hija. Te acogí en mi casa, te di mi apellido, una buena educación y lo único que quería de ti era que fueras lista y te casaras con alguien de posición, no con un don nadie como lo hice yo, pero no… tuviste que seguir jodiéndome la vida, tomaste un avión y fuiste a follar como la zorra que eres en el otro lado del mundo. Pero no contenta con eso te quedas preñada de un don nadie hijo de la empleada de hogar, un sin apellidos. Eres tan insignificante que ni el don nadie ese te quiso y te echó, te cambió por una mujer de verdad. ¿Sabes que él se va a comprometer con la francesa esa?, y tú serás el recuerdo lejano, la zorra que el jodió un día y ya está, él ya ni se acuerda de ti puta bastarda.

Siento una punzada en la barriga, pero aun así me levanto y me planto delante de ella. Voy a pegarle, pero ella fue más rápida que yo, y me pegó primero, me dio una bofetada en la cara. Isabel me agarra por los pelos y me tira al suelo, le pido que me suelte, le digo que me hace daño, ella no me hace caso, la única preocupación que tengo en este momento es proteger a mi bebé. Los gritos de la que creía ser mi madre, fueron en aumento, intento levantarme, pero ella me lo impide me da una patada, en la barriga yo me hago el ovillo por el dolor, en lo único que puedo pensar en este momento es en mi bebe.

—¡Eres una maldita india bastarda! Debería haberte dejado en la selva con la familia de animales de tu madre, pero me dejé convencer por el desgraciado de tu padre, y mira cómo me pagas. Mis padres dejaron lo que es mío por derecho, a ti, el bastardo de tu padre ya no tiene nada, dependo de tus migajas para vivir y encima soy el hazmerreír de la sociedad. Con mucho esfuerzo consigo reincorporarme nuevamente, e intento llegar a la puerta, ella me tira de los pelos, yo le grito:

—Isabel me haces daño, suéltame.

Ella me da una patada en la barriga, me caigo y golpeo la cabeza en el borde de la mesa y pierdo la conciencia. Escuché a lo lejos los gritos de Mari a Paula pidiéndole que llamara a la ambulancia y ya no me acuerdo de nada más.

Me desperté en la cama del hospital entubada, lo primero que hago es llevarme las manos a mi barriga, y no la siento, mi barriga ya no está, me desespero. Quiero gritar y no puedo, tengo un tubo en mi garganta que me lo impide. Empiezo a debatirme en la cama, me quité la vía, las lágrimas bajan por mi cara en cascadas. Comencé a dar patadas contra la cama, una enfermera entra corriendo, y me pide que me tranquilice. No atiendo razones, no quiero tranquilizarme, solo quiero saber de mi bebé. Me inyectaron algo en el suero que me hizo volver a dormir.

Desperté no sé cuánto tiempo después. Tenía a todos alrededor de mi cama, Mari corrió hacia mí y me pidió que me mantuviera tranquila, que ya me quitaran el tubo, me dijo que, si yo volvía a ponerme nerviosa, me sedarían nuevamente. Las lágrimas volvieron, Mari se apresuró a decirme que mi bebé es precioso y que está bien en brazos de su padre, mi corazón soltó disparo, ¿Qué hace él aquí?, ¿Qué hace con mi bebé en sus brazos? Empiezo a hacer que no con la cabeza, desesperada, no puedo hablar, quiero gritar que no lo quiero cerca de mi bebé, fijo mis ojos en mi madre y hago que no con la cabeza y apunto hacia afuera. Mi madre entendió enseguida y me dijo que ella se ocuparía. Llamó a Pedro delante de mí y le ordenó que eche a Daniel ya mismo del hospital. Pedro me miró preguntando si era eso mismo lo que yo quería, le digo con la cabeza que sí. A los pocos minutos escuché la voz de Daniel pidiendo para hablar conmigo, y mi amigo diciéndole que me dejara en paz, que yo no quería saber nada de él, que se volviera a Madrid. Él comienza a gritar mi nombre y decir que no se va, que mi bebé es de él también. Que por favor lo escuche. Me tapo los oídos, no lo quiero escuchar, sus palabras no tienen valor. Mari sale y le grita que se marche, al instante se hizo el silencio.

Me quitaron el tubo, y por fin tuve a mi bebé en mis brazos, al verla envuelta en una linda manta rosa supe que tenía una preciosa niña. Ella tiene el pelo negro como el mío y de su padre, sonrío. Tiene los ojos grises como los de su papá, los míos son verdes. Olía a él, a su perfume. Mi hija es él bebé más lindo que he visto en el mundo. Paula entró en la habitación vestida de blanco, cuando la niña lloró vino corriendo por ella.

—No te preocupes Paula. Te agradezco la atención, pero quiero disfrutar cada segundo que pueda de mi hija. ¡Ah!, otra cosa, no hace falta que andes vestida de Casper el fantasmita camarada, puedes usas la ropa que te dé la gana. —Le digo con voz ronca, por culpa del tubo que tenía en la garganta.

Pedro que no perdía detalle, agrega.

—Puedes ponerte ese vestido tan lindo y ajustado que traías el otro día.

—Porque no te callas de una vez.

Me rio con la cara de enfado de Pedro, pero mi risa duró poco, los puntos me dolieron. Le pregunto a mi amigo cuanto tiempo llevo ingresada, entonces descubro que mi hija nació por una cesárea de urgencias, cinco días atrás. Supe que tuve una pequeña conmoción cerebral, y que mi padre está afuera, desde que le avisaron que estaba siendo llevada para el hospital, que Dani le dio un buen puñetazo dejándole un ojo morado, y que mi padre no hizo nada para defenderse, sigue allí no se levanta de la silla para nada y que Isabel está desaparecida, Pedro me dijo que mi padre personalmente la denunció. Respiro hondo y le digo a mis amigos que dejen pasar a mi padre. Él entra inseguro, se puso delante de mí, pero no dijo nada, yo soy la que rompe el hielo.

—Dime Antonio, me dijeron que quieres hablar conmigo.

—Hija perdóname, perdóname por haber permitido que tu madre te tratara de aquella manera.

—Antonio aquella mujer no es mi madre.

—Perdóname Fátima. Mira, toma, esta es la foto de tu verdadera madre.

Tomo la foto en mis manos y la acaricio. Soy igualita a mi madre biológica, lo único que tengo de mi padre son los ojos, pero en todo lo demás soy igual a mi madre

—¿Dónde está ella?

—Hija déjame contarte desde el inicio. —Comienza a contarme con aire melancólico. —Tu madre vino a la ciudad, para estudiar. Nos conocimos en la universidad, yo estaba en tercero de derecho, ella estaba cursando segundo año de administración. Lo nuestro fue un flechazo, no nos despegábamos. Yo vivía en su piso de estudiante, era todo perfecto, ella sabía de Isabel, siempre decíamos que lo nuestro sería pasajero, pero no nos separábamos, Cuando tu madre me dijo que estaba embarazada, yo no reaccioné como debía, yo ya no estaba en la universidad, y a ella solo faltaba un curso para que terminara, pero yo hice todo mal. No la apoyé, puse en duda tu paternidad, pero yo sabía que eras mía. Tú madre nunca conoció a otro hombre, yo fui el primer y único hombre en su vida, pero sabía que tu nacimiento sería una bomba en la vida de Isabel, que en aquella época no era tan mala gente como es hoy. Hija, mi matrimonio con Isabel solo funcionó durante seis meses, llevamos treinta y cinco años de mentiras, pero tenemos un contrato firmado por el que, el que pida el divorcio tendrá que pagar una fortuna al otro, y yo no podía hacerme cargo de esta indemnización, pues si no créeme hija, si hubiera podido, la primera vez que ella te insultó, te hubiera cogido y me hubiera marchado contigo bien lejos. Tu madre fue mi verdadero amor, pero nunca se lo dije Fátima. La amé durante cinco años, tu madre se llamaba como tú, esto fue lo único que exigí a Isabel, es que tu tuvieras el nombre de tu verdadera madre. Cuando la vi tan tímida tan inocente en el campus me enamoré de ella perdidamente. Yo la perseguí hija, ella tenía un

carácter del demonio. ¡Joder con la india! Ella trabajaba en un bar por las mañanas, por las noches cuidaba niños, ella trabaja en todo lo que aparecía para ganarse su dinero y así poder cubrir sus gastos. Yo convencí a Isabel que la contratara de interna, tu madre un par de veces se despertó conmigo durmiendo a su lado. Siempre que Isabel se iba de viaje, yo me colaba en la habitación de tu madre.

—Vale papá, ahórrate los detalles. No quiero saber los detalles de tú y mi madre, ya sabes.

—Hija, le pedí el divorcio a Isabel ayer. Pero ahora la justicia la tiene que localizar para que ella firme los papeles, y se firme la sentencia, pero ella esta fugada. No sabemos nada de ella, es como se la hubiera tragado la tierra.

—Pero si acabas de decirme que hay un contrato...

—Venderé lo que me queda y le daré todo el dinero, y la chantajearé también por bruja, así no tendré que pagar todo lo que está estipulado, ¿me perdonas hija?

—Si papá, te perdono. Ya seguiremos hablando, quiero saber más de mi madre.

—Te contaré encantado.

—Y en cuanto al dinero que tienes que darle a Isabel, yo te lo doy.

—De eso nada, buscaré hasta el último resquicio legal para no tener que darle dinero, y menos del tuyo, pero en caso de que lo tenga que hacer, lo pagaré de mi bolsillo.

—Pero papá, parte de mi herencia era de sus padres.

—Como tú misma dijiste hija, era de sus padres, ¿y tú no crees que, si sus padres hubieran querido que ella se quedara con este dinero, no se lo hubieran dejado a ella?

—Pues tienes razón. ¿Ya conoces a tu nieta?

—No, este guardaespaldas que tienes por amigo, la madre española que agenciaste, María y el padre boxeador no me dejaron

acercarme ni al cristal en donde pudiera verla.

Me echo a reír y le pido a mi padre que llame a mi nueva familia.

—Mamá presenta a María a su abuelo. —Mari y María se llevan las manos en la boca llorando. Les digo que sí, que puse el nombre de mi hija en honor a las dos figuras maternas que tengo en mi vida, ambas me abrazaron llorando de felicidad.

Capítulo 34

Por fin después de cinco largos días sin poder salir del hospital, me dieron el alta médica. Cuando la enfermera me dijo que ya podría irme a casa con mi pequeña la abracé y le di un sonoro beso, pero como estamos en Brasil la enfermera no se extrañó, me dijo que esperara que el médico pasara a darme el alta. Pedro entró en la habitación y la saludó con dos besos. Yo me quedé mirando, este amigo mío es terrible, ya se conoce a todo el hospital, eso sí, la parte femenina.

Soy una mujer de suerte, en todo este tiempo no estuve sola un solo segundo. Mi amigo Pedro ya van a hacer dos semanas que está aquí conmigo, no se quien está al mando en el despacho porque por lo que sé, Daniel está postrado en la puerta de mi habitación y cuando no está aquí, está viendo a María a través del cristal. Mi padre, María, Paula y Pedro no le permiten llegar cerca de la niña, mi padre dijo que lo sorprendió llorando al ver que la niña lloraba en la cuna y él no la podía cogerla en brazos para consolarla. Le dije a mi padre que no puedo hacer nada por él, nosotros somos esclavos de nuestras palabras y de nuestros actos, y él ahora está pagando las consecuencias de los suyos. Le pedí que me escuchara y no quiso, ahora la que no lo quiere escuchar soy yo, y no quiero escuchar nada más sobre él, se lo digo a todos los que entran a mi habitación.

—Lo quiero papá, lo quiero con locura, pero él me ha herido con sus palabras demasiadas veces, y la última fue poniendo en duda mi capacidad para ser madre así que, mi hija es mía y punto.

—Pero hija, sabes que, si él te lleva a juicio, ganará el derecho de ver a María.

—Papá sé que ganará, porque él es un excelente abogado y está rodeado de los mejores, pero yo también, así que sea lo que Dios quiera.

Salir de mi la habitación con la niña no fue nada fácil, con él

allí. Mi hija estaba llorando en mis brazos, Pedro y Paula a mi lado, cuando el vio que salíamos por la puerta se acercó corriendo hacia a mí, yo entregué a mi hija a su niñera y pedí que me esperara en el coche. Pedro quiso quedarse conmigo, pero no se lo permití, no necesito a nadie para defenderme, me valgo por mi sola.

—¿Qué haces aquí Daniel? Tú me mandaste desaparecer de tu vida y así lo hice, ahora hazme el favor tú, de desaparecer de la mía.

—Fátima por favor, perdóname. Vamos a hablar, nuestra hija nos necesita juntos. —Levanto la mano para que deje de hablar.

—Voy a decirlo bien pausado para que te enteres. —Hago una pausa y lo observo con seriedad. —Primero no hay nuestra hija, que esto te quede bien claro. Tú dijiste que yo jamás sería la madre de tus hijos, y no lo seré. María es mía.

Me observa dolido, pero continúo.

—Segundo, yo te pedí seis meses atrás que habláramos y no quisiste, ahora es tarde. Te avisé en Madrid, así que toma el primer vuelo de vuelta a España y olvídanos. Por lo que sé, estás comprometido, eso quiere decir que encontraste a la mujer perfecta, así que hazle un hijo y olvídate de la mía.

—No Fátima, no estoy comprometido. En mi vida nunca va a haber otra mujer que no seas tú —dice desesperado.

—¡Cállate Daniel! Tu vida no me interesa, lo único que quiero saber de ti es que estés bien lejos de nosotras.

—Lucharé por ustedes hasta que no me quede aliento, y tú sabes perfectamente, que no puedes impedirme de ver a mi hija.

—Perdona que te interrumpa, pero primero tendrás que probar que mi hija es tuya, lo que negaré siempre. Mi hija no tiene padre, tiene tíos hasta decir basta, y un abuelo, vamos, que en la vida de mi hija no van a faltar figuras masculinas.

—Si tú crees que voy a permitir que alguien ocupe mi lugar en

la vida de mi hija, estas engañada.

—Pues prepárate para la guerra, porque no te acercarás a ella, y si te vuelves insistente desaparezco con ella.

—Fátima montaré guardia en tu puerta, tú y María son mías.

Pedro apareció no sé de donde, lo tomó por el brazo y salió arrastrando a su hermano, pero aun así lo pude oír diciéndole que estaba tomando el camino equivocado, que no pretendía ser su amigo nuevamente, pero que le daría un consejo “No sigas por ese camino que las perderá definitivamente”. Daniel se zafó del agarre de Pedro y salió, pude ver como miraba por el cristal del coche a nuestra hija que seguía llorando.

El camino a casa fue en silencio, interrumpido solo por el llanto de María, ese era el único ruido que había en el coche, la ocasión que era para ser de fiesta y de alegría se tornó triste y silenciosa, ni Paula, ni yo éramos capaces de hacer que la niña dejara de llorar.

Ya en casa mi corazón estaba apretado por el dolor. Me moría de ganas de haberlo abrazado, besado y compartido con él la dicha de tener a nuestra niña con nosotros, poder comentar las cosas que ya descubrí de ella, como por ejemplo que le gusta chuparse el puño, que no le gusta el agua, pero la palabra de Daniel no tiene valor. Durante los meses que vivimos juntos, él me dijo y prometió tantas cosas que no cumplió y ahora si el vuelve a hacer lo mismo, no sería solo a mí a quien haría daño, dañaría también a nuestra hija y esto no lo voy a permitir.

Mi hija ya tiene veinte días y sigue igual de llorona. Su tío Pedro la adora, pero siempre repite que el único llanto de bebé que soportará en la vida es el de mis hijos, y que ojalá mis otros hijos no sean iguales de llorones que María, porque definitivamente odia a los bebés, ama a su sobrina, pero a los demás no, que cada vez que baja al parque con ella lo único gratificante de los bebés llorones, son sus mamás pechugonas y sus canguros macizas. Mientras él suelta toda esta verborrea, Paula le mira con cara de odio, no sé qué se traen estos

dos entre manos, pero veo que ella está todo el día dándole malas contestaciones y él ni se inmuta y sigue yendo detrás de ella. Mi amigo después de soltar todas sus lindezas sobre los bebés, me notificó que se marcha ese día por la noche, porque tiene un par de audiencias importantes y ni él ni Daniel están, me espanté cuando él me dijo esto.

—¿Y dónde está tu hermano Pedro?

—Viviendo en el apartamento justo debajo de ti.

—Como no me dijiste nada.

—Porque me prohibiste hablar de él ¿puede ser?

—Y ¿cómo él sabe dónde vivo?

—Yo desde luego no se lo dije, no le hablo a ese tonto a las tres, como dice mi Paula. —Suelto una carcajada cuando veo la mirada de la chica hacia él.

Poco a poco la vida con mi pequeña llorona se va tranquilizando. Hoy recibimos una visita totalmente inesperada, estábamos preparándonos para ir a dar el paseo de la tarde, cuando sonó el interfono, me extrañó porque las pocas personas que frecuentan mi casa tiene acceso autorizado en portería. Con mi pequeña en brazos voy a mirar y me encuentro con la última persona del mundo que me imaginé encontrar delante de mi puerta.

—¿Qué quieres? —Pregunto ríspida.

—¿Puedo pasar? Prometo ser breve. Solo quiero conocer a la niña y me retiraré.

Definitivamente creo que la maternidad, me ablandó, porque abro el portón para que entre. Voy hasta la puerta y la dejo abierta. Mari y María me preguntan quién vino, cuando respondo automáticamente las dos se plantan a mi lado como mis guardaespaldas. Dejo la puerta abierta y me siento en el sofá con mi hija en brazos. Ella entra tímidamente, no parece la misma persona

altiva que conocí un día.

—¿Qué haces aquí? No eres bienvenida.

—Ya lo sé… te quiero pedir perdón por todo lo malo que te hice pasar, me gustaría poder conocer a mi sobrina.

—Mira Tania. Puedo aceptar tu pedido de perdón, hasta puedo permitir que conozcas a mi hija, pero olvida que es tu sobrina.

—Pero Fátima, mi hermano está destrozado.

—¡Y qué! ¿Yo no estuve destrozada cada una de las veces que él me dijo todas aquellas cosas?

—No vine aquí a discutir contigo, solo quiero conocer a mi sobrinita, le traje un regalo, ¿puedo…?

—Puedes, pero acuérdate, ella no es tu sobrina.

Tania toma a mi hija en brazos, le pone una linda pulserita en la manita. Ella se emociona al ver lo parecida que es la pequeña a su padre.

—¿Puedo sacarle una foto? —Sé perfectamente que esa foto es para Daniel, pero se lo permito.

Lo que al principio era una foto se transformó en una sesión fotográfica. Tania está derretida con mi hija, yo estoy alucinando, no tengo ni ganas de discutir con ella, la cabrona de mi hija dejó de llorar y se está riendo para su tía. Esta no es la misma mujer que conocí en España, mira a mi hija con adoración, le habla suave, es todo un encanto, al final ella acabó acompañándonos en el paseo. Intentó un par de veces más, hablar de su hermano, pero al ver que no se lo permitía desistió y se dedicó a disfrutar de su sobrina, por primera vez en los casi dos años que conozco a esta mujer la veo como a una persona normal. Pablo llegó con el carricoche de su pequeño, estoy muy feliz por ellos, hace solo unos días atrás ellos finalmente consiguieron realizar su sueño, ellos adoptaron a un precioso niño que

se quedó huérfano, sus padres eran chilenos y murieron en un trágico accidente dejándolo solo, y le dieron en adopción a mis amigos. El pequeño Marco es precioso, es mayor que María, tiene cuatro meses, y para mi mayor alegría los padres de mi amigo, están encantados con su nieto y no están ni ahí, de lo que pueda decir la sociedad. Mi amigo pasó de no saber nada de sus padres a tener que echarlos de su casa, pues están todo el tiempo allí para estar más cerca del niño. Pablo no da crédito, al ver que mi cuñada se está derritiendo con mi hija, él repite lo mismo que yo, que no es la misma persona.

María ya tiene tres meses y medio. Hoy que hay una temperatura agradable y no hace mucho calor, voy a llevar a mi pequeña a uno de mis sitios favoritos de Río de Janeiro. Como odio conducir, y no me apetece compartir este momento con nadie, llamé a un taxi, y pedí que me llevara a la playa de Grumari en la Barra da Tijuca. Le pido que vaya por el paseo marítimo pasando por Ipanema, Joa, Barra da Tijuca, Recreo dos Bandeirantes y finalmente Grumari. Estas vistas son mi perdición, aunque no me gustan las playas de ciudad, me encanta caminar por el paseo marítimo, sentir el olor a mar, disfrutar de las vistas. Grumari, es mi preferida porque es una reserva, está entre montañas, pero justo al lado de la ciudad. La pena es que cada vez hay más gente, pero hoy es martes, y tampoco hace tanto calor, así que voy a poder disfrutar de una tarde tranquila con mi princesa llorona. Le digo al taxista que vuelva por nosotras dentro de dos horas.

Caminé hasta llegar a mi sitio favorito, este paisaje siempre me tranquiliza. Muchas fueron las horas que pasé aquí sentada mirando el mar. Había una pareja de enamorados paseando por allí cogidos de las manos, es una imagen preciosa, por un momento me imaginé aquí junto a Daniel, los dos paseando cogidos de la mano él con María en brazos, pero esto no ocurrirá. Él se marchó hace un mes. Pedro me dijo que estaba de vuelta en Madrid. No dijo nada más, al fin mi amigo ya se convenció que cuando yo digo se acabó, se acabó. Al día de hoy él no me denunció, negociaré con él un régimen de visita, para que pueda disfrutar de nuestra hija. No puedo privarla de conocer a su padre, no soy tan egoísta así, creo que ya le hice pagar con creces lo que mi hizo, le daré una oportunidad de disfrutar de mi hija, pero si la caga, entonces sí, que nunca más verá a mi niña.

Llego a mi rincón, dispongo todo para que mi hija esté confortable. Me siento con ella mirando aquel paisaje que tanto adoro y tanto añoraba, cuando estaba en España, allí sufrí mucho pero también fui muy feliz, de allí traje el mayor regalo de mi vida, mi niña, pero mi sitio es aquí en mi tierra, amo este país. María toca mi cara con sus pequeñas manitas, nos tumbamos oyendo el ir y venir de las olas, mi hija se quedó dormida en la manta que tenemos forrada en la arena, por primera vez no ha estado llorando todo el tiempo. María está tan tranquila durmiendo que me animo a levantarme y acercarme a la orilla a mojarme un poco los pies, estoy disfrutando de esta sensación tan conocida para mí, y que sin embargo llevo sin hacer desde que me fui del país…

Daniel

Me quedo mirándola de lejos, llevo desde que salimos del portal de nuestro edificio detrás de ella, fue una tremenda suerte estar bajando del taxi cuando ella cogía uno. Rápidamente me volví a meter en el mío y le ordené que siguiera el taxi que teníamos delante, cómo me gustaría estar sentado al lado de ella cogido de su mano con nuestra pequeña al lado.

Vaya vistas más bonitas, llevo viviendo aquí casi cuatro meses y no conocía nada de esto. El taxi para en una playa que está casi desierta, solo no está desierta, por un par de parejas que deambulan por allí. Fátima está loca, venir ella y la pequeña María solas para este sitio tan aislado, sin civilización, me alegra haber tomado la decisión de seguirla. La miro caminando ataviada con todas las cosas de la niña, el carrito de la bebé, su bolso, María por lo que veo se está portando como toda una mujercita y no está llorando, mi hija tiene unos pulmones que Dios mío, ¡cómo llora! Por las noches cuando la siento llorar, me muero de ganar de salir corriendo e ir por ella y acunarla, pero infelizmente por estupideces y cabezonería mía, solo disfruté de ella durante sus primeros cinco días de nacida. Yo solito me busqué perder el crecimiento de mi hija en la barriga de su mamá. El culpable de que la madre de mi niña y yo ya no estemos juntos soy solo yo y estoy pagando por lo que hice. Mi hermano, aunque no tenemos la relación que teníamos antes, se encargó de que el culpable, mi primo, pagara por el sufrimiento que estamos pasando mi mujer y yo. Ella siempre será mi mujer, independiente del final que tengamos, en mi cabeza ella siempre será mía.

Pedro me contó que él siempre supo que ella era la heredera, Pablo y él se conocían, y cuando Fátima llegó a Madrid, Pablo le pidió que mirara por ella. Coincidencias de la vida, ella fue a trabajar justo en el restaurante que Pedro frecuentaba. Mi hermano siempre estuvo velando por ella, al principio fue como un favor a un amigo y socio, pero él me dijo que después se encariñó con ella, y ya todo lo que hizo, fue por amistad. Lo que me entristece es que esta fue la única vez que Pedro y yo tuvimos una larga conversación desde la apertura del testamento.

Como tengo la llave de su apartamiento fui allí muchas noches a dormir, necesitaba sentir su olor. Una de esas noches encontré su portátil, lo que hice no está bien pero no pude resistirme, lo prendí, y fue ahí que descubrí todo su plan con las taradas estas que no deseo conocer en la vida, vi hasta el video que ella grabó en la noche en que dormí con ella y la mañana siguiente ella me echó de su casa como se echa un perro, pero no le tengo rabia, yo en su lugar hubiera hecho los mismo, después de reflexionar tranquilamente mi di cuenta de que me porté como un cerdo.

Cuando vuelvo a mirar a las mujeres de mi vida, Fátima no está. Observo el pequeño cuerpo de mi hija dormido tranquilamente en la manta, pero no veo a su madre. Alzo la mirada y la veo igual que una diosa caminando en aquella arena blanca con ese precioso vestido rojo de gasa que con el aire marca su perfecta figura. Sin que sea consciente voy camino a su encuentro, a cada paso que doy mi corazón se desboca, por el miedo a ser rechazado nuevamente, pero como le dije en el hospital, no voy a desistir de ella, ya le di mucho tiempo. Estoy muy cerca, puedo sentir su rico aroma, ese que me embriaga, doy un paso con la intención de interceptarla, pero una ola me echa una mano, le moja los pies, mi morena da un pequeño saltito por el susto del agua fría se desestabiliza y yo la agarro, evitando así que se caiga.

—Dani, ¿qué haces aquí?

—Vine buscar a las mujeres de mi vida.

—¡Otra vez con esto, no! Por favor, vete, déjanos en paz.

—No Fátima, yo sé que sientes tanta falta de mí como yo de ti, vamos a criar juntos a nuestra hija. Tú eres mi mujer y lo sabes. —Digo y la beso.

Ella no corresponde a mi beso, mi corazón dejó de latir por unos segundos, el miedo a que de verdad fuera tarde, se apodera de mí, no puedo vivir sin ella. En un acto desesperado me arrodillo llorando como un maricón, saco la alianza que llevo en el bolsillo y le pido que se case conmigo. Fátima se queda muda mirando el anillo que le había comprado, no me contesta, viene una ola y la hace despertarse, pues nos empapamos todo, por poco la ola no me arrastra, pero eso no fue impedimento, todo mojado, le vuelvo a pedir que se case conmigo. Ella mira a nuestra hija que sigue dormida, y vuelve a mirarme.

—Dani, no puedo aceptar tu pedido de matrimonio. Ahora si las cosas no salen bien, no seré solo yo quien salga dañada, ahora tengo a María.

Me levanto, tomo su rostro en mis manos y le digo.

—Sí, tenemos a María y por ella mismo es que todo va salir bien. Ahora ya no hay ningún secreto más, y si los hay nos los diremos, dame una última oportunidad.

Nuestra hija da uno de sus gritos de guerra y ambos salimos corriendo a su encuentro. Fátima se quita el vestido dejando a la vista su micro biquini, toma una toalla, se seca rápidamente, y se quita el biquini mojado allí delante de mí, sin importarle que yo pudiera tener un paro cardíaco. Cuando la vi quitándose la ropa como si nada, miré a los lados para ver si había alguna mirada indeseable, pero gracias a Dios estamos solos. Fátima se pone otro vestido igual, solo que ahora de color blanco, una vez vestida toma a nuestra hija en brazos, pero la niña no deja de llorar, ella la mece de un lado a otro, pero María sigue llorando. Entonces decido jugar al todo o nada.

—Fátima hagamos un trato.

—¿Qué?

—Te propongo un trato. Yo tomo a María en brazos si ella deja de llorar tú te casas conmigo mañana, si ella sigue llorando yo venderé mi piso y vuelvo a Madrid dejándote en paz, veremos una manera en la que pueda disfrutar de mi hija, pero a ti te dejo tranquila. «¡Dios! ¡Hija ayuda a papá!»

Fátima está quieta mirando a María, yo estoy desesperado aguardando su respuesta.

—Bueno, si ella sigue llorando te marchas.

Me quito la camisa corriendo, me seco con la misma toalla que utilizó Fátima, tomo a mi hija en brazos, la empiezo a mecer y a cantar como hacía con ella en el hospital y automáticamente mi hija deja de llorar. Cuando miro a su madre, encuentro que está llorando.

—Dani no me hagas sufrir más. Por Favor, Ámame….

FIN

Epílogo

Un año después.

Parece mentira que ya pasó un año desde el día en que fui hasta aquella playa detrás del amor de mi vida y le supliqué que me perdonara y me diera una segunda oportunidad, esa fue la segunda vez que más miedo pasé en la vida. La primera fue cuando nació mi hija. El parto fue de alto riesgo, Fátima por culpa de la que ella pensaba que era su madre, tuvo una conmoción cerebral, estaba teniendo hemorragia interna, por eso le practicaron la cesárea de urgencia. Cuando recibí la noticia que Fátima estaba ingresada y que tanto ella como mi hija estaban corriendo riesgo de vida, me desesperé, acababa de enterarme de que iba a ser padre, y que también probablemente perdería a mi bebé y a su madre. Me volví loco buscando billetes de avión, el vuelo que salía con destino a Río de Janeiro y que tenía plazas libres, era para dentro de dos días y con escala en dos países diferentes lo que agregaría un día y medio más de vuelo.

No lo pensé, alquilé un avión y dieciocho horas después estaba delante del cristal de la incubadora admirando a mi pequeña hija. Era tan frágil, los médicos cuando la sacaron preguntaron qué nombre le pondría entonces descubrí que Fátima no conocía el sexo de nuestra bebé, por ello la niña no tenía nombre. Cuando vi la pulsera identificativa solo con los apellidos de la madre, me partió el corazón. En aquel momento sentí amor y odio por Fátima, amor por darme aquel precioso regalo, y odio por haberme privado de ver a mi hija crecer en su vientre y pretender apartarla de mí. Una vez recuperado del susto y la sorpresa la comprendí, ella tenía todos los motivos del mundo para no quererme cerca de ellas. Yo había hecho todo mal, me lo merecía. En el mismo instante que me di cuenta de eso, también me juré recupéralas y esta vez para siempre, y aquí estamos hoy.

Mucho me costó obtener su perdón, su amor nuevamente, pero por fin la haré oficialmente mi mujer, ahora estoy aquí contando los minutos para poner la alianza en su dedo. Fátima me demostró lo

valiente y fuerte que es, y nuestra hija la pequeña María es igual que su madre, con sus dieciséis meses recién cumplidos es toda una mujercita de carácter, estas dos me van a traer de cabeza. Mi futura esposa después de dar a luz está más bella que nunca, tiene veintisiete años, pero quien no la conoce, no se los da.

Mi siento privilegiado al tener mi familia completa aquí conmigo hoy, aunque entre mi madre y Pedro las cosas todavía no hayan vuelto del todo a la normalidad, aunque han pasado más de dos años, las heridas no cerraron del todo aún. Entre Pedro y yo hay una buena relación, porque no hay manera de librarme de él, cada dos por tres, lo tengo en mi casa secuestrando a mi hija y de paso a su niñera, eso sí, él hace cuestión de dejar muy claro, que la única niña que él soporta, es a su sobrina. No sé cómo no se cansa de estar de aquí para allá todo el tiempo. Mi querida futura esposa tiene su propia teoría, afirma que él está interesado en nuestra enfermera y niñera Paula, pero compadezco a mi hermano si es así, esa mujer huye de él como el diablo de la cruz. Encima tiene a Tania, que no está dispuesta a ponerle las cosas fáciles a mi hermano. Alguien llama a la puerta.

— Adelante.

—Hijo mío, estás precioso, estoy muy orgullosa de ti.

—Madre, gracias por estar siempre a mi lado.

—¿Cómo puedes ser tan generoso aun sabiendo que yo me interpuse entre tu padre y su madre?

—Madre, no creo que sea el momento para hablar de ello, ya pagaste por tu pecado. No le desearía a nadie lo que pasaste y estás pasando, mi madre me enseñó a amarte desde que yo era un bebé.

—Gracias Daniel es muy importante para mí saber que tengo tu perdón, ahora para que mi felicidad sea completa solo falta que Pedro me perdone, pero él es igual de rencoroso que vuestro padre.

—Dale su tiempo madre.

—Esto hago, hijo mío.

—Vamos madre ya no puedo estar más aquí.

—Pero hijo…falta una hora y media.

—Da igual madre, necesito salir de aquí, me muero de miedo que en el último momento mi morena cambie de idea y se marche lejos, con mi hija.

—Pero ¿qué dices? Si esa mujer está loca por ti.

Hago caso omiso de las palabras de mi madre, salgo de mi casa acompañado por ella, hacia la iglesia, al llegar allí me sorprende ver que no fui el primero en llegar. Ya están presentes, la pareja más rara del mundo Rafael con la loca de Nuria y el otro tío ese que no se despega de ellos, pero Rafael ya no tiene la sonrisa de antes, ahora es más serio, siempre pendiente de esa loca mujer. Ella es todo amores con los dos, ninguno de nosotros comentamos nada, pero todo pensamos lo mismo.

También están las brujas de la Red, como las llamo. Cuando descubrí que fueron ellas quienes idearon aquel plan diabólico para que Fátima se vengara de mí, tuve ganas de viajar al país de origen de cada una de ellas y matarlas bien despacio, pero ahora me toca poner buena cara y saludarlas. No se engañen, ninguna de ella es santo de mi devoción, pero las tengo que tragar, porque estas cinco mujeres, son como una secta. La única que tiene pareja formal es la tal Alba, que ¡Ay de mí se me atrevo a hablar que su pelo es liso! Cuando de verdad es así, pero si Fátima lo interpreta diferente, estoy unos cuantos días en el sofá. No conozco su pareja, pero tengo entendido que él pasó el mismo calvario que yo, en manos de esa pequeñaja del demonio. ¡Dios que estas brujas no tengan el don de leer el pensamiento! Porque si esto ocurre soy hombre muerto.

Fátima

—Madre ¿puedes coger a la pequeña María? ¿Ya es la hora? ¿Podemos ir?

—Fátima, hija, eres la primera novia que conozco que si sigues así llegará primero que el novio.

—Madre… ¡¿y si él cambia de idea?!

—¿Qué tonterías dices? Ese hombre vive para ti y para la pequeña María, tanto es así, que trasladó su trabajo a Brasil por vosotras.

—¡Dios! Estoy que ni yo misma me soporto, Mari tienes razón. ¿Qué sería de mí sin ti? Es verdad, Dani dejó todo atrás, incluida a su querida hermana para estar conmigo. Él no lo pensó dos veces, cuando yo lo dije que no volvería a España. Cuando le dije que me quedaría en Brasil para ocuparme de mis negocios al lado mi padre y mi querido amigo Pablo, él no tardó ni un minuto en decir que él también se quedaba aquí.

—Madre, ya es la hora.

—Anda Fátima, vamos que no hay quien te aguante.

—Mari ¿ya te he dicho que te quiero?

—Pues hoy no, hoy no me lo has dicho.

—Pues te quiero muchísimo, eres la mejor abuela que mi hija puede tener en el mundo, que no me oiga Elena.

Llegué a la iglesia solo con diez minutos de retraso, y esto porque la bruja de Mari y mi padre ordenaron al chofer que diera vueltas por Río de Janeiro. La iglesia de la Candelaria estaba hasta arriba de conocidos de mi padre y amigos de Daniel que vinieron desde España especialmente para el enlace, pero lo que más me alegró fue tener a Alba, Leire, Pasionatta y Olivia. Todas dejaron sus quehaceres para estar conmigo hoy. Pelayo con Amanda y mi linda ahijada que será mi dama de honor. En Brasil las damas de honor son niñas, al contrario de Europa que son adultas, los mellizos que tienen apenas tres meses yo no pude resistir al ver el carricoche. Me acerqué a hacerles unas carantoñas, a mi ahijada no le gustó nada la idea. Por supuesto mis trajeados al completo están aquí, aunque a estos yo los veo casi tanto como a mi futuro marido, Pedro ya se compró un piso en Río, solo está esperando que le entreguen las llaves, y yo también, a ver si cuando le entreguen las llaves de su apartamento, él devuelve las del mío. Érica es la única de mis amigas de la época de juventud con quien mantengo contacto, y hoy está aquí conmigo, la pobre no

quita los ojos de Rubén, pero no sé qué pasa con él que no la ve, el muy idiota.

La ceremonia fue preciosa, todos nos emocionamos muchísimo. A la salida María salió corriendo con sus bracitos en alto, todavía no tiene buen equilibrio, ella fue hasta una esquina de la iglesia en donde una señora se agachó a jugar con ella, mi padre fue por su nieta escapista, pero en mitad del camino se paró. Dani y yo, al ver su reacción, automáticamente fuimos a su encuentro. Nuestra sorpresa fue ver a la que un día yo creí que era mi madre, agachada haciendo caricias en la carita de mi hija. Mi esposo se adelantó, fue hasta ella y tomó a nuestra hija en brazos. La miró a la cara y le prohibió acercarse a nosotras, y le dijo también que, si por él fuera, ella estaría pagando por haberme agredido, pero gracias a mí, ella puede estar tranquila. La mujer se levantó humillada y se marchó, ¿debería sentirme apenada? Si es así, soy una mala persona porque me fue totalmente indiferente. Mi padre le dio las gracias a mi marido, yo le di un beso y nos fuimos para nuestra fiesta de bodas. Dani nada más llegar ya quería marcharse, no me dejaba en paz, ya quería empezar nuestra luna de miel. María quedaría al cuidado de sus abuelas, su abuelo, sus tíos y la enfermera. Como verán la niña va a estar agobiada y consentida a la vez.

Cuando todos ya creían que nos marchábamos, vuelvo corriendo, tomo el micro y llamo a mi marido.

—Dan mi amor, tengo un regalo de bodas para ti.

Mi marido me grita que el regalo soy yo, le pido que por favor se acerque.

—Dan, María y yo tenemos una cosa para entregarte.

Mari me entrega a mi hija, la cojo en brazos con una linda caja de terciopelo azul en las manos. Cuando mi marido se acerca, le digo a mi hija que le entregue a su papá, y así lo hace la niña. Cuando la abre, me mira con ojos vidriosos, yo le hago que sí con la cabeza, confirmando que vamos a ser padres nuevamente y esta vez de un

precioso niño. Mi marido me toma a mí y a mi hija entre sus brazos y nos gira gritando a todo pulmón que es el hombre más feliz del mundo…

Notas

Está es la primera novela que decido publicar, por eso estoy abierta a recibir cada uno de sus comentarios y sugerencias con el fin de ir perfeccionando mis futuros escritos. Les agradezco a cada uno de ustedes haberle dado la oportunidad y espero la hayan disfrutado.

[1] Sanduba – Bocata

[2**] Bling H2o,** Una de las aguas más caras del mundo

[3] kopi luwak Es el café más caro del mundo

[4] Bejunda JERGA JUVENIL que significa, Beso en el culo

[5] La Fobia Social es un miedo fuerte a ser juzgado por otros y a sentir vergüenza

[6] Es una actriz pornográfica muy famosa de los años 70

[7] Llamada Compresión abdominal, es un procedimiento de primeros auxilios.

[8] Alo, Raphael feliz navidad

[9] Apártate de Daniel él es mío, me estas oyendo, no te busques problemas conmigo.

[10] Un tipo de camión equipado con un sistema de sonido de alta potencia y una banda de música en el techo, tocando para la multitud.

[11] Reciento destinado a los desfiles de las escuelas de samba en Brasil también conocido como Marqués de Sapucaí

[12] Intervalo, en donde la mayoría de los percusionistas paran, y unos pocos tocan en un ritmo especial.

Agradecimientos

A ti; mi esposo y amigo, que aunque enterándote tarde estás siempre ahí, a mi lado, apoyándome e incentivándome a seguir adelante en esta maravillosa aventura.

A mi preciosa hija, que es la razón de mi vivir.

A mi familia online C. C. no tengo palabras para agradecer a estas bellas mujeres por haber entrado en mi vida, soportado mis malos días y reído de mis tonterías. Gracias a ellas, hoy en día Yo; tengo mi primera novela en Amazon.

A Alexandra Silva, por ayudarme con algunas de mis miles de dudas.

A mis princesas de la red por estar ahí, por las horas de risas y el apoyo.

A María José, mi chica coreana como la llamo cariñosamente; por regalarme los banners desinteresadamente.

A Ada, Amparo, Encarna, Angélica y Tania de la Rosa, por haber estado ahí; por haber sacado mi grupo adelante cuando yo estaba atravesando un momento delicado de mi vida, quiero a todas mis princesas de la red, pero vosotras ocupan un lugar especial en mi corazón.

A China Yanly, por hacerme esta preciosa portada y haberme ayudado con el nombre de mi novela, ya que el nombre que yo había escogido está siendo utilizado por otra autora.

A Cecilia Pérez y su equipo por su paciencia, apoyo y dedicación; por sus consejos y por editar mi libro.

Sobre la autora

F. B. Gaef, es brasileña nacionalizada española y nacida en Río de Janeiro, en la ciudad de (Bonssucesso) en el año de 1977.

Vive en España desde hace catorce años, madre de una niña de diez años. Es una persona muy inquieta, siempre está haciendo y/o inventando algo. Desde pequeña siempre fue muy fantasiosa. Tiene varios relatos escritos en sus viejas agendas olvidadas en el cajón de los recuerdos en su país natal; tiene un grupo con sus amigas online en donde todas las semanas se cuentan relatos entre ellas. De ese grupo vino el apoyo para soltar a compartir con los demás lectores sus historias, su mente nunca ha dejado las fantasías ya que tiene varias historias apuntada en su inseparable agenda.

Encontraras más información sobre la autora en:

https://www.facebook.com/profile.php?id=100012801963798

https://www.facebook.com/F-B-Gaef-150413615440500/

https://www.facebook.com/groups/1820064371556573/

La próxima entrega de la saga contará la historia de Alba, de la pluma de Kris O' Coneil